



La
BIBLIA
Popular

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantares

Roland Cap Ehlke

La Biblia Popular

ROLAND CAP EHLKE

Editor General

JOHN C. JESKE

Editor del Antiguo Testamento

GARY P. BAUMLER

Editor del Manuscrito

Proverbios

Roland Cap Ehlke

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación: puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de manipulación mecánica de textos, tampoco puede ser transmitida en cualquier forma o medio ya sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, ni ningún otro, excepto para citas breves con fines de estudio o revisión, sin previa autorización de la compañía publicadora

Texto bíblico:

Versión Reina-Valera 95 ®

© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Librería del Congreso Tarjeta 2001131152
Northwestern Publishing House
1250 N. 113th St., P.O. Box 26975, Milwaukee, WI 53226-3284
©2001 por Northwestern Publishing House
Publicado en 2001
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-8100-1329-0

CONTENIDO

<i>Prefacio del Editor</i>	v
<i>Prefacio de la edición en español</i>	vi
Introducción	1
Prólogo	10
Exhortaciones a adoptar la sabiduría	
Proverbios 1:8–9:18	19
La primera colección de los Proverbios de Salomón	
Proverbios 10:1–22:6	91
Apéndices a la primera colección	
Proverbios 22:7–24:34	232
La segunda colección de los Proverbios de Salomón	
La colección de Ezequías	
Proverbios 25:1–29:27	263
Apéndices a la segunda colección	
Proverbios 30:1–31:31	317
Notas	342
Índice por temas	343

ILUSTRACIONES

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.....	<i>cubierta</i>
Los proverbios de Salomón.....	11
¡Que tus ojos miren lo recto!.....	54
La casa de los justos permanece firme	118
Es mejor un hombre paciente que un guerrero.....	170
El comprador dice: “¡Malo, malo!”	207
La miel del panal es dulce.....	254
León rugiente... es el príncipe impío.....	303

PREFACIO DEL EDITOR

La Biblia Popular es precisamente lo que su nombre implica: una Biblia para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras que se encuentran en la versión Reina Valera 1995. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen: aplicaciones personales, antecedentes históricos, y explicaciones del texto.

Los autores de *La Biblia Popular* son eruditos con buen discernimiento intelectual y que saben aplicarlo, por sus años de experiencia en los ministerios de la enseñanza y la predicación. Han tratado de evitar el lenguaje técnico que caracteriza a muchas series de comentarios y que dificulta su lectura para todos aquellos que no sean eruditos en el estudio de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que están centrados en Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús declaró: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de *La Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo; él es el centro de toda la Biblia, él es nuestro único Salvador.

Los comentarios vienen acompañados de: mapas, ilustraciones, e información arqueológica, cuando se considera conveniente. En la parte superior de cada página aparece un encabezamiento que remite al lector al pasaje específico que desee encontrar.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Oramos para que esta labor pueda continuar como empezó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original para su mejor adaptación a la versión Reina-Valera 1995.

Cuando el comentario, originalmente referido al texto de la New International Version, no concuerda plenamente con el de la versión Reina-Valera 1995, se cita la Nueva Versión Internacional (en español) o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

El traductor de este volumen es una persona dedicada a la obra del Señor y competente en esta disciplina. Respetamos su deseo de permanecer anónimo. La revisión fue hecha por la señora Albina Teigen, natural de Perú cuyo esposo Martín es misionero a hispanoamericanos que viven en el sureste de Minnesota.

La Epifanía de nuestro Señor del 2001
Paul Hartman, coordinador
Ronald Baerbock, editor de teología
Publicaciones Multilingües
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin
El Paso, Texas, EEUU

Título

El primer versículo nos da el nombre del libro: “Los Proverbios de Salomón”. La palabra española “proverbio” es la traducción de la palabra hebrea *mashal*, que significa “paralelo” o “símil”; se refiere a un método de descripción y de enseñanza por medio de la comparación, en la que una verdad se expone paralelamente a otra. Por ejemplo, Proverbios 14:34 dice: “La justicia engrandece a la nación; el pecado es afrenta a las naciones”. Aquí vemos, uno junto al otro los efectos que tanto la justicia como el pecado, ejercen sobre una nación y sobre las naciones.

Un proverbio puede ser tan breve como para ocupar sólo dos líneas, o puede ser mucho más extenso. En el Libro de los Proverbios encontramos ejemplos de ambos tipos. En muchos aspectos, los proverbios bíblicos no difieren mucho de los refranes sabios de más reciente aparición; nuestro idioma está lleno de expresiones de este tipo: “Más vale pájaro en mano que ciento volando”, “Más vale tarde que nunca”, etc. Tal como veremos después, los proverbios bíblicos también son similares a algunos de los que aparecen en la literatura procedente de países que están fuera de los límites de Israel. En todas partes y en todas las épocas, la gente ha desarrollado sus propios proverbios. Lo que hace que los proverbios bíblicos sean únicos es que son parte de la Palabra inspirada por Dios.

Aunque el título del libro es “Los Proverbios de Salomón”, el libro de los Proverbios incluye otras colecciones, además de las del rey Salomón; ese asunto lo trataremos en las secciones correspondientes.

Sin embargo, el versículo inicial se refiere a los proverbios *de Salomón*, indicando así que él es el autor principal. Salomón fue rey de Israel desde el año 970 hasta el año 931 a. C., y fue

conocido por su sabiduría extraordinaria. 1 Reyes 4:29-34 describe la amplitud de su sabiduría:

Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios. Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores. Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de parte de todos los reyes de los países adonde había llegado la fama de su sabiduría.

De acuerdo a una antigua tradición: el libro de Proverbios es producto de la edad madura de Salomón; el Cantar de los Cantares fue escrito en su juventud, y Eclesiastés en su ancianidad. El contenido de estos libros le brinda credibilidad a esa tradición. El libro de Proverbios refleja la sabiduría de un hombre maduro; el Cantar de los Cantares describe el amor juvenil, y Eclesiastés contiene las reflexiones de un hombre anciano que mira retrospectivamente la vida. Además de estos escritos, Salomón escribió los Salmos 72 y 127.

Literatura sapiencial

Junto con Job y Eclesiastés, al Libro de los Proverbios, se le clasifica a menudo como parte de la “literatura de sabiduría” de la Biblia. A veces el Cantar de los Cantares y los Salmos, también se incluyen en esa categoría; Jeremías 18:18 se refiere a ella como “consejo [usado por el] sabio” y la sitúa al lado de “la ley

[enseñada por el] sacerdote” y “la palabra [dicha por el] profeta”.

La sabiduría de los Proverbios trata de cómo llevar vida buena aquí en la tierra. Tal como ya hemos indicado, este tipo de literatura no se limita a la Biblia; otros pueblos de la antigüedad, fuera de la nación escogida de Israel, también tenían sus libros de sabiduría. Uno de ellos, procedente de Egipto, es *La instrucción de Amenemopet* (o Amenemope) que se asemeja a Proverbios 22:17-24:22. (Hablaemos más acerca de esa similitud en el comentario sobre ese pasaje). La cita de 1 Reyes 4, compara la sabiduría de Salomón con la de “todos los orientales, y... la sabiduría de los egipcios”.

Aun sin la revelación especial de Dios, los pueblos de todas partes han sido capaces de extraer ciertas verdades útiles acerca de la conducta humana. Sin embargo, la literatura de sabiduría bíblica se eleva por encima de las restantes. Su origen no está en las observaciones de seres humanos pecaminosos, sino en el Señor que creó la vida y que sabe mejor cómo es que se debe vivir.

Los proverbios de la Biblia están enraizados en el “temor de Jehová” (Proverbios 1:7); por consiguiente son completamente confiables y ciertos. Tal como observa un comentarista, los proverbios de la Biblia brillan con “una luz más fuerte y más estable”. Santiago 3:17 resume la superioridad de la sabiduría bíblica sobre la meramente humana: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”.

En la literatura de sabiduría de la Biblia, el libro de Job enfatiza *la fe* en medio de las pruebas de la vida, el libro de los Salmos está lleno de viva *esperanza*; y el libro de Proverbios es la sabiduría nacida del *amor*. A este libro se le ha llamado el Sermón del Monte del Antiguo Testamento; en el Sermón del Monte Cristo nos dirige a llevar una vida de amor y el libro de Proverbios también lo hace.

En hebreo, el idioma en que fueron originalmente escritos, los Proverbios emplean algunas palabras diferentes para distinguir

varios aspectos de la sabiduría. Debido a que la diferencia entre esas palabras, no siempre se nota en la traducción, hablaremos brevemente de las tres palabras claves. La que se usa con más frecuencia es *hokmah*, que se refiere a la sabiduría práctica. En segundo lugar está *binah*, que hace énfasis en la comprensión y la capacidad para distinguir. Y en tercer lugar *tushiyyah*, que se refiere al discernimiento intelectual. Aunque no es importante recordar estas palabras u otros términos hebreos para referirse a la “sabiduría”, es bueno tener presente que el libro de Proverbios cubre todas sus fases: desde su discernimiento teórico intelectual hasta su aplicación práctica.

Un aspecto notable de los Proverbios es el uso frecuente de la palabra “corazón” (casi cien veces). Aunque el libro trata de la conducta humana, nos hace ver constantemente la fuente de esa conducta, es decir, la condición del corazón. La palabra hebrea del Antiguo Testamento para corazón (*leb*) se usaba raramente para referirse al órgano físico, más bien se refería a la totalidad de la vida interior del ser: las emociones, la voluntad, el intelecto y la personalidad. Para que haya un verdadero cambio en la conducta exterior, tiene que comenzar desde dentro del corazón.

La sabiduría bíblica alcanza su cumplimiento más elevado en Jesucristo, que es la sabiduría misma de Dios. Solamente el evangelio de Cristo puede producir un verdadero cambio en el corazón y hacer “sabio para salvación” al hombre (2 Timoteo 3:15).

Propósito

Al tratar sobre la literatura sapiencial, ya hemos hablado del propósito del libro, es decir: dirigir a los creyentes para que lleven vida piadosa. Martín Lutero dijo en su introducción al libro de los Proverbios: “Justicieramente se podría decir que es el libro de las buenas obras puesto que en él se enseña a actuar con probidad ante

Dios y ante el mundo”. También indica que Salomón “se dirige especialmente a la querida juventud”.¹

Otro autor ha notado que el libro de Proverbios “es como una medicina”. Aunque no se puede vivir únicamente de él (ya que no se centra en el plan de salvación en Jesucristo), “uno lo puede utilizar frecuentemente, pero no en grandes dosis. La ‘medicina’ de los Proverbios es sin impurezas de tal manera que sus consejos vienen en forma altamente concentrada”.²

El libro de Proverbios destaca la superioridad de la vida piadosa sobre la impía: a veces, la gente impía prospera (Eclesiastés así lo indica), y a menudo el bueno sufre (vea Job); sin embargo, al final, la vida justa es mejor.

El libro de Proverbios nos dirige, no solamente a la vida piadosa, sino que también nos muestra la necedad de la vida impía que termina en el dolor y en la ruina. A este respecto, Proverbios nos capacita para los hechos duros de la vida.

Para vivir como Dios quiere, necesitamos conocimiento. ¿Cómo podremos hacer lo correcto, si no sabemos lo que es? Nosotros también necesitamos *confianza*; confiar que lo que Dios nos dice que es lo correcto, incluso cuando vaya contra nuestros propios instintos. Proverbios 3:5,7 dice: “Fíate de Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. ... No seas sabio en tu propia opinión”.

Podríamos resumir así el propósito de este libro: el Libro de los Proverbios nos lleva a conocer la sabiduría de Dios y a confiar en ella para llevar vida recta.

A diferencia de la mayoría de los otros libros del Antiguo Testamento, el de Proverbios no se concentra en la nación hebrea, el pueblo de Israel. En realidad, el término Israel no aparece en el libro, cuyo carácter es general a través de toda su extensión. Sus observaciones se vinculan con situaciones familiares: la vida tanto en el medio rural como en el urbano, los negocios, la política, y lo militar. Estas observaciones son aplicables a las personas de todos los tiempos y lugares.

Poesía

Como el libro de los Proverbios es parte de la literatura de sabiduría de las Escrituras, por eso aparece también en la lista de los libros poéticos de la Biblia, acompañado de: Job, Salmos, Eclesiastés, y del Cantar de los Cantares.

La característica principal de la poesía hebrea no está en la rima ni en el ritmo, sino en el *paralelismo*. Eso significa que la línea de un verso es seguida por un pensamiento paralelo. Hay tres clases de paralelismo: sinónimo, antitético y sintético.

En el paralelismo *sinónimo* las líneas poéticas repiten el mismo pensamiento en palabras diferentes. Veamos dos ejemplos:

Los malos se inclinarán delante de los buenos,
Y los malvados a las puertas del justo (14:19).
La boca del necio le acarrea quebranto,
Sus labios son trampas para su propia vida (18:7).

En el paralelismo *antitético* se presentan pensamientos opuestos o contrastantes:

El justo come hasta saciarse;
Pero el vientre de los malos quedará vacío (13:25).
El corazón alegre es una buena medicina;
Pero el espíritu triste seca los huesos (17:22).

En el paralelismo *sintético* el pensamiento de la primera línea se amplía en la siguiente:

La cordura del hombre aplaca su furor,
Y un honor le es pasar por alto la ofensa (19:11).
El comprador dice: Malo, malo;
Pero cuando se va, se jacta por la compra (20:14).

A veces el paralelismo hebreo incluye más de dos líneas, pero se aplican los mismos principios básicos. Una serie de versículos del libro de los Proverbios enseña verdades importantes por medio

de comparaciones o semejanzas. Por ejemplo, Proverbios 25:11 dice:

Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.

Lugar en la Biblia

En el Nuevo Testamento aparecen más de veinte citas tomadas del libro de Proverbios. Eso demuestra que los escritores inspirados del Nuevo Testamento lo reconocieron como parte de las Escrituras. Santiago 4:6 lo dice muy claramente: "... Por esto dice [*la Escritura*, vea el versículo 5]: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes". Esta es una cita de Proverbios 3:34, y Santiago se refiere a ella como la Escritura.

Por un tiempo, algunos de los eruditos judíos cuestionaron si los Proverbios pertenecían a la Biblia. Pensaban que había una contradicción entre Proverbios 26:4 y 5 (que trataremos en el comentario acerca de estos versículos), y se sintieron molestos por lo explícito de algunos de los pasajes del libro contra el adulterio (como 7:7 ss). Sin embargo estas objeciones son tan débiles y el apoyo del Nuevo Testamento es tan fuerte, que es firme el lugar que tiene el libro en las Escrituras.

Bosquejo

El libro de Proverbios no encaja en nuestras concepciones modernas acerca de cómo un libro debe ser cuidadosamente bosquejado para que sus ideas fluyan fácil y progresivamente. Eso no le quita valor ni utilidad; un erudito lo ha descrito de esta manera: "Proverbios es realmente una colección de dichos sin distribución, bosquejo, orden ni progresión. Sin embargo, cuando uno lo piensa, resulta que la vida es así".³

Aunque no sigue un patrón definido, el libro se divide en varias unidades o secciones. Es útil que pensemos en él, no tanto como una sola unidad, sino como una colección de dichos sabios compilada en varias épocas y que finalmente se reunieron en lo que ahora es el Libro de los Proverbios. El libro se divide en seis partes principales y algunas secciones dentro de ellas:

- Prólogo: propósito y tema (1:1-7)
- Exhortaciones a adoptar la sabiduría (1:8—9:18)
 - Diez discursos para los jóvenes (1:8—7:27)
 - Siete apelaciones de la sabiduría (8:1—9:18)
- La primera colección de los proverbios de Salomón (10:1—22:16)
- Apéndices a la primera colección (22:17—24:34)
 - Dichos de los hombres sabios (22:17—24:22)
 - Dichos adicionales de los hombres sabios (24:23-34)
- La segunda colección de los proverbios de Salomón
 - Colección de Ezequías (25:21—29:27)
- Apéndices a la segunda colección (30:1—31:31)
 - Dichos de Agur (30:1-33)
 - Dichos del rey Lemuel (31:1-9)
 - Epílogo: la mujer de noble carácter (31:10-31)

A partir de este bosquejo podemos ver que la esencia del libro consiste en las colecciones de proverbios de Salomón a las que se han añadido otras que hemos llamado “apéndices”. Al leer el libro notaremos algunas repeticiones y diferencias entre las dos colecciones de proverbios de Salomón. En tanto que la primera está dirigida a la juventud, la segunda está orientada a gente de mayor edad, especialmente hacia los que ocupan cargos de responsabilidad.

Ahora, hemos llegado al momento de entrar en el Libro de los Proverbios. Notemos los distintos tipos de poesía, pero lo más

importante es que saboreemos cada preciosa verdad. Apliquémosla a nuestras propias circunstancias, y pidámosle a Dios que nos ayude a ponerlas en práctica. Dios enriquecerá sobremanera nuestra vida al vivirla en la sabiduría de los Proverbios.

PRÓLOGO

PROVERBIOS 1:1-7

Propósito y tema

1 Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel,

En la Introducción ya hablamos de este versículo que sirve de título a la totalidad del libro.

Resulta apropiado que dediquemos algunos comentarios más al término “proverbio”. A través de todo el Antiguo Testamento, la palabra hebrea original (*mashal*) se usa de varias maneras con un rango de significados mayor que el de nuestra expresión española “proverbios”. La versión Reina-Valera, revisión 1977 la traduce de numerosas formas. Por ejemplo, puede significar una “parábola” (Ezequiel 17:2), una “sátira” (Isaías 14:4), una “endecha de lamentación” (Miqueas 2:4) o un “discurso” (Job 29:1). En Números 23:7, La Nueva Versión Internacional traduce la palabra como “oráculo”, y en 1 Samuel 10:12 como “dicho”. Resulta claro que el término hebreo tiene una amplia variedad de usos. Sin embargo, en cada caso el uso tiene que ver con el conocimiento y con la comunicación de este conocimiento.

Como se afirma en la introducción, no todo el libro fue escrito por Salomón; pero ya que fue el autor principal, nos sentimos seguros al asumir que, a menos que el propio texto bíblico indique otra cosa, Salomón es el autor de las varias partes de Proverbios. Esto incluye los versículos del Prólogo: “Los proverbios de Salomón”

² para aprender sabiduría y doctrina,

para conocer razones prudentes,

³ para adquirir instrucción y prudencia,

justicia, juicio y equidad;



Los proverbios de Salomón

En los versículos 2-6 del Prólogo, Salomón establece el propósito del libro: dirigir al hijo de Dios a la sabiduría, a la disciplina* y al entendimiento. Aquí aparecen, una tras otra, algunas de las palabras para designar la sabiduría. Juntas demuestran que el Libro de Proverbios se empeña en cubrir un amplio rango de conocimientos y de sabiduría.

El versículo 2 establece un orden. El primer deber es alcanzar sabiduría; una vez que nos hemos hecho sabios en los caminos de Dios, tenemos que permitir que ellos gobiernen nuestra vida. En ambos pasos, dependemos del Señor. Nuestro conocimiento de él y de su voluntad viene a través de su Palabra, la Biblia; el deseo y la capacidad para aplicar este conocimiento vienen a través del Espíritu Santo que obra en la Palabra. Filipenses 2:13 nos lo recuerda: “Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

En la Introducción hablamos de la palabra “sabiduría” (hebreo *hokmah*, véase la página 4). En otras partes del Antiguo Testamento se usa esta palabra para designar las habilidades de un artesano, y aparece más de cuarenta veces en Proverbios, donde se concentra en la habilidad de hacer la vida agradable delante de Dios en el mundo impío. Un comentarista advierte: “No se pretende sagacidad, ni aprendizaje abstracto, ni especulación filosófica, sino la comprensión de los principios que controlan y dirigen la vida humana hacia lo más elevado y a lo mejor”.⁴ El énfasis principal del libro de Proverbios está en la sabiduría práctica.

La disciplina es otro de los conceptos claves en Proverbios; consiste en la cualidad de ser capaces de seguir y aplicar cabalmente la sabiduría que Dios nos ha dado. La podríamos llamar autodisciplina. Los antiguos rabinos judíos tenían un dicho: “Los malvados están bajo el control de sus impulsos, pero los justos tienen los suyos bajo control”.

* Véase la Nueva Versión Internacional, traducido como “instrucción” en la Reina-Valera.

Es muy importante que tengamos presente la autodisciplina, ya que nuestra sociedad alienta justamente lo opuesto. De mil maneras distintas se nos dice: “¡Si te sientes bien al hacerlo, hazlo!” Se nos exhorta a que sigamos nuestros impulsos en lugar de controlarlos. Como resultado, tenemos una sociedad atrapada en los horrores de los problemas masivos con: la droga, las relaciones sexuales ilícitas, la falta de responsabilidad en el hogar, en la escuela, y en el trabajo; así como una tendencia general en las personas a hacer lo que les venga en gana: la ética de “primero yo”.

El libro de Proverbios no les quita a las emociones lo que les corresponde. El gozo y la satisfacción, tienen su lugar, pero sólo encuentran su plenitud cuando los mantenemos dentro de los límites de la Palabra de Dios. Dios establece las reglas para la vida, no para hacernos infelices, sino para darnos la felicidad real y duradera.

El versículo 2 presenta otra de las palabras claves de Proverbios, el término “entendimiento” (*binah*, vea la Introducción en la página 4). Esta palabra se relaciona con el concepto espacial “entre” y se refiere a la habilidad para establecer distinciones. El joven rey Salomón pidió este tipo de sabiduría al comienzo de su reinado: “Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo” (1 Reyes 3:9).

La vida nos pide constantemente que distingamos entre lo que es bueno y lo que es malo, o entre lo que es una elección sabia y una que es todavía mejor. La manera como hagamos la selección determinará en mucho el curso de nuestra vida. Al enfrentarnos a decisiones vitalmente importantes: ¿cómo distinguimos entre las opciones? ¿Actuamos solamente por impulso? ¿Seguimos los consejos de los amigos? ¿Leemos libros para poder entender mejor? Todos estos son factores importantes en las decisiones de la vida; pero es todavía más importante que consultemos la Palabra de Dios (incluyendo el consejo escrituralmente sabio de: amigos

cristianos, consejeros, y pastores) y que le pidamos al Señor en oración que nos guíe.

El versículo 3 es paralelo con el 2; con otras palabras nos habla nuevamente de aumentar los conocimientos, y continúa para aplicar lo que es correcto: “para adquirir [literalmente, para aferrarse a] instrucción y prudencia, justicia, juicio y equidad”. La vida cristiana no se limita al servicio de adoración ni al estudio bíblico, siempre va más allá de eso y se expresa en actos. La Biblia nos presenta muchas veces esta verdad; un libro entero, el de Santiago, trata de este asunto: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? ... Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en” (Santiago 2:14,17).

El ejemplo supremo de estas características es Jesucristo; su amor hacia nosotros era y es activo. Él, el eterno hijo de Dios, dejó su trono celestial y vino a este mundo donde, asumiendo la naturaleza humana en carne y hueso, llevó la vida perfecta, haciendo bien a los demás, y después murió como el sacrificio para pagar por nuestros pecados. Jesús nos dice: “Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). El libro de los Proverbios se dirige al mismo fin: el amor en acción.

Fijémonos que los versículos 2 y 3, se dirigen a la persona que estudia el Libro de Proverbios, que es quien debe “aprender” y “adquirir”: sabiduría, disciplina, y entendimiento. En los versículos siguientes Salomón ya no se dirige al estudiante sino al instructor, que es el que debe suministrar el conocimiento a la vez que aumenta a su propio caudal de aprendizaje.

Ya sea que se nos enseñe, o que estemos ayudando a que otros aprendan, el libro de los Proverbios es para nosotros.

**4 para dar sagacidad a los ingenuos,
y a los jóvenes inteligencia y cordura.**

**5 El sabio los escucha y aumenta su saber,
y el inteligente adquiere capacidad**

**6 para entender los proverbios //y sentencias,
las palabras de los sabios y sus enigmas.**

La raíz de la palabra que se traduce como “ingenuo” significa “estar abierto”, y se refiere a la persona de opiniones indecisas ampliamente abierta y susceptible tanto a las malas como a las buenas influencias. La palabra que se traduce como “jóvenes” significa persona sin experiencia.

Por ellos mismos, no es probable que los jóvenes y los ingenuos encuentren la verdadera sabiduría. La idea de que esas personas escogerán por ellas mismas el mejor curso de acción carece de base bíblica. Siendo pecadores por naturaleza, estamos inclinados a seguir la senda del menor esfuerzo; es decir, la que satisfaga nuestra inclinación personal a actuar por egoísmo y por la codicia o cualquier cosa que aparentemente convenga mejor a nuestros intereses personales, sin pensar mucho en lo que Dios quiere ni en lo que pueda ser mejor para los demás. Es especialmente insensato suponer que de algún modo los jóvenes abandonados a ellos mismos harán lo que es mejor. Algunos padres descuidan la preparación espiritual de sus hijos con la idea de que ellos decidirán por ellos mismos cuando sean mayores. También esto es contrario a la Palabra de Dios que nos enseña a “criarlos” en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

A través del libro de Proverbios vamos a encontrar muchas palabras diferentes para designar la sabiduría al igual que lo opuesto, la necedad. Al hablar de los “ingenuos” y de los “jóvenes” el versículo 4 se refiere a personas que están atrapadas en dos tipos de necedad. Los jóvenes están necesitados de instrucción, en tanto que los ingenuos pueden haber tenido alguna, pero son crédulos y fácilmente son desviados hacia el mal. Unos y otros carecen de sabiduría porque les falta la experiencia práctica, y ambos necesitan ser instruidos. La insensatez de estos no es tan grave como la de los que saben más y pese a eso desprecian la Palabra de Dios.

El versículo 5 va dirigido hacia los que ya están entre los “sabios” e “inteligentes” y que sin embargo, todavía necesitan añadir a su aprendizaje; todavía necesitan de guía. Mientras más sabios nos hagamos en la vida piadosa, más nos damos cuenta de cuánto nos falta por andar. Como escribió San Pablo: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12). Luchamos por conocernos a nosotros mismos, a otros, y a Dios. La vida es también una constante batalla para vivirla: con nosotros, con otros, y con Dios, de la manera que él quiere que la vivamos. El libro de Proverbios es nuestra guía en esa lucha.

El versículo 6 habla de entender “proverbios” y “sentencias”, “palabras” de sabios y sus “enigmas”. Al estudiar Proverbios 1:1 vimos el amplio rango de significados vinculados con la palabra “proverbio”.

Además de “proverbio”, Salomón usa varias otras palabras para describir los distintos tipos de dichos de sabiduría. Una de ellas es la palabra que se traduce como “parábola” en la Nueva Versión Internacional (versículo 6), que es una figura del lenguaje. Por ejemplo, Proverbios 9:17 dice: “Las aguas robadas son dulces, y el pan comido a escondidas es sabroso”. Entender este “refrán” es darnos cuenta del significado que hay tras la figura del lenguaje: se refiere a la atracción de lo prohibido.

Algunas traducciones, como la Reina-Valera edición de 1909, traducen la expresión “enigmas” o “dichos enigmáticos” como “dichos oscuros”. Esta es la misma palabra que se usa en 1 Reyes 10:1: “Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que Salomón había alcanzado para honra de Jehová, vino a probarlo con preguntas difíciles [dichos oscuros]”. El crecimiento en la sabiduría de Dios nos ayudará a encontrar respuestas para los enigmas de la vida, para sus preguntas difíciles.

**⁷ El principio de la sabiduría//es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian la sabiduría//y la enseñanza.**

El versículo final del Prólogo es el tema del Libro de los Proverbios, y el lema en general de los escritos sapienciales de las Sagradas Escrituras. Aunque de forma algo modificada, lo veremos reaparecer posteriormente en Proverbios (9:10; 15:33), en el Salmo 111:10 y en Job 28:28.

“El temor de Jehová” es reverencia piadosa; no es terror. En realidad, el temor del Señor nos libra de los miedos. David, padre de Salomón, lo describió en uno de sus Salmos:

Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
El ángel de Jehová acampa en derredor
de los que le temen,
Y los defiende.
Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.

(Salmo 34:4, 7, 9)

“El principio” es el punto de partida, el fundamento sobre el que descansa el verdadero conocimiento. No es algo que dejamos atrás a medida que avanzamos, así como un atleta, un músico, o un artista consagrado, no abandonan lo básico de su profesión. Todo se apoya en los fundamentos.

Salomón nos dice que, para vivir como se debe, debemos tener una relación apropiada con el Señor, el Dios de la gracia fiel y gratuita. Nos debemos someter a él con reverencia; debemos seguir su Palabra; sólo así estaremos sobre las bases correctas. De esa manera debemos vivir toda la vida, y no solamente algunas partes de ella.

En sorprendente contraste con esto, “los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. El necio, en el libro de Proverbios, es una persona moral y espiritualmente insensata; pudiera ser altamente inteligente e incluso muy astuto según los patrones del mundo, pero a la vista de Dios es un necio. Jesús, en la parábola del rico insensato, habló de ese tipo de hombre; resulta que este era un agricultor y negociante exitoso que tomó la

decisión de construir graneros más grandes para tener donde guardar todas sus cosechas y después se dijo a sí mismo: “Descansa, come, bebe, diviértete”. Dios tenía otro plan y le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?” (Lucas 12:16-21). Aunque según el mundo era sabio, el hombre no había pensado en Dios y en consecuencia era un insensato. Así ocurre con todos los que no hacen del temor de Dios el principio del conocimiento.

Ignorar a Dios o ponerlo en último término es “despreciar la sabiduría y la enseñanza”, es hacer el papel de tonto. Al final el necio tendrá buenas razones para temer a Dios, no permaneciendo en reverencia ante su asombrosa misericordia, sino encogiéndose ante de su ira.

A través de todo el resto de los Proverbios veremos este contraste entre la sabiduría y la insensatez. ¡Dios nos guíe en la primera y nos libre de la segunda!

El Dios trino es la fuente del conocimiento. Él es nuestro Creador, nuestro Salvador, y nuestro Santificador. Con este punto de partida, entraremos en la sabiduría del libro de los Proverbios.

EXHORTACIONES A ADOPTAR LA SABIDURÍA PROVERBIOS 1:8—9:18

Diez discursos para los jóvenes

Las Exhortaciones para Adoptar la Sabiduría (Proverbios 1:8-9:18) constituyen una de las seis divisiones fundamentales del libro, siendo la segunda en tamaño y superada sólo por la Primera Colección de los Proverbios de Salomón (10:1-22:16). Aunque las exhortaciones no dicen de forma específica que provienen de Salomón, hay buenas razones para pensar que son suyas. El encabezamiento de todo el libro dice “Los Proverbios de Salomón”; además, las porciones que no han sido escritas por él nombran a sus autores específicos (vea 30:1; 31:1).

Las Exhortaciones se dividen en dos secciones. La primera consta de los Diez Discursos Para los Jóvenes (1:8–7:27), dirigidos al “hijo mío” o a los “hijos”. Esta sección está encaminada a guiar a la juventud hacia la madurez en las cosas de Dios. La segunda sección son las Siete Apelaciones de la Sabiduría (8:1-9:18).

Advertencia contra la tentación

Primer discurso

En Proverbios 1:7 Salomón hizo el contraste entre el temor del Señor y el proceder de los necios. En la advertencia que va a dar ahora, hace el contraste entre los dos modos de vida. Primeramente, nos habla de los piadosos:

**⁸ «Escucha, hijo mío, //la instrucción de tu padre
y no abandones la enseñanza//de tu madre,
⁹ porque adorno de gracia//serán en tu cabeza,
y collares en tu cuello.**

La antigua literatura sapiencial emplea con frecuencia el término “hijo” para referirse al estudiante, lo que muestra la estrecha relación que existe entre el instructor y su discípulo. Éste es el primero de más de veinte de estos ejemplos que aparecen en los Proverbios. Mucho de lo que sigue se aplica también a las “hijas”; sin embargo, en los tiempos de Salomón, los hombres eran quienes necesitaban mayor instrucción, debido a que las responsabilidades que se describen aquí caían sobre ellos. Resulta interesante que Salomón mencione al padre y a la madre, como participantes en la instrucción de los hijos; la responsabilidad y el privilegio, les corresponde a ambos padres.

En nuestra época es común la falta de respeto hacia los padres, incluso en los hogares cristianos. Tal como predijo San Pablo, “... en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos...” (2 Timoteo 3:1-2 ss). El mandamiento que nos da Dios de honrar a nuestros padres sigue vigente.

Los jóvenes que se preocupan por vivir como hijos de Dios reconocerán a sus padres como regalos del Señor. Los hijos se pueden sentir tentados a pensar: “Mis padres no me entienden; han olvidado lo que es ser joven”; por el contrario, los padres cristianos dan consejos porque ciertamente entienden y no han olvidado lo que es ser joven. Está claro que no hay padres perfectos y que la obediencia a Dios toma precedencia sobre cualquier vínculo terrenal. Aun así, cuando ya se haya dicho y hecho todo, Dios sigue exigiendo que los hijos honren a sus padres.

Los hijos que honran a sus padres descubrirán las bendiciones de Dios. Salomón habla de la enseñanza de los padres como adorno de gracia (o guirnalda como traducen otras versiones) a la cabeza y collares al cuello. La guirnalda simboliza la belleza y los collares el honor. José y Daniel usaron collares al cuello (Génesis 41:42; Daniel 5:29). Los jóvenes que siguen los buenos consejos de sus padres poseen una dignidad atractiva que sobrepasa la belleza de la apariencia exterior.

Ahora Salomón proseguirá contrastando este proceder con el de los impíos:

10 Hijo mío, si los pecadores//intentan engañarte, no lo consentas.

11 Si te dicen: “Ven con nosotros, pongamos asechanzas para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente;

12 los tragaremos vivos, como el seol, y enteros, como los que caen en la fosa;

13 hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas con el botín.

14 Ven, une tu suerte a la nuestra y hagamos una bolsa común entre todos”,

15 tú, hijo mío, no vayas en el camino//con ellos, sino aparta tu pie de sus veredas,

16 porque sus pies corren hacia el mal, se apresuran a derramar sangre.

17 En vano es tender una red ante los ojos del ave,

18 pero ellos a su propia sangre//ponen asechanzas, contra sí mismos tienden la trampa.

19 Así son las sendas//de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.

En contraste con el padre y la madre temerosos de Dios, que sólo piensan en el bienestar de sus hijos, Salomón nos presenta ahora a los pecadores que llevan a los jóvenes hacia la ruina. El Libro de los Proverbios se enfoca especialmente en dos tentaciones: (1) la de los pecados sexuales, y (2) la de las ganancias deshonestas.

El escritor inspirado se ocupa ahora del segundo. Para quienes están ciegos con respecto al lado espiritual de la vida, la ganancia material se vuelve de suma importancia. La riqueza se convierte en su dios y la búsqueda del billete todopoderoso se hace

fascinante, en especial cuando la tarea es fácil, sin trabajo de por medio: simplemente robar. No hay que buscar muy lejos para ver esa realidad de nuestro tiempo; una vez que la riqueza se ha convertido en dios, la gente hará cualquier cosa, hasta asesinar, con tal de ir en pos de ese ídolo.

A pesar de todo lo que las personas están dispuestas a hacer por las riquezas, es poca la recompensa que reciben. Al final del arco iris no aparece la ansiada olla llena de oro, sino una fuente de problemas.

Muy a menudo, los malvados quedan atrapados en sus propias maquinaciones. Salomón usa una comparación para demostrarnos la insensatez de esa malévola carrera tras las riquezas: que es tan ridícula como tratar de capturar aves tendiéndoles una red ante sus propios ojos (versículo 17). Así no se podrá capturar ninguna, pero el cazador puede quedar enredado en su propia trampa.

Al final, la persecución implacable del poder financiero les costará su propia vida a los malvados. Incluso si logran escapar al juicio en esta vida, no escaparán al Juicio de Dios. Continuar impenitentemente en esta senda lleva a la condenación. La Biblia pone a los “ladrones” y a los “avaros” en la lista de los que no “... heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

Advertencia contra el rechazo a la sabiduría

**²⁰ »La sabiduría clama en las calles,
alza su voz en las plazas;**

**²¹ Clama en los principales lugares//de reunión,
a la entrada de las puertas de la ciudad dice sus razones:**

Por primera vez en el libro de Proverbios vemos a la sabiduría personificada. El hecho de que se la describa como clamando en las calles indica que la sabiduría es práctica para el hombre de la calle. Además la sabiduría es también para los líderes ya que también clama en las puertas protegidas de las ciudades antiguas

donde se reunían los ancianos para tratar los asuntos más importantes.

La Palabra salvadora de Dios se extiende a todos, llamando a las personas a volverse a Cristo, la sabiduría de Dios, para que sean salvas. Tristemente, esa sabiduría es “locura” para muchos (1 Corintios 1:18), que prefieren la sabiduría de este mundo incrédulo. En la parábola del banquete de bodas (Mateo 22:1-14), Jesús describe a un rey que envía a sus sirvientes a las calles para invitar a la gente a la boda de su hijo. El Salvador concluye la parábola con estas palabras: “Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos”.

El Libro de Proverbios continúa hablando de lo que sucede cuando la gente no le presta atención al llamado:

22 “¿Hasta cuándo, ingenuos, //amaréis la ingenuidad?

**¿Hasta cuándo los burlones//desearán burlarse *
y los insensatos aborrecerán//el conocimiento?**

23 ¡Volveos a mi reprensión!,

**pues ciertamente yo derramaré//mi espíritu sobre vosotros
y os haré saber mis palabras.**

24 Yo os llamé, pero no quisisteis escuchar;

tendí mi mano,//pero no hubo quien atendiera,

25 sino que desechasteis todos mis consejos

y rechazasteis mi reprensión;

26 por eso, también yo me reiré//en vuestra calamidad,

me burlaré cuando os venga lo que teméis,

27 cuando venga como una destrucción//lo que teméis

y vuestra calamidad llegue//como un torbellino;

cuando sobre vosotros venga//tribulación y angustia.

Al enseñar el camino de la sabiduría a través de los escritores inspirados, el Señor emplea a menudo el contraste. Como un artista hábil que sitúa su objeto contra un trasfondo contrastante, el Señor

* La línea fue añadida de la Reina-Valera 1995.

pone la gema brillante de la sabiduría contra el sombrío telón de fondo de la necesidad. Aquí vemos algo de ese telón.

Es importante recordar que cuando la Biblia en general, y el libro de Proverbios en particular, habla de necesidad o insensatez, señala una situación moral y *espiritual*. No debemos confundir esto con falta de capacidad académica o con bajo cociente intelectual. Es por esto que algunas personas que son geniales pueden resultar necias ante los ojos de Dios. Por ejemplo, los Salmos 14:1 y el 53:1, afirman: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”.

En Proverbios, el necio es aquel quien no tiene el adecuado temor de Dios y por eso se puede apartar fácilmente de lo que Dios dice, o simplemente lo ignora.

Salomón usa diversas palabras hebreas para describir al necio. Una de ellas corresponde a las personas que son crédulas o, como bien la traduce la Versión Reina-Valera 1977, “simples”. También podríamos describirlo como ingenuo e inexperto: vaga sin propósito definido hasta que cae víctima fácil de la tentación. De los distintos tipos de necio, éste es uno de los menos endurecidos si lo comparamos, por ejemplo, con el necio que dice que no hay Dios.

Si este “simple” no aprende, puede caer entonces hasta el próximo nivel de insensatez y convertirse en un “necio” hecho y derecho. Pese a que los distintos términos hebreos para insensato tienen diferentes matices de significado, todos ellos se aplican a la persona que cree y vive contrariamente a lo que enseña la Palabra de Dios.

En las páginas de los Proverbios, nos encontramos además del insensato con otros personajes indeseables. Al igual que el necio, ellos hacen un marcado contraste con los hijos de Dios. Uno es “el que se burla”, (que se traduce a veces como “escarnecedor” en la versión Reina-Valera 1995). A diferencia del sabio, este individuo prefiere burlarse de otros antes que recibir crítica constructiva. “No reprendas al escarnecedor para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará” (9:8).

Otro conocido que llegará a nuestra galería de los impíos es el “perezoso”.

Ya sea observando: al insensato, al cínico, o al perezoso, el creyente se dará cuenta de que “si no fuera por la gracia de Dios ahí estaría yo”. El rey Saúl comenzó sabiamente su reinado, pero cayó en el pecado y tuvo que admitir: “He obrado neciamente” (1 Samuel 26:21). Hasta el autor del Libro de los Proverbios, el sabio rey Salomón, se vio convertido él mismo en esta clase de insensato, que posteriormente cayó en la idolatría (1 Reyes 11:4-11).

Al final, los que persistan en la impiedad se encontrarán con el rechazo de Dios. Aunque en su sabiduría Dios derramará su “espíritu” en el corazón de ellos (versículo 23, o como lo dice la Nueva Versión Internacional, abrirá “su corazón”), cuando no recibe más que rechazo, la sabiduría deja de llamar. Eso ocurre con individuos, con naciones completas (vea Isaías 1:4), y con cuerpos eclesiales. El propio Jesús tuvo que anunciarles esta severa realidad a algunos de sus seguidores: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen” (Juan 6:63-64).

Cuando el Señor dice: “Me reiré en vuestra calamidad” no es que no tenga corazón, estas palabras son más bien una referencia a lo absurdo de la incredulidad. El término hebreo que se traduce como “torbellino” en el versículo 27 se refiere a una tormenta que causa estragos. Ese es el fin de los que insensatamente rechazan la sabiduría de Dios.

**28 »Entonces me llamarán, // pero no responderé;
me buscarán de mañana, // pero no me hallarán.**

**29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría
y no escogieron el temor de Jehová,**

**30 sino que rechazaron mi consejo
y menospreciaron todas mis reprensiones,**

**31 comerán del fruto de su camino
y se hastiarán de sus propios consejos.**

**³² Porque el desvío de los ignorantes//los matará,
la prosperidad de los necios//los echará a perder;
³³ pero el que me escuche//vivirá confiadamente,
estará tranquilo, sin temor del mal.”**

De nuevo recordamos las palabras del Salvador; esta vez, les hablaba a los fariseos: “...Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis ir” (Juan 8:21).

Mucha gente posterga la Palabra de Dios, considerándola como algo de lo que se ocuparán más tarde en la vida: “Yo me voy a ocupar de eso cuando esté viejo y retirado, y ya no tenga otra cosa que hacer”. Esa es la actitud de muchos, pero el hecho trágico es que la mayoría de los que rechazan la Palabra en su juventud tampoco la comprenderán en la vejez; su corazón y su mente estarán demasiado endurecidos. Dejar las cosas para más tarde no es una virtud, especialmente en materia espiritual, “en tiempo aceptable te he oído; y en día de salvación te he conocido” (2 Corintios 6:2).

Felizmente, esta sección de advertencias concluye con una nota positiva. Quienquiera que escuche al Señor disfruta de seguridad y de libertad del temor. El Señor vela por nosotros y nos protege físicamente. Incluso si permite que el daño corporal llegue a nosotros, sabemos que espiritualmente, por toda la eternidad, descansaremos en sus brazos omnipotentes.

Solamente por la gracia de Dios y a través de su Palabra, es que podemos hacernos sabios y continuamos aumentando en sabiduría. La cura contra la necesidad es hacer de las palabras de Dios nuestra diaria compañía y tomarlas en serio.

Beneficios morales de la sabiduría

Segundo discurso

2 »Hijo mío, si recibes mis palabras
y guardas en ti mis mandamientos,
² haciendo estar atento tu oído//a la sabiduría;
si inclinas tu corazón a la prudencia,
³ si invocas a la inteligencia
y pides que la prudencia te asista;
⁴ si la buscas como si fuera plata
y la examinas como a un tesoro,
⁵ entonces entenderás//el temor de Jehová
y hallarás el conocimiento de Dios,
⁶ porque Jehová da la sabiduría
y de su boca proceden//el conocimiento y la inteligencia.
⁷ Él provee de sana sabiduría a los rectos:
es escudo para los que caminan rectamente.
⁸ Él es quien guarda las veredas del juicio
y preserva el camino de sus santos.,

Ya estamos en el segundo de los diez discursos al “hijo mío” (2:1-22). En contraste con la vida de maldad, Salomón presenta los beneficios morales de la sabiduría. Cuando escribe sobre recibir “mis palabras” lo hace por inspiración, identificando sus palabras con las palabras de Dios. De manera similar son palabras de Dios las palabras: de los profetas, de los historiadores sagrados, de los evangelistas, y de los apóstoles. Ellas proceden “de su boca”.

Con los oídos (o con los ojos, si las leemos) incorporamos estas palabras que luego guardamos en el corazón. Fijémonos que la adquisición de la Sabiduría de Dios, parece crecer en intensidad: primero es asunto de aceptarla y guardarla, después se convierte en un clamor y en una búsqueda como la de un tesoro escondido. Job también habló de la sabiduría divina, como de un tesoro raro

y escondido: “No se le pueden comparar el oro ni el diamante, ni se la cambiará por alhajas de oro fino” (Job 28:17).

La palabra “mandamientos” que aparece en el versículo 1 no es sólo una referencia a los Diez Mandamientos (Decálogo), sino a todas las palabras de Dios. Es muy importante que los padres cristianos les enseñen a sus hijos las “Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Los primeros cuatro versículos de este discurso establecen una condición: “Si recibes mis palabras”, etc. A partir de esta condición siguen cinco conclusiones, que son las siguientes:

- “Entonces entenderás el temor de Jehová...” (versículos 5-8).
- “Entonces entenderás justicia, juicio y equidad...” (versículos 9-11).
- “La sabiduría te librára del camino de los malvados...” (versículos 12-15, NVI).
- “Serás librado de la mujer extraña...” (versículos 16-19).
- “Así andarás por el camino de los buenos...” (versículos 20-22).

Si buscamos la sabiduría divina, se derramarán sobre nosotros muchas bendiciones, tanto terrenales como espirituales. Eso se asemeja a esta observación de Jesús: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Queda el hecho de que muchas personas sencillamente no buscan esa sabiduría; algunos porque no la consideran importante, otros porque no están interesados en Dios ni en sus cosas. Algunos porque se preocupan nada más que por los deleites de esta corta vida, o por creer que la sabiduría es solamente para los de educación superior. Y otros porque piensan que ya saben lo suficiente. Cualquiera que sea la razón, resulta un trágico descuido. En nuestra época materialista y superficial, deberíamos mirar por

encima del oropel atrayente de las posesiones y de los placeres temporales de la vida, hacia los tesoros eternos de la Palabra de Dios.

La búsqueda de la sabiduría, encuentra su recompensa en “*el temor de Jehová*” y en “*el conocimiento de Dios*”. Estas son expresiones que un comentarista ha descrito como, “los dos términos clásicos del Antiguo Testamento para la verdadera religión: los polos del asombro reverente y de la intimidad”.⁵ Martín Lutero define lo que significa para el creyente el temor de Dios: “Temer a Dios es simplemente servirle interiormente con el corazón, y exteriormente con nuestras acciones, y esto consiste en honrarlo y reverenciarlo”⁶

En la medida en que crecemos en el conocimiento de Dios, más asombrados quedamos de su grandeza y de su amor en Jesucristo, “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3).

La sabiduría divina implica mucho más que el conocimiento intelectual, significa andar en los caminos de Dios:

⁹ Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino.

¹⁰ Cuando la sabiduría penetre//en tu corazón y el conocimiento sea grato a tu alma,

¹¹ la discreción te guardará y te preservará la inteligencia,

Viajar por la vida es una peregrinación. A medida que andamos podemos decir con David, el padre de Salomón: “Jehová es mi pastor... Junto a aguas de reposo... me guiará por sendas de justicia... Aunque pase por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...” (Salmo 23).

A lo que David describe en el más famoso de todos los Salmos como “sendas de justicia”, Salomón lo llama “todo buen camino”. El asunto no consiste en que tomemos un mapa de carreteras y planeemos sobre él toda nuestra vida; eso es

imposible. No, nosotros sencillamente vivimos cada nuevo día con el Señor, prestando atención a lo que él dice en la Biblia y hablándole en oración. Ése es el camino de la sabiduría.

En contra del decir popular, la ignorancia no es felicidad. El conocimiento de Dios sí lo es, pues trae la paz: de corazón, de alma, y de mente, que no se puede comprar. Tal como lo expresa otro decir: “Sin Jesús no hay paz. Conoce a Jesús y conocerás la paz”

Dios no nos promete que nunca vamos a enfrentar los dolores físicos ni los peligros en esta vida; sin embargo, la sabiduría nos libra de los que nos causamos nosotros mismos, y al final nos mantiene espiritualmente seguros para siempre.

**¹² para librarte del mal camino,
de los hombres que hablan perversamente,
¹³ de los que abandonan los caminos rectos
para andar por sendas tenebrosas,
¹⁴ de los que disfrutan haciendo el mal
y se gozan con las perversiones//del vicio,
¹⁵ las veredas de los cuales son torcidas,
y torcidos sus caminos.**

En nuestro mundo infestado de pecado, es difícil encontrar un hombre honesto. Las palabras de los que “hablan perversamente” (literalmente “al revés”), las mentiritas blancas, las verdades a medias, y las insinuaciones engañosas, son partes de la vida diaria. Sea que nos importe admitirlo o no, ninguno de nosotros es completamente honesto, ni con los demás, ni siquiera con nosotros mismos.

Sin embargo, hay quienes hacen de la deshonestidad un modo de vida. Puede ser dando una declaración falsa en su declaración de impuestos o engañando a su esposa. El caso es que tienen poco tiempo para los tratos honestos y veraces. La pregunta de Pilato: “¿Qué es verdad?” (Juan 18:38), no les interesa.

No sólo las palabras y los actos deshonestos, juegan un papel fundamental en este mundo, también lo hacen la deshonestidad descarada y sin tapujos. A menudo, individuos descaradamente malvados se hacen ricos y famosos. Vemos esto y el diablo susurra en nuestro oído: “Si no puedes vencerlos, únete a ellos”.

El versículo 13 habla de “camino rectos” en oposición a “sendas tenebrosas”. La Biblia asocia lo recto con lo justo, de la misma manera que utiliza la luz para simbolizar el bien y la oscuridad para representar el mal.

Los que dejan los caminos rectos para andar en los oscuros, pueden llegar a “alegrarse” y “complacerse” en ese estilo de vida. Al principio pueden encontrar repulsivo el mal, después comienzan a meterse en él y no les parece tan malo; finalmente se unen a los que “al mal llaman bien, y al bien, mal” (Isaías 5:20). Es por esto que resulta decisivo e importante no involucrarse con los malvados.

La sabiduría nos libra de esas personas. Fue esta Sabiduría de Dios la que libró a Asaf que desalentado suspiraba: “Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (Salmo 73:3). Dios le guió a comprender “el fin de ellos... en una completa ruina... asolados de repente... Perecieron, se consumieron en terrores...” (Salmo 73:17-20).

Además de salvarnos del hombre malvado, la sabiduría también nos salva de la mujer malvada:

**¹⁶»Serás así librado de la mujer ajena,
de la extraña que halaga//con sus palabras,
¹⁷ que abandona al compañero//de su juventud
y se olvida del pacto de su Dios,
¹⁸ por lo cual su casa se desliza//hacia la muerte,
y sus veredas hacia los muertos.
¹⁹ De los que a ella se lleguen, //ninguno volverá
ni seguirá de nuevo//los senderos de la vida.**

La palabra hebrea que se traduce como “extraña” en la Versión Reina-Valera 1995, se traduce también como “ajena” en la Nueva Versión Internacional, y como “ajena” o “adúltera” en la Biblia de la Editorial Ortells, 1995. Toda mujer, excepto nuestra propia esposa, debe estar fuera de nuestros límites, es decir, que debe se le considerar extraña o ajena en materia de intimidad sexual.

La prostitución era una costumbre en las idólatras naciones que limitaban con el antiguo Israel. El pueblo escogido de Dios se debía mantener puro de la falsa adoración de esas naciones y de sus estilos inmorales de vida. Pero la tentación siempre estaba allí; es por eso que los Proverbios tienen varias advertencias fuertes contra la inmoralidad sexual. Triste es decirlo, pero el pueblo de Dios no siempre hizo caso de esas advertencias. Por ejemplo, el profeta Jeremías se lamentó diciendo: “La tierra está llena de adúlteros” (23:10).

No sabemos exactamente lo que implicaba una ceremonia matrimonial en el Antiguo Testamento, pero el versículo 17 indica que un voto o pacto era parte de ella.* En otro lugar Salomón dice enfáticamente que los votos que se hacen ante el Señor no son para ser tomados a la ligera: “Ni delante del ángel digas que fue por ignorancia” (Eclesiastés 5:6). Esto es tan cierto hoy como lo fue hace 3,000 años. El matrimonio está designado para perdurar “hasta que la muerte nos separe”.

Es de interés señalar que “el compañero de su juventud” significa literalmente “el señor de su juventud”. En Israel las mujeres se casaban a una edad temprana y el hombre era el jefe de la familia. En los matrimonios cristianos las mujeres deben estar “sometidas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (Efesios 5:22-23). Por otra parte, se les dice a los esposos: “Amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).

* La Nueva Versión Internacional traduce la primera parte del versículo 17 así: “olvidándose de su pacto *con* Dios”.

Desgraciadamente nuestra época no alcanza ese ideal. “La tierra está llena de adúlteros”... y de matrimonios deshechos e infelices. Necesitamos el perdón y la fortaleza del Señor.

En tiempos del Antiguo Testamento, el adulterio exigía la pena de muerte (Levítico 20:10). Aunque esa no es la situación de hoy en día, nuestros periódicos relatan muchos casos en los que un esposo ofendido o una esposa airada, toman el asunto en sus propias manos y matan. Incluso si eso no sucediera, siempre estarían los remordimientos de conciencia con los que tienen que vivir los adúlteros.

El adulterio produce mucho más que unas consecuencias desdichadas en esta vida: lleva a la muerte espiritual. Los que no se arrepientan de su inmoralidad, irán al infierno: “Ni los fornicarios, ni los idólatras ni los adúlteros... heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

**²⁰»Tú así andarás por el camino//de los buenos
y seguirás las sendas de los justos;**

**²¹ porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella.**

**²² En cambio, los malvados serán//eliminados de la tierra,
y de ella serán arrancados//los prevaricadores.,**

Los versículos finales del primer discurso al “hijo mío” describen la situación feliz de los piadosos y el fin desgraciado de los malvados. Estos versículos se refieren nuevamente a la condición original del discurso: “Si recibes mis palabras y guardas mis mandamientos... Si inclinas tu corazón a la prudencia... Si clamás a la inteligencia... Si como a la plata la buscas...”

Entonces seguirán las bendiciones: una de ellas es andar en el mismo camino con otros que van en la dirección correcta; otra es vivir en la tierra de los “rectos” y de los “íntegros”.

Dios le había prometido la tierra de Canaán a su pueblo del Antiguo Testamento. Antes de que entraran a ella, esa promesa iba acompañada de una advertencia que el Señor dio mediante su

siervo Moisés: “Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley [de Dios]... seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella” (Deuteronomio 28:58-63).

Cinco siglos después de Moisés, y después de la muerte del rey Salomón, el pueblo pasó por alto esa advertencia, y esto produjo frutos espantosos. La nación se apartó de los caminos de Dios; se dividió en dos reinos, el del Sur y el del Norte, y finalmente ambos fueron llevados al exilio; y el del Norte ya no pudo regresar jamás.

En el Sermón del Monte, Jesús hizo una promesa similar. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Los que confían humildemente su vida a Dios disfrutan de sus bendiciones en cualquier tierra en que vivan. En realidad, naciones enteras prosperan y se hacen fuertes donde florece el evangelio. Ay, pero lo inverso también es cierto: la incredulidad arrogante y autosuficiente lleva tarde o temprano a la pérdida de las bendiciones de Dios.

Por supuesto, la más preciosa de todas las tierras de promisión es el cielo: es el regalo de Dios mediante Jesucristo. ¡Señor, líbranos de perderla por maldad e incredulidad! ¡Guíanos día a día en la senda de esa querida tierra de reposo!

Beneficios adicionales de la sabiduría

Tercer discurso

3 »Hijo mío, no te olvides de mi Ley,
y que tu corazón guarde//mis mandamientos,
² porque muchos días y años de vida
y de paz te aumentarán.

El tercer discurso al “hijo mío” (3:1-35) habla de la vida devota. Mirando esta vida, vemos en ella tres aspectos diferentes: (1) Su *calidad interior*: sumisión a Dios (versículos 1-12). (2) Su *fundamento*: La eterna sabiduría de Dios (versículos 13-20). (3)

Su *expresión exterior*: la relación con uno mismo (versículos 21-26) y con otros (versículos 27-35).

Salomón habla diciendo: “Tu corazón guarde mis mandamientos” El corazón no era para los hebreos solamente el lugar de las emociones, tal como nos inclinamos a pensar hoy en día; para ellos incluía toda la vida interior de la persona: sus pensamientos, su voluntad, sus emociones, y su personalidad. En otras palabras, la sabiduría divina debe ser parte de la totalidad de nuestra vida interior: la captamos, pensamos en ella, la absorbemos, y dejamos que penetre en nosotros.

La promesa de larga vida es similar a la que se da en relación con el Cuarto Mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra...” (Éxodo 20:12) y a la vinculada con el amor a Dios: “Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios... pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra...” (Deuteronomio 30:19-20).

Además de la larga vida, Dios promete “paz” o como dice la versión Nueva Versión Internacional “prosperidad”. La palabra “*shalom*”, muy común en hebreo, abarca un amplio rango de conceptos: paz, armonía, integridad, prosperidad; en fin, todo lo que hace a la vida digna de ser vivida.

Permanecer cerca de Dios y de su Palabra trae con frecuencia bendiciones terrenales, como vida larga y tranquila. En Jesucristo, podemos alcanzar la plenitud de esta promesa; a través del Salvador disfrutamos de paz con Dios y de la vida eterna.

**³ Nunca se aparten de ti//la misericordia y la verdad:
átalas a tu cuello,
escríbelas en la tabla de tu corazón
⁴ y hallarás gracia y buena opinión
ante los ojos de Dios y de los hombres.**

La misericordia y la verdad, o como dice la Nueva Versión Internacional: el amor y la verdad, son dos conceptos claves en el

Antiguo Testamento. Ambos encuentran su fuente en Dios, el dador de todos los buenos dones.

El amor de Dios, tal como se expresa en Jesús, también se refleja en nuestras vidas. “Este es mi mandamiento”, dice Jesús: “Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).

Nuestra palabra “amén” proviene de la hebrea para fidelidad. Unida a ella, están las ideas de veracidad y honestidad. Estas son otras características que se reflejan en la vida del pueblo de Dios.

Llevamos puestas estas virtudes al igual que un adorno, es decir, como una forma de glorificar a Dios y de servir a otros. En Deuteronomio 6:8, Moisés les dijo a los israelitas: “Las atarás [las palabras de Dios] como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”. Los judíos copiaban porciones de las Escrituras, las ponían dentro de cajitas llamadas filacterias y las llevaban sobre la frente y en el dorso de la mano; sin embargo muchos de ellos no captaban el sentido del ritual. Jesús habló contra la actitud de muchos líderes religiosos de su tiempo: “Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias...” (Mateo 23:5). Ese era un exhibicionismo hipócrita.

Usar la Palabra de Dios significa mucho más que usar una filacteria (o una cadenita con una cruz, o un broche en la solapa): significa vivir de la manera que sea agradable a Dios y de beneficio para el prójimo. Reflejando las palabras de Proverbios, se nos dice que, siendo niño de doce años, “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Este es el modelo para los hijos de Dios hoy día... sin importar la edad que tengamos.

**⁵»Confía en Jehová con todo tu corazón
y no te apoyes en tu propia prudencia.**

**⁶Reconócelo en todos tus caminos
y él hará derechas tus veredas.**

La verdadera sabiduría consiste en prestarle atención a Dios, incluso cuando su Palabra vaya en contra de lo que nosotros pudiéramos pensar que es lo mejor. Este proverbio resulta difícil ya que tenemos la tendencia a apoyarnos en nuestro propio entendimiento. Por ejemplo, la sabiduría humana nos podría decir que recurramos: a la mentira, a la calumnia, al adulterio, al divorcio que no está permitido por las Escrituras, al robo, al aborto, a la cobardía, u a otras opciones pecaminosas, para escapar de algunas de las situaciones desagradables de la vida. Al final, de ninguna manera esas “soluciones” serán soluciones. Además, la sabiduría humana, dejada a ella misma, no es capaz de entender las grandes tragedias de la vida ni de enfrentarse a la muerte.

En lugar de la sabiduría humana, confiamos en el Señor, nos apoyamos en él y lo reconocemos. *Confiar* en él, es entregarle enteramente nuestra vida. *Apoyarnos* en él es precisamente lo que el término indica. Por supuesto que debemos tener la confianza de que Dios no se va a apartar, para que nosotros caigamos de bruces sobre el rostro. *Reconocerle* es literalmente “conocerlo”. Debemos estar bien familiarizados con Dios a través de su propia revelación: la Biblia; todo lo demás depende de esto. No llegaremos a confiar ni a apoyarnos en él, hasta que sepamos realmente cómo es él.

Cuando los israelitas enviaron doce hombres para explorar la tierra donde debían entrar, solamente dos, Josué y Caleb, confiaron que Dios se la iba a dar. Los otros diez tuvieron temor: “Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas... No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros” (Números 13:28,31). Pero Caleb dijo: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más poderosos somos nosotros que ellos” (Números 13:30).

El Señor, ensalzó a Caleb “por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí” (Números 14:24). Josué y Caleb, fueron los únicos de esa generación a quienes Dios les permitió que entraran en la Tierra Prometida. Ellos habían encontrado su apoyo en Dios y no en su propio entendimiento.

Hoy Dios es tan amoroso y tan poderoso como entonces. Aún ahora, “enderezará tus veredas” quitando obstáculos y ayudándonos a seguir el camino que debemos. Confiemos en él.

**7 No seas sabio en tu propia opinión,
sino teme a Jehová y apártate del mal,
8 porque esto será medicina//para tus músculos
y refrigerio para tus huesos.**

“No seas sabio en tu propia opinión” es otra forma de decirnos, que no nos apoyemos en nuestro propio entendimiento. Un comentarista lo dice en otras palabras: “No te tomes demasiado en serio a ti mismo”. No obstante, podemos ser simultáneamente relajados y serios si lo ponemos todo en las manos de Dios.

Si nos entregamos al pecado, no podremos ser de esta forma, pues no conoceremos otra cosa que una conciencia acusadora y el desagrado del Señor.

En realidad, la salud física está a menudo relacionada con las condiciones mental y espiritual. En hebreo, el versículo 8 dice literalmente que “los ombligos serán sanados” y “los huesos serán húmedos”.

**9 »Honra a Jehová con tus bienes
y con las primicias de todos tus frutos;
10 entonces tus graneros//estarán colmados con abundancia
y tus lagares rebosarán de mosto.**

De la misma forma en que una vida piadosa puede estar relacionada con el bienestar físico, también puede traer bendiciones materiales. A los israelitas del Antiguo Testamento se les pedía que le llevaran, las primicias de sus cultivos y de sus animales, al sacerdote que actuaba como representante de Dios (Véase Levítico 23:10 y Números 18:12-13.)

Debían ofrecerle a Dios lo primero y lo mejor que tuvieran. En consideración a ese dar de acuerdo a cómo les había dicho, el

Señor les planteó este desafío: “Probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré bendición sobre vosotros hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Como la sociedad hebrea era fundamentalmente agrícola, se pensaba en la riqueza en términos de graneros desbordantes y de toneles repletos de vino. Desgraciadamente, y con frecuencia, el pueblo no aceptaba el reto del Señor y le daban las sobras y lo peor de lo que tenían.

Aunque los creyentes de la época del Nuevo Testamento no tenemos reglas en cuanto a lo que debemos dar, todavía tenemos el desafío del Señor y sus promesas. Por ejemplo, Jesús dice: “Dad, y se os dará; una medida buena, apretada, remecida y rebosante os pondrán en el regazo. Porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Algunas veces esa “buena medida” viene materialmente, otras veces Dios vierte regalos como la amistad y la felicidad. ¿Cómo respondemos al reto de Dios? Seguros del amor de Cristo, podemos honrar valiente y generosamente al Señor con nuestros donativos para su obra, la obra de su iglesia.

Como sabemos, la vida dista de ser un feriado ininterrumpido de salud física y de riqueza material. Para que no tengamos esta impresión errónea, Salomón pasa a tratar otro aspecto de la vida.

**¹¹ »No menosprecies, hijo mío, //el castigo de Jehová,
no te canses de que él te corrija,
¹² porque Jehová al que ama castiga,
como el padre al hijo a quien quiere.,**

Junto con los placeres de la vida vienen sus pruebas; ellas también son bendiciones del Señor. El escritor a los Hebreos, en el Nuevo Testamento, cita de esos dos versículos de Proverbios al alentar a los cristianos: “Soportáis la disciplina... lo que nos es provechoso” (Véase Hebreos 12:4-11).

En muchas formas y en numerosos lugares, la Biblia trata el sufrimiento humano enfocando especialmente las pruebas que los

creyentes son llamados a soportar. Por ejemplo, la totalidad del libro de Job trata de este asunto.

Aunque no siempre nos percatamos de esto en el momento en que ocurren, los sufrimientos que experimentamos en esta vida son para nuestro bien. En lugar de molestarse por los problemas, el creyente aprende más bien a reconocerlos como lo que son. A través de las enfermedades, las penas, y las aflicciones de la vida, nuestro Padre celestial: nos tiembla, nos enseña a ser pacientes, y nos llama a confiar de una manera más completa en su fuerza.

Uno de los Salmos lo dice de esta manera: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos, [Oh Señor]” (Salmo 119:71). El pasaje que es probablemente el mejor conocido sobre el tema, tiene lo siguiente para nosotros: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).

Entonces sabemos que los creyentes amamos a Dios y a su Palabra, no sólo por la esperanza de las recompensas terrenales, sino porque sabemos que él nos ama en todas las circunstancias. Job resultó ser el ejemplo ideal de esto; cuando perdió a todos sus hijos y todas sus posesiones terrenales, exclamó: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea bendito el nombre de Jehová” (Job 1:21).

Este tipo de sabiduría trae la verdadera y duradera felicidad.

**¹³ »;Bienaventurado el hombre//que halla la sabiduría
y obtiene la inteligencia,**

**¹⁴ porque su ganancia es más//que la ganancia de la plata,
sus beneficios más que los del oro fino!**

**¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas:
¡nada que puedas desear//se puede comparar con ella!**

**¹⁶ Larga vida hay en su mano derecha,
y en su izquierda, riquezas y honra.**

**¹⁷ Sus caminos son caminos deleitosos;
todas sus veredas, paz.**

**18 Es árbol de vida//para los que de ella echan mano,
y bienaventurados son//los que la retienen.**

Ya hemos visto en este capítulo del libro de Proverbios que la persona con sabiduría disfruta de: larga vida, salud, y prosperidad... junto con la disciplina del Señor. Ahora veamos más de las riquezas de esta sabiduría piadosa. La frase “bienaventurado [es] el hombre” también se puede traducir como “feliz el hombre”. Esa felicidad proviene de saber que Dios lo cuida y lo ama.

Excepto por “las riquezas”, las bendiciones de que se habla aquí, están más allá de lo que el dinero puede comprar: larga vida, honra, comportamiento agradable, paz.

Pero nos preguntamos: ¿no hay muchos fieles cristianos que no disfrutan de esas bendiciones? Dios siempre cumple sus promesas. Una persona puede ser materialmente pobre, pero rica en satisfacciones; un creyente puede sufrir pruebas desagradables o persecuciones, y sin embargo encontrar gran placer en saber que camina con Dios. Otro hijo del Todopoderoso puede sufrir una muerte prematura, únicamente para entrar más rápidamente en la eternidad de los cielos.

No debemos buscar el cumplimiento terrenal de esas promesas, ni debemos descartar esa posibilidad. Dios en su sabiduría trata con nosotros como ve conveniente. En cualquier momento de la vida podemos tener confianza de que a través de circunstancias fáciles o difíciles, Dios nos cuida de la mejor manera posible.

El versículo 18 contiene la primera de las cuatro referencias que hay en Proverbios al “árbol de vida”. (Las otras son: 11:30; 13:12; 15:4) Esto hace que nuestro pensamiento se remonte al jardín del Edén con su árbol de la vida (Génesis 2:9). Mediante la verdadera sabiduría, tenemos acceso al cielo mismo, el segundo Edén.

Jesucristo es la sabiduría de Dios, y su cruz es “árbol de vida para los que de ella echan mano”.

**¹⁹ »Jehová fundó la tierra con sabiduría,
afirmó los cielos con inteligencia.**

**²⁰ Con su ciencia, // los mares fueron divididos
y destilan rocío los cielos.**

La sabiduría no sólo dirige nuestros pensamientos al pasado del jardín del Edén, sino aún más atrás, a la propia creación.

En la medida en que la ciencia descubre más de las maravillas del universo, más podemos entrever la infinita sabiduría de Dios en la creación. Por ejemplo, nuestro planeta Tierra es en realidad una esfera de 6.5 trillones de toneladas lanzada a través del espacio a razón de 105,000 km por hora.

Pero la Tierra es diminuta, comparada con el Sol, y el sol es diminuto comparado con nuestra Vía Láctea que tiene 100,000 años luz de ancho (un año luz equivale a 9.6 trillones de km). A su vez, esta galaxia no es sino una entre billones de otras. Por sobre todo esto, el Señor vela, controlándolo y manteniéndolo en marcha con precisión.

Salomón se vuelve de la Tierra y los vastos dominios de los cielos al agua de los inmensos mares y de las nubes. La mención que hace de la división de las aguas puede ser una referencia al segundo día de la creación: “Luego dijo Dios: Haya firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas. E hizo Dios un firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así. Y al firmamento llamó Dios Cielos” (Génesis 1:6-8).

El agua es esencial. Durante la prolongada estación seca en el Medio Oriente, la tierra depende del rocío para tener humedad; sin agua no puede haber vida.

La gran masa de los cimientos de la Tierra, la expansión de los cielos, una diminuta gota de rocío: toda la creación refleja la asombrosa sabiduría de Dios.

**21 »Hijo mío, no se aparten de tus ojos//estas cosas:
guarda la Ley y el consejo,
22 que serán vida para tu alma
y gracia para tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino confiadamente
y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor,
sino que te acostarás//y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de un pavor repentino
ni de la ruina de los impíos,//cuando llegue,
26 porque Jehová será tu confianza:
él evitará que tu pie quede atrapado.**

En su sabiduría, Dios ha provisto para nuestra vida física sobre la Tierra. Poseer sabiduría espiritual es asirse igualmente a la fuente de otras bendiciones. “La Ley y el consejo... serán vida para tu alma.”

De manera pintoresca, Salomón muestra que la sabiduría enriquece cada aspecto de la vida. Ella es un adorno, “gracia” para tu cuello. Es decir, trae el favor de otros. Ellos admiran esta cualidad en la persona que la posee, igual que si vieran y admiraran una joya.

La sabiduría nos da seguridad. El darnos cuenta del amor de Dios, nos da la seguridad de lo que se habla en el Salmo 91:12: “En las manos te llevarán [los ángeles], para que tu pie no tropiece en piedra”.

Un sueño dulce y tranquilo y la libertad del temor al desastre repentino, son bendiciones que nos trae la sabiduría de Dios porque por ella sabemos que nuestra vida está en las manos de nuestro amoroso Dios y Salvador.

Habiendo conocido estas verdades desde la infancia, muchos creyentes las dan por sentadas. Tal vez ni siquiera pensamos en ellas como *sabiduría*, sino suponemos que es algo que todos saben. Sin embargo, la mayor parte de la gente no posee ese

discernimiento. Simplemente, la gente que no conoce a Dios no puede tener la confianza que poseen los creyentes.

Sin el Señor, las personas carecen de esta inapreciable sabiduría, no importa cuán capacitadas puedan ser en otras áreas de la vida. Por eso, resulta vital que los cristianos compartamos el evangelio de Cristo, la sabiduría de Dios.

**27 »Si tienes poder para hacer el bien,
no te rehúses a hacérselo//a quien lo necesite;
28 no digas a tu prójimo://“Vete, vuelve de nuevo,
mañana te daré”,
cuando tengas contigo qué darle.**

A veces hablamos de dos tipos de pecados, los de comisión y los de omisión. Fácilmente, nos inclinamos a pensar que si evitamos *cometer* pecados, lo estamos haciendo bien. Mientras tanto, pasamos por alto todas las cosas que estamos *omitiendo* y que Dios quiere que hagamos. Salomón nos recuerda que es malo abstenerse de hacer el bien.

Hoy en día con tanta gente necesitada de ayuda, no hay que mirar lejos para ver dónde pueden hacer bien los cristianos. Están los que son víctimas de las hambrunas y de las inundaciones; están los que tienen hambre espiritual del evangelio. Con nuestras contribuciones para auxilio y para las misiones, con nuestras oraciones y esfuerzos personales, podemos extender nuestra ayuda. El momento de hacerlo es ahora, no mañana.

**29 No intentes hacer daño a tu prójimo
que vive confiado junto a ti.
30 No pleitees sin razón con nadie,
a no ser que te hayan agraviado.**

Dios nos advierte contra la mentalidad que se aprovecha de un vecino confiado (o para el caso cualquier otro). A partir de un sentido de inseguridad personal, alguien podría conspirar

suspiciousamente contra los demás o acusarlos de males que no han cometido. No hagamos tal cosa.

Los cristianos, en especial, no tenemos razones para ser calculadores ni suspicaces, pues estamos seguros en el amor del Salvador. La explicación que hace Martín Lutero del Octavo Mandamiento lo dice así: “Debemos temer y amar a Dios de modo que con mala intención, ni traicionemos, ni calumniemos, ni difamemos a nuestro prójimo, sino que lo disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido” (Libro de Concordia, Catecismo Menor, pp. 357-358).

En lugar de destruir a otros debemos edificarlos.

**³¹ No envidies al hombre injusto
ni escojas ninguno de sus caminos.**

**³² Porque Jehová abomina al perverso;
su comunión íntima es con los justos.**

Los individuos violentos parecen obtener todo lo que quieren en la vida: poder, riquezas, posición, mujeres, y el respeto de los demás. Simple y atrevidamente toman todo lo que pueden conseguir. Salomón dice: no los envidies ni trates de ser como ellos.

Al Todopoderoso no le impresionan; son perversos, apartados de Dios, y van en camino a la destrucción. Su momento de gloria pasará rápidamente.

En tanto que Dios detesta al malvado “su comunión íntima es con los justos”. Es decir, que los que confían en él son sus amigos, son los privilegiados con el consejo íntimo de su Palabra.

**³³ La maldición de Jehová está//en la casa del malvado,
pero bendice la morada de los justos.**

**³⁴ Ciertamente él escarnece//a los escarnecedores
y da gracia a los humildes.**

**³⁵ Los sabios heredan la honra,
pero los necios cargan con su ignominia.**

Los tres versículos finales del capítulo 3 consisten de tres comparaciones entre los justos y los malvados.

El versículo 33 contrasta la maldición de Dios sobre la casa del malvado con su bendición sobre la casa del justo. La casa donde prevalece la impiedad está llena de conflictos y de dolor. Aunque los justos todavía tendrán que luchar contra el pecado, también saben del amor de Dios y de sus promesas de ayuda.

El versículo 34 se cita dos veces en el Nuevo Testamento (Santiago 4:6 y 1 Pedro 5:5). En el Magníficat, María, la madre de Jesús, expresa un pensamiento similar: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” (Lucas 1:52). Esta verdad que se enfatiza muchas veces en la Biblia con frecuencia resulta irónica: quienes se exaltan a ellos mismos son humillados mientras que los que se humillan delante de Dios son ensalzados. El Señor se ríe ante los débiles esfuerzos que hacen los humanos para glorificarse a ellos mismos: “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos” (Salmo 2:4). Pero a los que humildemente reconocen su indignidad ante Dios, él en su misericordia los perdona y los anima.

El versículo 35 hace el contraste entre el honor de los sabios y la vergüenza de los insensatos. A veces, aun en esta vida, los sabios son reconocidos por los hombres mientras que los impíos insensatos son tenidos en desprecio. Incluso si hubiera que esperar hasta la vida venidera, esta palabra de Dios permanece totalmente cierta.

Supremacía de la sabiduría

Cuarto discurso

4 »Escuchad, hijos, // la enseñanza de un padre;
estad atentos, para adquirir cordura.

² Yo os doy buena enseñanza;
por eso, no descuidéis mi instrucción.

³ Yo también fui un hijo para mi padre,

delicado y único a los ojos de mi madre.

⁴ Él me enseñaba, diciendo:

**“Retén mis razones en tu corazón,
guarda mis mandamientos y vivirás.”**

**⁵ Adquiere sabiduría, // adquiere inteligencia,
no te olvides de ella ni te apartes // de las razones de mi
boca;**

**⁶ No la abandones, y ella te guardará;
Ámala, y te protegerá.**

Ahora estamos en el cuarto (4:1-9) de los diez discursos. Éste se diferencia en que va dirigido a los “hijos” en plural, en vez de simplemente al “hijo”. Como veremos, dice que la sabiduría es como una novia que se debe buscar y conquistar.

Aquí Salomón habla más como padre que como maestro. Recuerda su propia niñez (versículo 3) refiriéndose a él mismo como “único a los ojos de mi madre”. Recuerda las palabras de su padre David: “Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad... es joven y tierno de edad” (1 Crónicas 22:5, 29:1).

Entonces lo que Salomón le pasa a la generación siguiente es la sabiduría piadosa proveniente de su propio padre (versículo 4). A través de los siglos, ha sido siempre de ésta manera entre los hijos de Dios. Más de 400 años antes de Salomón, Moisés les dijo a los israelitas: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7). Los padres cristianos de hoy continúan transmitiéndoles a sus hijos la herencia inapreciable de la Palabra de Dios. No existe mejor regalo que le podamos dar a la nueva generación.

La palabra “enseñanza” del versículo 2 también es la palabra que se usa para indicar los primeros cinco libros de la Biblia, los escritos de Moisés: el Pentateuco, es decir, la palabra hebrea *torah*. Así que la “enseñanza” que tenemos la responsabilidad de transmitir, es nada menos que la Biblia misma, la Palabra de Dios.

El versículo 5 expone la metáfora de la sabiduría como una novia que debe ser buscada. “*Adquiere* sabiduría, *adquiere* inteligencia” es literalmente “compra” o “paga”. En tiempos del Antiguo Testamento el novio adquiría a la novia comprándola al padre (Vea por ejemplo Génesis 29:14-30).

La relación que existe entre el creyente y la sabiduría no es fría ni únicamente académica, sino de amor (versículo 6). Amamos y atesoramos la Palabra de Dios, y a través de ella Dios mismo nos protege.

**7 Sabiduría ante todo, ¡adquiere sabiduría!
Sobre todo lo que posees, // ¡adquiere inteligencia!**
**8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
te honrará, si tú la abrazas.**
**9 Un adorno de gracia pondrá en tu cabeza;
una corona de belleza te entregará.**

La sabiduría es nuestra prioridad, debemos de estar dispuestos a dar cualquier cosa por ella. Jesús dijo que el reino de los cielos es como de un tesoro: “También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45-46). Tener la sabiduría de Dios es poseer el reino, es decir, el misericordioso gobierno de Dios en el corazón. Pero ¿qué es el reino sino el conocimiento de “las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para salvación por la fe que es en Cristo Jesús”? (2 Timoteo 3:15)

En el versículo 8 apreciamos más de esta íntima, y hasta apasionada relación que existe entre la sabiduría y el que la posee. La sabiduría adorna y corona nuestra cabeza. Este adorno era costumbre en las bodas de la antigüedad (véase Cantar de los Cantares 3:11; Ezequiel 16:12). Dios mismo tiene guardada para los creyentes “la corona de justicia” que recibiremos en el día del regreso de Cristo (2 Timoteo 4:8).

Quinto discurso

**¹⁰»Escucha, hijo mío, recibe mis razones
y se te multiplicarán los años de tu vida.**

**¹¹Por el camino de la sabiduría//te he encaminado,
por veredas derechas te he hecho andar.**

**¹²Cuando andes, no se acortarán tus pasos;
si corres, no tropezarás.**

**¹³Aférrate a la instrucción, no la dejes;
guárdala, porque ella es tu vida.**

**¹⁴No entres en la vereda de los impíos
ni vayas por el camino de los malos.**

**¹⁵Déjala, no pases por ella;
apártate de ella, pasa de largo.**

**¹⁶Pues ellos no duermen//si no hacen el mal;
pierden el sueño//si no hacen caer a alguno.**

**¹⁷Porque su comida es pan de maldad,
y su bebida, vino de violencia.**

En el quinto discurso a la juventud (4:10-19), la senda de la justicia se diferencia marcadamente de la senda de la maldad.

Cuando un niño comienza a andar, sus pasos son vacilantes y en consecuencia tropieza y cae. Más tarde en la vida, ese mismo niño se puede convertir en una estrella del atletismo en la pista. Cuando estamos aprendiendo a montar en bicicleta, al principio nos parece que se trata de un acto de equilibrio imposible de ejecutar; más tarde se llega a convertir en nuestra segunda naturaleza.

Así ocurre con muchas de las actividades de la vida, incluyendo el desarrollo en la sabiduría de Dios. A medida que andamos en sus caminos, aumentarán nuestra confianza y nuestra fuerza siempre que continuemos nutriéndonos con la Palabra de Dios.

La promesa de una larga vida (versículo 10) está frecuentemente vinculada con la sabiduría (véase 3:16). Eso se

puede referir a una vida más larga y plena aquí en la tierra, y ciertamente a los creyentes nos hace ver hacia la vida venidera.

Caminar por la senda de la sabiduría es andar en veredas derechas (verso 11). En Palestina, país rocoso y de colinas, abandonar el sendero trillado es una invitación a tropezar y torcerse un tobillo. Espiritualmente, dejar a Dios es invitar a la caída (versículos 14-15).

Nada les gusta más a los impíos que ver caer al piadoso (versículo 16). No pueden dormir hasta haber tramado algún mal, pues éste es su pan y su bebida (versículo 17). Un comentarista dice que estos versículos son “un cuadro de la moralidad al revés”. El pueblo de Dios evitará hacer cualquier cosa que haga tropezar a su hermano (Romanos 14:21); y su “alimento”, tal como fue el de Cristo, es hacer la voluntad de su Padre Celestial (Juan 4:34).

Aquellos que alimentan su mente con la impiedad y con la maldad (incluyendo la que proviene de la literatura y los programas de televisión inapropiados) llegan a ver esto como un estilo de vida legítimo. Salomón nos dice que evitemos eso; las dos sendas llevan a destinos opuestos:

**¹⁸ La senda de los justos//es como la luz de la aurora,
que va en aumento//hasta que el día es perfecto;
¹⁹ pero el camino de los malvados//es como la oscuridad,
y no saben en qué tropiezan.**

El versículo 18 es una bella imagen de nuestro camino al cielo. Al romper el alba la luz es tenue, al medio día el sol está sobre nuestra cabeza brillando radiantemente. Cuando entremos al cielo estaremos en la resplandeciente luz de quien es en él mismo la Luz. ¡Nos espera un futuro glorioso!

Como los malvados andan en la oscuridad, por eso están destinados a tropezar. Es tan marcada la oscuridad, que ni siquiera ven sobre qué caen. Pasan la vida tropezando en la oscuridad sólo para ser arrojados a la eternidad aún más oscura.

El cuadro contrastante de luz y oscuridad, ocurre a través de todas las Escrituras. Dios lo usa para comparar: la justicia y el pecado, la sabiduría y la necedad, la fe y la falta de fe, el cielo y el infierno.

Sexto discurso

- ²⁰ »Hijo mío, está atento a mis palabras;
inclina tu oído a mis razones.**
- ²¹ Que no se aparten de tus ojos;
guárdalas en lo profundo de tu corazón,
²² porque son vida para los que las hallan
y medicina para todo su cuerpo.**
- ²³ Sobre toda cosa que guardes, // guarda tu corazón,
porque de él mana la vida.**
- ²⁴ Aparta de ti la perversidad de la boca,
aleja de ti la iniquidad de los labios.**
- ²⁵ Que tus ojos miren lo recto
y que tus párpados se abran // a lo que tienes delante.**
- ²⁶ Examina la senda que siguen tus pies
y sean rectos todos tus caminos.**
- ²⁷ No te desvíes a la derecha // ni a la izquierda;
aparta tu pie del mal.**

El sexto de los diez discursos (4:20-27) está estructurado alrededor de las partes del cuerpo humano: el corazón, la boca, los labios, los ojos, los pies, y todo el cuerpo. Cada una de esas partes se debe usar para el servicio de Dios. Nos hace recordar las palabras de San Pablo: “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto” (Romanos 12:1). También pensamos en el bien conocido himno “Que mi vida entera esté”, en el cual la autora de himnos Frances Havergal se ofrece a ella misma enteramente a Dios: voz, pies, labios (Culto Cristiano 255).

Fijémonos especialmente en el versículo 23, en el que el corazón aparece como el sitio de donde “mana la vida”. Es la fuente misma de la vida. En la Biblia, el corazón representa la totalidad de la vida interior de los seres humanos. Eso significa que no sólo las emociones sino también el intelecto y la voluntad brotan del corazón. Es por eso que Dios constantemente pasa por alto las apariencias externas y mira directamente al corazón.

Si el corazón es malo, entonces la maldad, incluyendo la de los labios, brotará de él. Jesús dijo: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).

A su vez, hablar de manera pecaminosa tendrá el efecto de endurecer el corazón. La queja, el cinismo, las insinuaciones, y los chistes groseros, se pueden convertir en algo habitual. Por esto, “aparta de ti la perversidad de la boca” (versículo 24).

Mirar lo recto (versículo 25), contrasta con tener ojos tramposos tras los que acecha un corazón engañoso. Una persona piadosa se mantendrá centrada en lo que es justo y verdadero.

Los caminos rectos y sin desvíos de los últimos dos versículos, representan el camino correcto y piadoso a través de la vida. Como las señales en la carretera, la Palabra de Dios muestra el camino que se debe seguir.

Advertencia contra el adulterio

Séptimo discurso

**⁵»Hijo mío, está atento a mi sabiduría
e inclina tu oído a mi inteligencia,**

**²para que guardes discreción
y tus labios conserven la ciencia.**

**³Los labios de la mujer extraña//destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite,**

⁴pero su final es amargo como el ajeno,

agudo como espada de dos filos.

**⁵ Sus pies descienden a la muerte,
sus pasos se dirigen al seol.**

**⁶ Sus caminos no son firmes: no los conoce,
ni considera el camino de la vida.**

El séptimo discurso (5:1-23) es una advertencia contra involucrarse con una mujer adúltera. Tres de los diez discursos dirigidos a la juventud (también los números nueve y diez) hacen un llamado a la pureza sexual. Evidentemente, Dios la considera como un asunto muy importante. Como los profetas y los escritores del Nuevo Testamento, el libro de Proverbios ve nuestra moralidad sexual como un reflejo de nuestra fidelidad o infidelidad a Dios, que es nuestro novio celestial.

La conexión íntima que existe entre la pureza sexual y la devoción al Señor, hace que los escritores bíblicos hablen de la idolatría como prostitución. Ezequiel 16 y 23, ofrecen ejemplos poderosos de que el pueblo de Dios lo dejó a él y se convirtió, como él los llama, en “ramera”. Además de esto, en tiempos de incredulidad, una de las primeras áreas de ruptura es la familia. La infidelidad matrimonial sigue de cerca a la indiferencia espiritual, algo que hoy vemos en todas partes.

En los primeros seis versículos de esta sección, nos enteramos de los hechos básicos acerca de la adúltera: su manera de hablar es incitante (la “miel” y el “aceite”, representan lo dulce y lo suave); ella promete todo tipo de deleite, siempre con la mentira de que te saldrás con la tuya.

Por supuesto, al final no hay nada más que desdicha (el “ajeno” es una hierba amarga), la persona podría recriminarse a ella misma y desesperarse. La muerte física le puede llegar a manos de un esposo celoso o de una enfermedad venérea. La muerte espiritual y eterna, puede producirse como consecuencia del endurecimiento de la conciencia.

Quizás la línea más notable en estos versículos sea la última: “Sus caminos no son firmes: no lo conoce, ni considera el camino



¡Que tus ojos miren lo recto!

de la vida”. La adúltera está tan endurecida en el pecado y tan acostumbrada a disculpar su conducta, que ya ni se da cuenta de cuán lejos ha ido en su extravío. El pecado le puede hacer esto a las personas.

**⁷»Ahora pues, hijos, escuchadme
y no os apartéis de las razones de mi boca.
⁸Aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa,
⁹no sea que des tu honor a extraños,
y tus años a alguien cruel;
¹⁰o no sea que los extraños//se sacien de tu fuerza,
que tus trabajos queden en casa ajena
¹¹y que gimas al final,
cuando se consuma tu carne//y todo tu cuerpo,
¹²y digas: “¡Cómo pude aborrecer//el consejo?
¡Cómo pudo mi corazón menospreciar//la reprensión?
¹³¡No escuché la voz//de los que me instruían,
ni a los que me enseñaban//incliné mi oído!
¹⁴Casi en el colmo del mal he estado,
en medio de la sociedad//y de la congregación.”**

Estos versículos ofrecen medicina preventiva para evitar a la adúltera. No juegue con fuego. Manténgase lejos de esta mujer. Pablo exhorta a huir de “las pasiones juveniles” (2 Timoteo 2:22). Pero no olvidemos que esa advertencia puede funcionar también a la inversa, las mujeres deben evitar al hombre adúltero.

Es alto el precio de la entrega a los deseos lujuriosos. La historia de una persona atrapada en las redes del adulterio es una tragedia: de años perdidos, de encubrimiento, de dinero perdido, de desgaste de energía, y de salud deteriorada. La adúltera de dulce apariencia se torna cruel, toma el dinero que obtiene y lo gasta con sus amigos.

Ya sea que el versículo 11 se refiera a una enfermedad física real o al desgaste de las fuerzas, no es tan importante. Sea lo que

sea, es el alma la que queda perjudicada.

Estos versículos no terminan con la habitual comparación entre las dos actitudes. En vez de eso se describe un solo lado, el pesar de quien no sigue el consejo del sabio. Los versículos 12 a 14, dan una lista de esos pesares: Desoyó el consejo, menospreció la reprensión, no escuchó la voz de quienes lo instruían, no prestó atención a los que le enseñaban.

Ahora ha llegado al borde de la ruina, sólo por la gracia de Dios puede escapar de la destrucción completa. Su estado espiritual casi ruinoso incluye la vergüenza pública en la “congregación”, el grupo local que pronunció palabras de censura contra su conducta.

Deuteronomio 22:22 describe la pena de la ley mosaica para el delito de adulterio: “Si alguien es sorprendido acostado con una mujer casada y con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así extirparás el mal de Israel”. La iglesia cristiana no está bajo las leyes civiles del antiguo Israel; la rudeza de la ley de Dios en el Antiguo Testamento nos aturde muchas veces, pero la norma muestra la gravedad absoluta del pecado.

Una de las tristes realidades de nuestro tiempo es que iglesias llamadas cristianas tratan el adulterio muy a la ligera. Los miembros de esas iglesias: andan en aventuras, viven juntos fuera del matrimonio, se divorcian y se vuelven a casar, sin que el divorcio ni el nuevo matrimonio tengan base en las Escrituras (todo lo cual son variaciones del adulterio). Mientras tanto, las iglesias miran hacia otro lado sin censurar, e incluso permiten lo que sucede. Pero Dios ve y juzga y juzgará.

**¹⁵»Bebe el agua de tu propia cisterna,
los raudales de tu propio pozo.**

**¹⁶¿Acaso han de derramarse//tus fuentes por las calles
y tus corrientes de aguas por las plazas?**

¹⁷Sean ellas para ti solo,

no para los extraños que estén contigo.

¹⁸ ¡Sea bendito tu manantial

y alégrate con la mujer de tu juventud,

¹⁹ cierva amada, graciosa gacela!

Que sus caricias te satisfagan//en todo tiempo

y recreáte siempre en su amor.

²⁰ ¿Por qué, hijo mío, has de andar ciego con la mujer ajena

y abrazar el seno de la extraña?

Usando la descripción agradable del agua que fluye clara y pura, Dios dice que la realización del placer sexual debe tener lugar con la propia esposa. En el Cantar de los Cantares, el esposo le dice a su esposa: “Fuente cerrada, sellado manantial... Manantial de los jardines, pozo de aguas vivas” (Cantar de los Cantares 4:12-15). Como cisterna o pozo privado, del cual uno saca agua fresca y sin contaminar, ella se mantiene solamente para él. La Biblia mira al sexo dentro del matrimonio como un hermoso regalo del Creador.

Salomón señala la otra cara de la moneda cuando dice, no contamines esta maravillosa bendición compartiéndola con extraños (versículos 16-17). Algunos ven estos dos versículos no como pregunta y advertencia, sino como afirmaciones. El desbordamiento se refiere a los niños provenientes del matrimonio; ellos juegan en las calles, pero te pertenecen a ti. Aunque esto es una posibilidad, la primera interpretación parece ser la mejor.

El mensaje es que debemos estar contentos con la esposa. “La mujer de tu juventud” es una frase significativa. En la medida en que la pareja va envejeciendo, debe trabajar para mantener vivo su amor. Algunos hombres, cansados de la mujer con la que se casaron cuando eran jóvenes, buscan otra, a menudo más joven, como si al hacerlo, pudieran volver a su propia juventud. En los días del profeta Malaquías, Dios condenó a los israelitas que se divorciaban de “la mujer de [su] juventud,... siendo ella [su] compañera, y la mujer de [su] pacto... Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio” (Malaquías 2:14-16).

El versículo 19 nos recuerda el Cantar de los Cantares. Allí también a la esposa se la compara con un animal grácil: “Tus dos pechos, como crías gemelas de gacela” (Cantar de los Cantares 4:5). Dios aprueba claramente las delicias del amor sensual, dentro del matrimonio.

Esto lleva a Salomón a la pregunta final: ¿Por qué desecharlo todo y andar persiguiendo la mujer de otro hombre? Teniendo en cuenta las bendiciones del matrimonio y las desdichas del adulterio, solamente un necio podría optar por el último.

**²¹ Los caminos del hombre//están ante los ojos de Jehová,
y él considera todas sus veredas.**

**²² Apresarán al malvado//sus propias iniquidades,
retenido será con las ligaduras//de su pecado.**

**²³ Él morirá por falta de disciplina
y errará por lo inmenso de su locura.**

Incluso si uno pudiera “salirse con la suya” con respecto al adulterio ante los ojos humanos, Dios ve y nada escapa a su juicio.

Los malvados caen en la trampa de su propio pecado en una de dos maneras. Por una parte, un pecado especial se convierte en un hábito inquebrantable; lo que comenzó siendo un coqueteo con el adulterio, por ejemplo, se puede convertir en una pesadilla agobiante que consume la vida. Sabemos que hay un número creciente de personas “adictas” a la inmoralidad sexual, ya sea al adulterio o a alguna otra forma. El mal también puede atrapar porque un pecado puede conducir a otro tipo de pecado. Por ejemplo, una persona es infiel y eso la lleva a la mentira para encubrir lo que ha hecho, esto es seguido por el robo para cubrir los gastos de su pecado, etc. Tarde o temprano la red del mal se ha hecho tan fuerte que enreda por completo al pecador. Al final, lo que comenzó como una tonta falta de disciplina termina en la muerte.

¿Es que no hay escapatoria? ¡Gracias al Dios trino la hay! La cadena se puede romper. Después de incluir a los adúlteros entre

los impíos que “no heredarán el reino de Dios”, el apóstol Pablo dice: “Y esto erais algunos de vosotros; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:9-11). A través de Cristo hay perdón y poder contra el férreo agarre del pecado.

Advertencia contra la insensatez

Octavo discurso

6»Hijo mío, si has salido fiador//por tu amigo
o le has empeñado tu palabra a un extraño,
² te has enredado con las palabras//de tu boca
y has quedado atrapado//en los dichos de tus labios.
³ Haz esto ahora, hijo mío, para librarte,
ya que has caído en manos de tu prójimo:
Ve, humíllate, importuna a tu amigo,
⁴ no des sueño a tus ojos
ni dejes que tus párpados se cierren;
⁵ escápate como una gacela//de manos del cazador,
como un ave,//de manos del que tiende trampas.

El octavo discurso a los jóvenes (6:1-19) constituye un paréntesis en el tema de la moralidad sexual antes de volver a él en los dos discursos finales. En este discurso, Salomón trata de las situaciones en las que cae comúnmente el ingenuo.

La primera situación es la de hacerse responsable por las deudas de otro. El libro de Génesis nos da un ejemplo de esto, en el ofrecimiento que hizo Judá como garante de la seguridad de su hermano Benjamín. Judá le dijo a su padre: “Yo te respondo por él, a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre” (Génesis 43:9).

Mientras que el caso de Judá es un acto noble, Salomón se refiere a una actitud reprehensible, advirtiendo fuertemente contra el peligro de ofrecerse como garante por el vecino o por “otro”, literalmente, un extraño. Aunque eso puede suceder a cualquier edad, los jóvenes son más inexpertos y más propensos a caer en compromisos financieros insensatos, tales como ofrecerle respaldo a un amigo o a un extraño en asuntos de negocios. En el versículo 1, donde la versión Reina-Valera dice “has empeñado tu palabra”, el hebreo dice literalmente “golpear la mano” (Véase la nota de la versión Reina-Valera Actualizada), que era el equivalente, en nuestro mundo moderno, de darse la mano para confirmar un trato.

Tan fuertemente advierte Salomón contra este tipo de trato que dice: “Ve, humíllate” para que salgas de esto. “Humíllate” es en hebreo “pisotéate a ti mismo”. En otras palabras, olvídate de tu dignidad; prepárate a humillarte para verte libre de tu promesa.

Y añade: “Importuna a tu amigo. No des sueño a tus ojos... escápate como una gacela.” No dejes pasar otro día sin escapar de este lazo.

Los recursos materiales que tenemos son dones que Dios nos da, tal como lo son todas las cosas que tenemos. Los debemos usar sabiamente.

**6»Mira la hormiga, perezoso,
observa sus caminos y sé sabio:
7 Ella, sin tener capitán,
gobernador ni señor,
8 prepara en el verano su comida,
recoge en el tiempo de la siega//su sustento.**

Un segundo error, común entre los jóvenes y en el cual caen a menudo, es el de la flojera. Salomón nos hace ver a la diminuta hormiga para esta lección. La Biblia nos dice que este sabio rey estaba bien al tanto del mundo de las plantas y de los animales: “También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta

el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces” (1 Reyes 4:33).

Las hormigas se mencionan solamente dos veces en toda la Biblia. La otra referencia está en Proverbios 30:25. En ambos casos representan la laboriosidad.

El holgazán puede aprender de esas pequeñas criaturas. Tienen iniciativa y no necesitan que un líder esté sobre ellas. No postergan, sino planean con anticipación y almacenan su alimento para el invierno.

⁹ Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?

¿Cuándo te levantarás del sueño?

¹⁰ Un poco de sueño, dormitar otro poco,

y otro poco descansar mano sobre mano:

¹¹ así te llegará la miseria//como un vagabundo,

la pobreza como un hombre armado.

Una traducción dice “tú perezoso” como “vagabundo holgazán”. Casi podemos ver al perezoso que oye lo que se dice de la hormiga y se da vuelta hacia el otro lado para dormir un poco más. O de otro modo cruza las manos sobre el estómago (la posición habitual para tomar una siesta) y dice entre dientes: “Estaré con ustedes en un momento. Déjenme dormir un poquito más”. Nos imaginamos el cuadro.

Salomón pasa del ejemplo positivo de la hormiga a la advertencia de lo que ocurrirá si el holgazán no se mueve. Le espera la pobreza.

La Biblia no defiende la adicción al trabajo. Jesús mismo se tomó tiempo para descansar y distraerse. Pero Dios no quiere que desperdiciemos el tiempo en la flojera. Cuando se trata de trabajar en las cosas del Señor solamente tenemos el *ahora* para actuar, antes de que llegue la noche de la muerte y se tenga que detener el trabajo.

Los versículos 10 y 11 se repiten en Proverbios 24:33-34, otro pasaje que advierte contra la flojera.

**12 »El hombre malo, el hombre depravado,
es el que anda en perversidad de boca;**

**13 que guiña los ojos, //que habla con los pies,
que hace señas con los dedos.**

**14 Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal
en todo tiempo;
siembra las discordias.**

**15 Por tanto, su calamidad//vendrá de repente;
súbitamente será quebrantado,//y no habrá remedio.**

De la misma forma en que observó a la hormiguita, Salomón también observó en detalle la conducta humana. Mucho tiempo antes de que la sicología moderna se dedicara al estudio del “lenguaje corporal”, el sabio rey de Israel había observado que incluso los más ligeros movimientos podían decir mucho acerca de una persona.

Aquí sus poderes de observación se concentran en el “el hombre malo, el hombre depravado”. El hombre malo es, literalmente, el hombre de Belial. El término *Belial* significa “indignidad” y “maldad”, y posteriormente se le aplicó al diablo mismo (2 Corintios 6:15), que es la esencia de la maldad.

Salomón describe varias señales que delatan al hombre malvado. Primero su boca es corrupta. Las mentiras, el lenguaje corrupto, la calumnia, y un desprecio general por Dios, caracterizan lo que dice.

Las otras señales consisten en el lenguaje corporal que hemos mencionado antes. Sus ojos guiñan como la contraseña que un mentiroso le da al otro; ese es también el guiño de burla dirigido contra alguien que se pone de parte de lo que es correcto. Hasta sus pies dan señales. Eso podría indicar una señal, como raspar con un pie, para beneficio de un cómplice malvado. Finalmente,

utiliza los dedos de las manos, quizás en los gestos obscenos o como una invitación al mal.

Ya sea abiertamente o de manera sutil, el malvado incita a la disputa. Los matrimonios y las amistades se rompen, el comercio, los negocios, la política y los asuntos internacionales; todos sufren a causa de su hábil trabajo.

Tarde o temprano, su propio mal lo alcanzará. Cuando llega el desastre, es súbito, completo e irreversible. Una y otra vez, veremos repetirse esta verdad en el libro de Proverbios. Los hacedores del mal no se saldrán con la suya. Dios vigila y juzga.

Para subrayar la actitud de Dios contra la maldad, Salomón nos hace ver siete cosas que el Señor aborrece:

- ¹⁶»Seis cosas aborrece Jehová,
y aun siete le son abominables:
¹⁷los ojos altivos, la lengua mentirosa,
las manos que derraman//sangre inocente,
¹⁸el corazón que maquina//pensamientos inicuos,
los pies que corren presurosos al mal,
¹⁹el testigo falso, que dice mentiras,
y el que siembra discordia//entre hermanos.**

Este es uno de los conocidos proverbios numéricos en los que el sabio presenta una lista o catálogo (veremos varios de ellos en Proverbios 30). La forma “seis... siete” es una manera poética de expresión. Salomón no dice que Dios odia seis cosas y que hay siete que detesta. Él detesta y odia a todas las siete.

En la mayoría de los proverbios numéricos, la segunda línea aumenta en uno el número que se da en la primera (son excepciones los Proverbios 30:7-9; 24-28). También encontramos esta forma en el libro de Job (5:19) y en el de Amós (1:3-2:6).

Volviendo al proverbio en que estábamos, Salomón enumera siete males. El siete sugiere lo completo, y esta lista podría ser un resumen del pecado en general. No la debemos confundir con “los

siete pecados capitales”, los pecados que más adelante en la historia de la iglesia algunos consideraron como especialmente peligrosos (el orgullo, la codicia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia, y la pereza).

Cada uno de los siete pecados que se mencionan en la lista de Salomón es suficientemente importante como para aparecer varias veces en todo el libro de Proverbios. Para hacer énfasis en su gravedad, así como en la ira de Dios contra ellos, damos esta lista de los pecados junto con, por lo menos, una referencia para cada uno (aunque ocurren con mucha más frecuencia):

- los ojos altivos—reflejan un corazón orgulloso (11:2)
- la lengua mentirosa—refleja un corazón engañoso (12:19, 17:7)
- las manos que derraman sangre inocente— asesinato, no la pena capital (1:11)
- el corazón que maquina intrigas malvadas—el corazón en el centro de la actividad humana, para el bien o para el mal (1:31, 24:2)
- los pies que corren hacia el mal—sin embargo son lentos para hacer la voluntad de Dios (1:16)
- el testigo falso—la causa de gran daño (12:17)
- el hombre que incita a la disputa—(6:14)

Esta lista nos impresiona en la medida en que se asemeja a la descripción que recién estudiamos del hombre malvado (6:12-15); sin duda sigue a ese pasaje como un resumen. También sirve como una advertencia de que Dios mira cada pecado como una abominación, ya sea: de pensamiento (en el corazón), de palabra, o de obra.

Lo más sorprendente de todo es que podemos vernos a nosotros mismos en la lista. ¡Cuán a menudo no hemos caído de una manera o de otra en toda clase de pecados! En vez de considerar a unos pecados como más mortales que los otros, la Biblia nos informa que cualquier violación de la ley de Dios es

fatal: “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10).

Podemos estar agradecidos de que Dios, que aborrece el pecado, haya descargado su ira sobre su propio hijo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21). Sobre la cruz, Jesús sufrió la “desgracia” (versículo 15) que debió habernos sucedido a nosotros por causa de nuestros pecados.

Noveno discurso

20 »Guarda, hijo mío, // el mandamiento de tu padre
y no abandones la enseñanza // de tu madre.

21 Átalos siempre a tu corazón,
enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando camines,
te guardarán cuando duermas
y hablarán contigo cuando despiertes.

23 Porque el mandamiento es lámpara,
la enseñanza es luz,
y camino de vida son las reprensiones que te instruyen

24 para guardarte de la mala mujer,
de la suave lengua de la mujer extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón,
ni te prenda ella con sus ojos,

26 porque la ramera pretende del hombre // sólo un bocado
de pan,
pero la adúltera busca // la vida del hombre.

27 ¿Pondrá el hombre fuego en su seno
sin que ardan sus vestidos?

28 ¿Andará el hombre sobre brasas
sin que se quemem sus pies?

29 Así le sucede al que se llega // a la mujer de su prójimo,
pues no quedará impune // ninguno que la toque.

En el noveno discurso al “hijo mío” (6:20-35), Salomón vuelve al tema de la moralidad sexual, y pasa varios versículos preliminares (20-23) exhortando al joven para que escuche a su padre y a su madre. Con esa introducción, dice algo así: Estoy repitiendo el tema del que ya les hablé, pero es tan importante que ustedes deben prestar atención una vez más.

En realidad, el atractivo de los pecados de la carne es tan fuerte y tan extendido que requiere un énfasis adicional. Nuestra sociedad moderna ha aceptado la “nueva moralidad” de libertad sexual que, por supuesto, no es nueva ni moral. Diariamente vemos su atractivo: en las revistas, en la publicidad, en los programas de televisión, en las canciones populares, y los slogans (“Si te parece bien hazlo”). También vemos sus terribles consecuencias: carreras y reputaciones arruinadas, incluso las de políticos muy populares y líderes religiosos; propagación de las enfermedades venéreas y del aborto, hogares destruidos, niños emocionalmente afectados, crímenes de venganza y de violencia.

Salomón guía a los jóvenes a través del laberinto. Aférrate a las enseñanzas de la Biblia que aprendiste de tus padres (versículo 20). Guárdalas en tu corazón y deja que ellas adornen tu conducta exterior (versículo 21). Ellas son la guía segura para iluminar tus pasos (versículo 22). El Salmo 119:105 usa la misma imagen para hablar de la Palabra de Dios: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

En el versículo 24 llegamos a la esencia de este discurso. La enseñanza piadosa nos libra de la mujer inmoral, que aparece en una diferencia descarada con la preparación moral que el joven recibió de su padre y de su madre. De nuevo, Salomón menciona la blandura de la lengua de esta mujer (Véase 5:3).

Él dice: “No codicies”. El pecado comienza en el corazón; Jesús habló de la estrecha relación que existe entre el deseo y el hecho cuando dijo: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28). Y el Décimo Mandamiento dice: “No codiciarás la mujer de tu prójimo...” (Éxodo 20:17).

Parece que Salomón dice que involucrarse con una adúltera trae consecuencias mucho más graves que involucrarse con una prostituta (versículo 26). La ramera te puede reducir a la pobreza y puedes terminar viviendo con lo mínimo: un molde de pan; pero la adúltera puede costarte la vida misma.

Los versículos siguientes explican por qué Salomón dice que el adulterio es como jugar con fuego (versículos 27-29). La respuesta a las dos preguntas retóricas es: No. Nadie puede tomar fuego en su seno sin que se le queme la ropa. Tampoco se puede caminar sobre brasas sin quemarse los pies.

Como el adulterio implica tomar la mujer de otro, el adúltero puede esperar que el esposo tome venganza. Es seguro que habrá castigo. Si no es de parte del marido vengativo, entonces en cualquier otra forma.

El Antiguo Testamento exigía la pena de muerte para el adulterio (Deuteronomio 22:22), lo mismo que para el asesinato. En cierto sentido, el adulterio era y es una forma de homicidio porque hiere el corazón del matrimonio.

No todos los pecados sexuales exigían la pena de muerte. Aunque no era honorable, la prostitución no implicaba la pena de muerte (Véase por ejemplo Levítico 21:7). Eso no significa que ir a las prostitutas esté bien, en tanto que el adulterio no lo está. Ambos son pecados; sin embargo, el hecho es que el Antiguo Testamento trataba más severamente al último, y Salomón advierte contra eso en este discurso.

**³⁰ ¿No se desprecia al ladrón,
aunque sólo robe por comer//cuando tiene hambre?**

**³¹ Y si es sorprendido, pagará siete veces:
tendrá que entregar//cuanto tiene en su casa.**

**³² También al que comete adulterio//le falta sensatez;
el que tal hace corrompe su alma.**

**³³ Heridas y vergüenza hallará,
y su afrenta nunca será borrada.**

**³⁴ Porque el hombre enfurecido por los celos
no perdonará en el día de la venganza;
³⁵ no aceptará compensación alguna,
ni querrá perdonar//aunque le aumentes el pago.**

Después de haber dicho que el adulterio es como jugar con fuego, Salomón lo compara ahora con el robo. La gente puede comprender y simpatizar con el ladrón que roba porque se está muriendo de hambre. Sin embargo, si es capturado tiene que pagar plenamente. La ley mosaica exigía un pago de entre el doble y cinco veces más, como penalidad por el delito del robo (Éxodo 22:1-9). Sin designar una cantidad específica “las siete veces” representan el pago total (siete es el número de lo completo).

Si la gente, aun comprendiendo al ladrón, le exige el pago ¿cómo no será con el adúltero? Por supuesto que no serán tan comprensivos. Nadie tiene que cometer adulterio para conservar la vida; es sólo un asunto de satisfacer la propia lujuria. Quien lo cometa puede esperar pagar caro por ello.

Incluso en nuestra sociedad, que acepta la inmoralidad sexual, el estigma del adulterio es todavía lo suficientemente fuerte como para costarle el puesto a los políticos y su llamado a los clérigos. Si alguna vez llegáramos al punto de la indiferencia completa no quedaría mucho de la sociedad. Siempre debe haber la voluntad de perdonar, pero nunca la de disculpar el pecado.

Mientras que hoy día el mundo ve a muchos hedonistas (amantes de los placeres, ya sean hombres o mujeres) como sofisticados o listos, Salomón dice que el adúltero “es falto de entendimiento”. Dios dice: “Llámenlos mentecatos”. Salomón termina sus advertencias contra el adulterio con una descripción de la ira del marido perjudicado y del castigo del adúltero. Al no mencionar la muerte por lapidación se puede concluir que este castigo no siempre se llevaba a cabo en tiempos de este rey. Sin embargo, permanecían: la culpa, la vergüenza, el sufrimiento, y el daño. Eso tampoco ha cambiado en nuestros días.

Advertencias contra la adúltera

Décimo discurso

- 7** »Hijo mío, guarda mis razones
y atesora para ti mis mandamientos.
- ² Guarda mis mandamientos y vivirás,
y guarda mi enseñanza//como a la niña de tus ojos.
- ³ Átalos a tus dedos,
esríbelos en la tabla de tu corazón.
- ⁴ Di a la sabiduría: “Tú eres mi hermana”,
y llama parienta a la inteligencia,
- ⁵ para que te guarden de la mujer ajena,
de la extraña que suaviza sus palabras.

El décimo y último discurso a los jóvenes (7:1-27) continúa una vez más con el tema de la moralidad sexual. Como en los discursos anteriores, Salomón comienza con varios versículos de aliento para animarlos a seguir la sabiduría.

Nos dice que debemos hacer de la sabiduría una parte tanto interna como externa de nuestra vida, ligada a los dedos y escrita en la tabla del corazón (versículo 3). Así como la gente se solía amarrar una cuerditita a un dedo para poder recordar algo, también la sabiduría debe ser nuestro recordatorio constante de lo que es justo. A menos que esto se convierta en un estilo de vida, hasta los mejores consejos serán inútiles ante las tentaciones fuertes. La niña del ojo del versículo 2 se refiere a la pupila, que es vital para la visión y que se debe proteger con gran cuidado. De igual manera debemos guardar y acatar las enseñanzas de la sabiduría. Y ¿cómo hacemos esto? Lo hacemos al estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios y aferrándonos a ella con su ayuda.

La referencia a la sabiduría como mi “hermana” y mi “parienta” nos prepara para la siguiente sección de Proverbios, en la que se la personifica. Esta referencia también subraya la

intimidación que debemos tener con ella. “Hermana” era un término de afecto que a veces se le aplicaba a la amada o a la novia de uno (Véase Cantar de los Cantares 4:9, 10, 12; 5:1-2).

En la medida en que él guarda las enseñanzas de la sabiduría y las mantiene en su corazón, ellas protegen al joven... de la esposa adúltera de otro hombre:

**6 »Miraba yo por la ventana de mi casa,
a través de mi celosía,
7 cuando vi entre los ingenuos,
observé entre los jóvenes,
a un joven falto de sensatez.
8 Pasaba él por la calle, junto a la esquina,
e iba camino de la casa de ella,
9 al atardecer, cuando ya oscurecía
y caía la oscuridad y las tinieblas//de la noche.**

Esta advertencia contra la mujer adúltera difiere de las otras en que Salomón la presenta como la historia contada por un testigo ocular. Mirando a través de las barras cruzadas de madera que formaban la celosía de su ventana observó lo que ocurría en la concurrida calle que se encontraba abajo. Allí vio a un hombre joven “falto de sensatez”.

Hay varios detalles que merecen atención: este joven en particular no era el único “ingenuo”; había otros jóvenes que eran ingenuos e inexpertos, pero a diferencia de los otros, éste carecía de buen juicio para esquivar a la adúltera. El término que se traduce como “jóvenes” en el versículo 7 es realmente “hijos”. Esto enlaza los temas de los diez discursos de Salomón, que están dirigidos al “hijo mío”, y el cuarto discurso, lo está a “hijos” (véase también el versículo 24). En otras palabras, él dice que este hombre joven era uno como tú.

A nosotros, los lectores modernos, nos debe llegar el mensaje tal como a ellos: los pecados de este tipo podrían seducirnos también a nosotros. Humildemente debemos tomar a pecho estas

palabras de San Pablo: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

Quizás el joven era lo suficientemente ingenuo como para no darse cuenta de que se había dirigido a una zona de mala reputación. O podría ser que habiéndolo sabido creyera que nada le podría pasar con sólo caminar por allí. Pero estaba jugando con fuego.

El versículo 9 describe el telón de fondo: la oscuridad se estaba aproximando. Las tres frases, “a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche”, describen la sucesión desde avanzada la tarde hasta la noche. Al caer la tarde, aparece una brisa fría (Cuando ya oscurecía se refiere, en realidad, a la brisa que empieza al final de la tarde). Entonces llega la oscuridad.

De una manera teatral Salomón continúa con el desarrollo de la escena:

**¹⁰»En esto, una mujer le sale al encuentro,
con atavío de ramera y astucia//en el corazón.**

**¹¹Alborotadora y pendenciera,
sus pies no pueden estar en casa.**

**¹²Unas veces está en la calle, //otras veces en las plazas,
al acecho en todas las esquinas.**

¹³Se asió de él y lo besó.

Con semblante descarado le dijo:

No hay nada sutil respecto de la apariencia de esa mujer. En los tiempos bíblicos eso pudiera haber significado que usaba un velo (Véase Génesis 38:14-15). Quizás su vestido era de colores chillones. De cualquier modo, estaba vestida de una manera apropiada para seducir, o como podrían decir algunos, estaba vestida para matar.

Detrás de ese exterior descarado está su astucia. Aunque aparenta ofrecer amor y placer a los jóvenes, realmente sólo se preocupa de ella misma. Su interés está en su propio disfrute y no en el del joven.

La mujer es “alborotadora” casi de la misma manera en la que se describe más tarde a la insensatez (9:13). Aunque ella “acecha”, una vez que ha encontrado su presa va directamente hacia ella (versículo 13). Lo agarra, quizás tomando su mano o abrazándolo, y lo besa. Entonces habla:

**14 “Sacrificios de paz había prometido,
y hoy he cumplido mis votos;**

**15 por eso he salido a encontrarte,
buscando con ansia tu rostro,
y te he hallado.**

**16 He adornado mi cama con colchas
recamadas con lino de Egipto;**

**17 he perfumado mi lecho
con mirra, áloes y canela.**

**18 Ven, embriaguémonos de amor//hasta la mañana;
disfrutemos de amores.**

**19 Porque mi marido no está en casa;
se ha ido a un largo viaje.**

**20 La bolsa del dinero se llevó en la mano,
y no volverá a su casa//hasta la luna llena.”**

Sus primeras palabras son sorprendentes. ¡Habla acerca de sacrificios de paz y de votos! (Véase Levítico 7:11-21). Quizás había hecho voto de ofrecer un donativo por alguna bendición, algo así como un seguro de viaje.

A la luz de la inmoralidad que sigue, parece extraño que se preocupe por votos y ofrendas. Sin embargo, al reflexionar sobre el asunto, puede ser que después de todo no sea tan extraño. Pensemos, por ejemplo, en los días festivos de la Navidad. Esta mujer le podría decir al joven inexperto en una fiesta de la oficina: “Este año hasta fui a la iglesia”, y entonces procede a seducirlo.

Cuando la gente mantiene la vestimenta exterior de la religión mientras vive inmoralmente, Dios dice: “Odio y aborrezco vuestras solemnidades, y no me complazco en vuestras asambleas.

Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados” (Amós 5:21-22). Solamente nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que podemos pasar por alto los mandamientos de Dios y después comprarlo al echar dinero en el plato de la ofrenda.

Por lo visto, el joven solía transitar regularmente por el lugar, ya que la mujer lo buscaba (versículo 15) y lo tenía todo preparado. El muchacho había estado coqueteando con el peligro y ahora lo iba a experimentar.

La cama de la adúltera estaba dispuesta, con sábanas de Egipto y perfumes. El lino fino de Egipto era muy apreciado (Ezequiel 27:7). Las tres especias aromáticas: mirra, áloes, y canela, también se mencionan en la escena del matrimonio en el Cantar de los Cantares (4:14). Lo que en una situación añade al gozo del “lecho sin mancilla” (Hebreos 13:4), en otra se convierte en herramienta del diablo.

En el Cantar de los Cantares, el novio y la novia son invitados con estas palabras: “Comed, amigos: bebed en abundancia, oh amados” (5:1). La adúltera invita al joven, “Ven embriaguémonos de amor hasta la mañana” (versículo 18). Pero inmediatamente su mundo se separa del de los amantes en los Cantares al decir: “Porque mi marido no está en casa...”

“Mi marido”: literalmente se refiere a él de una manera despectiva como “el hombre” degradándolo; tiene suficiente dinero consigo para un largo viaje. En aquellos días el dinero, que eran piezas de plata, se llevaba en pequeñas bolsas. La referencia a la luna llena nos recuerda que el calendario judío era lunar.

La mujer ha apelado a los cinco sentidos. Se vistió provocativamente (vista), lo agarró (tacto), preparó una comida (gusto), y perfumó su alcoba (olfato). Con palabras aduladoras, continúa hablándole, apelando a su sentido del oído:

21 »Así lo rindió, con la suavidad//de sus muchas palabras, y lo sedujo con la zalamería de sus labios.

**²² Al punto se marchó tras ella,
como va el buey al degolladero
o como va el necio a prisión//para ser castigado;
²³ como el ave que se arroja contra la red,
sin saber que va a perder la vida
hasta que la saeta traspasa su corazón.**

Las palabras “al punto” (versículo 22) señalan el cambio rápido que va de la indecisión a la acción por parte del joven, que se fue tras ella... al degolladero como un buey mudo, o como un ave; sin saber lo que le está pasando. Una decisión tomada en un momento de pasión afectará el resto de su vida. Nos apenan los muchos jóvenes que hoy en día, seducidos por las mentiras populares acerca del sexo fácil, toman decisiones rápidas e insensatas, algunas veces en nombre del amor (versículo 18), sólo para lamentarse el resto de su vida.

Las flechas que lo van a traspasar no son las de Cupido. La enfermedad, el remordimiento, las pérdidas financieras, los trastornos emocionales, un esposo vengativo y quizás la muerte prematura, son algunas de las flechas que hay en la aljaba de la mujer adúltera.

La debilidad de este joven ante la tentación difiere marcadamente de la conducta de otro joven que se describe en la Biblia. Cuando José fue tentado por la esposa de su amo, se negó a acostarse con ella o a siquiera estar con ella. Aunque ese rechazo le trajo una acusación falsa y el encarcelamiento, Dios usó todo esto para fortalecerlo y prepararlo para un papel de importancia mundial (Lea el relato en Génesis 39).

**²⁴ »Ahora pues, hijos, escuchadme;
estad atentos a las razones de mi boca:
²⁵ No se desvíe tu corazón//a los caminos de ella;
no yerres en sus veredas,**

**²⁶ porque a muchos ha hecho caer heridos,
y aun los más fuertes//han sido muertos por ella.
²⁷ Camino del seol es su casa,
que conduce a las cámaras//de la muerte.»**

Salomón termina este discurso dirigiéndose a sus “hijos”. Todos deben prestar atención a sus advertencias.

Aunque esta amplia advertencia contra el adulterio nos describe una situación específica, es de carácter general, para todos. A pesar de estas advertencias, muchos llegan a darse cuenta, por medio de duras experiencias, de que la Palabra de Dios tiene la razón. La palabra que se traduce como Seol en el versículo 27, también se puede traducir como “infierno” (en hebreo *sheol*). Este es el destino final del pecador que no está arrepentido.

Una de las grandes tragedias en la historia de la Biblia es que el propio Salomón cayó víctima de los pecados de la carne. Después de haber reunido un gran harén para sí, permitió que sus mujeres lo llevaran a la idolatría. Aunque es posible que se haya arrepentido posteriormente en su vida, el daño ya estaba hecho. Los conflictos inquietaron sus años de madurez; con posterioridad a su muerte, la siguiente generación vio su poderoso reino dividido en dos. Salomón vivió consciente de que eso le iba a ocurrir, pues Dios mismo se lo había dicho. 1 Reyes 11 recapitula estos sucesos de los años finales del gran rey.

Le sucedió a Salomón y le puede suceder a cualquiera de nosotros. Si no hemos caído víctimas de estas tentaciones es sólo por la gracia de Dios. Si hemos caído, esa misma gracia nos trae el perdón en Cristo.

Aquí terminan los Diez Discursos para los Jóvenes. Que ellos: adviertan, alienten, y fortalezcan, a los jóvenes y a las jóvenes de hoy día, como lo hicieron con la juventud de la época de Salomón, hace casi 3,000 años.

Siete llamados de la sabiduría

Proverbios 1:8-7:27 consiste en los Diez Discursos al “hijo mío”. Los dos capítulos siguientes (8:1-9:18) contienen siete apelaciones de la sabiduría, a quien se nos exhorta a escuchar. Entre estos llamados está el que se conoce como el “principal de los textos mesiánicos” de la literatura sapiencial de la Biblia (8:22-31).

En la primera de estas siete secciones vemos personificada a la sabiduría, es decir, que se le describe como una persona.

“Llamado divino” de la sabiduría

8 ¿Acaso no clama la Sabiduría
y alza su voz la inteligencia?

² Apostada en las alturas junto al camino,
en las encrucijadas de las veredas,

³ junto a las puertas, // a la entrada de la ciudad,
a la entrada de las puertas da voces:

⁴ ¡A vosotros, hombres, llamo;
mi voz dirijo a los hijos de los hombres!

⁵ «Ingenuos, aprended discreción;
y vosotros, necios, entrad en cordura.

⁶ Escuchad, porque voy a decir // cosas excelentes,
voy a abrir mis labios para cosas rectas.

⁷ Porque mi boca dice la verdad,
y mis labios abominan la impiedad.

⁸ Justas son todas las razones de mi boca:
nada hay en ellas perverso ni torcido;

⁹ todas son claras para el que entiende
y rectas para los que han hallado sabiduría.

¹⁰ Recibid mi enseñanza antes que la plata,
y ciencia antes que el oro puro;

¹¹ porque mejor es la sabiduría // que las perlas,
y no hay cosa deseable // que se le pueda comparar.»

El versículo inicial hace dos preguntas retóricas destacando el hecho de que, positivamente, la sabiduría hace su llamado. La sabiduría está afuera, en público. Su enfoque es diferente al de la adúltera; a diferencia de la ramera que “acecha” en cada esquina de la calle (7:12), la sabiduría clama en voz alta. También su propósito es diferente: no engañar ni destruir, sino iluminar y dar vida.

La sabiduría nos llama mientras viajamos por el camino de la vida, y clama en las encrucijadas de ella, cuando necesitamos tomar decisiones importantes. Si no queremos extraviarnos, debemos escuchar la voz de la sabiduría.

La sabiduría llama a todos. “A los hijos de los hombres”, en el versículo 4, es literalmente, “los hijos de Adán”. Todos los descendientes de Adán necesitamos sabiduría, porque todos somos parte de una raza caída. Estamos perdidos a menos que Dios comparta su sabiduría con nosotros. El hecho de que el llamado se dirija a todos, demuestra que la sabiduría no es solamente para las personas que tienen una educación superior. La sabiduría que Dios ofrece no tiene que ver con nuestra capacidad mental, es un asunto espiritual e implica lo que creemos y cómo vivimos, no simplemente cuánta información podemos meternos en la cabeza.

Cuando Salomón se convirtió en rey de Israel, Dios se le apareció en un sueño y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5).

Salomón respondió: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo” (1 Reyes 3:9).

El Señor se sintió complacido con esta petición. Le dio sabiduría a Salomón y le añadió las bendiciones de las riquezas y del honor, algo que el rey no había solicitado.

Dios quiere que escojamos su sabiduría. Hagamos de la Biblia nuestra primera prioridad y Dios se encargará de velar por todas las demás cosas.

La sabiduría se describe a ella misma

**¹² «Yo, la Sabiduría, habito con la cordura
y tengo la ciencia de los consejos.**

**¹³ El temor de Jehová es aborrecer el mal:
yo aborrezco la soberbia, // la arrogancia, el mal camino
y la boca perversa.**

**¹⁴ Conmigo están el consejo y el buen juicio.
Yo soy la inteligencia, y mío es el poder.**

**¹⁵ Por mí reinan los reyes,
y los príncipes ejercen la justicia.**

**¹⁶ Por mí dominan los príncipes,
y los gobernadores juzgan la tierra.**

**¹⁷ Yo amo a los que me aman,
y me hallan los que temprano // me buscan.**

**¹⁸ Las riquezas y el honor me acompañan;
los bienes permanentes y la justicia.**

**¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, // que el oro refinado;
y mis beneficios mejores // que la plata pura.**

**²⁰ Por vereda de justicia guiaré,
por en medio de sendas de juicio,**

**²¹ para hacer que los que me aman // tengan su heredad
y que yo llene sus tesoros.**

De nuevo habla la sabiduría. Y como la verdadera sabiduría viene de Dios, ella odia todo lo que Dios odia. En Proverbios 6:16-19 vimos siete cosas que el Señor detesta. Encabezando la lista estaban “los ojos altivos”. Aquí la encabeza el “orgullo,” es decir, “la soberbia”. Los ojos son un reflejo de lo que hay en el corazón, y la altivez de ellos es la evidencia de un corazón orgulloso. A través de toda la Biblia vemos al orgullo como algo que Dios no tolera. Por ejemplo, Jesús reservó sus palabras más ásperas para los orgullosos maestros de la ley y para los fariseos (Véase Mateo 23).

¿Qué es lo que hace que el orgullo sea tan detestable? Los orgullosos se separan ellos mismos de la gracia de Dios de una manera que los otros pecadores no lo hacen. La gente orgullosa no alcanza a ver la necesidad que tiene de Dios: son autosuficientes. Jesús les dijo a los orgullosos líderes de los judíos: “Los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios” (Mateo 21:31).

Sin embargo, la verdadera sabiduría comienza con una reverencia humilde al Señor (versículo 13). Eso incluye el reconocimiento de nuestra pecaminosidad y de nuestra completa dependencia de la gracia de Dios. Cualquier valor que tengamos o que esperemos tener viene de lo alto.

Después de haber descrito lo que odia, la sabiduría se vuelve hacia lo que es, lo que tiene y lo que ofrece (versículos 14-21). Hemos visto que cuando Salomón se convirtió en rey de Israel oró pidiendo sabiduría para gobernar a la nación escogida de Dios. Junto con ella, Dios le prometió otras bendiciones que él no había solicitado: “De tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días” (1 Reyes 3:13).

Cuando buscamos la sabiduría de Dios, encontramos que él nos bendice de maneras inesperadas. Pero no podemos fingir interés en su Palabra con el motivo ulterior de obtener lo que realmente queremos, es decir: riquezas terrenales y poder. No, el Señor mira dentro de nuestro corazón. ¡Busquemos la sabiduría de Dios por puro placer y por amor a ella! (versículo 17), y entonces dejemos que Dios nos sorprenda de cualquier forma que él escoja.

Hasta aquí en el capítulo 8 hemos visto a la sabiduría personificada. Siguiendo esta traducción bíblica, nos hemos referido a ella en femenino; pero eso no quiere decir que sea una mujer. A veces usamos pronombres femeninos para personificar algo que no es necesariamente de este género. Por ejemplo, podríamos señalar una embarcación y decir: “¡Allí está ella!” Este pequeño aparte resulta importante a estas alturas, pues vamos a

considerar lo que algunos autores interpretan como la parte más profunda de todo el libro: Proverbios 8:22-31.

La eterna existencia de la sabiduría

**²²»Jehová me poseía en el principio,
ya de antiguo, antes de sus obras.**

**²³Eternamente tuve la primacía,//desde el principio,
antes de la tierra.**

**²⁴Fui engendrada antes que los abismos,
antes que existieran//las fuentes de las muchas aguas.**

**²⁵Antes que los montes fueran formados,
antes que los collados,//ya había sido yo engendrada,**

**²⁶cuando él aún no había hecho la tierra, ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.**

**²⁷Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba el círculo//sobre la faz del abismo,**

**²⁸cuando afirmaba los cielos arriba,
cuando afirmaba las fuentes del abismo,**

**²⁹cuando fijaba los límites al mar
para que las aguas no transgredieran//su mandato,
cuando establecía//los fundamentos de la tierra,**

³⁰con él estaba yo ordenándolo todo.

Yo era su delicia cada día

y me recreaba delante de él//en todo tiempo.

**³¹Me regocijaba con la parte habitada//de su tierra,
pues mis delicias están//con los hijos de los hombres.**

Algunos comentaristas no ven aquí más que una continua personificación de la sabiduría, que reside con Dios desde la eternidad y es evidente en su creación. Esta interpretación funciona bien y es consistente con otras personificaciones de términos abstractos como la de la insensatez en Proverbios 9:13-18.

Sin embargo, otros ven a la sabiduría yendo más allá de la personificación; observemos que hace más que asumir

características divinas. Aquí la sabiduría asume la propia naturaleza de Dios y juega un papel en la creación del mundo. Por lo tanto esos comentaristas y este autor entienden esta porción de Proverbios 8 como una referencia clara a Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios.

Fijémonos que la sabiduría dice: “Jehová me poseía... desde el principio, antes del comienzo de la tierra” (versículos 22-23). La sabiduría estaba ya presente en la eternidad, antes de la creación del mundo, y en consecuencia antes de que existiera el tiempo cronológico. Hablando del mismo tema Jesús dijo: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera” (Juan 17:5).

Aunque presente desde la eternidad, la sabiduría es “engendrada” por Dios (versículos 24-26), del mismo modo Jesús es “Hijo unigénito” de Dios (Juan 3:16).

A la sabiduría se la describe como presente con Dios en la creación (versículos 27-29). El evangelio de Juan comienza con una descripción de Jesús como el “Verbo”. Eso lo vincula íntimamente con la sabiduría de Proverbios que clama y hace sus llamados. Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio junto a Dios” (Juan 1:1-2).

“Con él estaba yo ordenándolo todo”, dice la sabiduría (versículo 30). El evangelio de Juan dice de Jesús: “Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Hebreos 1:2 afirma: “En estos últimos días [Dios] nos ha hablado en el Hijo,... por medio del que hizo también el universo”, y Colosenses 1:15-17 declara: “Cristo cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, las visibles y las invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas tienen en él subsisten”.

Ya en Génesis 1 se insinúa el misterio de la Trinidad: “Creó Dios los cielos y la tierra... el Espíritu de Dios se movía... Y dijo Dios [repetido cada día de la creación indicando la presencia del Verbo]... Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen”.

Nótese también el paralelismo en la secuencia del tiempo entre Génesis 1 y Proverbios. En el día uno, Dios creó el mundo (Génesis 1:1-5, Proverbios 8:23), en el día dos las aguas (Génesis 1:6-8, Proverbios 8:24), en el día tres la tierra seca (Génesis 1:9-13, Proverbios 8:25-26).

El deleite de Dios en la creación (versículos 30-31) se aprecia también en su evaluación al final del sexto día: “Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

En el siglo cuarto después de Cristo una aguda controversia estremeció a las iglesias. Apoyándose en el fragmento de los Proverbios que estamos analizando, los seguidores de Arrio alegaron que Jesús era un ser creado y no eterno, afirmando que hubo un tiempo en que no existía (en nuestros días los Testigos de Jehová han reanudado esta antigua herejía). Gran parte del razonamiento de los arrianos se basaba en una traducción defectuosa del griego del versículo 22 en que se leía: “El Señor me *creó*” en lugar de “me engendró” (véase la *New International Version*; la Reina-Valera, “me poseía”; y la Nueva Versión Internacional, “me dio la vida”).

Los cristianos ortodoxos, encabezados por Atanasio, padre de la iglesia, reconocían que, aunque engendrado, Jesús es coeterno con Dios el Padre. A partir de esta investigación en la Palabra de Dios se produjo el Credo de Nicea, en el que todavía confesamos nuestra fe en Jesucristo: “Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, consustancial al Padre, y por quien todas las cosas fueron hechas” (Libro de Concordia, p. 18).

Cuando llegamos al eternamente engendrado Hijo y otros misterios concernientes al Dios trino, estamos en reinos que van

más allá del entendimiento humano. No podemos captar al Dios omnipotente dentro de nuestra mente, de la misma forma que no podemos poner el océano dentro de un balde.

Pero la maravilla de todas las maravillas es que el gran Creador ha venido a salvarnos. Jesús es Dios. También es nuestro hermano que sufrió y murió por nosotros. Jesús es “sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24); aquel “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3).

Advertencia de la sabiduría

**³²»Ahora pues, hijos, escuchadme:
¡Bienaventurados los que guardan//mis caminos!
³³Atended el consejo, sed sabios
y no lo menospreciéis.
³⁴Bienaventurado //el hombre que me escucha,
velando a mis puertas cada día,
guardando los postes de mis puertas,
³⁵porque el que me halle, hallará la vida
y alcanzará el favor de Jehová;
³⁶pero el que peca contra mí,//se defrauda a sí mismo,
pues todos los que me aborrecen//aman la muerte».**

“Ahora, pues,...” habiendo estado reverentes ante la gloria de la sabiduría, nos invita: “Atended el consejo” ¿Quién no querrá escuchar a la sabiduría? ¡Solamente los necios!

Se nos invita a recibir dones de los tesoros de la sabiduría. Ella promete bendiciones, vida, y favor del Señor.

La palabra “bienaventurado” significa feliz. Disfrutar las bendiciones de Dios es poseer más que los placeres pasajeros del momento, es tener la felicidad que viene de saber que sin importar cuales sean las circunstancias de la vida, estamos en las manos amorosas del eterno y todopoderoso Dios. Jesús dice: “Antes bien bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”

(Lucas 11:28). Disfrutamos de las bendiciones de Dios cuando escuchamos su Palabra y la tomamos en serio.

Con anterioridad, al “hijo mío” se le advirtió que se mantuviera alejado de la puerta de la casa de la adúltera (5:8). Ahora la sabiduría nos exhorta a sentarnos y a aguardar a su “puerta”. Aquí, y no en otro lugar, es donde nos aguardan las verdaderas bendiciones.

Cuando tantos seres humanos están preocupados por ganar el favor de otras personas, Jesús nos advierte que ese tipo de personas “hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres” (Mateo 23:5). La sabiduría nos dice que es mucho más importante tener el favor de Dios. Podemos aprender del ejemplo del apóstol Pablo que dijo: “En cuanto a mi, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano;... pero el que me juzga es el Señor” (1 Corintios 4:3,4).

Finalmente, ¡apartarse de la sabiduría es realmente odiar la vida y amar la muerte! (versículo 36). Pensamos en lo trágico que es cuando vemos que alguien muere por causa de la bebida o que arruina su vida de cualquier otra forma autodestructiva. A fin de cuentas, cualquiera que se aparte de la sabiduría de Dios en Cristo y trate de seguir su propio camino, está haciendo lo mismo. Todas las rutas que nos alejan de Dios terminan en la muerte eterna, no importa lo placenteras o llamativas que puedan parecer en este mundo.

Sin embargo, ¡encontrar la sabiduría es hallar la vida! Seguir la Biblia es la única forma de vivir plenamente aquí y en la eternidad.

Invitaciones de la sabiduría y de la insensatez

Invitación de la sabiduría

9 La Sabiduría edificó su casa,
labró sus siete columnas,
² mató sus víctimas, mezcló su vino

y puso su mesa.

³Envió a sus criadas,

y sobre lo más alto de la ciudad clamó,

⁴diciendo a todo ingenuo: «Ven acá»,

y a los insensatos:

⁵«Venid, comed de mi pan

y bebed del vino que he mezclado.,

⁶Dejad vuestras ingenuidades y viviréis;

y andad por el camino//de la inteligencia.»

La sabiduría aparece aquí personificada como una mujer que está preparando su casa para las visitas. Al final de este capítulo (versículos 13-18), veremos a su contraparte, la insensatez, que invita a los transeúntes para que entren en su casa.

Una de las experiencias más agradables de la vida es reunirse a comer con amigos y familiares. Aun así, la Biblia nos recuerda que hay un banquete más importante que el del alimento físico y terrenal: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová” (Deuteronomio 8:3). La sabiduría nos invita a participar en el banquete de la Palabra de Dios mediante la asistencia a la iglesia y a las clases bíblicas, así como también en leer y compartir la Palabra en el hogar y con los amigos.

La casa de la sabiduría tiene siete columnas. Como siete es el número bíblico que emplea la Escritura para simbolizar lo completo, quizás su uso sea una forma de decir que la casa estaba lista.

La sabiduría no intenta esconder su invitación, ella llama desde los sitios más altos de la ciudad y envía a sus sirvientes. Esto nos hace recordar la parábola de Jesús acerca del rey que hizo invitaciones para el banquete de bodas de su hijo (Mateo 22:1-14). Envió a sus siervos para invitar a las personas. Tanto las siervas como los siervos podrían representar a los mensajeros de Dios que salen con la gloriosa invitación del evangelio.

Para aceptar la invitación de la sabiduría, primero tenemos que admitir que la necesitamos, que estamos entre los “ingenuos”

y entre los “insensatos” (versículo 4). Y luego, también necesitamos continuar y tomar parte en el banquete: “Venid, comed de mi pan, y bebed del vino” (versículo 5). Santiago 1:22 nos dice: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Todo esto comienza a tener lugar en nuestra vida cuando el Espíritu Santo nos lleva a la fe en Jesús.

El banquete de la sabiduría en esta vida no es más que un anticipo del cielo donde tendremos parte en “la cena de las bodas del cordero” (Apocalipsis 19:9).

Efectos de la sabiduría

**⁷ El que corrige al escarnecedor, // se acarrea afrenta;
el que reprende al malvado, // atrae mancha sobre sí.**

**⁸ No reprendas al escarnecedor, // para que no te aborrezca;
corrige al sabio, y te amará.**

**⁹ Da al sabio, y será más sabio;
enseña al justo, y aumentará su saber.**

La sabiduría lanzó un llamado e hizo una invocación, preparó su casa y le mostró a todo el que vino lo que tenía para ofrecer. Ahora vemos las dos respuestas posibles a su invocación: la sabiduría o es aceptada o es ignorada.

El burlón rechaza la sabiduría de Dios, la desprecia y la insulta diciendo que es muleta para débiles, una tontería, o una pérdida de tiempo. Jesús utilizó una descripción impactante para ilustrar el asunto: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” (Mateo 7:6). En el antiguo Israel, los sucios perros callejeros no eran más que animales que se alimentaban de carroña, y los puercos eran animales impuros. Algunas personas impías simplemente no escucharán la Palabra de Dios. La desprecian, se burlan de ella, y la pisotean.

Además, el burlón te odiará por brindarle una crítica constructiva. Ni siquiera te molestes en intentarlo, dice Salomón.

Por supuesto no podemos prejuzgar a cualquiera considerándolo un burlón; no lo tomemos como disculpa para no dar nuestro testimonio a otros, sólo porque algunos lo van a rechazar.

Aunque sea triste decirlo, la mayoría de las personas rechaza enfáticamente la invitación de la sabiduría. Volviendo a la parábola de Jesús del banquete de bodas, el Señor la terminó con estas palabras: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14).

Un hombre sabio no actúa de esa manera; recibe con agrado la invitación y es receptivo a la corrección de la Palabra de Dios. ¡Quiera Dios que por su gracia nunca nos volvamos orgullosos ni pensemos que estamos “por encima” de la reprensión! Sino, más bien que estemos siempre listos a recibir la corrección y la instrucción, especialmente en lo que concierne a las verdades espirituales.

Salomón ubica al “hombre sabio” y al “justo” en líneas paralelas, ambos son sinónimos. La sabiduría bíblica no es solamente conocimiento intelectual, ella tiene que ver con ser justo, y nuestra justicia viene mediante Jesucristo.

**¹⁰ El temor de Jehová es el principio//de la sabiduría;
el conocimiento del Santísimo//es la inteligencia.**

**¹¹ Porque por mí se aumentarán tus días,
años de vida se te añadirán.**

**¹² Si eres sabio, para ti lo eres;
si eres escarnecedor, sólo tú lo pagarás.**

Aquí tenemos otra vez el refrán clave de los Proverbios: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. El libro sigue volviendo a él porque es de importancia. No podemos ni vamos a encontrar sabiduría, entendimiento, ni felicidad duradera, aparte

del Señor. Estas palabras finales de la sabiduría resumen los nueve primeros capítulos de Proverbios.

Seguir la sabiduría bíblica significa llevar un estilo de vida más saludable, que en cierto sentido alarga la vida; pero Dios es quien realmente decide. La eternidad que tenemos mediante Jesucristo es la prolongación definitiva de la vida.

Al versículo 12 se le ha llamado “quizás la expresión más fuerte de individualismo que se encuentra en la Biblia”.⁷ Pese a que somos influenciados por otros, sobre los que a nuestra vez influimos, cada persona responde por ella misma ante Dios. A fin de cuentas, vivimos y morimos como individuos. “Así que cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces, solo en sí mismo y no en otro motivo de gloriarse; porque cada uno cargará con su propia responsabilidad” (Gálatas 6:4-5).

La adversaria de la sabiduría

**¹³ La mujer necia es alborotadora,
ingenua e ignorante.**

**¹⁴ Se sienta en una silla//a la puerta de su casa,
en los lugares altos de la ciudad,**

**¹⁵ para llamar a los que pasan por el camino,
a los que van derechos por sus sendas,**

**¹⁶ y dice a cualquier ingenuo: «Ven acá»;
y a los faltos de cordura dice:**

**¹⁷ «Las aguas robadas son dulces,
y el pan comido a escondidas//es sabroso.»**

**¹⁸ Pero ellos no saben//que allí están los muertos,
que sus convidados están//en lo profundo del seol.,**

Ya se acerca el final de las Exhortaciones a Adoptar la Sabiduría (1:8-9:18), una de las porciones más extensas de Proverbios. Salomón la termina con una personificación de la necesidad o, como se traduce en otras versiones, la insensatez: la adversaria de la sabiduría.

Conviene más al gusto moderno que se concluya un trabajo, sea: una historia, un sermón, o un artículo, con una nota optimista. Sin embargo, muchos proverbios individuales y algunas secciones más extensas del libro terminan en pesimismo, hablando acerca de los impíos o de los necios. Varios libros del Antiguo Testamento (Eclesiastés, Isaías, Lamentaciones, Malaquías) terminan con palabras cortantes de juicio. Algunas parábolas de Jesús lo hacen con palabras fuertemente negativas (Véase los versículos finales de Mateo 22, la historia del banquete de bodas).

Salomón termina los siete llamados de la sabiduría con el llamado de la insensatez. Ésta es como la adúltera del capítulo 7 y ambas son seductoras. Aunque esta es la verdadera naturaleza de la insensatez, ella procura imitar a la sabiduría; y también llama desde los sitios altos de la ciudad como lo hace la sabiduría. Podríamos razonar que, en nuestros días, la necedad se ha adueñado de los sitios más prominentes para hacer su llamado. Piense en la manera en que la insensatez controla la televisión, el cine, y el mundo de las publicaciones.

El versículo 16 es una repetición casi exacta del versículo 4. La insensatez usa las mismas palabras de la sabiduría: “Dice a cualquier ingenuo: ¡Ven acá!” Éstos están abiertos al mal o al bien, que es especialmente cierto en cuanto a los jóvenes. ¿Qué clase de influencias están recibiendo nuestros hijos? ¿Es una dieta constante de basura espiritual de la televisión? ¿Con cuánto de la Palabra de Dios entran en contacto y cuánto escuchan de ella?

A “los insensatos” les llenarán ese vacío. La pregunta es: ¿con qué lo van a llenar?

La insensatez ofrece mentiras: “Las aguas hurtadas son dulces...” Puede que las relaciones sexuales con la esposa de cualquier otro sean más gratificantes que con la propia esposa. El negocio oscuro promete las cosas que siempre hemos deseado tener, pero que nunca hemos podido comprar. Esta es la misma antigua mentira que usó Satanás con Eva en el jardín del Edén. “Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría;

y tomó de su fruto, y comió, y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6). El fruto prohibido era seductor.

Adán y Eva se dieron cuenta rápidamente de que habían sido engañados. Muchos continúan llegando a la misma conclusión, a veces demasiado tarde. Dentro de la casa de la insensatez, no están los placeres prometidos, sino los huesos de hombres muertos. “Lo profundo del Seol” también se puede traducir como “las profundidades del infierno” (en el hebreo *sheol*). Allí es donde terminan los insensatos.

Únicamente por la gracia de Dios podemos tener esperanzas de escapar a las trampas de la necedad y entrar a la casa que construyó la sabiduría.

**LA PRIMERA COLECCIÓN DE
LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN
PROVERBIOS 10:1—22:16**

10 Los proverbios de Salomón

El texto mismo se encarga de indicar que tenemos aquí una nueva parte del Libro de Proverbios. Después de haber finalizado sus exhortaciones a adoptar la sabiduría (capítulos 1-9), Salomón nos presenta ahora algo de la sabiduría que vamos a adoptar.

Esta es la sección más larga del libro, forma su núcleo y consta de 375 proverbios. Todos los versículos de esta colección están conformados por proverbios cortos de dos líneas. Usualmente, al pensar en un proverbio, éste es el tipo que nos viene a la mente.

La mayoría de ellos son antitéticos en cuanto a la forma. Es decir, que la segunda parte del versículo expresa un pensamiento que contrasta con el de la primera. En general, la primera parte del versículo presenta las ventajas de la vida piadosa; el pensamiento contrastante, introducido por “pero” muestra el daño producido por el mal.

No parece haber un plan que responda a esta sección. Cada proverbio se yergue por sí mismo, sin ninguna relación ni con el anterior ni con el siguiente. Tal como lo destaca un comentarista, “cada uno es, en sí mismo, un todo terminado y perfecto”.⁸

El hijo sabio

**El hijo sabio alegra al padre,
pero el hijo necio es la tristeza//de su madre.**

A diferencia de los libros de Job y Eclesiastés, estos proverbios no tratan con amplitud la cuestión de por qué los justos sufren mientras los malvados prosperan; sino que más bien

muestran las ventajas terrenales de una vida piadosa. Sin embargo, aquí vemos que en esta vida el mal tiene consecuencias que pueden afectar trágicamente hasta a los que no están implicados en él.

Sin duda este proverbio estimulará a los padres a cumplir al máximo con sus responsabilidades. El tiempo y el esfuerzo, que se dediquen a instruir a los hijos según la Palabra de Dios, traerán gozo en la medida en que el hijo crezca hasta convertirse en un adulto temeroso de Dios. A la inversa, los niños a los que se descuida o no se les sustenta con la Biblia, pueden ser en lo futuro fuente de mucho pesar.

El triunfo de la justicia

**² Los tesoros de maldad//no serán de provecho,
mas la justicia libra de la muerte.**

**³ Jehová no dejará//que el justo padezca hambre,
mas rechazará la codicia de los malvados.**

Las riquezas mal habidas pueden traer satisfacciones temporales pero no una felicidad duradera (vea 21:6). Muchos que le han dedicado su vida al dinero han descubierto esta realidad. Al igual que involucrarse con una adúltera (2:18), la persecución inescrupulosa de las riquezas puede llevar a la muerte prematura. Por otra parte, una conciencia limpia deja dormir por las noches y “libra de muerte”.

Hasta cuando los impíos progresan en el mundo, todavía no satisfacen realmente sus anhelos. ¿Por qué no? Porque buscan su realización en los lugares equivocados. La persona que anhela riquezas, nunca tendrá suficientes; igualmente, la persona que vive para satisfacer los deseos de la carne, nunca encontrará una satisfacción perdurable.

La Biblia nos enseña a depositar la confianza en el Señor, a buscar en primer lugar su reino y a estar satisfechos con sus bendiciones, pues él nunca nos desampará.

El hábito del trabajo

**⁴ La mano negligente empobrece,
pero la mano de los diligentes enriquece.**

**⁵ El que recoge en verano//es hombre sensato,
pero el que duerme en tiempo de siega, avergüenza.**

Confiar nuestra vida a Dios no significa que nos sentemos sin hacer nada. El Señor nos ha dado determinadas habilidades y las debemos usar. Los cristianos que son perezosos requieren corrección, tal como San Pablo les escribió a los Tesalonicenses: “Y cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Ahora oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien” (2 Tesalonicenses 3:10-13).

Martín Lutero dijo que el trabajo es como “la máscara” tras la que Dios nos imparte sus bendiciones:

Cuando llegan las riquezas, el corazón impío del hombre piensa: Lo he logrado con mi esfuerzo; sin considerar que se trata simplemente de las bendiciones de Dios. Son bendiciones que nos llegan a veces mediante nuestros esfuerzos, y a veces sin ellos, pero nunca a causa de ellos. Las riquezas las da Dios debido a su misericordia para con nosotros, que no la merecemos. Tal como dijimos arriba, él emplea nuestra labor como una máscara bajo cuya apariencia nos bendice y otorga lo que es suyo, de manera que haya espacio para la fe y no imaginemos que por nuestros propios esfuerzos y labores hayamos alcanzado lo que es nuestro.⁹

El versículo 5 nos recuerda el antiguo proverbio: “No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy”. Salomón lo dice de la siguiente forma en el libro de Eclesiastés: “Todo lo que te venga a tu mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el Seol, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (9:10). No nos dice que no haya vida después de la muerte, sino que en cuanto a hacer algo en este mundo el momento es *ahora*. No podemos regresar para hacer lo que no hicimos durante la vida en la tierra.

Bendiciones de la justicia

**⁶ Hay bendiciones sobre la cabeza del justo,
pero la boca de los malvados//oculta violencia.**

**⁷ La memoria del justo es bendecida,
mas el nombre de los malvados//se pudrirá.**

La primera línea del versículo 6 nos hace recordar las palabras de bendición de Jacob para los hijos de José. “Serán [las bendiciones] sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos” (Génesis 49:26). Representar las bendiciones de Dios como una corona es una forma maravillosa de pensar en ellas pues honran y dan un porte digno a los justos.

Por otra parte, los malvados se acarreamos su propia destrucción final. Los problemas que han causado con su habla engañosa o malévolas se vuelven contra ellos. David expresó un pensamiento similar en uno de sus Salmos: “En cuanto a los que por todas partes me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá sus cabezas” (Salmo 140:9).

Las bendiciones caen sobre la cabeza de los justos, y los problemas vuelven sobre la de los malvados. De igual modo, los justos serán finalmente honrados, en tanto que los malvados serán desacreditados. Algunos como Judas han adquirido una reputación

tan corrupta que ningún padre pensaría en darle a su hijo el nombre de alguno de estos personajes.

Incluso, si nadie se acordara del justo, Dios se acuerda de él. Se acuerda de los justos y de los que han afligido a su pueblo. “Porque el que demanda la sangre se acordó de los ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos” (Salmo 9:12).

Pros y contras con respecto a la boca

**⁸ El de corazón sabio//recibe los mandamientos,
mas el de labios necios va a su ruina.**

**⁹ El que camina en integridad anda confiado,
pero el que pervierte sus caminos//sufrirá quebranto.**

**¹⁰ El que guiña el ojo acarrea tristeza;
el de labios necios será derribado.**

**¹¹ Manantial de vida es la boca del justo,
pero la boca de los malvados//oculta violencia.**

**¹² El odio despierta rencillas,
pero el amor cubre todas las faltas.**

**¹³ En los labios del prudente hay sabiduría,
mas la vara es para las espaldas//del insensato.**

**¹⁴ Los sabios atesoran sabiduría,
mas la boca del necio//es una calamidad cercana.**

Algunas personas están tan ocupadas hablando, que nunca tienen tiempo para escuchar. Por otra parte, los sabios son más reflexivos; están dispuestos a oír y hacen lo que Dios manda.

Con frecuencia la Biblia describe la vida como un viaje. “El que camina en integridad”, del versículo 9, es la persona justa que anda por la fe y que trata de vivir según la Palabra de Dios. ¡Qué maravillosa seguridad: que mientras caminamos por la vida, Dios todopoderoso nos mantendrá seguros bajo su protección! “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son

llamados” (Romanos 8:28). Es claro que el impío carece de esta seguridad: tarde o temprano “será descubierto”. San Pablo lo dice con las siguientes palabras: “Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, pero a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas” (1 Timoteo 5:24-25).

Guiñar el ojo (versículo 10) es hacerlo de forma burlona y con mala intención. Esta expresión facial se puede emplear para denigrar a las personas y herir sus sentimientos. El necio o la necia hablan locuazmente, sin considerar lo que dicen, y con esa conducta hieren a menudo al prójimo a la vez que se labran su ruina final.

En contraste, el justo sopesa sus palabras y usa su boca para edificar a los demás, unas veces para animarlos y otras veces por medio de una crítica constructiva. Esta habla recta es una fuente que brota de lo hondo de la persona. Séneca, el antiguo filósofo romano (primer siglo d.C.), reconoció el vínculo entre lo que decimos y lo que está en nuestro interior cuando dijo: “El habla es el índice de la mente”. Más importante aún es lo que Jesús dice: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45). ¡Esta es una razón por la que resulta vital que el Espíritu Santo more en nuestro corazón! Lo que hay en el corazón afecta la manera en que hablamos y cualquier otra cosa que hagamos.

En el texto original el versículo 11b dice exactamente lo mismo que el versículo 6b. En cada uno de ellos Salomón contrasta esta verdad acerca de los impíos con una verdad acerca de los justos. Estas diferencias entre justos e injustos son al final diferencias entre la vida y la muerte.

La primera parte del versículo 12 no requiere explicación. El pensamiento contrastante que le sigue se cita dos veces en el Nuevo Testamento (Santiago 5:20; 1 Pedro 4:8). Pero ¿qué se

entiende por “el amor cubre todas las faltas”? Este cubrir no es de naturaleza engañosa como cuando se miente para ocultar el mal que se ha hecho, sino que consiste en la buena voluntad de pasar por alto y perdonar los pecados de otros.

En el versículo 13, encontramos el primero de varios pasajes que hablan del castigo físico. (Para otros ejemplos vea Proverbios 14:3, 19:29, 26:3.) En ocasiones, el Antiguo Testamento también habla de la pena de muerte, por lapidación, para ciertos delitos graves; pero nunca le dijo al pueblo de Dios que tomara parte en las mutilaciones que practicaban sus vecinos, que incluían sacar ojos, cortar pulgares y dedos de los pies, o la costumbre de exponer en público los cadáveres. Aunque los padres cristianos les podían dar nalgadas a sus hijos, nunca los atropellarían. Hoy en día desgraciadamente, las enseñanzas saludables de la Biblia en relación con la disciplina casi han desaparecido, cuando mucha gente se opone a cualquier forma de castigo corporal y lo identifica como un abuso contra el niño.

El versículo 14 vuelve a un pensamiento similar al que se encuentra en el versículo 8. Mientras los sabios se ocupan en recopilar la sabiduría y guardarla como el inapreciable tesoro que es, los insensatos se ocupan en labrarse con su charlatanería el camino al desastre. En ambos versículos se emplea un mismo término hebreo para “necio”, aunque otra versión lo traduce en el versículo 8 como “charlatán”, cuyo significado es muy cercano al anterior. La expresión describe a la persona que persiste en su necedad de manera cada vez más acentuada.

Es interesante ver con cuánta frecuencia los escritores hebreos del Antiguo Testamento, emplean ilustraciones físicas muy concretas para relacionar las verdades morales con las espirituales. El justo *camina* y el malvado *corre*; la *boca* (es un *manantial*); el amor *encubre* (todas las faltas); la *vara* es para las *espaldas* del falto de cordura; la sabiduría es *atesorada*. El lenguaje tan vívido que vemos en esta pequeña porción del Libro de los Proverbios es típico y ayuda a infundir vida.

Los recursos para vivir

**¹⁵ Las riquezas del rico//son su ciudad fortificada;
la debilidad de los pobres es su pobreza.**

**¹⁶ La obra del justo es para vida;
el fruto del malvado es para pecado.**

**¹⁷ Guardar la instrucción es camino//que lleva a la vida;
el que rechaza la repreensión, yerra.**

La riqueza mundana puede proporcionar cierto grado de seguridad; junto con ella vienen: el poder, la influencia, y las relaciones. En este sentido la riqueza es como una “ciudad fortificada” que protege a los que están dentro de sus murallas.

La pobreza puede ser ruinoso: los pobres no tienen acceso fácil a la mejor educación ni a la ayuda médica; a veces carecen del alimento básico y de un techo, y sus solicitudes de ayuda pueden ser fácilmente pasadas por alto.

Sin embargo en el versículo 16, Salomón va más allá de esas observaciones de carácter social. Espiritualmente, son ricos los que confían en el Señor; no importa lo ricos o pobres que puedan ser materialmente. Ellos heredan la vida eterna, algo que todo el dinero del mundo no puede comprar. Los malvados terminan en la bancarrota, ya sean materialmente ricos o pobres acabarán separados para siempre de la fuente de todo buen don: Dios mismo. Estas verdades se expresan en Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Como señalamos en la introducción, la palabra clave en el libro de Proverbios es sabiduría (en hebreo *hokmah*), que aparece cuarenta y dos veces en el libro y constituye su tema central. Sin embargo, hay un término relacionado que aparece sólo unas treinta veces; ésta es la palabra disciplina (en hebreo *musar*). Esa palabra implica una idea similar a la que tenemos de un atleta que está bajo entrenamiento, y tiene que ver con la instrucción que da un entrenador o líder. La disciplina puede llegar como un refuerzo

positivo o como una advertencia negativa, pero implica la participación voluntaria del sujeto.

Según el versículo 17, la persona que sigue el sendero de la disciplina está en el camino de la vida (y puede ayudar a otros también). Nuevamente, la aplicación más importante es de carácter espiritual. En la medida en que seguimos a Cristo andamos en el camino recto. Después de todo, él es “el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Los impíos se dirigen en el sentido opuesto y hacia allí arrastran a los demás.

Expresión verbal

**18 El de labios mentirosos encubre el odio;
el que propaga la calumnia es un necio.**

**19 En las muchas palabras no falta pecado;
el que refrena sus labios es prudente.**

**20 Plata pura es la lengua del justo,
mas es nada el corazón de los malvados.**

**21 Los labios del justo sustentan a muchos,
pero los necios mueren//por falta de entendimiento.**

Esta corta sección de cuatro versículos trata de la expresión oral. Haríamos bien en preguntarnos: ¿Cómo uso mi boca? ¿En qué clase de persona me convierten mis palabras?

¿Ocultamos el odio, es decir, aparentamos amistad cuando realmente no existe? Los sicólogos nos dicen que es mejor expresar la ira, dejarla salir, dirigirla de manera constructiva. Eso puede ser difícil en una sociedad que evita los enfrentamientos, pero a la larga es más saludable para todos los involucrados. También tenemos que confesar los pecados de odio delante Dios, de manera que pueda haber perdón y renovación.

¿Usamos nuestros labios para diseminar calumnias? Es fácil caer en el chisme, pero nos debemos preguntar si lo que decimos acerca de otros es para el bien de ellos o si es sólo para elevarnos mientras los rebajamos a ellos.

Santiago 3 nos alerta contra la lengua desenfrenada de la que fluyen muchas palabras en las que el pecado no está ausente:

He aquí que ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí ¡cuán gran bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno... (Santiago 3:3-6).

La lengua del justo contrasta con la lengua desenfrenada. Ella es un tesoro como “plata pura”. Notemos que Salomón vuelve a vincular la lengua con el corazón; lo que fluye de ella, sea bueno o malo, no es más que reflejo de lo que está en el corazón.

Ojalá que nuestros labios ofrezcan palabras edificantes, que alimenten el pensamiento y que lleven a otros a Jesús que es el “pan de vida” (Juan 6:35). Sin él solamente habrá hambre espiritual y muerte.

Las bendiciones y las riquezas, versus esfuerzos y planes humanos

**²² La bendición de Jehová//es la que enriquece,
y no añade tristeza con ella.**

**²³ Cometer maldad es una diversión//para el insensato,
mas la sabiduría recrea//al hombre inteligente.**

Todos los tesoros espirituales nos llegan como dones gratuitos de la gracia de Dios: el perdón, la paz con Dios, la vida

eterna. En cuanto a las riquezas terrenales, ellas también vienen de nuestro misericordioso Señor. “De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella” (Salmo 24:1). Ya que todo le pertenece, él dispone de todo como le parece apropiado.

La segunda línea del versículo 22 se podría traducir: “Y el trabajo duro no le añade nada”. Es decir, que la verdadera fuente de cualquier cosa que tengamos son las bendiciones de Dios y no nuestro esfuerzo. La versión Reina-Valera 1995 deja claro que el don de la riqueza dado por Dios difiere totalmente de los “tesoros de maldad” (10:2) de los impíos, que traen consigo todo tipo de problemas incluyendo el juicio de Dios.

El versículo 23 sitúa el estilo de vida piadoso en absoluto contraste con el de los impíos. Se tiene uno o se tiene el otro. El corazón de una persona está anclado en Dios y su sabiduría, o está orientado a la búsqueda de las riquezas de este mundo. El “cometer maldad” se puede hacer de manera abierta y sin tapujos, o se puede hacer de una manera más sutil, como ocurre en la idolatría secreta de las riquezas terrenales. No importa cuán exitosa pueda ser una persona impía en términos mundanos, ante los ojos de Dios seguirá siendo un “insensato”.

Los justos y los impíos

**²⁴ Lo que el malvado teme, // eso le sobrevendrá,
pero los justos recibirán lo que desean.**

**²⁵ Como pasa el torbellino, // así el malo no permanece,
mas el justo permanece para siempre.**

**²⁶ Como el vinagre para los dientes // y el humo para los ojos,
así es el perezoso para quienes lo envían.**

**²⁷ El temor de Jehová aumenta los días,
mas los años de los malvados // serán acortados.**

**²⁸ La esperanza de los justos es alegría,
mas la esperanza de los malvados perecerá.**

**²⁹ El camino de Jehová // es fortaleza para el perfecto,
pero destrucción // para los que cometen maldad.**

- ³⁰ El justo jamás será removido,
pero los malvados no habitarán la tierra.**
- ³¹ De la boca del justo brota la sabiduría,
mas la lengua perversa será cortada.**
- ³² Los labios del justo saben//decir lo que agrada,
mas la boca de los malvados//habla perversidades.**

Al malvado le llega exactamente lo que teme, es decir: la calamidad, el desastre, y la angustia (1:27). Hay algo irónico en el versículo 24: mucha gente hace su vida sin Dios, esperando vanamente encontrar de algún modo la seguridad y la paz mental. Sin embargo, tienen que estar constantemente mirando hacia atrás por encima del hombro, porque su conciencia no los deja tranquilos. Al final, no consiguen lo que buscaban desesperadamente, sino lo que más temían: el juicio del Todopoderoso.

Sin embargo, los justos alcanzan precisamente lo que desean. ¿Y qué es esto? Jesús lo explicó de la siguiente manera en el Sermón del Monte: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). Además esta justicia es un don gratuito de Dios.

De manera que mientras el malvado se esfuerza al máximo y termina con las manos vacías, el justo simplemente se apropia, por la fe, de los buenos dones de Dios. Junto con ellos, el Señor provee para nuestras necesidades terrenales, tal como Jesús lo describe en el Sermón del Monte: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Continuando la comparación del justo con el impío, Salomón contrasta la estabilidad del uno con lo temporal del otro (versículo 25). La Biblia usa diferentes imágenes para ilustrar este contraste. Por ejemplo, el Salmo 1 dice que el justo es como árbol plantado y que el impío es como “tamo que arrebata el viento”. En el Sermón del Monte, Jesús dice del justo que es como “hombre prudente que edificó su casa sobre la roca”, mientras que el impío es como “hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena”

(Mateo 7:24-27).

Así como el vinagre irrita los dientes y el humo los ojos, el perezoso irrita a los que lo envían a llevar un mensaje, ya sea: porque no cumple, o porque llega tarde, o porque algo sale mal.

A los que temen a Dios les espera larga vida (versículo 27), aunque les pueda ser corta aquí en la tierra, perdurará para siempre en el cielo, donde les aguarda el gozo eterno (versículo 28). David, el padre de Salomón habló de ese gozo: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11). Después de esta breve vida en la tierra, los malvados no tienen nada que esperar, el futuro de ellos es estéril y sin esperanzas.

A propósito, el versículo 27 es uno de más de una docena de los pasajes del “temor de Jehová” que, aunque están dispersos en el libro desde el primero hasta el último capítulo, muestran la importancia de este concepto. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (véase 1:7 y los comentarios correspondientes). No sólo es el principio, sino que es también la parte media y la final, del verdadero conocimiento piadoso y de la sabiduría.

Los versículos 29 y 30 consideran el estado de seguridad del pueblo de Dios, en oposición a la ruina que les espera a los incrédulos. A menudo hablamos de nuestras raíces, hacia las que sentimos un fuerte apego emocional: el lugar donde crecimos, la tierra de donde vinieron nuestros padres o abuelos, etc. Ser cortado de esas raíces produce terribles sufrimientos. Debido a la apostasía posterior al tiempo de Salomón, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento fue desarraigado y enviado al cautiverio a Babilonia por setenta años. Uno de los salmos recuerda esa tristeza: “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión” (Salmo 137:1). En cierto sentido, el versículo 30 resultó profético.

Pero también les habla a las personas de todos los tiempos. Las verdaderas raíces del creyente están en el Señor. Nosotros sólo somos peregrinos que pasamos por este mundo de camino al cielo; nada nos puede arrancar de nuestro verdadero hogar. Sin embargo,

el incrédulo ha puesto su corazón en este mundo y en las cosas de este mundo. Será desarraigado y separado de todo lo que ama.

En los versículos 31 y 32, Salomón vuelve una vez más al tema de la lengua. Hoy en día, mucha gente piensa que lo que dice no es tan importante después de todo. Los votos se toman a la ligera, el habla indecente y las maldiciones son comunes, y el chisme no conoce freno. No obstante, la Palabra de Dios dice que lo que decimos sí es importante; por eso la Biblia tiene muchas exhortaciones a hablar de una manera que sea agradable a Dios y a evitar las conversaciones malintencionadas. Cuando el proverbio dice que “la lengua perversa será cortada”, no se refiere a ninguna práctica del Antiguo Testamento de cortarle la lengua a la gente. El proverbio está a tono con las palabras poéticas de David en el Salmo 12:3: “Jehová destruirá todos los labios aduladores, y la lengua que habla con jactancia”; es Dios quien finalmente le pondrá término a toda habla impía.

Integridad

11 Jehová abomina el peso falso,
pero la pesa cabal le agrada.

**² Cuando llega la soberbia, // llega también la deshonra;
pero con los humildes está la sabiduría.**

**³ La integridad guía a los rectos,
pero a los pecadores los destruye // su propia perversidad.**

En la ley mosaica, Dios había ordenado: “Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis” (Levítico 19:35-36, Deuteronomio 25:15). Era evidente que no todos los israelitas le prestaban atención a esas leyes. Por eso, cinco siglos después del tiempo de Moisés, Salomón tuvo que recordarles a los judíos la voluntad de Dios. Posteriormente en Proverbios, Salomón vuelve sobre ese tema en (16:11; 20:10,23) y dos siglos después de él, Amós, el profeta, advirtió contra: achicar las medidas, subir el

precio, y falsear las balanzas (Amós 8:5). El profeta Miqueas volvió a tocar el mismo asunto (Miqueas 6:11).

Nada hay nuevo bajo el sol, el Señor continúa aborreciendo las balanzas deshonestas, pero se deleita en la honestidad. Mientras que algunos parecen salirse con la suya mediante la deshonestidad, debemos recordar que Dios lo ve todo y que habrá el día de juicio.

Así como las balanzas deshonestas son algo malo, también lo es tener un sentido falso e inflado de uno mismo. Cualquier talento que tengamos o cualquier éxito que alcancemos, todos son regalos de Dios. Una antigua máxima rabínica dice: “Así como las aguas abandonan los sitios altos y van a los más bajos, así la *torah* [la ley] deja a aquel de mente altiva y es fiel al de mente humilde”.

La verdadera humildad reconoce nuestra total dependencia de Dios. Él es nuestro Creador, sin él no existiríamos. Él es nuestro Redentor, sin él estamos perdidos y condenados; él es nuestro Santificador, sin él no podemos hacer nada bueno, ni podemos tener esperanza de salvación. Esto es humildad... y sabiduría.

Con este tipo de honestidad: hacia Dios, hacia uno mismo, y hacia los demás, los rectos se pueden mantener bien orientados para seguir en el camino correcto, mientras que al faltarles la guía, los infieles recurren a la deshonestidad, en el orgullo falso y en la duplicidad, todo lo que los lleva a la destrucción.

El valor de la justicia

**⁴ De nada servirán las riquezas//en el día de la ira,
pero la justicia libraré de muerte.**

**⁵ La justicia del perfecto//enderezará su camino,
pero el malvado caerá//por su propia impiedad.**

**⁶ La justicia libra a los rectos,
pero los pecadores son atrapados//en su pecado.**

**⁷ Cuando muere el hombre malvado, perece su esperanza;
la expectación de los malos perecerá.**

⁸ El justo es librado de la tribulación,

pero su lugar lo ocupa el malvado.

**⁹ El hipócrita, // con la boca daña a su prójimo,
pero los justos se libran con la sabiduría.**

La riqueza es un don de Dios, a menos que sea una riqueza mal adquirida. Sin embargo, las riquezas tienen limitaciones graves. A la hora de la muerte y del juicio, todos los tesoros del mundo no son de ningún valor; pero la justicia resulta un bien inapreciable: ella nos libera.

Desgraciadamente, por causa del pecado, ninguno de nosotros es justo ante el santo Dios. Salomón dice en Eclesiastés, que probablemente fue escrito al final de su vida: “Ciertamente, no hay hombre tan justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (7:20). Entonces, ¿qué nos quiere decir Salomón cuando habla de la justicia que nos sostiene en el día de la ira y que nos libra de la muerte? La justicia a la que se refiere no puede ser otra que la que proviene del propio Dios. Abraham, el padre de la nación judía, también conocido como el padre de los creyentes, tuvo esa justicia. “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:6).

Viviendo en la era del Nuevo Testamento, vemos en Jesucristo la justicia plena de Dios. Su vida perfecta y su muerte expiatoria, se convierten en nuestra justicia en la medida en que somos llevados a la fe en él (Romanos 1:16-17). Es su justicia la que nos hace justos a nosotros, la que nos libra del juicio de la ira de Dios, de la muerte eterna en el infierno.

Aunque estas doctrinas no están plenamente desarrolladas en el Antiguo Testamento, no debemos pensar que Salomón y otros creyentes antes de Cristo, tuvieran un tipo distinto de justicia ni que fueron salvados por otros medios. La fe en el Salvador que vendría fue su justicia, así como la fe en el Salvador que ha venido es ahora nuestra justicia.

La Biblia también habla de otro tipo de justicia. Éste es el bien que capacita a las personas a llevarse bien con los demás en

este mundo; a veces se habla de ella como justicia cívica. Aunque no basta para sostenernos en el día de la ira del Juicio de Dios, conduce a la armonía en la sociedad y en las relaciones personales. Mucho en el libro de Proverbios tiene que ver con este tipo de situaciones temporales y terrenales.

Sin embargo, en los versículos 4 a 9, parece que Salomón trata de los asuntos eternos: el día de la ira, la muerte, el camino a través de la vida, el perecer, la esperanza, la destrucción, el rescate, la liberación.

Al final, el impío no tiene esperanza. Nótese especialmente el versículo 7: “Cuando muere el hombre malvado, perece su esperanza; la expectación de los malos perecerá.” ¡Qué futuro tenebroso les espera a los que viven y mueren sin Dios! Como una bocanada de humo, todo aquello en lo que depositaron su confianza se convierte en nada a la hora de la muerte.

Los justos, es decir los justos en Cristo, saben que su futuro es brillante, sin que importe cuán desdichada pueda ser a veces su vida sobre la tierra. Pasajes como el Salmo 73:27-28 muestran que, a fin de cuentas, el único sitio seguro para estar es cerca de Dios: “Ciertamente, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien”.

El versículo 9 se refiere al mal que los malvados pueden hacer con la boca. Pueden destruir a otros emocional y espiritualmente por medio: del engaño, la seducción, la mentira, la calumnia, y otros malos usos de la lengua. Pero los justos conocen la Palabra de Dios, la siguen y quedan libres.

La justicia y la gente de la ciudad

**¹⁰ Con el bien de los justos//se alegra la ciudad,
pero cuando los malvados perecen,//se hace fiesta.**

**¹¹ Por la bendición de los rectos//la ciudad es engrandecida,
pero por la boca de los malvados//es trastornada.**

Una ciudad alberga gente lo mismo justa que injusta; todos ellos se regocijan cuando los rectos prosperan. Esto al principio puede parecer extraño, pero cuando lo pensamos bien tiene sentido. Incluso los impíos prefieren tener buenas personas en cargos de influencia, porque ni los mismos malvados pueden confiar cuando los de su propia clase están en el poder.

Del mismo modo, los impíos están felices cuando ven perecer a los de su ralea. El ejemplo está en las luchas de pandillas, en las que los gánsteres combaten entre sí.

Los cristianos rogamos que Dios bendiga nuestras ciudades y países con líderes justos y rectos. Una oración que se ha usado frecuentemente en la iglesia dice: “Concede tu bendición a los que están constituidos en autoridad, y dales de tu gracia para que gobiernen según tu beneplácito, defendiendo la justicia y estorbando y castigando la maldad, a fin de que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad e integridad” (Culto Cristiano, p. 31-32).

Por otra parte, es una tragedia terrible cuando la gente engañosa y deshonesto, está en el poder. Las ciudades y los campos, quedan en ruinas por su liderazgo mentiroso. ¡Cuán necesario es que oremos para que Dios nos proteja de un gobierno así y nos bendiga con un gobierno justo!

Además de orar, podemos vivir como hijos de Dios. Dios nos llama a ser su pueblo justo y recto. Cuando vivimos por la fe en Cristo, también Dios bendecirá a través de nosotros: a nuestra ciudad, a nuestro estado, y a nuestro país.

La forma correcta de actuar

**¹² El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo,
pero el hombre prudente calla.**

**¹³ El que anda con chismes//revela el secreto;
el de espíritu fiel lo guarda íntegro.**

- 14 Donde no hay dirección sabia, // el pueblo cae;
la seguridad está en los muchos consejeros.**
- 15 La ansiedad aflige // al que sale fiador de un extraño;
el que aborrece las fianzas vive seguro.**
- 16 La mujer agraciada obtiene honores;
los fuertes obtienen riquezas.**
- 17 A su alma hace bien // el hombre misericordioso,
pero el cruel se atormenta a sí mismo.**
- 18 El malvado obra con falsedad;
el que siembra justicia // obtendrá firme galardón.**
- 19 Como la justicia conduce a la vida,
así el que sigue el mal // lo hace para su muerte.**

“Si no puede decir nada bueno, mejor no diga nada” es una versión moderna de los versículos 12 y 13. A veces tenemos que mordernos la lengua cuando nos sentimos tentados a destruir la reputación de alguien. Cuando se nos ha dicho algo en confianza, eso debe permanecer así, en secreto.

La ley del Antiguo Testamento prohibía la difamación: “No andarás chismeando entre tu pueblo” (Levítico 19:16). En el Nuevo Testamento, este pecado aparece junto con otros de los que debemos deshacernos: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias y toda maledicencia” (1 Pedro 2:1).

Contener la lengua cuando sea apropiado y guardar un secreto, no impide que demos buen consejo cuando se nos pida. En la esfera del gobierno y de lo militar, la guía y el consejo son imprescindibles (versículo 14). También le podemos aplicar esto a muchas otras áreas. En la iglesia, en el hogar, y en el lugar de trabajo, debemos buscar el consejo de las personas buenas. Esa es una conducta sabia.

El versículo 15 nos alerta contra asumir las responsabilidades financieras de los demás (literalmente, por un extraño). Ese trato comercial, así como otros, suele sellarse en nuestros tiempos con

un apretón de manos; mientras que en la antigüedad se hacía golpeándolas.*

El versículo 16 contrasta una mujer agraciada y de buen corazón con un hombre despiadado. Aunque sus técnicas despiadadas en los negocios puedan traerle algún éxito financiero, la bondad de la mujer gana el respeto público. Esta verdad debe hacer pensar a quienes consideran que tienen que actuar “duro”, a lo “macho” para ganar respeto. La verdadera fortaleza, como lo muestra el versículo 17, puede consistir en ser misericordioso y estar dispuesto a mostrarles amor a los que están en necesidad y que nos son cercanos. El hombre misericordioso (es el significado de la palabra en hebreo) se beneficiará a él mismo ganando el amor y el respeto de su familia y de los demás. “Bienaventurados los misericordiosos”, dice Jesús, “porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). En nuestros días de abusivos: novios, esposos, y padres, estas palabras son especialmente oportunas. Las ganancias del hombre malvado son engañosas, tanto porque han sido obtenidas con deshonestidad, como porque le dan un falso sentido de seguridad. En cuanto a lo de cosechar una recompensa después de haber sembrado justicia, el apóstol San Pablo nos dice: “Nó os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7-9). Quienes viven por la fe, recibirán el beneficio de la fe.

El versículo 19 hace un contraste entre el final del justo y el final del impío: la vida versus la muerte. Este veredicto con frecuencia es acertado, con respecto a la vida aquí en este mundo y siempre en la vida eterna.

* “Fianzas” en la Reina-Valera. Vea la nota al pie de la página en la Reina-Valera Actualizada.

La naturaleza interior

²⁰ Abominables son para Jehová//los perversos de corazón, pero los perfectos de camino//le son agradables.

²¹ Tarde o temprano, el malo será castigado, pero la descendencia de los justos//se librará.

²² Como zarcillo de oro//en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa pero falta de sentido.

²³ El deseo de los justos//es solamente el bien; la esperanza de los malvados, el enojo.

Cualquiera que piense que Dios es indiferente al pecado y a los pecadores, debe leer el versículo 20. La Nueva Versión Internacional usa “aborrece”, mientras la Reina-Valera 1995 emplea “abominables”. La Biblia Latinoamérica emplea “odia”.

Lo que debe aterrorizar aún más a los impíos es que Dios, quien lo sabe todo, mira dentro del corazón de cada uno. Nadie lo puede engañar, y nadie es sin mancha delante él, excepto por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

Aunque los impíos parecen prosperar en este mundo, podemos estar seguros de que la justicia de Dios tendrá su día. Es igualmente seguro que, aunque los justos sufran con frecuencia, el día de ellos también llegará. Los justos y sus hijos (literalmente “la simiente de los justos”) que los siguen, disfrutarán de la liberación completa y eterna de las penas de esta vida.

A primera vista, parecería que el versículo 22 no está relacionado con el anterior, pero ambos comparten un tema común, a saber: la contradicción frecuente entre la apariencia externa y la realidad interior. Era frecuente en tiempos del Antiguo Testamento que las mujeres usaran anillos en la nariz. Por ejemplo, leemos que la hermosa Rebeca recibió como regalo un anillo de oro, tal como leemos en Génesis 24:22,47. Salomón compara a una mujer hermosa sin buen juicio con un cerdo, un animal impuro, al que se le ha puesto un anillo de oro en el hocico. La

belleza más valiosa no es la externa, sino la que viene de dentro. San Pedro les recuerda a las esposas cristianas:

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el ser interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios, pues así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios estando sujetas a sus maridos. (1 Pedro 3:3-5).

Eso no equivale a decir que esté mal que las mujeres usen joyas, sino que la belleza mayor es una cualidad interna.

El versículo 23 nos recuerda que nuestros sueños y esperanzas interiores, finalmente se llegarán a cumplir, * en tanto que a los malvados, cuyas esperanzas están puestas en todo menos en Dios, les aguarda la frustración—la ira de Dios. Jesús nos dice:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde los ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde los ladrones no entran ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Mateo 6:19-21).

Cuando nuestro corazón desea a Dios y sus cosas, ¡nos espera solamente el bien!

La generosidad comparada con el egoísmo

**²⁴ Hay quienes reparten//y les es añadido más,
y hay quienes retienen más de lo justo//y acaban en la
misericordia.**

* Véase la Nueva Versión Internacional: “Los deseos de los justos *terminan* bien”.

- 25 El alma generosa será prosperada:
el que sacie a otros//será también saciado.**
- 26 Al que acapara el grano,//el pueblo lo maldice,
pero bendición cubre la cabeza//del que lo vende.**

A menudo tenemos la idea de que la vía para enriquecernos consiste en acaparar lo que tenemos. Esa podría ser la vía de la lógica del sentido común, pero la Biblia nos enseña otra: la de ser más ricos siendo generosos. Otros aprecian nuestra generosidad y nosotros a nuestra vez somos bendecidos. Puede ser que estas bendiciones sean o no sean correspondidas de la misma manera, pero estarán allí. Por ejemplo, podemos ser bendecidos con amor y con muchas amistades; no todas las bendiciones son económicas.

Hablando de dar generosamente a los necesitados, en especial a los creyentes, el apóstol Pablo dice: “El que siembra escasamente también segará escasamente, y el que siembra generosamente, también segará generosamente...porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:6-7).

El versículo 26 parece que se aplica especialmente a tiempos de escasez, en los que algunos se pueden ver tentados a acaparar el grano de su propiedad, para elevar los precios. Ese no fue el caso de un hombre devoto como José; durante la hambruna que tuvo lugar en su época abrió los graneros de Egipto y vendió el cereal (Génesis 41:53-57). Tampoco debe ocurrir que un cristiano acapare y esconda lo que otros necesitan.

Ciertamente esa no es la forma en que Dios trata con nosotros, pues nos da gratuitamente todo lo que tenemos incluyendo a su Hijo, quien dio su vida para nuestra salvación. Después de saber cómo es el amor de Dios y su continua generosidad, cabe que nos preguntemos si no nos corresponde a nosotros también ser generosos.

Recompensas que se heredan como una consecuencia

**27 El que procura el bien obtendrá favor,
pero al que busca el mal, // el mal le sobrevendrá.**

**28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero los justos reverdecen // como el follaje.**

**29 El que perturba su casa heredará viento,
y el necio será siervo // del sabio de corazón.**

**30 El fruto del justo es árbol de vida;
el que gana almas es sabio.**

**31 Ciertamente el justo recibe su paga // en la tierra,
¡cuánto más el malvado y el pecador!**

En vez de pasar la vida corriendo tras el dinero, es más sensato emplearla en buscar el bien. Cuando lo que buscamos es el bien, es decir, el bien de otros, lo encontraremos para nosotros mismos, seremos objeto de la buena voluntad de los demás. De igual modo, los que buscan el mal, es decir, el mal de los demás, lo hallarán para ellos mismos y su propia maldad se volverá contra ellos.

Jesús dice que los tesoros de este mundo pueden ser destruidos por el orín y la polilla y robados por los ladrones (Mateo 6:19). Esas riquezas, como las hojas en el otoño, se marchitan y se secan. Entonces, confiar en las riquezas terrenales es destruirnos a nosotros mismos, pero confiar en Dios es prosperar, ser constantemente renovados, pues “los justos reverdecen como el follaje”.

Resulta terrible descuidar a la propia familia (versículo 29). El que haga eso no alcanzará nada a cambio. Esta es una advertencia a todos los padres para que no busquen el dinero, el poder, ni el placer, a expensas de la familia que Dios les ha confiado. En nuestros días nos enteramos de más de un caso, en el que el padre moderno, el jefe de la familia, ha traído disgustos y problemas a los suyos por seguir egoístamente sus apetitos carnales. Al final, ellos se vuelven contra él y no le queda más que pena y dolor. ¡Eso es heredar el viento!

Así termina: con el viento, es decir, sin nada firme; por eso tiene que volverse al sabio en busca de consejo y de ayuda, y con mucha frecuencia para conseguir trabajo. De esta forma se convierte en “siervo del sabio”.

Volviendo nuevamente a la descripción de una planta que se desarrolla con fuerza, Salomón habla en el versículo 30 del “árbol de vida”, que se menciona también en el último capítulo de la Biblia, precisamente en el contexto del paraíso (Apocalipsis 22:2, 14, 19). Esta es la herencia final de los justos. Hasta entonces, el pueblo de Dios hará sensatamente lo que pueda por ganar otras almas para él y para la salvación (Corintios 9:19-23).

Ya en esta vida, justos e injustos reciben su recompensa. Los justos disfrutan de las recompensas de la gracia: las bendiciones de la fe, la esperanza, y el amor, que les otorga Dios; los injustos viven con remordimiento de conciencia y con el temor del juicio que vendrá.

El carácter determina la dirección

12 El que ama la instrucción//ama la sabiduría;
el que aborrece la reprensión//es un ignorante.

² El bueno alcanza el favor de Jehová,
pero Jehová condena al hombre//de malos pensamientos.

³ El hombre no se afirma//por medio de la maldad,
pero la raíz de los justos//no será removida.

⁴ La mujer virtuosa es corona de su marido,
pero la mala es como carcoma//en sus huesos.

Se ha dicho que el amor al conocimiento no es mayor que el amor a la corrección. Aunque va en contra de la naturaleza de nuestro orgullo pecaminoso, la corrección es necesaria si es que queremos que nuestra sabiduría aumente. Odiarla es ser “ignorante”, palabra que en hebreo significa ser semejante al animal o como una bestia muda.

Ya vimos los textos en que Salomón habla de que los sabios disfrutaban del favor de Dios (3:4; 8:35). Cuando el ángel le anunció a María que ella iba a ser la madre de Jesús, le dijo: “Has hallado gracia delante Dios” (Lucas 1:30). Cualquier beneficio de que gocemos nos viene como un regalo por la misericordia de Dios, que por otra parte condena al hipócrita. Los que preparan artimañas y buscan la sabiduría fuera de Dios, no obtendrán el verdadero producto. Puede ser que alcancen una forma mundana de sabiduría, pero no la verdadera. Dios dice: “Destruiré la sabiduría de los sabios, y frustraré la inteligencia de los inteligentes” (1 Corintios 1:19).

Las teorías y los sistemas filosóficos están siendo constantemente invalidados y remplazados por otros nuevos. Éste es el juicio de Dios sobre los que procuran ser sabios sin él. Eso es parte de la verdad que se expresa en el versículo 3: que aparte de las bendiciones de Dios, nadie tiene fundamento firme. En nuestro siglo, los nazis y los dictadores de todo tipo trataron de edificar sistemas de gobierno sobre malas bases, que a veces incluían el ateísmo y la destrucción metódica y masiva de la población; esos sistemas no pudieron seguir en pie. Lo que es verdad para los gobiernos, también se les puede aplicar a las personas.

Sin embargo, los justos no pueden ser desarraigados, son “como árbol plantado junto a corrientes de aguas” (Salmo 1:3). Sus raíces radican profundamente en la Palabra de Dios y vivirán para siempre.

Pasando de las grandes verdades generales de la vida a las aplicaciones particulares, Salomón habla de que el carácter de la mujer puede afectar a su esposo. El hombre casado con una mujer noble está realmente bendecido; ella es su corona, su honor. Los versículos finales del libro de los Proverbios están dedicados a la atesorada y excepcional esposa de noble carácter (31:10-31). En contraste, una mujer desvergonzada es como cáncer en los huesos. Ya sea como esposa infiel (véase Proverbios 7) o como esposa regañona (19:13), tarde o temprano será la ruina de su esposo.

Características del justo y del malvado

**⁵ Los pensamientos de los justos//son rectitud;
los consejos de los malvados, engaño.**

**⁶ Las palabras de los malvados son como emboscadas para
derramar sangre,
pero a los rectos los libra su propia boca.**

**⁷ Dios trastorna a los malvados//y dejan de existir,
pero la casa de los justos//permanece firme.**

La honestidad, la justicia, y la franqueza, son características del pueblo de Dios. Sus planes son limpios y están a la luz del día. No es así con los malvados, que se caracterizan por sus motivos interesados y ocultos; nadie puede confiar en sus consejos porque probablemente están manipulando al aconsejado para obtener alguna ganancia para ellos mismos.

Los malvados usan las palabras como trampas, además de que con ellas tratan de: menospreciar, avergonzar, desacreditar, y si es necesario hasta eliminar al justo. En los cuatro evangelios vemos numerosos ejemplos de enemigos de Jesús que trataron de atraparlo con las palabras. Uno de ellos aparece en Mateo 22:15-22, donde leemos: “Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra”. Le preguntaron si era o no lícito pagar impuestos. El verdadero propósito que había detrás de la pregunta era lograr que Jesús dijera algo inapropiado. Él, que vio claramente que era una artimaña, les dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas?”

Frustrados porque no lo habían podido atrapar con las palabras, “se maravillaron, y dejándolo, se fueron”. Una vez más, el habla de Jesús lo había rescatado de quienes intentaban atraparlo. Finalmente, echando a un lado toda apariencia de sinceridad, sus enemigos llevaron falsos testigos para que mintieran sobre Jesús, e hicieron que lo crucificaran.

Se puede decir que eso es lo que ocurre a menudo entre los malvados y los justos. En la medida en que nuestro hablar



La casa de los justos permanece firme

concuere con la verdad de Dios, somos rescatados de las trampas verbales de los impíos.

Aunque en esta vida parezca que los malvados vencen a los justos tal como cuando crucificaron a nuestro Señor, tarde o temprano serán derrotados (versículo 7). “Y dejarán de existir” indica que sus descendientes serán extirpados junto con ellos. Entre los judíos, la casa de la persona incluía a toda la familia. Que una casa permaneciera para siempre significaba entonces que la familia iba a existir generación tras generación.

Resultados obvios

**⁸ Por su sabiduría es alabado el hombre,
pero el perverso de corazón//es menospreciado.**

**⁹ Más vale el despreciado//que tiene quien lo sirva,
que el jactancioso que carece de pan.**

**¹⁰ El justo cuida de la vida de su ganado,
pero el corazón de los malvados es cruel.**

**¹¹ El que labra sus tierras se saciará de pan,
pero el que se une a vagabundos//carece de entendimiento.**

**¹² Codicia el malvado//la red de los malvados,
pero la raíz de los justos da fruto.**

**¹³ El malvado se enreda//en la prevaricación de sus labios,
pero el justo sale con bien//de la tribulación.**

**¹⁴ El hombre se sacia con el bien//del fruto de su boca,
y recibe el pago que merece//la obra de sus manos.**

El mundo de los incrédulos siempre parece que tiene una mezcla de actitudes hacia la gente piadosa. Por una parte no les gusta, pero por otra parte tienen que reconocer sus valiosas contribuciones. Los que tienen la mente torcida, los que promueven la destrucción y la discordia, son despreciados por todos.

Algunas personas están tan fascinadas con “Don Alguien” (vea la Nueva Versión Internacional) que usan una fachada falsa

de riqueza simplemente por amor a las apariencias (versículo 9). Otros no intentan aparentar nada y aunque parece que no son “nadie”, sin embargo tienen un sirviente que los ayuda con sus tareas. En nuestra cultura que les da tanto énfasis a las posesiones materiales, muchos hombres y mujeres contraen deudas fuertes solamente para mantener la apariencia de riqueza. Eso no es bueno.

La ley mosaica exigía la bondad hacia los animales: “No pondrás bozal al buey cuando trille” (Deuteronomio 25:4). Ese mandato permitía que el buey comiera algo de grano mientras trabajaba. Un hombre piadoso cuida mejor a sus animales que lo que un malvado cuida a su familia. Los hijos y las esposas que sufren atropellos son clara evidencia de eso.

Dedícate a lo que tienes que hacer, nos dice el versículo 11. Trabajar la tierra te hace sudar, pero recoger la cosecha hace que el sudor valga la pena. Eso es diferente de la estrategia de hacerse rico rápidamente. La fantasía de algunos es ganarse la lotería o triunfar en algún gran negocio.

Para conseguir dinero fácil, los malvados despojan hasta a los suyos. Las guerras de pandillas de nuestra época son testimonio de eso. Mientras tanto, los justos continúan con su honesta labor y florecen bajo la mano de Dios.

Ya hemos visto que los malvados tratan de usar las palabras para atrapar a otros (versículo 6), sin embargo, ellos mismos caen a menudo en su propia trampa, como ocurrió con los líderes religiosos que trataron de engañar a Jesús. Quizás nosotros mismos hayamos experimentado algo de ese caer en nuestra propia trampa. Puede haber ocurrido que, al decir una “mentirita blanca” para cubrirnos, alguien nos haya descubierto y nos haya hecho avergonzar. “Más el justo saldrá de la tribulación”. Hay un dicho que dice que la gente honesta no necesita tener buena memoria.

Nuestras palabras sí importan, Jesús dijo: “Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás justificado,

y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37). El justo tratará de ser “saciado de bien del fruto de su boca” con palabras que sean edificadoras y a la vez verdaderas.

Lo que hacemos debe concordar con lo que decimos. Nuestras palabras y nuestros actos, deben armonizar sin contradicciones entre unas y otros. Dios recompensará misericordiosamente esos esfuerzos.

Nótese que los versículos 13 y 14 forman un par. En esta extensa sección de los proverbios de Salomón (10:1—22:16) resulta poco común que existan dos versículos seguidos tan vinculados como éstos.

La terquedad del necio

**¹⁵ Opina el necio que su camino es derecho,
pero el sabio obedece el consejo.**

**¹⁶ El necio, al punto da a conocer su ira,
pero el prudente no hace caso//de la injuria.**

Alguna vez le habrá ocurrido que está seguro de estar manejando en la dirección correcta, o de recordar dónde puso algo, o tener la certeza absoluta de algún “hecho”, pero resulta que usted estaba equivocado. El insensato vive su vida de esa manera, simplemente “sabe” que está encaminado en la dirección correcta.

La diferencia entre el necio y el sabio es que el necio no escucha a nadie, y cuando ya sea muy tarde se dará cuenta de que estaba equivocado; pero el sabio escuchará el consejo.

Quizás porque está tan empeñado en su camino, el necio se molesta con facilidad. No tiene tiempo para oír el consejo de otros ni sus problemas. Cualquier cosa o cualquiera que interfiera en su camino le molestan.

La persona prudente y sensible hace más que limitarse a escuchar el consejo. Incluso escucha los insultos sin permitir que le afecten, tratando de seguir el ejemplo del Salvador “quien

cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:23).

El camino del engaño

**¹⁷ El que dice la verdad proclama justicia,
pero el testigo falso, engaño.**

**¹⁸ Hay hombres cuyas palabras//son como golpes de espada,
pero la lengua de los sabios//es medicina.**

**¹⁹ El labio veraz permanece para siempre;
la lengua mentirosa,//sólo por un momento.**

**²⁰ Engaño hay en el corazón//de los que maquinan el mal,
pero alegría en el de quienes aconsejan el bien.**

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” dice el Octavo Mandamiento (Éxodo 20:16). Salomón lo plantea sin ambigüedades en el versículo 17; o decimos la verdad o decimos la mentira.

Frente a esta realidad innegable, muchos piensan todavía que pueden ser descuidados con lo que hablan. Las palabras dichas sin pensar y las mentiras acerca de los demás, hieren hasta el punto de provocar expresiones como: “¡Lo que dijo me lastimó el corazón!” Los sabios usan el don del habla de modo muy diferente; diciendo “la verdad en amor” (Efesios 4:15) tratan de curar con sus palabras.

La verdad perdura. La Palabra de Dios, la Biblia, es eternamente cierta. Como dijo Isaías, “La hierba se seca y se marchita la flor, más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Piensen en esto: a través de los siglos, la Palabra de Dios ha sido agredida por los que se mofan, “probada como falsa” por los “científicos”, tergiversada y torcida por los herejes, por los falsos profetas y por los líderes de cultos; desobedecida por quienes afirman que creen en ella, e ignorada por los que quieren seguir

su propio camino; considerada débil e insignificante por los altivos y contradicha por otros “libros sagrados”. Sin embargo, sus profecías se han cumplido con precisión en Jesucristo, y su evaluación de la naturaleza humana continuamente demuestra que es exacta, mientras los sicólogos siguen cambiando de opinión. Sus datos históricos se sostienen firmes mientras los arqueólogos excavan las arenas del desierto en busca de más evidencias. Sus observaciones sobre la naturaleza siguen siendo correctas, mientras las teorías científicas cambian con cada nueva generación; sus buenas nuevas de la gracia en Cristo continúan salvando, mientras otros “libros sagrados” ofrecen el mismo cansado mensaje que nunca funciona: “Tienes que salvarte a ti mismo”.

Los que se aferran a la Biblia y cuyos labios recitan sus verdades, están apoyados sobre un fundamento eterno. Los que hilan sus propias ideas sobre la verdad, se mantienen sólo un momento y eso es todo (versículo 19).

Como están fuera de la verdad, los impíos no pueden planear nada que sea realmente bueno. La condición natural del corazón humano es engañosa y malvada. Los que han sido cambiados por Dios, en su corazón pueden aportar algo mejor que los planes egocéntricos de los malvados; Jesús los describe cuando dice: “Bienaventurados los pacificadores” (Mateo 5:9).

Consejos generales y observaciones

**²¹ Ninguna adversidad le acontecerá al justo,
pero los malvados serán//colmados de males.**

**²² Los labios mentirosos//son abominables para Jehová,
pero le complacen quienes actúan//con verdad.**

**²³ El hombre cuerdo encubre su saber,
pero el corazón de los necios//pregona su necesidad.**

**²⁴ La mano de los diligentes dominará,
pero la negligencia será tributaria.**

²⁵ La congoja abate el corazón del hombre;

la buena palabra lo alegra.

**²⁶ El justo es guía para su prójimo,
pero el camino de los malvados//los hace errar.**

**²⁷ El indolente ni aun asará//lo que ha cazado;
¡precioso bien del hombre//es la diligencia!**

**²⁸ En el camino de la justicia está la vida;
en sus sendas no hay muerte.**

Al leer el versículo 21 alguien podría reaccionar así: “¡Pero los justos sufren daño con frecuencia!” Ciertamente Salomón sabía lo suficiente acerca de este mundo pecador como para darse cuenta de que los justos sufren; habla de eso con amplitud en el libro de Eclesiastés. El razonamiento aquí parece ser que ningún mal *duradero* aflige a los justos. Aunque puedan sufrir en toda su vida, incluso sus males prolongados en la tierra terminarán en un gozo eterno con Dios. Y aunque los malvados puedan prosperar por un tiempo, sus problemas sobrepasan a sus placeres temporales, y al final se enfrentan a la eternidad sin Dios.

En cuanto al Señor concierne, la honestidad no es sólo la mejor política, sino que es la única política (versículo 22).

Sin embargo, ser honesto no significa decir sin consideración todo lo que sepamos a cualquiera que quiera oír; todo tiene su momento. El insensato no aprecia eso y anda diciendo lo que tiene en su mente llena de necedad (versículo 23). Adicta a la propagación de las necedades, nuestra época continúa promoviendo un despliegue de programas de radio y televisión donde los famosos y los no tan famosos, se expresan sobre todo tema que hay bajo el sol.

“La mano de los diligentes” del versículo 24 representa la totalidad de la persona, y el pensamiento es similar al que se encuentra en Proverbios 10:4, y guarda relación con lo que fue escrito en otra parte por Salomón: “Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10).

Trabajar fuerte no significa que debemos estar ansiosos, sino hacer lo mejor que podamos y dejar los resultados en las manos

de Dios; si hacemos eso, ya no queda lugar para la ansiedad.

Como nos lo hace ver el versículo 25, la ansiedad impone una tensión tremenda sobre el corazón y abate al individuo. Unas bien meditadas palabras de bondad harán maravillas para aliviar esa ansiedad. Podríamos dirigir a la persona ansiosa hacia las promesas de las Escrituras, como por ejemplo: “Depositen en él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes” (1 Pedro 5:7, NVI).

El círculo de amigos de una persona podría ser la causa de su ansiedad (versículo 26).^{*} Integrarse a un grupo que no anda rectamente puede ser desastroso. “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33). Es por ello que los justos son precavidos a la hora de iniciar amistades profundas. Los malvados no tienen escrúpulos, se encuentran con los de su calaña y salen a perderse juntos.

La palabra “asará” del versículo 27, aparece aquí por única vez en todo el Antiguo Testamento. Algunos suponen que se le debe traducir como “caza” o “captura”. Uno se pregunta asombrado si el hombre perezoso podría tener suficiente energía como para cazar y capturar su presa y si aún tendría más energía para asarla. Una vez que uno interpreta la palabra, la idea se aclara. Una persona puede ser tan floja que ni siquiera atiende a las necesidades básicas de la vida. Lutero citó con ironía un refrán de su época: “Espera hasta que un pollo frito venga y te caiga dentro de la boca”. Los justos consideran que sus posesiones son regalos de Dios; debemos ser mayordomos fieles de lo que él nos ha confiado durante nuestra vida terrenal.

El camino de la justicia que lleva a la vida es el camino de Dios (versículo 28). La justicia de Cristo se hace nuestra por medio de la fe; es él quien nos dice en la más famosa de todas las citas de las Escrituras: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

^{*} Parece que la *New International Version* (en inglés) da una traducción única de la primera parte del versículo 26: ¡”El justo es precavido a la hora de iniciar amistades”.

El hijo sabio

13 El hijo sabio recibe el consejo del padre, pero el insolente no escucha//las repreensiones.

Los capítulos iniciales del libro de Proverbios consisten de discursos al “hijo mío”. Proverbios 1:8 dice: “Escucha, hijo mío, la reprensión de tu padre”. Intercalados en la primera colección de los Proverbios de Salomón (10:1-22:16) hay recordatorios de estos capítulos iniciales. Es como si Salomón estuviera diciendo: “¿Estás prestando atención, hijo mío?”

La otra cara de la moneda describe al burlador; él no escucha, se burla y sigue su camino.

El uso de la boca para beneficio

**² Del fruto de su boca//el hombre comerá el bien,
pero el alma de los prevaricadores//hallará el mal.**

**³ El que guarda su boca guarda su vida,
pero el que mucho abre sus labios//acaba en desastre.**

Los sabios pueden hablar con sensatez porque han escuchado y aprendido; pueden ayudar a los que se equivocan con palabras de corrección. Pueden elevar a los necesitados con palabras de bondad. El amor y la gratitud que recibirán a cambio serán “el bien” del que comerá el justo.

Entretanto, los impíos, sin dar oído a la reprensión, siguen su camino, un camino que trata a los demás con falta de respeto y con violencia.

La capacidad de controlar la lengua es señal de sabiduría. Más adelante, Salomón nos dice: “La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la cuida comerá de sus frutos” (18:21).

Como son incapaces de controlar su pasión por la violencia, los malvados tampoco pueden controlar su lengua y terminan en la ruina.

El perezoso y el laborioso

**⁴ El perezoso desea y nada alcanza,
mas los diligentes serán prosperados.**

Esta es una de las muchas advertencias contra la pereza y sus consecuencias. Tener muchos deseos de algo no significa que se obtendrá. El flojo no tiene razón para suponer que alcanzará lo que desea.

Este proverbio constituye otra recomendación para trabajar esforzadamente y con la bendición de Dios. Lo que esta versión traduce como “prosperados”, también se puede interpretar como “abundantemente complacido”, o simplemente “satisfecho” en otra traducción. Salomón no nos dice que la persona laboriosa logrará satisfacer hasta su último antojo. Al hacer lo que Dios le ha puesto delante y confiar en su providencia, alcanzará una satisfacción completa por el hecho de saber que el Señor le dará lo mejor.

La justicia versus la maldad

**⁵ El justo aborrece la palabra mentirosa;
el malvado se hace odioso e infame.
⁶ La justicia protege al perfecto de camino,
pero la impiedad trastorna al pecador.**

Las personas justas son reflejo de la actitud del Señor hacia el mal, que no es precisamente una actitud de indiferencia ni de ignorar lo que está equivocado. No, los justos *odian* lo falso. En nuestros días, muchos cristianos parecen ajenos a la corrupción moral y espiritual que los rodea. ¿Qué le pasó al aborrecimiento ardoroso que los profetas, los apóstoles, y el propio Jesús, tenían contra todo lo malo?

Los impíos traen vergüenza sobre ellos mismos. Algunos se endurecen tanto en la inmoralidad que su “gloria es aquello que

debería vergonzarlos” (Filipenses 3:19), es decir, se jactan de sus pecados.

El estilo de vida pecaminoso que practican llevará a la ruina final a los pecadores, “el fin de ellos será perdición” (Filipenses 3:19). No así los rectos que protegidos por el poder de Dios son librados en este tiempo y por la eternidad.

La vanidad de las riquezas

**⁷ Hay quienes presumen de ricos//y no tienen nada,
y hay quienes pasan por pobres//y tienen muchas riquezas.
⁸ Las riquezas de un hombre pueden ser//el rescate de su vida,
pero el pobre no escucha amenazas.**

Existen realidades que sobrepasan a la ficción. Al pedir préstamos y al comprar a crédito, algunas personas pueden dar una apariencia de riqueza cuando en realidad no tienen nada. No nos debemos impresionar fácilmente con la apariencia de riqueza; otros que viven humildemente son muy ricos. Tampoco debemos sacar conclusiones apresuradas juzgando por las primeras impresiones.

El versículo 8 también habla del tema de las riquezas, y el asunto aquí no es si se posee o no se posee riqueza terrenal, sino el valor que tiene. Por una parte, pueden servir para rescatar la vida de una persona; por otra parte, si usted y su familia son pobres nadie los secuestrará para exigir rescate. La pobreza tiene sus compensaciones.

La ansiedad que trae la riqueza es mayor que la seguridad que se espera de ella. En Eclesiastés, Salomón destaca que: “Dulce es el sueño de trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia (Eclesiastés 5:12).

La vida recta y la impía

**⁹ La luz de los justos brilla alegremente,
pero se apagará la lámpara de los malvados.**

**¹⁰ Ciertamente la soberbia//produce discordia,
pero con los prudentes está la sabiduría.**

**¹¹ Las riquezas de vanidad disminuyen;
el que recoge con mano laboriosa//las aumenta.**

La luz y la lámpara simbolizan la vida. Job las presenta en un paralelismo poético: “¿Por qué darle luz al que sufre, y vida a los de ánimo amargado?” (Job 3:20). Que la luz de la lámpara resplandezca de una manera brillante significa una larga vida; que se apague, equivale a la muerte. Entendido de esta manera, el versículo 9 es una forma pintoresca de decir que los justos vivirán por largo tiempo y los malvados no. La parábola de Jesús acerca de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) usa la imagen de las lámparas para describir la preparación espiritual (lámparas con aceite) contrastándola con la muerte espiritual (lámparas sin aceite).

A nuestro orgullo humano pecaminoso, no le gusta oír consejos, prefiere la discusión antes que admitir que está equivocado. La sabiduría está dispuesta a aceptar la corrección y recibe gustosamente el consejo.

La riqueza, que se obtiene por la amenaza o el engaño, no será duradera. El profeta Jeremías usó la siguiente ilustración: “Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y su final será un insensato” (Jeremías 17:11).

La esencia de la vida

**¹² La esperanza que se demora//es tormento del corazón;
árbol de vida es el deseo cumplido.**

**¹³ El que menosprecia el precepto//se perderá;
el que teme el mandamiento//será recompensado.**

14 La instrucción del sabio//es manantial de vida para librar de los lazos de la muerte.

La espera prolongada agota la vida y las energías. Cuando Raquel esperaba y esperaba tener un hijo, se desanimó tanto que le dijo a su esposo Jacob: “Dame hijos, o si no, me muero” (Génesis 30:1). Cuando finalmente nuestras esperanzas se hacen realidad, es como si recibiéramos un nuevo contrato de vida. Puede ocurrir que Dios en su sabiduría nos haga esperar años antes de que recibamos la respuesta a nuestra oración. Algunas veces la respuesta es que nuestras esperanzas no se verán realizadas hasta que llegemos al cielo. Una vez que estemos allí, todos los dolores de la vida y sus ansiedades, serán cosas pasadas.

El versículo 13 resulta apropiado para nuestros tiempos en los que hay tanta falta de respeto por las autoridades: del gobierno, de las escuelas, y de la iglesia. Los que ignoran la autoridad y las disposiciones de los maestros y los funcionarios, tendrán que pagar por eso; tendrán que aprender por las malas, la dura lección a la que debieron haber prestado atención, y que ellos no pueden ser ley para ellos mismos. El respeto y la obediencia, traen como recompensas: la amistad, la satisfacción, y la paz mental.

Como el árbol de vida del versículo 12, el manantial de vida que se menciona en el versículo 14, nos hace evocar imágenes del paraíso. El último capítulo de la Biblia habla de “un río limpio de agua de vida” y del “árbol de la vida” en los cielos (Apocalipsis 22:1-2). La sabiduría de Dios tiene como finalidad la vida perdurable y la liberación de la muerte eterna en el infierno.

La conducta sensata y la insensata

**15 El buen juicio da gracia;
el camino de los transgresores es duro.**

**16 Todo hombre prudente//procede con sabiduría;
el necio manifiesta su necesidad.**

**17 El mal mensajero acarrea desgracia;
el mensajero fiel acarrea salud.**

**18 Pobreza y vergüenza tendrá//el que menosprecia el
consejo,
pero el que acepta la corrección//recibirá honra.**

Además de ser nuestro Salvador, Jesús es también nuestro ejemplo perfecto. Siendo niño, “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Este tipo de progreso es el que nos resulta ideal tanto a nosotros como a nuestros hijos. Al final, la bondad de Jesús fue la que despertó el odio de los pecadores, y eso ocasionó que lo clavaran en la cruz. Sin embargo, la generalización de que los justos son respetados, mientras que quienes son infieles en la disciplina y en la sabiduría, se hacen la vida innecesariamente dura, continúa siendo verdad.

El necio no tiene otra cosa para guiarse en la vida que sus propias pasiones. Es evidente que andará tropezándose. En tanto, el hombre prudente, el hombre de entendimiento, “procede con sabiduría”, la sabiduría que se basa en las Escrituras.

El mal mensajero (versículo 17) se puede meter en problemas al representar impropriamente a los que lo envían. Se puede confiar en el mensajero fiel; la “salud” que él acarrea, probablemente significa que todo aquel que esté involucrado en sus actividades cosechará los beneficios de su confiabilidad. Lo que se dice de los mensajeros y de los enviados también se aplica en general a cualquier empleado. Dios quiere que seamos trabajadores responsables y dignos de confianza.

Indiscutiblemente, Salomón sabe cómo hacer que su mensaje alcance verdaderamente a los destinatarios. No se puede ignorar la disciplina y a la vez no esperar problemas; en el versículo 18 se menciona la pobreza y la vergüenza. Prestar oídos a la corrección resulta honroso. Salomón muchas veces hace énfasis en el Libro de Proverbios en que la senda de los malvados termina en la desdicha, mientras que la del justo lleva a las bendiciones. Esa es una

realidad establecida por Dios todopoderoso, y ningún ser humano la puede cambiar.

Relación con las personas sabias

- ¹⁹ El deseo cumplido regocija el alma;
apartarse del mal es abominable//para los necios.**
**²⁰ El que anda entre sabios será sabio,
pero el que se junta con necios//saldrá mal parado.**

Aunque individualmente cada una es clara por ella misma, las dos líneas del versículo 19 son algo difíciles de vincular. La primera describe la dulce satisfacción de tener una meta y alcanzarla: la segunda señala que los necios no quieren abandonar el camino que han elegido.

La mejor explicación parece consistir en que las metas son motivaciones tan fuertes que la gente hace cualquier cosa por alcanzarlas. Si éste es el caso, la conjunción “pero” de la segunda línea se debería traducir como “de manera” (que es una posibilidad). El insensato pone su corazón en las riquezas (o en la fama, o en los placeres) y nada lo puede desviar del malvado afán de obtenerlas.

Del lado positivo, lo mismo se podría decir de la meta de Salvación para el mundo que se trazó Jesús, que “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Hebreos 12:2).

Existe el dicho: “Dime con quién andas y te diré quién eres”; el versículo 20 dice eso y más. Si antes no éramos como los necios, tenderemos a serlo si nos asociamos con ellos. ¿Quieres ser sabio? Entonces únete a los sabios. ¿Quieres perder el tiempo en necedades? Entonces busca la compañía de los insensatos: pero hazlo a sabiendas de que terminarás lastimándote.

Escoge a tus amigos con cuidado.

La recompensa de los justos

**²¹ El mal persigue a los pecadores,
pero los justos serán premiados//con el bien.**

**²² La herencia del bueno alcanzará//a los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador//está guardada para el justo.**

El Libro de Proverbios trata de verdades generales. Una de ellas es que el pecado no da buenos resultados, ni aquí, ni en la eternidad. Aunque el malvado puede alcanzar cierto grado de prosperidad, e incluso hacerse rico y famoso, queda el hecho de que “el mal perseguirá a los pecadores”. Ese mal puede adoptar la forma de problemas familiares: envidia y odio de parte de aquellos a quienes ha maltratado, cargos de conciencia y remordimientos, y ansiedad por la posibilidad siempre presente de perder la riqueza.

Mientras que los justos pudieran no llegar a hacerse fabulosamente ricos, Dios los bendice suficientemente: con ropa, comida y satisfacciones, para disfrutar lo que tienen. Esa es la verdadera prosperidad.

El hombre justo también tiene algo que dejarles a sus hijos. A menudo, producto de su duro trabajo, tiene algunos bienes o algún dinero que ha ahorrado; pero lo que es más importante, les puede dejar la herencia espiritual de la Palabra de Dios.

Las riquezas del pecador son mucho menos seguras, especialmente si las ha obtenido deshonestamente. Terminará perdiéndolas y de una forma o de otra, acabarán en manos de quienes perseveraron fielmente en sus tareas cotidianas. En Eclesiastés 2:26, Salomón vuelve a expresar este pensamiento. En virtud de que vive en permanente temor de perder sus riquezas, el incrédulo nunca posee plenamente lo que tiene. Sin embargo, el creyente posee el mundo entero ya que Dios le da satisfacciones para que disfrute de todas las cosas. El pensamiento que se expresa aquí es similar al de las palabras de Jesús en las Bienaventuranzas: “Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

Con respecto a: la sociedad, la familia, y uno mismo

**23 En el barbecho de los pobres//hay mucho pan,
pero se pierde por falta de justicia.**

**24 El que no aplica el castigo//aborrece a su hijo;
el que lo ama, lo corrige a tiempo.**

**25 El justo come hasta saciarse,
pero el vientre de los malvados//quedará vacío.**

Una de las tragedias de la vida es la opresión que sufren los pobres. Precisamente cuando comienzan a salir de su pobreza, la injusticia se lo impide. La injusticia de la que habla Salomón en el versículo 23 se refiere probablemente a la que ejercen los poderosos cuando despojan de su alimento a los pobres. Al mencionar frecuentemente a los desposeídos, Salomón nos enseña una lección doble: nunca debemos tratar al pobre injustamente; y debemos ayudarlo de cualquier forma que podamos.

De entre los diversos proverbios que tratan de la disciplina de los hijos (19:18; 22:15; 23:13-14; 29:15,17), el versículo 24 de este capítulo es uno de los más conocidos.

Hay falta de amor en el padre que se inclina a consentir a su hijo echándolo a perder. Pues cuando crezca, esos antecedentes serán un obstáculo en lugar de ser una ayuda. Sin haber sido disciplinado, el muchacho no habrá aprendido a controlarse a él mismo; por eso tendrá dificultades para relacionarse con otras personas y para salir adelante en las tareas difíciles. El castigo que se menciona aquí y en otras partes del libro de Proverbios se refiere al de tipo físico, es decir, a la típica nalgada.

No se debe confundir el castigo con el abuso físico del niño, en el que puede resultar lastimado; los padres tampoco deben ser tan estrictos como para provocar a ira a sus hijos (Efesios 6:4). Los padres cristianos mostrarán “el fruto del espíritu” que es “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

El versículo 25 exalta las bendiciones terrenales de un estilo de vida piadoso. Puede haber excepciones a la regla pero ésta rige para la mayoría de los casos. David escribió: “Joven fui, y ya he envejecido, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia que mendigue pan” (Salmo 37:25).

La senda de los sabios

14 La mujer sabia edifica su casa,
pero la necia con sus manos//la derriba.

**² El que camina rectamente teme a Jehová,
pero el de caminos pervertidos//lo menosprecia.**

**³ En la boca del necio está//la vara de su soberbia;
a los sabios, sus labios los protegen.**

El capítulo anterior comenzó con un proverbio acerca del hijo sabio, este se inicia con otro sobre la mujer sabia que edifica su casa, es decir que estimula y alienta a su familia y a todos los que están vinculados con ella (en hebreo, no existen expresiones independientes para hogar y casa). Tanto en el antiguo hogar judío como en el hogar cristiano de nuestros días la mujer ha tenido una gran responsabilidad (Proverbios 31:10-31).*

Pero no es la mujer la que construye por sí sola el hogar, el resto de la familia también toma parte, y algo que es aún más importante: el Señor participa. En el Salmo 127:1 Salomón escribió: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”.

Aunque ella sola no puede construir su casa, ella sí puede destruirla. La mujer insensata destruye la vida familiar mediante: la infidelidad, la flojera, o la pelea.

De acuerdo con el versículo 2, la persona que teme al Señor camina en rectitud. Nuestra conducta exterior concuerda con

* La Nueva Versión Internacional traduce el versículo 1 así: “La *mujer sabia* edifica su casa; *la necia*, con sus manos la destruye”.

nuestra actitud interior hacia Dios. Los que lo desprecian andan por senderos diferentes, sin hacer ningún esfuerzo auténtico por vivir correctamente. La rectitud que pudieran aparentar no nace del temor a Dios, sino de motivaciones terrenales.

El insensato expresa su incredulidad en lo que dice; de no alcanzarlo en esta tierra, el castigo le llegará posteriormente.* El sabio habla verazmente en armonía con la Palabra de Dios, estando seguro de su protección (versículo 3).

Al resumir los versículos 2 y 3 podemos ver que los justos y los malvados difieren en tres aspectos claves:

- En su actitud: el temor de Dios versus el desprecio de Dios.
- En su conducta: el camino recto versus el camino desviado.
- En su final: la protección de Dios versus el castigo de Dios.

Fuerza de carácter

**⁴ Sin bueyes, el granero está vacío;
por la fuerza del buey//hay abundancia de pan.**

**⁵ El testigo verdadero no miente;
el testigo falso dice mentiras.**

**⁶ Busca el escarnecedor la sabiduría//y no la halla,
pero para el hombre sensato//la sabiduría es cosa fácil.**

Los israelitas usaban los bueyes para arar la tierra y trillar el grano. La idea del versículo 4 parece ser que si se quiere disfrutar de los beneficios de poseer un buey, hay que estar dispuesto a cuidar el animal. El agricultor que no tenía bueyes no tenía que poner comida en el pesebre, pero no podía tener tan buena cosecha porque le faltaba la ayuda de ese animal. En términos modernos, sería semejante al adolescente que desea tener un auto, pero no

* Véase la traducción de la Reina-Valera Actualizada: “En la boca del insensato hay una vara para su espalda”.

está dispuesto a darle mantenimiento. Para disfrutar de ciertos beneficios en la vida, hay que estar dispuestos a pagar ciertos costos.

Esparcidos a través del libro de los Proverbios tenemos pasajes que nos recuerdan las diferencias que existen entre un testigo fiel y un testigo engañoso. Además del versículo 5 tenemos otro más adelante en este capítulo (el versículo 25). Puede ser que esos versículos tengan el doble propósito de mantener siempre ante nosotros la importancia de ser veraces y la de recordarnos, sirviéndonos como pequeños indicadores, que: “Estos Proverbios que estamos estudiando son la verdad”.

El burlador no puede encontrar la sabiduría pues parte de un principio equivocado. En lugar de temer a Dios, que es “el principio de la sabiduría” (1:7), se burla. La persona que sabe discernir, comienza desde los fundamentos correctos y se mantiene edificando y aumentando sus conocimientos mediante el estudio de las Escrituras.

Los necios comparados con los sensatos

**⁷ Quítate de delante del hombre necio,
porque no hallarás ciencia en sus labios.**

**⁸ La ciencia del prudente//está en comprender su camino;
la indiscreción de los necios es engaño.**

**⁹ Los necios se burlan del pecado,
pero entre los rectos//hay buena voluntad.**

Para encontrar verdadero conocimiento tenemos que recurrir a la Palabra de Dios; es indudable que no lo encontraremos en la conversación del necio, si permanecemos a su alrededor escuchándolo por largo tiempo, corremos el riesgo de volvernos como él.

El mensaje del versículo 8 es que la sabiduría nos guía a través de la vida. Los insensatos pueden tener en sus teorías acerca del propósito y del significado de la existencia, una forma de

sabiduría que al final resulta ser ilusoria. “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” (1 Corintios 1:20).

La gente mundana, es decir, los insensatos, consideran como necesidades lo que dice la Biblia acerca del pecado y de la necesidad del perdón (versículo 9). Para ellos el mensaje de Cristo crucificado es “locura” (1 Corintios 1:23). En consecuencia, permanecen en su condición pecaminosa y bajo la ira de Dios. Los que creen, es decir, los justos, experimentan la buena voluntad del Señor.

De manera que este mundo está dividido en dos campos: el de los que se burlan de las cosas de Dios, y el de los que ven la sabiduría divina donde los demás no ven otra cosa que locura. Un campo tiene la sabiduría del mundo de su lado. El otro tiene a Dios.

La esencia del gozo

**¹⁰ El corazón conoce sus íntimas amarguras,
y ningún extraño se mezclará//en su alegría.**

**¹¹ La casa de los malvados será asolada,
pero florecerá la morada de los rectos.**

**¹² Hay camino que al hombre//le parece derecho,
pero es camino que lleva a la muerte.**

**¹³ Aun en medio de la risa//se duele el corazón,
y el término de la alegría es la congoja.**

En cierto sentido, este grupo de proverbios es el más melancólico de todo el libro. Salomón expresa aquí en el versículo 10 el aislamiento del ser humano. Aunque nos podemos conocer unos a otros y compartir penas y alegrías, a un nivel más profundo ningún ser humano puede comunicarles a otras personas qué es exactamente lo que él siente.

Cuando un atleta que ha entrenado por años gana finalmente una medalla de oro en los juegos olímpicos, ¿puede alguien más sentir la misma emoción que él (o ella) experimenta mientras está en el podio de los ganadores? Aun entre los mismos atletas la experiencia es ligeramente diferente. ¿Quién podría experimentar el pesar, entretejido con incontables recuerdos, de la viuda que permanece junto a la tumba del que fuera su esposo por más de cincuenta años?

Solamente una persona puede entender y sentir plenamente nuestras desilusiones más profundas y nuestros mayores alegrías. Por supuesto que éste es Dios; él nos conoce mejor que lo que nos conocemos nosotros mismos. Él nos ama y nos ha prometido: “De ningún modo te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Nunca estaremos obligados a la soledad.

El malvado construye su casa permanente en este mundo que está pereciendo, por lo que su casa también perecerá (versículo 11). Los justos viven en tiendas, son sólo peregrinos: “No tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir” (Hebreos 13:14). San Pablo dice: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). Por la protección del Señor, nuestra tienda temporal es más segura que la casa de los impíos.

La mayor parte de la gente cree en la existencia de Dios y la mayoría también siente que está en la vía correcta hacia el cielo, ganándolo por medio de sus buenas obras. Ese es el “camino que al hombre le parece derecho; pero al final un camino que lleva a la muerte” (versículo 12).

Señalando a su camino, Jesús dijo: “Entrad por la puerta angosta, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

El versículo 13 es también un versículo triste. Incluso en las ocasiones felices existen matices de tristeza. Nos podemos sentir deprimidos por la ausencia de una persona querida que no puede estar con nosotros, o por la reciente situación de angustia de algún amigo. En este mundo caído, la vida es así; y si todo lo que tuviéramos fuera de este mundo, toda alegría terminaría en la tristeza de la muerte.

Jesús nos dice que las cosas también pueden ser de otra manera: “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:22).

De acuerdo: ni el sabio rey Salomón conocía estas palabras. Él y los otros creyentes del Antiguo Testamento podían mirar hacia el Salvador prometido, pero no tenían la revelación plena que tenemos nosotros en el Nuevo Testamento. Aun así, incluso en ese momento melancólico de Salomón, vemos la convicción que Dios le dio a él de que el futuro de los justos es muy diferente y mejor que el de los impíos.

Modelos de personalidad

**¹⁴ De sus caminos se hastía//el necio de corazón,
pero el hombre de bien//estará contento con el suyo.**

¹⁵ El ingenuo todo lo cree;

el prudente mide bien sus pasos.

¹⁶ El sabio teme y se aparta del mal;

el insensato es insolente y confiado.

¹⁷ El que fácilmente se enoja//comete locuras;

y el hombre perverso es aborrecido.

¹⁸ Los ingenuos heredarán necesidad,

mas los prudentes se coronarán//de sabiduría.

¹⁹ Los malos se inclinarán //delante de los buenos,

y los malvados, ante las puertas del justo.

Los malvados reciben su recompensa. Algunos reciben lo que merecen de manos de otros mientras aún están en esta vida. Al final, no importa si se salen con la suya en este mundo, tendrán que enfrentar el juicio de Dios.

A veces los justos son reconocidos y honrados en esta vida; pero con frecuencia tienen que esperar. En cuanto a la recompensa de Dios para los buenos, nos podríamos preguntar ¿cómo encaja esto con la gracia del Señor? Dios ve nuestras buenas obras y nos recompensa amorosamente, pero es una recompensa de gracia porque Cristo ha ganado la salvación para nosotros, habiendo pagado totalmente el precio por nuestros pecados (Efesios 2:1-11).

Si a pesar de lo anterior, uno todavía quiere seguir el camino del mundo, los versículos 15 al 18 ofrecen una guía sobre las varias formas de convertirse en necio:

- Sea crédulo (versículo 15). Crea cualquier cosa evitando ser prudente y reflexivo.
- Sea insolente y confiado (versículo 16). No le preste atención al Señor, ni evite el mal. En lugar de eso, precipítese a la maldad.
- Enójese con facilidad añadiéndole a esto algo de artimañas (versículo 17). Si la gente lo odia por eso, tanto mejor. Demuestra que lo respetan.
- No malgaste su tiempo aprendiendo cuando hay tanto que disfrutar (versículo 18). Deje a los sabios con sus conocimientos, ya se preocupará usted por eso más adelante.

Pero sepa esto, si usted va a ser insensato, al final se verá humillado, mientras que los buenos serán ensalzados (versículo 19). “Ante las puertas del justo” se puede referir a que los justos están en el lugar de honor mientras que los malvados son dejados fuera. Antigüamente los sitios de reunión de los líderes eran las puertas de las ciudades, en tanto que los marginados eran dejados fuera de los muros de la ciudad.

En el Juicio Final, todos se inclinarán ante Jesucristo y lo reconocerán como Señor. Los justos se alegrarán de hacerlo tal como lo hacen hoy. Los malvados no tendrán otro remedio que inclinarse ante su juez (Filipenses 2:9-11).

Prójimos

**²⁰ El pobre resulta odioso aun a su amigo,
pero muchos son los que aman al rico.**

**²¹ Peca el que menosprecia a su prójimo,
pero el que tiene misericordia de los pobres//es
bienaventurado.**

En las dos líneas breves del versículo 20, Salomón describe lo que son los amigos que lo son solamente cuando todo marcha bien. Un comentarista dice que este es “el lado oscuro de la naturaleza humana”. Cuando estamos arruinados es cuando descubrimos quiénes son nuestros verdaderos amigos, como dice Salomón más adelante: “En todo tiempo ama el amigo” (Proverbios 17:17).

El versículo 21 nos dice que debemos estar seguros de no ser el tipo de amigo que lo es solamente en las buenas y que desdeña a su prójimo cuando está necesitado. Aunque el mundo se muestre despreocupado, Dios, que es bondadoso con el que padece necesidad, se mantiene vigilante. Otros proverbios nos dicen cómo expresar la misericordia: compartiendo el alimento con el pobre (22:9), ayudándolo económicamente (28:8), y defendiendo sus derechos (31:9). Dios ve esta bondad y la bendice.

Consejos generales y observaciones

**²² ¿No yerran los que traman el mal?
Pero misericordia y verdad alcanzarán//a los que planean
el bien.**

- 23 Toda labor da su fruto;
mas las vanas palabras empobrecen.**
- 24 Las riquezas de los sabios son su corona;
la insensatez de los necios es locura.**
- 25 El testigo veraz salva las vidas;
el falso dice mentiras.**
- 26 En el temor de Jehová//está la firme confianza,
la esperanza para sus hijos.**
- 27 El temor de Jehová es manantial de vida
que aparta de los lazos de la muerte.**
- 28 En el pueblo numeroso//está la gloria del rey;
en la falta de pueblo, //la debilidad del príncipe.**

Cosechamos lo que sembramos. Los que planean el mal pueden esperar malos resultados (versículo 22). Dios lo dijo de esta forma mediante el profeta Miqueas:

¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal,... Codician campos y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su heredad. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo planeo contra esta gente un mal del cual no libraréis el cuello...! (Miqueas 2:1-3).

La maldad misma de los malvados los pierde y trae la ira de Dios sobre ellos; pero los justos “piensan el bien”, y en recompensa reciben fidelidad y amor de diversas fuentes.

La pobreza de la que nos habla el versículo 23 no es la misma de los versículos 20 y 21, sino que es la producida por la pereza. Es la pobreza que describe San Pablo cuando habla de los ociosos “entremetidos”, gente que no trabaja sino que anda hablando y molestando a los demás. A ellos les dedicó el apóstol estas palabras: “A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2 Tesalonicenses 3:12).

El comentarista Robert Alden destaca tres tipos de pobres en el Libro de Proverbios: ¹⁰

- El abandonado y desamparado: 13:8,23; 17:5; 18:23; 19:4, 7, 22; 22:2,7; 28:3, 6,27; 29:13; 31:20
- El oprimido: 3:34; 13:23; 15:15; 22:22; 30:14; 31:5,9.
- El perezoso: 6:11; 11:24; 21:5,17; 22:16; 24:34; 28:22.

El sabio obtiene beneficios de su sabiduría, ya sean de orden monetario o de otro tipo (versículo 24), en tanto que el insensato no genera otra cosa que más insensatez.

Al decir la verdad (versículo 25), especialmente cuando compartimos la verdad de la gracia de Dios, se puede decir que estamos salvando vidas. El engaño destruye en vez de salvar.

Los versículos 26 y 27, describen el temor del Señor en dos maneras pintorescas: como una fortaleza y como una fuente de vida. Los creyentes encuentran refugio en Dios; él los protege de los asaltos de Satanás (1 Corintios 10:13). Y, Dios vela porque no nos ocurra nada que al final no sea para nuestro bien (Romanos 8:28). Como nuestro “manantial de vida”, nos ha creado y también nos ha dado la vida eterna. Con estas seguridades podemos enfrentar: la vida, la muerte, y la eternidad, desbordantes de confianza.

“¿De qué sirve tener un reino si es que no hay nadie en él?” pregunta el versículo 28. “En el pueblo numeroso está la gloria del rey”. La sola demostración exterior de realeza es vana; de igual forma, es vacía toda pretensión exterior sin verdadera sustancia que la respalde.

Los resultados de llevar una vida sensata

**²⁹ El que tarda en airarse//es grande de entendimiento;
el impaciente de espíritu//pone de manifiesto su necesidad.**

³⁰ El corazón apacible es vida para la carne;

la envidia es carcoma de los huesos.

**³¹ El que oprime al pobre//afrenta a su Hacedor,
pero lo honra el que tiene misericordia del pobre.**

**³² Por su maldad es derribado el malvado,
pero el justo halla refugio//en su propia muerte.**

**³³ En el corazón del prudente//reposa la sabiduría,
pero no es conocida//en medio de los necios.**

La paciencia es uno de los siete frutos característicos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22) recomendada y alentada en todas partes de la Biblia. El airarse con facilidad, no es ni estimulado ni alabado, como virtud en el hombre. El apóstol Santiago dice sobre el particular: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

En el versículo 30, Salomón pone de nuevo el énfasis en la tremenda influencia que tiene nuestra condición espiritual sobre el resto de nuestra vida, incluyendo la salud física. El corazón apacible aparece en agudo contraste con el genio pronto que se menciona en el versículo anterior. La paz que sólo Dios puede dar, impera en el corazón del creyente. La paz que tenemos por los pecados perdonados y por la confianza en el amor de Dios trae, vida y energía. Su contraparte, la envidia, es capaz de devorarnos como un cáncer.

La pobreza puede ser el resultado de la flojera (versículo 23 de la sección anterior y Proverbios 24:30-34). Sin embargo, ocurre a menudo que circunstancias que van más allá del control de la persona la llevan a la pobreza, y junto con la pobreza, la persona sufre injusticia (13:23) y abandono (19:4,7). Aumentarle su desdicha al pobre es mostrar desprecio por Dios mismo. En la parábola del Juicio Final, Jesús tocó el tema de nuestra responsabilidad para con los necesitados: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de éstos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis” (Mateo 25:45). Pero ayudar a los que están en necesidad es honrar a Dios: “De cierto os digo que en cuanto lo

hicisteis a uno de éstos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

¡Qué palabras de consuelo tiene el versículo 32 para los creyentes! Al llegar la calamidad, los malvados no tienen a dónde recurrir, sus esperanzas están en este mundo y en sus cosas. Pero ni la muerte misma no puede abrumar al pueblo de Dios que tiene su refugio en el Todopoderoso.

Las enseñanzas bíblicas del Antiguo Testamento con respecto a la vida futura no son diferentes de las del Nuevo Testamento. Aunque no tan plenamente reveladas como en el Nuevo, no por eso dejan de aparecer en el Antiguo. Este proverbio (versículo 32) es un pasaje de esperanza; hay otros esparcidos a través del Antiguo Testamento como el Salmo 49:15: “Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, Porque él me tomará consigo” y el Salmo 73:24: “Me has guiado según tu consejo. Y después me recibirás en gloria”.

El versículo 33, tal como aparece en las copias de los textos hebreos disponibles, resulta tan sorprendente que al parecer las antiguas traducciones lo cambiaron. Como producto de esa probable modificación tenemos la versión Reina-Valera 1995 que nos dice en este versículo: “En el corazón del prudente reposa la sabiduría; pero *no* es conocida en medio de los necios”. En una nota al pie de página, la Nueva Versión Internacional nos da la traducción del texto hebreo. Tomando en cuenta la nota, todo el versículo diría: “En el corazón de los sabios mora la sabiduría. *Y los necios la conocen*”. De acuerdo con esto estaríamos frente a un proverbio raro que nos dice que, en ocasiones, hasta los necios son capaces de reconocer la sabiduría. Los insensatos no pueden ver la sabiduría que hay dentro del corazón de las personas sabias; sin embargo, pueden ver en sus actos algo que a ellos les falta. Quizás la vida que lleva el sabio le sirva al necio para ayudarlo a salvar la barrera y ser pasado al lado de la sabiduría.

Gobierno justo

**³⁴ La justicia engrandece a la nación;
el pecado es afrenta de las naciones.**

**³⁵ El favor del rey es//para con el servidor prudente;
su enojo, para el que lo avergüenza.**

El versículo 34 es uno de los proverbios que parece destacarse de los demás en cuanto a su poder para llamar nuestra atención. En pocas palabras hablan mucho acerca de la historia del mundo y de los acontecimientos comunes y corrientes.

El término “naciones” se aplica a grupos de personas. Dios juzga a las naciones no por su poderío económico o militar, ni por sus recursos naturales; él las mide en las balanzas del pecado y de la justicia. Debido a la maldad de su rey y de sus gobernantes, el poderoso Imperio Babilonio fue derrocado rápida e inesperadamente (Daniel 5). La totalidad de las naciones de hoy enfrentan el juicio de Dios por causa de sus pecados que se han convertido en una deshonra general: el desmoronamiento de la familia, el aborto, el materialismo, y la indiferencia moral.

Dondequiera que vivamos tenemos que fomentar la justicia. Eso incluye la justicia cívica mediante la que se honran y se aplican normas éticas básicas. Y eso incluye también la justicia de Cristo, a través de cuyo evangelio no solamente las naciones son rescatadas de caer en la destrucción, sino que el alma de los individuos que las componen es salvada para la eternidad.

Romanos 13:1-7 nos dice en el famoso pasaje de Pablo sobre el gobierno: “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo”. Este pensamiento es similar al que expresa Salomón en el versículo 35. Aunque es cierto que en ocasiones la persona justa sufre bajo gobiernos injustos, el principio general continúa vigente. Los gobernantes y los gobiernos, que hacen del castigo de los buenos ciudadanos un hábito y que favorecen a los malvados, no durarán mucho tiempo.

Palabras eficaces

15 La respuesta suave aplaca la ira,
pero la palabra áspera//hace subir el furor.

² La lengua de los sabios//adorna la sabiduría,
pero la boca de los necios dice sandeces.

³ Los ojos de Jehová están en todo lugar,
mirando a los malos y a los buenos.

⁴ La lengua apacible es árbol de vida,
pero la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

⁵ El necio menosprecia//el consejo de su padre;
el prudente acepta la corrección.

⁶ En la casa del justo hay gran provisión,
pero turbación hay//en las ganancias del malvado.

⁷ La boca de los sabios siembra sabiduría;
no así el corazón de los necios.

A nuestra naturaleza humana pecadora, le gusta responder a los insultos o a la ira con más ira. Cuando alguien nos pisa un dedo del pie, el primer impulso es desquitarnos. Aunque esta reacción sea natural, no hace más que incitar a la ira. Una respuesta amable la disipa y la hace desaparecer. De manera que la próxima vez que nos llegue la tentación de replicarle a alguien, mordámonos la lengua y recordemos este proverbio: “La blanda respuesta calma la ira, más la palabra áspera hace subir el furor”.

El versículo 2 establece que los sabios son reflexivos al hablar, y que los necios, aunque no tienen nada que decir, hablan de todas formas. Si alguna vez sentimos que tenemos que dar nuestra opinión sobre cada asunto que hay bajo el sol, lo debemos interpretar como señal de que es tiempo de refrenarnos y escuchar lo que los demás tienen que decir.

El versículo 3 es un texto que prueba la omnisciencia de Dios. Él lo sabe todo. El hecho de que nada escape a su vista es una advertencia para los malvados: que no se saldrán en nada con la

suya. También es un consuelo para los buenos: su pueblo tiene la seguridad de que Dios ve y se preocupa por nuestras dificultades y que a su debido tiempo nos librá.

A propósito, la mención de los “ojos de Jehová” es un antropomorfismo. Esta palabra larga significa que a veces la Biblia le atribuye características humanas a Dios, como lo hace al hablar de sus ojos y de sus manos. Y como “Dios es espíritu” (Juan 4:24), la referencia a sus ojos es simplemente una forma de decir que él sabe lo que pasa.

La lengua perversa aplasta el espíritu de una persona (versículo 4). Es desalentador ser calumniado y denigrado; por otra parte, las palabras bondadosas nos elevan y reaniman el espíritu. El “árbol de vida” trae a la memoria las imágenes del Edén. La lengua que comparte el evangelio es un “árbol de vida”, en el sentido más pleno, porque comparte las buenas nuevas del paraíso ganado por medio de Cristo.

El versículo 5 es uno de los muchos pasajes del libro de Proverbios que trata de la disciplina; otros pasajes son: 10:17; 12:1; 25:12; 29:1. Fuera de este libro, la Biblia también tiene muchos pasajes sobre el tema; uno de ellos es Lucas 17:3: “Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo”. La Escritura, al tratar frecuentemente de la corrección y de la disciplina, está indicando lo vital que es este tema que rechazan los insensatos y que aceptan las personas de buen sentido.

Con frecuencia los justos no son materialmente ricos, pero su casa siempre tiene “gran provisión”. Las posesiones materiales que tienen son motivo de gratitud, y por no ser mal adquiridas, no les causan ansiedad. Además, disfrutan de las riquezas del amor de Dios que se revela en su hogar, mientras que los malvados reciben problemas junto con sus ingresos, quizás por temor a perderlos o a causa de una conciencia culpable.

En el versículo 7, Salomón ubica a la “boca” y al “corazón” en líneas paralelas. La conexión entre ambos es estrecha, el corazón motiva lo que se dice, en tanto que la boca refleja lo que

hay en él. Cuando hablan los sabios, comparten el conocimiento porque lo tienen almacenado en su corazón. Como los necios no tienen nada adentro, no pueden expresarlo al hablar.

Lo que Dios ama

⁸ El sacrificio que ofrecen los malvados//es abominable para Jehová;

la oración de los rectos es su gozo.

⁹ Abominable es para Jehová//el camino del malvado; él ama al que sigue la justicia.

En el versículo 3 vimos que Dios lo ve todo. Los versículos 8 y 9 nos enseñan que se interesa en todo. Contrariamente a la idea popular de que Dios es una fuerza indefinida, que está “allá en el espacio” en alguna parte, la Biblia enseña que Dios mantiene un profundo interés en las actividades de los humanos que están en la tierra.

El Señor se interesa en nuestras actividades religiosas. Los sacrificios de los malvados eran los que se habían ofrecido sin fe. Para algunos, llevar sus sacrificios al altar de Dios era una simple formalidad. El ejemplo de Caín nos viene a la mente: “Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya” (Génesis 4:5). A menudo, los profetas se pronunciaron en contra de los sacrificios desganados de Israel. Por ejemplo: “Trajisteis lo robado, o cojo, o enfermo, y me lo presentasteis como ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestras manos?, dice Jehová” (Malaquías 1:13).

El Señor se complace con la oración de los rectos, a menudo ofrecida junto con un sacrificio (Dios no dice que las oraciones son aceptables pero que los sacrificios no lo son). Santiago 5:16 nos dice: “La oración eficaz del justo puede mucho”.

Tal como vimos en el versículo 3, Dios observa la totalidad de nuestra vida: no la podemos fraccionar en la sección religiosa (que le interesa a Dios), y la secular (en la que podemos hacer

como nos plazca porque a él no le importa). El Señor es Señor de toda nuestra vida.

Dios no se complace con los malvados, mira en su corazón y no ve en ellos fe ni amor hacia él, sino solamente motivaciones pecadoras y egoístas, no importa cuán buenas puedan parecer algunas de sus acciones externas. Sin embargo, los justos vivirán por la fe, sin la que “es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Dios ama a los justos, no porque ellos lo merezcan, sino porque él es misericordioso.

Al margen de esto, vale la pena notar con cuanta frecuencia se refiere Salomón a Dios como “Jehová” en todo el Libro de Proverbios. Él usa el término más general “Dios” solamente alrededor de media docena de veces. En la literatura de sabiduría de Eclesiastés y de Job, predomina la palabra “Dios”. Es más, el nombre “Jehová” ni siquiera aparece en Eclesiastés.

El nombre “Jehová” lo distingue como el Dios de la gracia gratuita y fiel (Éxodo 33:19; 34:5-7.) Ese nombre fue el nombre especial de Dios en el pacto con su nación escogida de Israel. Sin embargo, la literatura sapiencial es de naturaleza general y no trata específicamente de Israel. El libro de Proverbios contiene solamente unas pocas alusiones pasajeras a esta nación (como la que menciona los sacrificios de paz en 7:14). Todo esto hace que la mención frecuente de “Jehová” llame todavía más la atención.

Las consecuencias de la insensatez

**¹⁰ La reconvención es molesta//al que deja el camino;
el que aborrece la corrección morirá.**

**¹¹ El seol y el Abadón//están delante de Jehová,
¡cuánto más los corazones de los hombres!**

**¹² El escarnecedor no ama//al que lo reprende
ni se junta con los sabios.**

Al apartarse de las sendas de Dios se hace necesaria la corrección, que a veces llega a la vida en forma de sufrimiento. Hebreos 12:1-13 ofrece un amplio tratamiento del tema de la disciplina de Dios para con sus hijos, que es siempre para nuestro bien: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11).

Pero algunos odian la corrección, se endurecen contra ella y ocasionan su propia destrucción.

El versículo 11 habla de “Muerte y Destrucción”, en hebreo *sheol* y *Abadón*. El término *sheol* representa la vida después de la muerte y se puede referir a: la muerte, al sepulcro, o al infierno. *Abadón* es decadencia o destrucción, y en el libro de Apocalipsis está personificado como el rey de la destrucción: “Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón” (Apocalipsis 9:11). En la versión Reina-Valera 1995 ambas la palabra hebrea *Abadón* está personificada, por eso aparece con mayúscula como corresponde a los nombres propios. En la NIV en inglés, ambas palabras aparecen con mayúsculas.

El asunto es que, si Dios puede ver en las profundidades de la Muerte y de la Destrucción, seguramente es tarea fácil para él mirar el interior del corazón humano, como lo dice en otra parte: “Yo Jehová, escudriño el corazón” (Jeremías 17:10).

Estos constantes recordatorios de que Dios ve y sabe todo acerca de nosotros nos debe llevar al arrepentimiento. A pesar de los recordatorios de Dios, de sus invitaciones, de sus advertencias y de su disciplina amorosa, los burladores continúan rechazando la corrección y se niegan a escuchar a los portavoces de Dios (versículo 12). Con razón Jesús lloró por Jerusalén (Lucas 19:41). Nada es más trágico que la falta de fe.

El corazón alegre

**¹³ El corazón alegre embellece el rostro,
pero el dolor del corazón//abate el espíritu.**

**¹⁴ El corazón inteligente busca la sabiduría,
pero la boca de los necios//se alimenta de necesidades.**

**¹⁵ Todos los días del desdichado//son difíciles,
pero el de corazón alegre//tiene un banquete continuo.**

Cuando el corazón se siente feliz, el rostro se ilumina; pero un corazón quebrantado nos hace perder la energía y la confianza. Notemos que Salomón no habla de circunstancias exteriores, que pudieran ser favorables o no; lo que realmente nos afecta es lo que está dentro de nosotros, es decir, en nuestro corazón.

A través de toda su extensión, el Libro de los Proverbios trata de la conducta. Una y otra vez nos lleva a la fuente de lo que hacemos: el corazón. La Palabra de Dios va siempre dirigida al corazón. Las leyes y las recompensas pueden producir un cierto grado de conformidad exterior, pero el corazón necesita ser renovado para dar lugar a un verdadero cambio. Por eso oramos con regularidad en los servicios de nuestra iglesia, diciendo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10).

El corazón que ha sido tocado por el Señor buscará aumentar su conocimiento de Dios (versículo 14), de manera que anhela un suministro diario de sabiduría de las Escrituras. El necio se seguirá alimentando de una basura inútil tanto mental como espiritual.

El contraste que hace el versículo 15 no es entre el rico y el pobre, sino entre el contento y los insatisfechos. En los dos versículos siguientes Salomón muestra que uno puede ser pobre y feliz, o rico e infeliz:

Las mejores cosas de la vida

**¹⁶ Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
que un gran tesoro donde hay turbación.**

**¹⁷ Mejor es comida de legumbres//donde hay amor,
que de buey engordado donde hay odio.**

El escritor del himno expresó este pensamiento de una manera bella cuando dijo:

Muchos pasan su vida buscando
Lo que tiene un falso valor.
Yo prefiero luchar procurando
Un tesoro más grande y mejor.
Para mí el placer será eterno
Hoy me acojo a tu gracia, Señor.
(Traducción libre al español del Himno 425:3,
“*The Lutheran Hymnal*”)

Es evidente que el tesoro más grande, eterno, y mejor, es la sabiduría de conocer a Dios y su amor.

El buey engordado representaba el lujo o una comida especial, similar a nuestros jugosos bistecs (quizás con langostas). En la parábola de Jesús acerca del hijo pródigo, el padre hizo que los sirvientes prepararan un becerro engordado para tan feliz ocasión (Lucas 15:23). Sin embargo, donde no hay amor ni siquiera la mejor comida resulta agradable.

Temperamentos diferentes

**¹⁸ El hombre iracundo promueve contiendas;
el que tarda en airarse//apacigua la rencilla.**

**¹⁹ El camino del perezoso//es como un seto de espinos;
la vereda de los rectos, como una calzada.**

Las peleas, o la ausencia de ellas, dependen más de la actitud de las personas que del propio asunto que se discute. Probablemente todos hemos estado en situaciones en las que una observación aparentemente trivial ha desencadenado un debate acalorado debido a que alguien estaba desesperado por pelear. Es probable que también hayamos visto lo opuesto, es decir, a alguien que calmadamente haya logrado controlar una situación propensa al estallido. Que Dios nos ayude a parecernos más al hombre que “apacigua la rencilla”.

El cuadro que presenta el versículo 19 es el de una senda cercada de espinos en los que el viajero se desgarró la ropa. Eso no significa que el ocioso tenga que enfrentar más obstáculos sino que él mismo se los crea debido a su ociosidad, además de tener la inclinación a imaginarse dificultades que realmente no existen.

Mientras que los justos encuentran muchos problemas a lo largo de su andar por la vida, con la ayuda del Señor, los pueden enfrentar y los pueden vencer.

El hijo sabio

**²⁰ El hijo sabio alegra al padre;
el hombre necio menosprecia//a su madre.**

Las variaciones sobre este tema ocurren a través de todo el libro de Proverbios. El versículo inicial de esta Primera Colección de los Proverbios de Salomón afirma: “El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es la tristeza de su madre” (10:1).

En el versículo 20 Salomón va un paso más allá. Ese hijo no sólo trae pesar a su madre sino que, realmente “la menosprecia”. Apesadumbrar a los padres por nuestra conducta pecaminosa es algo abominable. El hijo amoroso se esforzará por honrar a su padre y a su madre, y por hacerlos felices.

La diversión y el placer

**21 La necedad es alegría//al falto de inteligencia;
el hombre inteligente endereza sus pasos.**

**22 Los pensamientos se frustran//donde falta el consejo,
pero se afirman//con los muchos consejeros.**

**23 El hombre se alegra//con la respuesta de su boca;
la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!**

En el Libro de los Proverbios la necedad tiene connotaciones morales, no es solamente un asunto intelectual. La persona que carece de juicio se inclinará instintivamente hacia las apetencias de su naturaleza pecaminosa, esto es, hacia la necedad.

Si queremos desarrollar nuestra habilidad para hacer juicios, la instrucción en las Escrituras tendrá que ser una obligación. Esa es la diferencia entre mantener un rumbo estable a través de la vida o ser “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de los hombres, que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” (Efesios 4:14).

En nuestro viaje por la vida es de ayuda consultar a otros cuando hacemos nuestros planes (versículo 22). Cuando nos vayamos a casar o seleccionemos una carrera, es bueno obtener el consejo de nuestro pastor y el de amigos cristianos de confianza. La persona que actúa siempre sola, sin el buen consejo de otros, está propensa a tener algunos “puntos débiles” y se precipitará a un fracaso innecesario.

El necio se deleita en la necedad (versículo 21). La persona sabia se deleita en encontrar respuestas a los problemas de la vida, y en ser capaz de ayudar a otros con una palabra oportuna (versículo 23). No nos debemos imaginar que los tontos vayan por la vida divirtiéndose, mientras que los sabios están siempre sombríos y con caras serias. No, es que simplemente ellos encuentran su gozo de una manera diferente y más satisfactoria.

Destrucción para los malvados; vida para los rectos

**24 El camino de la vida es hacia arriba//para el prudente;
así se aparta del seol abajo.**

**25 Jehová derriba la casa de los soberbios,
pero afirma la heredad de la viuda.**

**26 Abominables son para Jehová//los pensamientos del
malo,
pero las expresiones de los puros//son limpias.**

**27 Alborota su casa el codicioso,
pero el que aborrece el soborno vivirá**

El versículo 24 dice que el camino de la vida es ascendente, va rumbo al cielo y lejos de la tumba y del infierno (en hebreo *sheol*). Los creyentes del Antiguo Testamento no disponían de la revelación plena de que disfrutamos en la era del Nuevo Testamento; no obstante, tenían su fe puesta en el Salvador prometido, a quien nosotros conocemos por nombre y que nos ha dicho: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6).

Jehová derribará la casa de los soberbios (versículo 25). La casa representa la familia de una persona y no solamente una estructura física; representa además a la descendencia. Por ejemplo, Jesús era de la “casa” de David (Lucas 2:4). Entonces, los orgullosos acarrean problemas y vergüenza no sólo sobre ellos mismos, sino también sobre su familia y sus descendientes.

En contraste, el Señor protege a la viuda humilde. Como los límites de las propiedades se marcaban con piedras, era relativamente fácil que los malvados movieran las señalizaciones de los terrenos de las viudas indefensas, y les robaran así parte de su propiedad. La ley de Dios en el Antiguo Testamento protegía a las viudas al establecer: “No reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo” (Deuteronomio 19:14). El Señor vela siempre por los miembros más débiles e indefensos de la sociedad.

En los versículos 8 y 9 de este capítulo, leemos que el Señor abomina tanto el “sacrificio” como el “camino” del impío. El

versículo 26 añade que también detesta sus “pensamientos”. Estos pasajes sirven de mucho para aclarar el concepto erróneo de que Dios es indiferente al pecado. Felizmente, tampoco es indiferente hacia su pueblo; se preocupa por él y se complace en sus pensamientos y en sus oraciones.

Dios no es indiferente ante el mal y espera que nosotros sintamos lo mismo. En un capítulo anterior, vimos que: “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (8:13). A diferencia del hombre codicioso que le acarrea todo tipo de problemas a su familia, el hombre piadoso aborrece el soborno junto con otras formas de codicia; está contento con su vida y disfruta de ella.

Comparación entre justo y el malvado

**²⁸ El corazón del justo//piensa antes de responder;
la boca de los malvados derrama maldad.**

**²⁹ Jehová está lejos de los malvados,
pero escucha la oración de los justos.**

Salomón insiste mucho en cómo el corazón influye en el habla. Los malos hablan según lo que hay en su corazón (Lucas 6:45). En 1 Pedro 3:15 vemos el tipo de respuesta que viene de labios de los hijos de Dios: “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanzas que hay en vosotros”.

“Si en mi corazón yo hubiera mirado a la maldad”, dice el salmista, “el Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió la voz de mi súplica” (Salmo 66:18-19). Si nos aferramos a nuestros pecados favoritos, no nos debe sorprender que nuestras oraciones queden sin respuesta. Son justos los que reconocen sus pecados y confían en Cristo, mediante quien son justificados (Filipenses 3:7-9). Cuando oran los que tienen esa confianza, Jesús les dice: “Para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16).

Buenos ojos y buenos oídos

**³⁰ La luz de los ojos alegra el corazón;
la buena noticia conforta los huesos.**

**³¹ El oído que escucha//las amonestaciones de la vida,
morará entre los sabios.**

El versículo 30 es un buen recordatorio para no subestimar las “pequeñas cosas” de la vida. Un guiño alegre de los ojos puede animar el día de alguien. Una pequeña buena noticia nos puede hacer sentir bien hasta en los huesos. “Confortar los huesos” es lo opuesto de “secar los huesos” (Proverbios 17:22).

A veces nos animamos nosotros mismos proporcionándonos gozo a otros. Y ¿qué mejores “buenas nuevas” podemos compartir con cualquiera que las del evangelio, las buenas nuevas del amor de Dios en Cristo?

“Las amonestaciones de la vida” son las que nos apartan del pecado y nos señalan el camino hacia Jesucristo. Escuchar la corrección de Dios nos sitúa entre los verdaderamente sabios.

El valor de la disciplina

**³² El que desprecia la disciplina//se menosprecia a sí mismo;
el que escucha la corrección//adquiere inteligencia.**

**³³ El temor de Jehová//es enseñanza de sabiduría,
y a la honra precede la humildad.**

Hoy en día oímos hablar mucho de la autoestima y del amor que uno se debe tener a uno mismo. El verdadero amor a uno mismo, lo dijo Salomón ya hace mucho tiempo, no proviene de satisfacer los propios caprichos, sino de la disciplina personal, de no permitirnos excesos. Ignorar la disciplina, especialmente la que viene de Dios, es una forma de odio a uno mismo; implica seguir el camino que es más dañino para uno mismo.

Cuando se corrige a los niños y ellos aprenden a aceptar la corrección, es porque entienden de lo que se trata. Crecerán con un mejor entendimiento del bien y del mal, aprenderán a tener control de ellos mismos y a relacionarse con los demás.

El fundamento básico del Libro de Proverbios (1:7) es el temor de Dios. En la medida en que nos inclinemos humildemente ante Dios, reconozcamos nuestros pecados y nuestra falta de méritos, él nos enaltecerá. San Pedro nos dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo” (1 Pedro 5:6).

Al llegar al final del capítulo 15, notamos un cambio de estilo entre éste y el capítulo 16. Hasta este punto, en la Primera Colección de Salomón, los versículos fueron casi todos de paralelismo antitético (expresando pensamientos contrastantes). Aunque dos versículos de este tipo inician el capítulo 16, después se vuelven poco frecuentes. A partir de aquí, veremos mayormente el paralelismo de tipo sinónimo (expresando el mismo pensamiento), o el sintético (en que la segunda línea desarrolla el pensamiento de la primera).

*El Señor debe ser el centro de nuestra vida:
siete motivos para esto*

16 Del hombre es hacer planes//en el corazón;
de Jehová es poner la respuesta//en la lengua.

² Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión,

pero Jehová es quien pesa los espíritus.

**³ Encomienda a Jehová tus obras
y tus pensamientos serán afirmados.**

**⁴ Todas las cosas ha hecho Jehová//para sus propios fines,
incluso al malvado, para el día malo.**

**⁵ Abominable es para Jehová//todo altivo de corazón;
ciertamente no quedará impune.**

**6 Con misericordia y verdad//se corrige el pecado;
con el temor de Jehová//los hombres se apartan del mal.**

**7 Cuando los caminos del hombre//son agradables a Jehová,
aun a sus enemigos//los pone en paz con él.**

¿Quién es la persona más importante en nuestra vida?: ¿La esposa?, ¿Los hijos?, ¿Los padres? ¿Un amigo? ¿O es Dios? El versículo inicial del capítulo 16 hace énfasis en que el Señor es el más importante. Él es central. Una vez que le demos el lugar más importante en nuestra vida, entonces veremos todas las otras relaciones en la perspectiva correcta.

El versículo 1 destaca el papel de Dios en nuestros planes. Nosotros podemos planear, pero sólo él nos puede capacitar para llevar adelante lo planeado. Como dice Santiago 4:15: “Si el Señor quiere viviremos y haremos esto o aquello”. La referencia que hace Salomón a que el Señor pone “la respuesta en la lengua” parece ser ésta: sólo Dios nos puede dar el don del lenguaje para poner nuestras ideas en palabras y poderlas llevar a cabo.

A todos nos agrada pensar que somos buenos (versículo 2), e incluso hasta los criminales encuentran explicaciones para lo que hacen. William Saroyan escribió al respecto: “Cada cual cree que es una buena persona en un mundo malo”. Sólo Dios puede mirar profundamente en el corazón y ver si nuestras motivaciones son buenas o no. Por ello, en lugar de hacer nuestros propios planes y después tratar de justificar lo que hagamos, debemos ver que todos nuestros actos estén de acuerdo con la Palabra de Dios.

Encomendar cualquier cosa que hagamos al Señor (versículo 3) significa que oremos como Jesús le oró a su Padre celestial: “pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). Pidamos la guía del Señor, hagamos nuestros planes, encomendémoslos a la voluntad de Dios y dejemos los resultados en sus manos. De esta forma, nuestros planes siempre tendrán éxito, pues la voluntad de Dios producirá los mejores resultados.

Dios está al mando (versículo 4). Él usa cada cosa para el bien final de su pueblo: “Sabemos, además, que a los que aman a

Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). En cuanto a los que lo rechazan, se están arrojando hacia el desastre: al Juicio Final.

“Abominable es para Jehová todo altivo de corazón” (versículo 5). ¡Palabras realmente fuertes! Nos recuerdan que así como Dios es Dios de gracia, también lo es de juicio. Los orgullosos de corazón son los que no ven sus propios pecados; son como el fariseo de la parábola de Jesús, que oraba: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros” (Lucas 18:11). Aunque no lo reconozca, a los ojos de Dios, esta persona está en *peor* condición que los demás, pues está ciego y no puede ver su propio pecado ni la necesidad que tiene de arrepentirse.

El versículo 6 habla de la expiación por medio de la misericordia y de la fidelidad. Hablando en sentido estricto, esto es algo que ningún humano pecador puede lograr. Es solamente a través del amor y de la fidelidad de Jesucristo que nuestros pecados son expiados. Su sangre inocente expía, es decir, cubre nuestros pecados y los lava. Su bondad inmerecida hacia nosotros nos lleva a corresponderle. Nuestro temor reverencial del Señor, y nuestro gran respeto por él, nos motivan a evitar el mal. Nuevamente, esto que hacemos no es otra cosa que la respuesta a lo que Dios ya ha hecho por nosotros.

Nuestros caminos sólo pueden ser gratos a Dios mediante la fe porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Cuando vivimos de manera agradable a Dios, él nos bendice con la paz. Durante los reinados de los piadosos reyes de Judá, Asá y Josafat, Dios mantuvo todo el país en paz con los enemigos que lo rodeaban (2 Crónicas 14:6-7; 17:10).

La honestidad y los planes

**⁸ Mejor es lo poco con justicia
que las muchas ganancias sin derecho.**

**⁹ El corazón del hombre//se propone un camino,
pero Jehová endereza sus pasos.**

Todos sabemos de gente rica que es infeliz y de otros que tienen poco dinero pero están contentos. Especialmente cuando las riquezas se han obtenido deshonestamente, su dueño vivirá en una intranquilidad constante. Al ir al trabajo, lo fundamental debe ser: ¿cómo puedo usar los dones que Dios me ha dado? y no: ¿cómo puedo hacerme rico de cualquier forma?

El mismo principio se aplica a nuestros planes. Todos hacemos planes, pero ¡con cuánta frecuencia se trastornan! Planeamos unas vacaciones, pero no podemos ir porque alguien se enferma; pensamos ir a la universidad, pero en vez de esto tenemos que conseguir un trabajo y ganar algún dinero. El resultado de nuestros planes es algo que está más allá de nuestro control; es Dios quien controla el resultado, y nos da la fuerza para andar en el camino por donde debemos ir. El Salmista nos recuerda: “El SEÑOR afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir” (Salmo 37:23, NVI).

Es por esto que cuando hacemos planes e iniciamos el trabajo, Dios debe ser parte de todo lo que hacemos.

Reyes

**¹⁰ Oráculo hay en los labios del rey
y su boca no prevarica en el juicio.**

**¹¹ Las balanzas y el peso justos//son de Jehová;
obra suya son todas las pesas de la bolsa.**

**¹² Abominable es que los reyes//cometan maldad,
porque con la justicia se afirma el trono.**

**¹³ Los labios justos complacen a los reyes;
estos aman al que habla con rectitud.**

**¹⁴ La ira del rey es mensajero de muerte,
pero el hombre sabio la evita.**

**¹⁵ En la alegría del rostro del rey//está la vida,
y su favor es como nube de lluvia tardía.**

En estos versículos Salomón se concentra en los reyes y en sus funciones (25:2-7). Lo que dice en cuanto a los reyes es válido también para los gobernantes y funcionarios en general.

La palabra que se traduce en el versículo 10 como “oráculo” tiene usualmente una connotación negativa como la “adivinación” que se condena en Deuteronomio 18:10 y en otras partes. Sin embargo, aquí la vemos en compañía del “juicio”. Dios establece los reyes y los gobiernos (Romanos 13:1-7). Así como a los ciudadanos les corresponde honrar su gobierno, también Dios espera que los gobernantes actúen como sus representantes, que hablen en asuntos civiles como sus portavoces y que gobiernen con justicia.

Al igual que los demás hombres, los reyes tienen que responder ante Dios, quien es el Rey de reyes. Esto subraya una diferencia importante entre la concepción de los reyes del Antiguo Testamento y la de las naciones paganas que rodeaban a Israel. El punto de vista de la Biblia era que los reyes no eran un tipo de seres divinos creadores de las leyes, tal como lo creían las otras naciones, sino que ellos mismos estaban sujetos a las leyes de Dios.

El Señor espera que los gobernantes sean honestos; ellos no pueden crear: medidas, pesos, y balanzas, para satisfacer sus propios caprichos (versículo 11). Las “pesas de la bolsa” es una referencia a las piedras que usaban como pesas de medida; los comerciantes llevaban esas piedras en bolsas.

Entonces lo que afianza a un rey es su posición para con Dios; cuando detestan el hacer mal y siguen caminos de justicia, Dios los afianza (versículo 12), es decir, les da seguridad. Estos gobernantes se complacen en la honestidad (versículo 13) y se rodean de consejeros confiables.

Los déspotas de la antigüedad poseían una asombrosa potestad de vida o muerte. Todo lo que tenían que hacer era decir

una palabra y podían sentenciar a muerte a una persona. La Biblia da muchos ejemplos de eso; varios provienen del libro de Ester, en el que vemos cómo ella siendo reina, tenía que ser cuidadosa al presentarse ante el rey, no fuera que incurriera en su desaprobación (Ester 5:1-3). También vemos en el mismo libro que cuando el rey se enfureció contra el alto dignatario Amán lo hizo colgar de inmediato (7:8-10). Los hombres sabios sabían cómo aplacar la ira de un rey.

La alegría del rostro de alguien (versículo 15) significaba que esa persona te miraba favorablemente. Cuando el rey te demuestra su favor mejora tu vida. Sin embargo, lo más importante es que el Rey de Gloria nos lo muestre. La bendición de Aarón dice: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová *haga resplandecer su rostro* sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Números 6: 24-26). Al hablar del rostro radiante de felicidad, o de orgullo de alguien, estamos empleando una terminología similar a la de la esta cita. En cuanto a la “lluvia tardía” (“lluvia en la primavera”, versículo 15, NVI), sin ella: no se podría desarrollar el grano, no habría cosecha, y no habría vida. De igual modo, sin el favor de Dios no puede haber vida: ni física, ni espiritual.

El camino de la sabiduría

**¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro fino,
y adquirir inteligencia//vale más que la plata.**

**¹⁷ El camino de los rectos se aparta del mal;
su vida protege el que guarda su camino**

El versículo 16 reitera un pensamiento que aparece en capítulos anteriores del libro de Proverbios, donde al hablar de la Sabiduría se dice: “Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus rentas mayores que las del oro fino” (3:14; 8:10, 19). En su tiempo, Salomón era más rico que todos los demás reyes, hasta el punto de que todas sus copas y artículos domésticos

eran de oro, e hizo que “en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras” (1 Reyes 10:14-29). Sin embargo, lo que atesoraba por encima de todo era la sabiduría.

Esa sabiduría es el camino de vida para los justos y nos protege. La sabiduría es un don inapreciable que Dios nos da; y es algo que no se puede comprar.

Orgullo

**¹⁸ Antes del quebranto está la soberbia,
y antes de la caída, la altivez de espíritu.**

**¹⁹ Mejor es humillar el espíritu//con los humildes
que repartir el botín con los soberbios.**

Los orgullosos quieren usurpar para ellos la gloria que le pertenece sólo a Dios. El Salmo 115:1 dice: “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”. Ensalzarnos a nosotros mismos en lugar de ensalzar a Dios es orgullo. Esta es una altivez momentánea, pues Dios derribará al orgulloso.

Resulta evidente que muchos de nuestros males de hoy parten del hecho de que nuestra sociedad alienta la agresividad y el orgullo, como se ve en los lemas “Eres el número Uno” y “Tú mereces lo mejor”. El impulso a anteponerse a los demás lleva fácilmente a menospreciarlos.

El mejor camino sigue siendo el de la humildad, incluso si nos sitúa entre los oprimidos. Eso no significa que tengamos que mantener ocultos nuestros talentos, sino reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios y que se debe usar de manera que le agrade. Igualmente, la humildad piadosa reconoce nuestra continua dependencia de la misericordia y de la ayuda del Señor, por lo cual, como consecuencia, podremos seguir adelante en la vida sin temor y confiando en el amor de Dios que nos sostiene.

Palabras que dan entendimiento

20 El entendido en la palabra hallará el bien; el que confía en Jehová es//bienaventurado.

21 El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida es el entendimiento//para el que lo posee, pero la erudición de los necios//es pura necesidad.

23 El corazón del sabio//hace prudente su boca y añade gracia a sus labios.

24 Panal de miel son los dichos suaves, suavidad para el alma y medicina//para los huesos.

Prosperamos, al confiar en el Señor y seguir sus instrucciones; él promete bendecirnos. La forma en que llegan sus bendiciones es algo que Dios decide. Nos puede bendecir: con amigos, con la felicidad familiar, con el honor, con la solvencia económica, con estabilidad o con otros muchos dones. Ya lo dijimos: depende de él.

Ser un hombre prudente, o perspicaz, según otras versiones (versículo 21), significa ser capaz de discernir lo bueno de lo malo y la paja del trigo. “La dulzura de labios” (“los labios convincentes”, NVI) es de valor para que alguien se pueda hacer sabio; Dios no se opone a que la educación sea una experiencia amena y agradable.

En ocasiones, la Biblia compara las bendiciones espirituales con los manantiales (versículo 22). Por ejemplo, el Señor se llama a él mismo “fuente de agua viva” en Jeremías 2:13. Nuestro Salvador promete en Apocalipsis 21:6: “Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Sin embargo, proseguir en la necedad acarrea la desdicha y no las bendiciones de Dios.

El habla reflexiva del sabio resulta grata al alma y a los huesos, es decir, a la totalidad de la persona.

Tipos negativos de personalidad

**25 Hay camino que al hombre//le parece derecho,
pero es camino que lleva a la muerte.**

**26 El ansia del que trabaja, trabaja para él:
su boca lo estimula.**

**27 El hombre perverso cava en busca del mal;
en sus labios hay como una llama//de fuego.**

**28 El hombre perverso promueve contienda,
y el chismoso separa//a los mejores amigos.**

**29 El hombre malo lisonjea a su prójimo
y lo hace andar por mal camino;**

**30 cierra los ojos para pensar perversidades,
mueve los labios, comete el mal.**

Sometámoslo todo a la prueba de la Palabra de Dios. A veces, lo que nos parece mejor resulta que no lo es: un divorcio que no tiene base en las Escrituras para escapar de un matrimonio infeliz, un aborto para salir de un embarazo inesperado, una cadena de mentiras para cubrir un error, un poco de fraude para pasar un grado difícil, seguir a un líder religioso que tiene algo nuevo y diferente que ofrecer. Todo lo que nos aparta de la Palabra de Dios nos lleva hacia la muerte.

Incluso si la tarea resulta monótona, el hambre empuja al hombre a trabajar. En este sentido, “su boca le estimula” (versículo 26). Ésta es su motivación. Los cristianos tienen una motivación más elevada: “Hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Santiago recurre a la imagen del versículo 27 y nos dice: “Y la lengua es un fuego... contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:6). ¡El daño que puede hacer la lengua! El versículo 28 nos da un ejemplo de ese daño, de la discordia que puede causar el chisme.

Es poco frecuente que los noticieros modernos reporten el caso de asesinos que atrajeron a sus víctimas hacia una trampa. En una era violenta como la nuestra, el versículo 29 nos da una advertencia: que tengamos cuidado al seleccionar nuestras amistades.

Las expresiones faciales (versículo 30) dicen más que las palabras. Los difamadores pueden usar de guiños de ojos o gestos con los labios para dar a entender que “aún se pueden decir cosas mayores”.

Consejos generales y observaciones

**³¹ Corona de honra es la vejez
que se encuentra en el camino//de la justicia.**

**³² Mejor es el que tarda en airarse//que el fuerte,
el que domina su espíritu//que el conquistador de una
ciudad.**

**³³ Las suertes se echan en el regazo,
pero la decisión es de Jehová.**

En los tiempos bíblicos, el simbolismo de las canas iba más allá de la edad avanzada y también representaba respeto. A los ancianos se les veía como los favorecidos por Dios con larga vida y sabiduría debido a sus años de experiencia. Entre las leyes de los israelitas estaba ésta: “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Levítico 19:32). Tristemente, en nuestros días, la falta de respeto ha ocupado el lugar de la consideración. Los niños cristianos pueden aprender la voluntad de Dios y con esto el respeto hacia los ancianos.

Una cualidad que se desarrolla frecuentemente con la edad es la paciencia. Dios estima más el control de uno mismo y la paciencia, que la fuerza y la energía desplegadas por un guerrero, especialmente si éste no puede ni siquiera controlar su propio temperamento. Por nuestra parte, vemos a jóvenes atléticos que



Es mejor un hombre paciente que un guerrero

pueden ganar campeonatos en su especialidad, pero que no pueden controlar su temperamento. Por supuesto que no impresionan a Dios. “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír; tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

Echar suertes era una manera común y corriente de tomar decisiones. Por ejemplo, los discípulos echaron suertes para ver quién iba a sustituir a Judas, pero lo hicieron sólo después de haber orado (Hechos 1:23-26). La lectura de este texto demuestra que los discípulos reconocían, como lo hacen todos los creyentes, que el futuro está en las manos de Dios. Debemos tener esto presente al tomar nuestras decisiones.

Este episodio en que los discípulos echan suertes ocurre precisamente antes de Pentecostés y, significativamente, es la última referencia que se hace en las Escrituras a esta práctica. Aunque no está prohibido echar suertes, ahora usamos otros medios. Hoy en día oramos, leemos consejos bien fundamentados, e intercambiamos con otros creyentes antes de actuar, encomendándole a Dios los resultados.

17 Mejor es un bocado seco y en paz
que una casa de contiendas//llena de provisiones.

**² El siervo prudente se impondrá//al hijo indigno,
y con los hermanos compartirá//la herencia.**

**³ El crisol es para la plata//y el horno para el oro,
pero Jehová es quien prueba//los corazones.**

**⁴ El malo presta atención al labio inicuo
y el mentiroso escucha//la lengua detractora.**

**⁵ El que escarnece al pobre//afrenta a su Hacedor,
pero no quedará sin castigo//el que se alegra de la
desgracia.**

**⁶ Corona de los viejos son los nietos
y honra de los hijos son sus padres.**

La verdad que se expresa en el versículo 1, presenta una realidad tan innegable que pocos la discutirían. ¿Quién escogería las riquezas si tuviera que cambiarlas por la paz? La elección parece sencilla en apariencia, pero hay muchos tan enamorados de las riquezas que las procurarían, aun a costa de un hogar sin amor. Oremos para que Dios nos conceda el don del contentamiento. ¡Entonces un bocado seco será tan apetitoso como un banquete!

En la antigüedad, un amo agradecido le podía otorgar plena libertad a su siervo y adoptarlo como hijo en su familia e incluso hasta podía desheredar a un hijo y transferirle la herencia al siervo. Eliezer, el mayordomo de Abraham, ocupa un lugar prominente entre los siervos del Antiguo Testamento. En una ocasión, antes de que le naciera un hijo, Abraham se preparó para que Eliezer fuera su heredero (Génesis 15:2). El mensaje que trasmite el versículo 2 es que un buen siervo puede alcanzar mayor honra que un hijo desvergonzado. Lo que importa no es la posición en que nacemos, sino lo que hacemos con nuestra vida.

El crisol es un recipiente que soporta altas temperaturas (versículo 3). La plata y el oro se fundían y refinaban en crisoles y en hornos (27:21). Mientras que la capacidad del hombre permite refinar los metales de esta manera, sólo Dios puede probar el corazón de las personas.

Dios usa las pruebas y los sufrimientos de la vida para refinar a su pueblo y para hacer que sea más fuerte y más puro. El Señor dice: “A este tercio [un remanente del pueblo] lo meteré en el fuego, lo fundiré como se funde la plata, lo probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, yo diré: pueblo mío, y él dirá: Jehová es mi Dios” (Zacarías 13:9). San Pedro nos anima a aceptar los sufrimientos porque son para nuestro bien: “para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7).

Conocemos el dicho: “Dios los cría y ellos se juntan”; el versículo 4 pone el énfasis en eso. En este caso dice cómo se

asocian los malos. Los que se ocupan de la mentira y en hablar malévolamente, escuchan a los que son de su misma calaña.

El versículo 5 nos hace pensar. ¿Cuánto de nuestro humorismo no se hace a costa de otros? La diversión a costa de los marginados demuestra desprecio por Dios mismo. Él es el poseedor de todas las cosas y si ha distribuido más a unos que a otros, eso no es motivo de burla, sino, más bien, es una oportunidad que Dios nos da para que les demos amor al compartir nuestros dones con los necesitados. De igual forma, mofarse de aquellos sobre los que el Señor ha permitido que caiga la desgracia, es también invitar el castigo de Dios.

La Biblia describe a menudo la ancianidad como una bendición. Proverbios 16:31 habla de las canas como “corona de honra”. En el versículo 6 vemos que vivir para ver a los nietos es también “corona”. Esta fue la bendición que pronunció el salmista sobre “todo aquel que teme a Jehová... y veas a los hijos de tus hijos” (Salmo 128:1,6).

No sólo los padres son los que se regocijan al ver a sus hijos crecer y formar su propia familia, sino que también los hijos se sienten orgullosos de sus padres. Sin usar expresiones directas, Salomón nos ha descrito aquí el amor y el gozo de una familia temerosa de Dios.

Las consecuencias de la insensatez

**⁷ Si no conviene al necio//el lenguaje elocuente,
¡cuánto menos al príncipe//el labio mentiroso!**

**⁸ Como un talismán es el soborno //para el que lo practica:
dondequiera que va, halla prosperidad.**

**⁹ El que encubre la falta busca la amistad;
el que la divulga, aparta al amigo.**

**¹⁰ La reprensión aprovecha al inteligente
más que cien azotes al necio.**

Aunque nadie debe ser altivo, la arrogancia en el hablar le resulta especialmente impropia al necio. Todavía más inadecuada resulta la mentira en boca del gobernante. Aunque la gente pase por alto a un necio arrogante, es muy difícil que ignore a un gobernante mentiroso. Cuanto más alto sea el nivel del dirigente o gobernante, más graves serán las consecuencias de su engaño.

Las palabras del versículo 8 son sencillas, pero no es tan fácil entenderlas. En las leyes civiles que Dios le dio al pueblo de Israel estaba prohibido dar y recibir sobornos (Éxodo 23:8, Deuteronomio 16:19), y también estaban condenados en el libro de Proverbios (15:27; 17; 23). ¿Cómo es que el versículo 8 parece recomendar lo incorrecto?

Hay varias maneras de entender el versículo 8. Algunos lo ven como un comentario triste pero cierto de las cosas tal como son en este mundo. Salomón no recomienda el soborno, sino que sencillamente afirma una realidad. Y como la palabra “soborno” se puede entender también como “regalo”, hay quienes la traducen de esa manera. En este caso es una manera legítima de tratar con las personas. La última posibilidad es que, mientras el soborno parece ser un talismán para atraer el éxito, al final el sobornador sufrirá. Aunque no le faltan méritos a los últimos enfoques, nosotros favorecemos el primero, pues Salomón trata varias veces del soborno presentándolo como una triste realidad de la vida.

El cubrir la falta de otro fomenta la amistad o el amor (versículo 9). Es posible que sepamos de un episodio vergonzoso en la vida de otros, quizás un vecino o algún amigo haya estado preso por algún tiempo. El amor nos dice que dejemos todo eso en paz; esto no es pasar por alto el pecado sino simplemente no sacar a la luz esa información cuando no es necesario; hacerlo es una manera segura de arruinar amistades. Día a día nos tropezamos con desprecios, faltas, y ofensas, ¿cómo enfrentarlas? En su gran capítulo sobre el amor San Pablo nos dice: “El amor es sufrido... no guarda rencor” (1 Corintios 13:4-5). Salomón habla del mismo tipo de amor.

El versículo 10 es fácil de entender pero difícil de aceptar. A ninguno de nosotros nos gusta que nos corrijan por algo que hemos hecho mal. Sin embargo, un hombre de entendimiento lo apreciará y aprenderá de esto más de lo que un insensato aprenderá de cien azotes en la espalda.

Las consecuencias de vivir de la maldad

**¹¹ El rebelde no busca sino el mal:
un mensajero cruel//será enviado contra él.**

**¹² Mejor es toparse con una osa privada//de sus cachorros
que con un fatuo en su necesidad.**

**¹³ Al que da mal por bien,
el mal no se apartará de su casa.**

**¹⁴ El que inicia la discordia//es como quien suelta las
aguas,
¡abandona, pues, la contienda,//antes que se complique!**

**¹⁵ El que justifica al malvado//y el que condena al justo,
ambos son igualmente abominables//para Jehová.**

A algunas personas no se les puede convencer para que abandonen el camino equivocado. El hombre que “no busca sino el mal”, es así; no se detendrá hasta que se encuentre con “un mensajero cruel”: la policía o los militares. El apóstol San Pablo escribe: “De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste ... si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo” (Romanos 13:1-4). La necesidad de la fuerza es una dura realidad en nuestro mundo caído.

El necio es otra áspera realidad de la vida (versículo 12). Una osa a quien le hayan robado sus cachorros te atacará y te destrozará; el necio, en su locura insensata, es igualmente peligroso. Curiosamente, Dios usa esta misma imagen para él mismo y para su ira contra el pueblo rebelde: “Como osa que ha

perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón” (Oseas 13:8).

Es un error devolver mal por mal (1 Pedro 3:9). ¡Mucho peor es devolver mal por *bien!* (versículo 13) El mal nunca se apartará de la casa de esa persona, es decir, de su familia. Salomón mismo provenía de una familia de ese tipo. David asesinó al piadoso Urías y tomó por mujer a la mujer de él, Betsabé; y de esa unión nació Salomón. A causa de este pecado Dios le dijo a David: “No se apartará jamás de tu casa la espada” (2 Samuel 12:10).

Es suficiente un pequeño hueco en una represa para que tarde o temprano toda la estructura comience a derrumbarse. Cuando alguien está contrariado todo lo que necesita es una palabrita para iniciar una pelea. Salomón dice: “Sé sensato, no comiences la disputa. Podrías comenzar algo que está fuera de tu alcance. La represa, una vez rota, tiene una fuerza terrible”.

A menudo el pequeño ofensor sale perdiendo mientras que el criminal que puede contratar los mejores abogados escapa a pesar de su crimen. El famoso abogado Clarence Darrow dijo: “La justicia no existe, ni en la corte ni fuera de ella”, y eso ocurre con frecuencia. Pero Dios toma nota y no olvida.

El lenguaje de estos cinco versículos ha sido duro, se ha hablado de un mensajero cruel, de una osa a quien se le han robado sus cachorros, y de una represa que estalla. Salomón no se anda con rodeos para describir el mal y sus consecuencias.

La mente del necio

¹⁶ ¿De qué sirve el dinero en la mano del necio para comprar sabiduría, si no tiene entendimiento?

¹⁷ En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano//en tiempo de angustia.

¹⁸ El hombre falto de entendimiento//estricha la mano para salir fiador en presencia//de su amigo.

- 19 El que ama la disputa//ama la transgresión;
y el que abre demasiado la puerta//busca su ruina.**
- 20 El perverso de corazón//nunca hallará el bien;
el que intriga con su lengua//caerá en el mal.**
- 21 El que engendra a un insensato,//para su tristeza lo
engendra;
el padre del necio no tiene alegría.**
- 22 El corazón alegre es una buena medicina,
pero el espíritu triste seca los huesos.**
- 23 El malvado acepta en secreto el soborno
para pervertir las sendas de la justicia.**
- 24 En el rostro del inteligente//aparece la sabiduría,
pero los ojos del necio vagan//hasta el extremo de la
tierra.**

La idea que encierra el versículo 16 parece ser que incluso si el necio pudiera comprar la sabiduría (o pagar su educación) no le haría ningún bien, porque carece de las cualidades necesarias para hacer buen uso de la sabiduría. Esas cualidades incluirían virtudes como el control de él mismo y la paciencia; sólo así estará listo para aprender. El necio necesita un cambio en su corazón.

El mensaje del versículo 17 es que los verdaderos amigos y hermanos están listos a ayudar en *toda* circunstancia, y no solamente en las buenas. El versículo es breve y su contenido es sencillo, pero este pequeño proverbio resulta especialmente brillante porque señala uno de los dones más raros y más excelentes de la vida.

Aunque los amigos y los hermanos verdaderos están siempre dispuestos, no debemos tratar aprovecharnos de los demás. El versículo 18 describe una situación en la que un vecino solicita apoyo financiero de otro para cierta empresa. Ya Salomón trató del asunto anteriormente en Proverbios 6:1-5 y allí su consejo fue el mismo: rechaza esas peticiones, no te mezcles en eso.

Una persona irascible cae en muchos pecados; es estrecho el vínculo que existe entre la propensión a la discordia y la

transgresión (versículo 19, 29:22). La frase “El que abre demasiado la puerta” en la segunda línea del versículo 19 está mejor traducida en la versión Reina Valera 1960, que dice “El que alza demasiado la puerta”; la construcción de puertas altas alude al orgullo, de modo similar a como refleja orgullo el deseo de “no ser menos que los más ricos”. Si el vecino ha construido una entrada para el frente de su casa, nosotros construiremos una mayor. Esa actitud dirigida al engrandecimiento propio llevará finalmente a la humillación. Una vez más, “delante del quebrantamiento va la soberbia” (Proverbios 16:18).

Salomón, como lo hace con frecuencia en medio de un grupo de versos, nuevamente llama nuestra atención al corazón (versículo 20), el centro de las emociones, del pensamiento, y de la vida espiritual. En tanto que las personas de corazón malvado puedan prosperar en esta vida, no disfrutarán de las bendiciones espirituales que provienen de Dios. Cuando expongan sus pensamientos torcidos al hablar, se meterán en problemas.

El versículo 21 toca la dura realidad de que los hijos pueden apesadumbrar a sus padres. Después de haber hecho cuanto sea posible, los padres tienen que reconocer que los hijos pueden seguir su propio camino. A veces es sólo una etapa por la que los hijos pasan en la vida de ellos; pero a veces es más prolongada. Es evidente que Salomón habla de buenos padres, pues si no lo fueran no se apesadumbrarían por la conducta pecaminosa de sus hijos. Probablemente no les importaría.

Los padres que ven que su hijo se aparta del buen camino quizás sean los seres humanos que con más cercanía se lleguen a dar cuenta de cuánto sufre el Padre celestial por causa de nuestra rebelión. Por causa de su amor, el Padre envió a su Hijo para salvarnos. Por amor, los padres siguen orando por el hijo descarriado.

El versículo 22 nos enseña que la vida interior nos afecta físicamente. Cuando David escribió el Salmo 32:3 dijo que el sufrimiento agota nuestra fuerza: “Mientras callé, se consumieron mis huesos en mi gemir todo el día”. El “espíritu triste” (el

“espíritu quebrantado”, versículo 22, Biblia de las Américas) es debilitador ya sea: por un pecado no reconocido, por una pena oculta, por la pesadumbre, o por la ira. Mucho antes del advenimiento de la sicología moderna con su penetración en el terreno de las emociones, la Biblia habló de la depresión.

En contraste con el espíritu quebrantado, la alegría da energía. La medicina del perdón y de la paz con Dios nos viene de Jesucristo, el gran médico divino, y lo mejor es que ¡se nos da gratuitamente!

Estas verdades nos debieran hacer conscientes de la importancia de ser capaces de compartir nuestras penas y alegrías con los hermanos en Cristo. Debemos compartir los sufrimientos y las alegrías, para animarnos y fortalecernos los unos a los otros. La Biblia nos exhorta diciéndonos: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Romanos 12:15).

En contraste con esta verdadera preocupación vemos al hombre que trata para sus propios fines de sobornar a otros contra la justicia (versículo 23). Cuando se valoran los regalos los motivos resultan importantes. Si la intención es alcanzar favoritismo o pervertir la justicia, entonces el regalo se convierte en soborno (versículo 8).

Una regla básica en ciertos deportes es “mantener la vista en la pelota”. A pesar de que es tan básica, sin embargo, por el calor del juego, esta regla se suele olvidar fácilmente. En la vida resulta imperativo que nos mantengamos debidamente centrados (versículo 24). Los ojos de los necios vagan en todas direcciones: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). Debemos mantener la vista y la atención fijas: en la familia, en el matrimonio, en el trabajo, y sobre todo en Dios. En medio de las pruebas candentes de la vida, fácilmente podemos desviar la atención de donde debe estar; al hacerlo nos convertimos en necios. El autor de Hebreos dice: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2).

Esto es ser hombre “entendido” en quien “aparece la sabiduría”. Esto es “mantener la vista en la pelota”.

El hijo necio

**²⁵ El hijo necio es pesadumbre para su padre
y amargura para la que lo dio a luz.**

El versículo 25 es una repetición del 21, aunque con una designación más específica de ambos padres, y es evidente que “la que lo dio a luz” es la madre. La palabra “amargura” guarda relación con la que se emplea en Éxodo 15:23. Mientras viajaban por el desierto, “llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; (por eso le pusieron el nombre de Mara)”. La amargura arruina el sabor del alimento o de la bebida, y despoja a la vida de toda alegría.

Salomón encierra en este proverbio breve la angustia de muchos padres. Después de la muerte de Salomón, su propio hijo Roboam le iba a traer la amargura y la ruina al reino de su progenitor.

Sin embargo, en medio de las experiencias amargas de la vida siempre podremos encontrar dulce gozo en el amor infalible de nuestro Salvador.

Dominio propio

**²⁶ Ciertamente no es bueno condenar al justo
ni herir a hombres nobles//que actúan rectamente.**

**²⁷ El que ahorra palabras tiene sabiduría;
prudente de espíritu//es el hombre inteligente.**

En el versículo 26, Salomón presenta, tal como lo ha hecho frecuentemente en los proverbios de este capítulo, otro de los crueles contrasentidos de la vida. Ya en el versículo 15 había expresado un pensamiento similar.

La ley de Dios permitía el castigo del culpable de una disputa hasta con cuarenta azotes (Deuteronomio 25:2-3); pero los

malvados han anulado la justicia hasta el punto de que, en ocasiones, las buenas personas a menudo sean castigadas injusta y cruelmente. El libro de Jeremías narra que este profeta fue golpeado y puesto en el cepo (20:2). Los Evangelios relatan que Pilato soltó al tristemente “famoso” Barrabás, “habiendo azotado a Jesús” (Mateo 27:15-26).

En contraste con esa injusticia, Salomón describe al hombre de espíritu prudente y entendido, que no está presto a acusar a los otros y cuyo dominio de él mismo es totalmente opuesto a la desenfrenada injusticia que se denuncia en el versículo anterior. Hábilmente, Salomón ha colocado lado a lado marcadas diferencias, y nos describe la vida en nuestro mundo caído. En medio de las injusticias, debemos de estar de parte de lo que es agradable a Dios. En un mundo de oscuridad, los cristianos son la luz del mundo (Mateo 5:14-16).

Acerca de los necios

**28 Aun el necio, cuando calla, // es tenido por sabio;
el que cierra sus labios es inteligente.**

Este es un pensamiento que por lo común se expresa a menudo con un toque de humor. Siempre que guardemos silencio, nadie sabe cuán ignorantes o necios somos en realidad. Pero hay algo de más trascendencia que mantener un engaño hasta que abramos la boca y la gente sepa finalmente la verdad. Al tener tiempo de escuchar a los otros, el necio da los primeros pasos para dejar de ser insensato.

Y como “prudente de espíritu es el hombre inteligente” (versículo 27), entonces el camino a la sabiduría empieza cuando uno habla menos y escucha más. Sobre todo, escuchar la Palabra de Dios, temerle, y tenerle respetuosa reverencia. Después de algún tiempo la gente no sólo pensará que somos sabios; sino que ¡en realidad lo seremos!

18 Su propio deseo//busca el que se aparta
y se entremete en todo negocio.

**² No se complace el necio//en la inteligencia,
sino en manifestar su propia opinión.**

El individuo esquivo corta la comunicación con los demás, no tiene acceso al juicio sensato de ellos mientras persigue sus propios fines egoístas. En consecuencia, va contra los mejores intereses de la mayoría, desafiando las opiniones sensatas. Eso se le podría aplicar a la vida de la iglesia, donde muchas veces vemos el triste final de los que se alejan sin permitir el acercamiento espiritual de los otros cristianos de la congregación.

El necio también se compromete en otra forma de conducta antisocial que no lo excluye físicamente del contacto con los demás. Sin embargo, corta la comunicación con los otros debido a su falta de voluntad para escuchar: todo lo que le preocupa es exponer sus ideas. Conocemos ese tipo de personas (y posiblemente nosotros a veces hemos sido esa persona). En ocasiones sus opiniones son muy buenas; otras veces son raras. En cualquier caso nos obliga a oír sus opiniones, ¡y las de nadie más!

Es necesario que aquí recordemos que al usar el pronombre masculino “él”, a no ser que el contexto implique otra cosa, se aplica a ambos sexos. No se limitan a un solo sexo la insensatez y la sabiduría.

Aspectos de la impiedad

**³ Con el malvado viene también//el menosprecio,
y con el que deshonra, la afrenta.**

**⁴ Aguas profundas son las palabras//de la boca del hombre;
y arroyo que rebosa//es la fuente de la sabiduría.**

**⁵ Tener respeto a la persona del malvado
para pervertir el derecho del justo,//no es bueno.**

La iniquidad nunca anda sola, donde quiera que vaya la siguen: el menosprecio, la deshonra, y la afrenta. En realidad, estas tres palabras son sinónimas. Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, la primera consecuencia fue que sintieron vergüenza (Génesis 3:6-11). Todos vivimos con una sensación de vergüenza en tanto que nuestra conciencia nos dice que somos pecadores. Solamente Cristo nos libra de esto y de las demás consecuencias del pecado.

La mayoría de las veces hablamos de “cosas triviales”, sin importancia. En lo profundo, bajo la superficie están nuestros verdaderos pensamientos y sentimientos, que sólo afloran con dificultad. El hombre sabio es capaz de expresarse en ese nivel de palabras claras y abiertas, a la vez que sabe extraerlas de los demás. De esta manera, la sabiduría es un “arroyo que rebosa”.

Resulta malo parcializarse hacia el rico (véanse los comentarios de Proverbios 22:2.) También es malo parcializarse hacia el malvado, ya sea por una conveniencia egoísta o por temor.

En vez de estar siempre calculando: qué hacemos, quién está en el asunto, y qué podría pasar, la sabiduría nos enseña a hacer sencillamente la voluntad de Dios y a hacer justicia, dejando que ocurra después lo que vaya a ocurrir.

La boca del necio

**⁶ Los labios del necio provocan contienda;
su boca, a los azotes llama.**

**⁷ La boca del necio le acarrea quebranto;
sus labios son trampas//para su propia vida.**

**⁸ Las palabras del chismoso//son como bocados suaves
que penetran hasta las entrañas.**

El necio en su tontería, como el burlador en su maldad (22:10), se mete en problemas cuando abre la boca. Casi sin darse cuenta se está buscando una paliza; peor aún, su boca le trae la ruina. No puede hablar sabiamente, porque no es sabio.

Para la mayoría de nosotros, el chisme es una tentación, quizás más como receptores que como divulgadores. Y esto es porque las palabras del chisme son como “bocados suaves”. Un jugoso bocado de chisme se recibe con agrado, lo disfrutamos porque nos hace sentir superiores a la persona que es el objeto del chisme.

Pero el chisme siempre tiene tres víctimas: aquel de quien se habla, el que habla, y aquel a quien se le habla. A pesar de lo delicioso que pueda parecer, la Biblia condena fuertemente el chisme. Pone a los chismosos en la misma categoría que los “aborrecedores de Dios” (Romanos 1:29-30).

Lo que le corresponde al chisme no son los oídos receptivos, sino la corrección y el arrepentimiento.

La flojera

**⁹ El que es negligente en su trabajo
es hermano del hombre destructor.**

Con la pereza ocurre lo mismo que con el chisme: es un pecado más grave de lo que se nos ocurre pensar. El perezoso es hermano del destructor, que es uno que actúa rápidamente al saquear y quemar.* El otro destruye de una manera lenta al permitir que las cosas se deterioren.

Dos tipos de seguridad

**¹⁰ Fuerte torre es el nombre de Jehová;
a ella corre el justo y se siente seguro.
¹¹ Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
como un muro defensivo se las imagina.**

* La traducción del versículo 9 en la Nueva Versión Internacional es: “El que es negligente en su trabajo confraterniza con el que es destructivo”.

Esta pareja de versículos habla de la verdadera seguridad. ¿Dónde la podremos encontrar? Erróneamente, hay muchos que suponen que la pueden hallar en la fuerza militar: “Estos confían en carros y aquellos en caballos”, escribió el salmista, “más nosotros del nombre de Jehová, nuestro Dios, haremos memoria” (Salmos 20:7).

Salomón trata de otro tipo de falsa seguridad: las riquezas. Cuando habla del “rico”, el término se le puede aplicar a la mayoría de los que viven en los países más desarrollados del mundo. Allí disfrutan de unas condiciones de vida que el resto de la población mundial sólo las puede ver en sueños. Han refinado el planeamiento financiero hasta convertirlo en una ciencia, tienen programas de seguridad social, de pensiones, de seguro de vida, de pensiones vitalicias libres de impuestos, de cuentas de retiro individual, mercados de valores, fondos mutuos, etc., etc. Y la lista sigue y sigue.

Si confiamos en todas estas cosas y las consideramos como nuestra “ciudad fortificada”, entonces la imaginación nos engaña. ¿De qué nos servirá cuando comparezcamos desnudos ante nuestro Hacedor?

Dios es nuestra “fuerte torre”. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmos 46:1). Él nos salva del pecado, de la muerte y de la condenación.

Actitudes humanas

**¹² Antes del quebranto//se engríe el corazón del hombre,
pero antes de los honores//está la humildad.**

**¹³ Al que responde sin haber escuchado,
la palabra le es fatuidad y vergüenza.**

**¹⁴ El ánimo del hombre//le sostendrá en su enfermedad,
pero ¿quién sostendrá//a un ánimo angustiado?**

**¹⁵ El corazón del inteligente//adquiere sabiduría,
y el oído de los sabios busca la ciencia.**

**16 Los regalos de un hombre//le abren el camino
que lleva a la presencia de los grandes.**

La primera línea del versículo 12 es reflejo de Proverbios 16:18. “Corazón”, o “corazones”, son palabras que aparecen casi cien veces en el Libro de Proverbios, indicando con cuánta frecuencia Salomón dirige nuestra atención a la vida interior. Lo que está en el corazón influye en la conducta exterior, pero la mirada de Dios penetra la apariencia externa para mirar directamente al corazón (Samuel 16:7).

Al ver un corazón orgulloso, Dios ve un corazón que no es recto, que no confía en su Hacedor sino en él mismo; y entonces lo derriba. Sin embargo, al humilde que reconoce su indignidad ante Dios y pide perdón, el Señor lo honra.

¿Se ha encontrado usted alguna vez ocupado en extremo, pensando en lo que dirá cuando la otra persona termine de hablar, cuando ni siquiera la estaba escuchando? Esto nos sucede a todos, pero es una necedad de la que nos debemos avergonzar. Todos nos debemos esforzar para ser mejores en escuchar a los demás.

La palabra “ánimo” del versículo 14 incluye la fuerza de voluntad y la determinación. La voluntad de vivir capacita a las personas a pasar por graves dificultades físicas. Pero cuando el espíritu está quebrantado, la voluntad de vivir también desaparece. Que Dios nos otorgue el mismo espíritu de lucha que animó a San Pablo. Él anhelaba estar con el Señor; pero, si era la voluntad de Dios que permaneciera en el mundo, en su labor, lo haría con toda dedicación:

De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es mucho más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe. (Filipenses 1:23-25).

¡Cómo anhelan aprender los sabios! (versículo 15). Ellos escuchan atentamente y permiten que las palabras penetren en su corazón. Oremos para que nunca disminuya nuestro interés en oír la Palabra de Dios y para que siempre la tomemos en serio.

En el versículo 16, tenemos otra afirmación que describe la vida tal como es en este mundo. Los “regalos” aquí se parecen mucho al soborno. Si la única vía para llegar ante “los grandes” es mediante regalos, puede ser que a fin de cuentas los grandes no sean tan grandes.

Sin embargo, evitemos volvernos cínicos con respecto a dar regalos; como quiera que sea, la Biblia no lo condena. El centro mismo de las Escrituras es el gran regalo que Dios le da al mundo: el Salvador. En amor cristiano, el pueblo se alegra de poder ayudar a otros. Aunque esta generosidad nos puede llevar tarde o temprano a asociarnos con los grandes, esta no es la motivación cristiana sino que, más bien, debemos dar así como Dios nos dio a nosotros.

Las contiendas

**¹⁷ Justo parece el primero//que aboga por su causa,
pero viene su adversario y le rebate.**

**¹⁸ Las suertes ponen fin a los pleitos
y deciden entre los poderosos.**

**¹⁹ El hermano ofendido es más tenaz//que una ciudad
fuerte,
y las contiendas entre hermanos//son como cerrojos de
alcázar.**

No nos debemos formar opiniones apresuradas; llegar a conclusiones antes de escuchar el caso hasta el final es lo mismo que hablar sin haber escuchado antes (versículo 13). Si solamente oímos un lado del caso en una disputa, podemos llegar a conclusiones equivocadas.

Cuando Jesús fue crucificado, los soldados romanos echaron suertes para ver a quién le tocaba su ropa (Juan 19:23-24). Ese era un método común entre los antiguos para solucionar las discusiones. Hoy en día se suele tirar una moneda al aire. La esencia del mensaje, es que nos podemos poner de acuerdo sobre qué método vamos a usar para lograr un arreglo sin entrar en discusiones acaloradas ni en batallas campales.

Nos debemos dar cuenta de que cuando Salomón nos llama a resolver las discusiones no nos pide que hagamos concesiones en la verdad, sino que habla de áreas donde existe terreno para las concesiones. “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18).

Aunque no las veamos, las murallas que levantamos entre unos y otros son tan formidables como las de una “ciudad fuerte” o como “cerrojos de alcázar”. Es por esto que debemos arreglar los desacuerdos antes de que se levanten las murallas. Tratemos de arreglar los asuntos antes de que pase el día.

Algunas de las disputas más profundas y prolongadas tienen lugar entre hermanos u otros familiares cercanos. Como Jacob recibió la bendición que Esaú esperaba, Jacob tuvo que huir de su hermano para seguir con vida, y durante muchos años no hubo reconciliación entre ellos. “Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido” (Génesis 27:41).

Felizmente, ambos se reconciliaron al final. Esta es la voluntad de Dios, que dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!” (Salmos 133:1) Dios desea que vivamos en paz.

El habla

**²⁰ Del fruto de la boca del hombre//se llena su vientre;
se sacia del producto de sus labios.**

**²¹ La muerte y la vida//están en poder de la lengua;
el que la ama, comerá de sus frutos.**

En una forma llena de colorido, el versículo 20, comparando lo que hablamos con un campesino que planta la semilla, nos dice que cosechamos la recompensa o el castigo de lo que decimos. Siempre que decimos algo, sembramos. Los cientos de miles de palabras que salen diariamente de nuestra boca son como semillas. Posteriormente vamos a recoger la cosecha y tendremos que comer el fruto.

Tal vez deberíamos examinar nuestra manera de hablar. ¿Estamos sembrando expresiones positivas y amables o sarcásticas e hirientes? ¿Sembramos amargura o bondad?

En el versículo 21 el sabio hace énfasis en el fruto positivo del habla. El poder de la lengua es enorme; por ejemplo, cuando compartimos el evangelio de Cristo estamos plantando semillas que pueden brotar para vida eterna. Con la ayuda de Dios, que nuestro hablar produzca frutos de vida.

Las compañías

**²² El que encuentra esposa//encuentra el bien
y alcanza la benevolencia de Jehová.**

**²³ El pobre habla con ruegos;
el rico responde con dureza.**

**²⁴ El hombre que tiene amigos//debe ser amistoso,
y amigos hay más unidos//que un hermano.**

Aunque no lo dice explícitamente, el contexto indica claramente que Salomón habla aquí de una *buena* esposa, recordándonos la enorme bendición que es. Ella es: la compañera de toda la vida, la amante, la madre. En otra parte, Salomón habla de la tragedia de un matrimonio infeliz (12:4; 19:13; 21:9). El último capítulo del libro de los Proverbios ofrece una descripción detallada de la esposa ideal (31:10-31).

En contraste con el hombre que está felizmente casado, está el hombre pobre que recibe un trato áspero de parte del rico. La ubicación de esta dura realidad entre la descripción de dos

bendiciones, la mujer y el amigo íntimo, muestra la vida tal como es. Vemos lado a lado la desdicha y la alegría.

Reconoceremos los gozos de la vida como dones de Dios; además veremos en las penas que nos rodean las oportunidades de llegar a los necesitados con nuestro amor cristiano.

Si nuestros amigos son superficiales, no estarán a nuestro lado cuando en realidad los necesitemos. Un amigo verdadero y piadoso, es de más valor que muchos que lo son sólo superficialmente. Este amigo de verdad es incluso más cercano que un hermano. La palabra que se traduce como “un amigo” es literalmente “uno que ama” y la podríamos traducir como “un amigo que ama”.

Este amigo, lo mismo que una esposa amorosa, es una bendición del cielo. Al escoger la esposa o los amigos, debemos orar buscando la guía de Dios. Una vez que los encontremos, tendremos razones para estar muy agradecidos.

Pobreza y conocimientos; pobreza y riqueza

19 Mejor es el pobre//que camina en integridad
que el fatuo de labios perversos.

² El alma sin ciencia no es buena,
y aquel que se precipita, peca.

³ La insensatez del hombre//tuerce su camino
y luego se irrita su corazón//contra Jehová.

⁴ Las riquezas atraen muchos amigos,
pero el pobre, //hasta de su amigo es apartado.

Recordemos que cuando la literatura sapiencial de la Biblia habla del necio (o del fatuo, como se traduce aquí), no habla precisamente de una persona de inteligencia pobre, más bien se refiere a la moral y a la condición espiritual de una persona que rechaza a Dios. Aunque un necio se vuelva rico por medio de la mentira y del engaño, que es lo que implica el versículo 1, el

hombre pobre que confía en el Señor estará siempre en mejores condiciones espirituales que un necio.

Toda la emoción y la energía del mundo no pueden sustituir la falta de conocimientos (versículo 2). Pablo se lamentaba de la situación de sus compatriotas judíos: “Tienen celo de Dios, pero no conforme al perfecto conocimiento... Ignorando la justicia de Dios; y procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios” (Romanos 10:2-3). En materia espiritual, y en toda área de la vida, antes de que nos lancemos a algo, lo mejor es que sepamos hacia dónde nos dirigimos.

La realidad que se expresa en el versículo 3 es demasiado común; los humanos lo enredamos todo y después culpamos a Dios. Santiago escribió: “Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido” (Santiago 1:13-14). Recoger los pedazos de una vida arruinada, comienza con el reconocimiento humilde de que es nuestra propia culpa y que necesitamos el perdón y la ayuda de Dios.

Otra realidad pecadora de la vida es que el dinero puede comprar y en realidad compra amistades, pero cuando se va el dinero también desaparecen los amigos. Conscientes de esto, será mejor que sigamos las palabras de nuestro Salvador en vez de seguir los caminos del mundo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Más importante que lo que podamos obtener de los demás, es lo que podamos darles nosotros a ellos.

Engaño

**⁵ El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que dice mentiras no escapará.**

**⁶ Muchos buscan el favor del generoso,
y todos son amigos del hombre que da.**

⁷ Si todos los hermanos del pobre//lo aborrecen,

¡cuánto más sus amigos se alejarán de él!

Buscará una palabra y no la hallará.

**⁸ El que posee entendimiento ama su alma;
el que cuida la inteligencia//hallará el bien.**

**⁹ El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que dice mentiras perecerá.**

Los versículos 5 y 9 son casi idénticos, difieren sólo en la línea final. En el primero se dice que el testigo falso “no escapará,” es decir, que no se escapará del juicio. El segundo dice que “perecerá,” es decir, que será castigado. En ambos casos, finalmente llega el juicio de Dios, pese a que en este mundo los perjurios con frecuencia se salen con la suya. Estos proverbios nos hacen recordar los testigos falsos contra Nabot (1 Reyes 21) y contra nuestro Salvador (Mateo 26:59-63).

Los versículos 6 y 7, destacan un asunto que Salomón trata varias veces: la conexión que existe entre la riqueza y la amistad, y la de la pobreza con la soledad. Un gobernante poderoso y la persona que distribuye regalos tienen muchos “amigos”. Por otra parte, al pobre hasta su familia lo esquiva.

Si hasta los familiares evitan al hombre pobre, ¡cuánto más lo evitarán sus “amigos”! Podrá correr tras ellos, pero no querrán tener nada que ver con él. La línea que existe entre ser popular e impopular en el mundo es, a menudo, la misma línea que separa al rico del pobre.

A pesar de esto, recordemos que Salomón en el versículo 1 dijo, que un hombre pobre pero íntegro está en mejores condiciones que uno rico y fatuo. La pobreza material es una desdicha, pero no tan mala como la bancarrota espiritual.

Además, ya que las amistades mundanas no son más estables que las inversiones en el mercado de valores, muchos individuos adinerados sentirán algo más que una ligera sensación de inseguridad.

Amar la sabiduría divina (versículo 8) es amar nuestra propia alma. Podemos encontrar una satisfacción profunda y duradera en

la Palabra de Dios. Este tipo de prosperidad contrasta radicalmente con el terreno movedizo de la confianza en el dinero y en las cosas que el dinero puede comprar.

La cercanía: al insensato, al sabio, y al rey

- ¹⁰ No es propio de un necio//vivir entre lujos,
¡cuánto menos que un esclavo sea señor de los príncipes!**
**¹¹ La cordura del hombre aplaca su furor,
y un honor le es pasar por alto la ofensa.**
**¹² Como el rugido de un cachorro de león es la ira del rey,
y su favor, como el rocío sobre la hierba.**

La razón por la que “no es propio de un necio vivir entre lujos” es que lo puede confirmar en su necedad. Si su insensatez se ve recompensada con una vida de comodidades, no verá razones para cambiar de estilo de vida. Si consideramos lo que ocurre en la vida de los ricos y los famosos, veremos que muchas veces es esto lo que tiene lugar.

Cuando el esclavo asciende al poder, a menudo eso lo conduce a la injusticia. Lleno de resentimientos le resulta fácil al ex esclavo convertirse en tirano.

Al aplacar su furor (versículo 11), el hombre muestra paciencia, que es uno de los “frutos del Espíritu” (Gálatas 5:22). La paciencia nos llevará a pasar por alto las ofensas en contra nuestra. A veces existen situaciones en las que la preocupación cristiana nos empuja a acercarnos y a hablar con el hermano que “peca contra ti” (Mateo 18:15). Sin embargo, si nos fuéramos a ocupar de cada ofensa con la que tropezamos no tendríamos tiempo para nada más. De acuerdo con nuestra naturaleza pecaminosa es natural que almacenemos esas ofensas en sentimientos de resentimiento que finalmente prorrumpen en explosiones de ira. Pasarlas por alto es algo glorioso y está más de acuerdo con lo que Dios quiere que hagamos.

Como sabemos, un león rugiente (versículo 12) nos puede destrozar. Así es el poder de los gobernantes terrenales cuando actúan contra los que se rebelan. El Señor, nuestro Rey celestial, se compara a él mismo con un león rugiente contra su pueblo rebelde: “Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo mismo los despedazaré, y me iré, los arrebataré, y nadie podrá librarlos” (Oseas 5:14). Sin embargo, cuando un gobernante muestra su favor puede ser tan suave y gentil como el rocío. De manera similar el Señor en su gracia es como el rocío vivificador: “Yo los sanaré de su rebelión, los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío...” (Oseas 14:4-5).

Como ciudadanos de un gobierno terrenal procuraremos ser ejemplo en este sentido, disfrutando del favor de nuestros gobernantes; mientras que como ciudadanos del reino celestial le agradeceremos a Dios por su misericordioso favor, aunque hayamos merecido su ira.

La vida del hogar

**¹³ Dolor es para el padre un hijo necio
y gotera continua//las contiendas de la mujer.**

**¹⁴ La casa y las riquezas//son herencia de los padres,
pero don de Jehová es la mujer prudente.**

Las relaciones familiares pueden ser la fuente de los mayores gozos de la vida... o de sus mayores desdichas. Varios proverbios hablan de la pesadumbre que un hijo necio les ocasiona a sus padres. El primero de esta amplia colección de Proverbios de Salomón trata precisamente del asunto (10:1).

Una mujer rencillosa es otra fuente de pesadumbre. Un antiguo proverbio árabe dice que existen tres cosas que hacen que un hogar sea intolerable: la gotera a causa de la lluvia (*altakk*), la pelea de una esposa (*alnakk*), y los insectos (*albakk*). La pelea

constante de la mujer es como un techo con goteras o como una llave de agua que gotea.

Aunque heredemos la riqueza material de nuestros padres, tener una buena esposa es un regalo de Dios, no es solamente “suerte”. Los que todavía no se han casado deben mirar más allá de las apariencias exteriores, mientras que escogen una pareja piadosa con cuidado y con oraciones. Los que están casados harán bien si buscan la guía de la Palabra de Dios para convertirse en mejores esposos.

En los casos tanto del hijo como de la esposa, Salomón no dice que la situación no se pueda cambiar; mediante el poder de Dios, los hijos necios y las esposas rencillosas se han transformado en hijos cumplidores de sus deberes y en esposas amables.

El Libro de Proverbios dirige la mayor parte de su atención a los padres, a los esposos, y a los hijos. Como cabezas de familia y futuros líderes, los varones en el antiguo Israel fueron el centro de la atención de esta obra de la literatura sapiencial. Por supuesto, tenemos que recordar que mucho de lo que Salomón dice se aplica a ambos sexos. Los esposos pueden ser tan rencillosos como las esposas, ellos también necesitan la guía y la corrección de Dios.

Pereza y vida

**¹⁵ La pereza hace caer en profundo sueño
y la persona negligente padecerá hambre.**

**¹⁶ El que guarda el mandamiento//guarda su vida,
pero morirá el que menosprecia//los caminos de Jehová.**

Un comentarista califica el versículo 15 como “la progresiva diseminación de la pereza”; la pereza engendra más pereza. Tal vez en alguna ocasión usted haya dormido más de lo usual y aun así se haya sentido cansado; con el perezoso la inactividad se convierte en hábito. En la medida en que pasa el tiempo el hábito se hace más difícil de cambiar. Tarde o temprano la pereza

conducirá al hambre, y quizás eso motive al perezoso a trabajar, ya que ninguna otra cosa lo ha impulsado a hacerlo.

Se nos dice: “Dedícate a lo tuyo” Ese es el modo moderno de ver las cosas. El modo antiguo de la sabiduría de Dios dice: “¡Dedícate a lo de Dios!” Las “instrucciones”^{*} del versículo 16 son literalmente “mandamientos” o “leyes”, es decir, la ley de Dios. Debemos seguirlo, porque quien “menosprecia sus caminos morirá”.

Para su pesar, muchos se han dado cuenta de que seguir sus propios caminos no los conduce a la satisfacción sino que, apartándolos de Dios, les produce frustración y finalmente los lleva a la muerte eterna. El único camino seguro a través de la vida es escuchar la Palabra de Dios y ser, en fe, “hacedores de la palabra” (Santiago 1:22).

El buen consejo

**17 A Jehová presta el que da al pobre;
el bien que ha hecho se lo devolverá.**

**18 Castiga a tu hijo mientras haya esperanza,
pero no se excite tu ánimo//hasta destruirlo.**

**19 El que se deja arrebatar por la ira//llevará el castigo,
y si usa de violencias,//añadirá nuevos males.**

**20 Escucha el consejo y acepta la corrección:
así serás sabio en tu vejez.**

**21 Muchos pensamientos hay//en el corazón del hombre,
pero el consejo de Jehová//es el que permanece.**

**22 Una satisfacción es para el hombre//hacer misericordia,
y mejor es un pobre que un mentiroso.**

Cuando damos algo prestado, esperamos que se nos devuelva. Dios nos dice que le podemos dar prestado a él, y lo hacemos al ser amables con los pobres. Cualquier cosa que les

* Véase la *New International Version* en (inglés).

demos a los necesitados, Dios la considera como un préstamo que le hicimos a él. Aunque el pobre no nos pueda devolver lo que le hemos prestado, el Señor sí lo hará. Jesús nos lo dice de esta forma:

“Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (Lucas 14:12-14).

El versículo 18 exhorta a los padres a que no abandonen la disciplina de sus hijos. Si un hijo resulta difícil, siempre que se mantenga una disciplina firme habrá esperanza de que se corrija. La segunda línea de este versículo se podría entender en dos formas: (1) No nos sobrepasemos en la disciplina física castigando a nuestros hijos hasta el extremo, y (2) no disciplinar menos de lo que debemos porque así sólo contribuiremos a la destrucción del niño por medio de una vida indisciplinada.* Estos planteamientos se ajustan al texto original del proverbio y ambos concuerdan con la enseñanza bíblica. La conducta que se debe seguir es la de una disciplina firme y amorosa tal como lo ilustra el dicho de Lutero que aconseja mantener la manzana cerca de la vara.

Una persona irascible, que se deja arrebatar por la ira (versículo 19), es propensa a meterse en problemas una y otra vez. Se le puede ayudar a salir de los problemas, pero hay que estar listos para volverlo a hacer constantemente. En vez de tratar continuamente con el síntoma, es mejor ayudar a curar la enfermedad. Es asunto de tener la actitud correcta hacia Dios, confesando los pecados y pidiendo perdón en el nombre de Jesús.

* “No te hagas cómplice de su muerte”, versículo 18, NVI.

Una vez que se atiende el corazón se puede empezar a pensar en cambiar la conducta.

El versículo 20 es un rápido recordatorio de que el Libro de los Proverbios y todos los otros consejos de Dios no serán de ayuda si no se *escuchan* y se *aceptan*.

Hacemos muchos planes, pero Dios decide lo que sucederá (versículo 21). Con base en esto, es sabio que cuando hagamos planes: consultemos la Palabra de Dios, busquemos el consejo de amigos cristianos, y oremos pidiendo que se haga la voluntad del Señor. Así estaremos seguros de que el resultado de nuestros planes será el mejor, cualesquiera que éstos sean.

La primera parte del versículo 22 es difícil de traducir. Algunos, al tratar de hacerla encajar bien con la segunda mitad traducen como lo hace la versión Reina-Valera 1995: “Una satisfacción es para el hombre hacer misericordia”. La Nueva Versión Internacional, en una nota al pie de página, sigue la versión en inglés al traducir: “El anhelo de todo hombre es su amor”. A primera vista esta traducción parece que no encaja con la segunda mitad del versículo, pero tras una reflexión más profunda la relación se hace evidente: Todos sentimos un anhelo de amor que no nos abandona. Un amigo o una esposa engañosa pueden aparentar que nos aman y después nos abandonan. Por tanto, es mejor la perseverancia en el amor aunque haya pobreza, que ser rico y sufrir deslealtad. Además, el rico se preguntará si la fidelidad que le muestran los demás se debe a que están interesados en su dinero.

No importa cuán buena pueda ser una relación, ningún ser humano es perfecto en “hacer misericordia”; sólo Dios nos puede dar esa clase de amor en el que no hay simulación, pues no hemos hecho nada para merecerlo. Sin embargo, Dios dice: “Con amor eterno te he amado” (Jeremías 31:3). Él ha demostrado su amor perfecto al enviar a su Hijo para que sea nuestro Salvador.

Contraste entre el daño y el beneficio

**23 El temor de Jehová lleva a la vida:
con él vive del todo tranquilo el hombre
y no es visitado por el mal.**

**24 El perezoso mete su mano en el plato,
pero ni aun es capaz de llevársela//a la boca.**

**25 Hierne al escarnecedor//y el ingenuo se hará precavido;
corrige al inteligente//y aumentará su conocimiento.**

El temor de Dios trae plenitud de vida en este mundo y vida eterna en el venidero. Cuando el Señor también promete que no seremos visitados por el mal, no dice que no conoceremos el sufrimiento. Sabemos que no se trata de eso, sino que Dios promete que nos libraré de todo daño espiritual, en tanto que los sufrimientos de la vida serán para nuestro bien eterno.

El versículo 24 mezcla un toque de humor con sarcasmo: imaginémonos una persona tan perezosa que considere que es mucho esfuerzo levantar la mano del plato y llevarla a la boca. El humor del versículo 24 sólo sirve para subrayar la gravedad del pecado de la pereza.

Los Proverbios mencionan frecuentemente varios tipos de necios y malvados: el ingenuo, el necio, el escarnecedor, y el impío. El versículo 25 deja ver que el escarnecedor es más endurecido que el ingenuo. Al observar que se castiga al burlador endurecido, el ingenuo puede alcanzar la comprensión elemental de que el mal resulta en castigo. El sabio no necesita esa dura lección objetiva, una palabra de reprensión es suficiente para él.

Lo mismo en la sociedad que en la escuela, en la iglesia que en el hogar, las personas tienen distintos niveles de entendimiento. Los padres, los maestros, y los líderes, que tienen sabiduría reconocerán esta situación y harán una aplicación apropiada para cada situación.

El hijo necio

²⁶ El que roba a su padre//y ahuyenta a su madre es un hijo que causa vergüenza//y acarrea oprobio.

²⁷ Cesa, hijo mío, de prestar oído//a enseñanzas que te hacen divagar de la sabiduría.

¿Quién pensaría en robarle a su propio padre y en ahuyentar a la madre? No obstante, existen “parricidas y matricidas” (1 Timoteo 1:9) tal como de vez en cuando leemos en los periódicos. Pero existen otras formas más encubiertas de maltratar a los padres: no ocuparse de ellos, ser indiferentes, aprovecharnos de ellos y no devolverles nada de lo mucho que nos han dado, son las maneras más sutiles de hacerlo. Los cristianos procurarán cumplir con el Cuarto Mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12).

El aprendizaje es un proceso continuo, por eso es que así como nos debemos alimentar cada día para mantenernos vivos, nos debemos alimentar con regularidad de la Palabra de Dios. Cuando comenzamos a apartarnos de la adoración pública y evitamos la lectura de la Biblia, estamos destinados a descarriarnos.

Escarneedores

²⁸ El testigo perverso se burla del juicio; la boca de los malvados//encubre la iniquidad.

²⁹ Preparados hay juicios//para los escarneedores y azotes para las espaldas de los necios.

El versículo 28 resulta interesante porque nos enseña que el mal sale de la boca del impío y que éste también la usa para encubrir (o engullir, NVI) la maldad. Todo el que sea un testigo falso se burla de la justicia, y la maldad se propala por su boca.

En otro sentido, los que tienen una dieta fija de maldad por medio de lo que: ven, leen, y oyen, están ingiriendo solamente maldad. En el libro de Job, Elifaz habla del “hombre abominable y vil, que se bebe la iniquidad como agua” (15:16).

Entonces se describe a los impíos de esta manera terrible, como personas que tienen un caudal constante de maldad que entra y que sale de ellos, es decir, que la consumen y a la vez la producen.

Salomón nos dice que a algunas personas la instrucción no les entra y que puede ser que la única manera de que esto suceda sea por medio de castigos y de golpes. En una época en la que el castigo físico se ve mal, las palabras de Salomón nos suenan severas. Sin embargo, vivimos en un mundo pecador y algunas personas se han endurecido tanto en la maldad que se requieren medidas duras para contrarrestar sus maldades.

Sin embargo, también es verdad que la ley y el evangelio de Dios pueden abrir camino y transformar hasta el corazón de necios y escarnecedores.

Desde el punto de vista de un rey

20 El vino es escarnecedor, // la sidra alborotadora;
ninguno que por su causa yerre es sabio.

² Como rugido de cachorro de león // es la ira del rey;
el que lo enfurece peca contra sí mismo.

³ Honra es del hombre // abandonar la contienda,
pero cualquier insensato // se enreda en ella.

⁴ El perezoso no ara a causa del invierno;
luego, cuando llegue la siega, // pedirá y no hallará.

⁵ Como aguas profundas es el consejo // en el corazón del
hombre,
pero el inteligente sabe alcanzarlo.

⁶ Muchos hay que proclaman // su propia bondad,
pero un hombre de verdad, // ¿quién lo hallará?

**⁷ Camina en su integridad el justo
y sus hijos son dichosos después de él.
⁸ El rey, al sentarse en el trono para juzgar,
con su mirada descubre todo mal.**

El abuso del vino y de otras bebidas alcohólicas, junto con el de las drogas, es un problema terrible de nuestro tiempo. ¿Estará la solución en la abstinencia completa de las bebidas? El libro de los Proverbios nos da la respuesta más sabia: se puede beber, pero no hasta el punto de cometer un error. El propio Jesús bebió vino, y Pablo le aconsejó a Timoteo: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (1 Timoteo 5:23). Si se consume en exceso, el alcohol embota la sensibilidad moral y convierte al bebedor en: un burlador, un alborotador, y un necio. Poéticamente, Salomón les atribuye a las bebidas el efecto que producen en quien las bebe.

Varios proverbios tratan de la “ira del rey” (versículo 2, Proverbios 16:14). En la antigüedad, un rey podía dictar sentencia de muerte por la más mínima provocación. El tacto al hablar era obligatorio en presencia de la realeza. Los reyes de hoy en día no disponen de ese poder de vida o muerte, aunque todavía lo tengan los gobiernos de algunos países. Sin embargo, todavía permanece el principio de que Dios, nuestro Rey celestial, quiere que respetemos a los que están en autoridad.

Solamente un necio se enfrascaría en una disputa con un rey; pero ya se trate o no de reyes, los necios de todos los tiempos tienen la tendencia a ser muy rápidos para comenzar a discrepar y pelear. Un hombre de honor buscará evitar los conflictos, no por cobardía, sino por el piadoso deseo de estar en paz.

Jesús nos enseña en Mateo 6:34: “No os angustiéis por el día de mañana”. Eso no significa: “No hagas planes para mañana”; el perezoso es tan inactivo que ni ara ni siembra en su terreno (versículo 4) y cuando llega el tiempo de la cosecha se encuentra sin nada. Trabajar y ahorrar para el retiro o para la educación de los hijos, puede constituir una conducta agradable a Dios. En

resumen: Hagamos el trabajo de hoy, preparémonos para mañana, y dejémoslo todo en las manos de Dios.

Ya en el versículo 4 del capítulo 18, se usó la metáfora de las “aguas profundas”. La encontramos nuevamente en 20:5 simbolizando lo profundamente que yacen dentro del corazón las emociones y los pensamientos de los humanos. Una persona entendida, que conoce suficiente de la naturaleza humana, puede extraer esas “aguas profundas” de las personas. Pese a toda la dedicación de la moderna sicología a estos estudios (a los que también se dedicaron los hombres sabios de todas las épocas, tratando de penetrar en el ser interior del hombre) sólo el omnisciente Dios, que lo ve todo, puede mirar en el fondo de esas aguas.

Muchos jóvenes que se aman se prometen amor eterno. Muchos amigos dicen: “Estaré aquí cuando me necesites”; pero el tiempo pasa, los amantes encuentran otra compañía y los amigos no encuentran el tiempo, pues están muy ocupados. Por eso Salomón se pregunta con respecto al hombre de verdad: “¿Quién lo hallará?” Al buscar amigos debemos pedir la ayuda de Dios. Él puede traer esa persona poco frecuente a nuestra vida. Hasta que lo haga, y aún después, podemos estar seguros de que tenemos al más fiel de todos los amigos: el Señor mismo.

Hemos visto que en el libro de los Proverbios se dice mucho acerca de los hijos sabios y de los hijos necios, así como sobre la importancia de la disciplina que deben ejercer los padres. El versículo 7 añade una nueva dimensión al vínculo entre el padre y el hijo: la del ejemplo. Las palabras, la corrección y la disciplina son importantes, pero nada de eso importaría si los padres no siguieran su propio consejo. El hecho de que la frase: “los hechos hablan más que las palabras” sea un cliché, no le quita nada de verdad. Los hijos que pueden observar que sus padres enseñan y viven como cristianos son doblemente bendecidos.

En el versículo 8, la *New International Version* (en inglés) dice que con su mirada el rey “cierne” todo. Como en los tiempos bíblicos, hoy día, en el Medio Oriente, los agricultores avientan el

grano para separarlo de la paja. Para ello utilizan un aventador o bieldo, con el que arrojan al aire el grano trillado de modo que la paja vuela y el grano cae. El versículo 8 habla de un rey con discernimiento que puede juzgar entre lo bueno y lo malo, que hay allí. El propio Salomón era conocido por su sabiduría al juzgar los casos que llevaban ante él (1 Reyes 3:16-28).

El Rey todopoderoso también observa y juzga. Al hablar de Jesús, Juan el Bautista dijo: “Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá el trigo en su granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Lucas 3:17). Nadie escapa de los ojos de este Rey, que lo juzga todo.

Aspectos de la vida interior

**⁹ ¿Quién puede decir://«Yo he limpiado mi corazón,
limpio estoy de mi pecado»?**

**¹⁰ Pesa falsa y medida falsa,
ambas cosas son abominables//para Jehová.**

**¹¹ Aun el muchacho es conocido//por sus hechos,
si su conducta es limpia y recta.**

**¹² El oído que oye y el ojo que ve,
ambos igualmente ha hecho Jehová.**

**¹³ No ames el sueño, para no empobrecerte;
abre tus ojos y te saciarás de pan.**

Nadie puede decir: “Yo he limpiado mi corazón...” Con tanta frecuencia como ha señalado la importancia de que las motivaciones apropiadas provengan del corazón, Salomón debe concluir que el corazón no es puro, no es limpio ni sin pecado. Las palabras de David son la oración constante del cristiano: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Salmo 51:10).

Por la muerte expiatoria de Cristo sobre la cruz podemos estar seguros de que Dios responde a esta oración: “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7), este es el centro de toda la enseñanza de la Biblia. Los creyentes del

antiguo Testamento tenían su esperanza puesta en que llegara este gran sacrificio futuro; y nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento, miramos agradecidos este gran acontecimiento del pasado.

“Dios es amor” (1 Juan 4:16). Esta es una verdad de la Biblia que a todos nos gusta oír. La otra cara de esta verdad es que Dios también puede odiar. El versículo 10 de Proverbios 20 menciona dos prácticas que le producen este sentimiento: las pesas falsas y las medidas falsas. Es posible que los mercaderes de la antigüedad hayan adulterado las pesas, las balanzas y las medidas para engañar a los compradores. Los hombres de negocios modernos pueden usar los medios más sofisticados para manipular libros y para estafar a los incautos. Lo que Dios odia es el pecado de deshonestidad que está tras estas prácticas.

Ya en la niñez empezamos a revelar determinados rasgos que permanecerán a través de toda la vida como características distintivas de nuestra personalidad. El versículo 11 dice esto y más. Aunque los niños no tienen la comprensión propia de los adultos, los niños son criaturas morales y tienen conciencia. También son pecadores, desde el momento de su concepción y su de nacimiento (Salmo 51:5). Ellos también necesitan al Salvador, y por la gracia de Dios pueden creer y ser salvos.

Todas nuestras capacidades provienen de Dios, nuestro Hacedor. El Señor le dijo a Moisés: “¿Quién dio la boca al hombre?, ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Éxodo 4:11). Aunque damos por sentados estos dones, debemos reflexionar en lo que tenemos y darle gracias al Señor. También debemos usar los dones que tengamos para la gloria de Dios.

El versículo 13 nos advierte contra la pereza. Conduce a la pobreza y es especialmente censurable cuando lo afecta no sólo a uno, sino también a la familia: “Porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

La boca en acción

**14 El comprador dice: «¡Malo, malo!»,
pero cuando se va, se jacta por la compra.**

**15 Hay oro y multitud de piedras preciosas,
pero joya más preciosa//son los labios prudentes.**

**16 Quítale su ropa al que salió fiador//de un extraño;
tómale prenda al que se fió//de desconocidos.**

**17 Sabroso le es al hombre el pan de mentira,
pero después se le llena la boca//de cascajo.**

**18 Los pensamientos se ordenan//con el consejo,
y con dirección sabia se hace la guerra.**

**19 El que anda con chismes//descubre los secretos:
no te entremetas, pues,//con el suelto de lengua.**

El regateo es todavía una costumbre muy extendida en las actividades de compra venta en el Cercano Oriente. El comprador ofrece un precio inferior al del vendedor. “¿Por qué debo pagar tanto? Ese artículo no es bueno”—dice el cliente—pero una vez que logra que le rebajen el precio, va y les cuenta a sus amigos el buen negocio que hizo. Esa situación refleja el interés de los humanos en obtener ventajas de sus semejantes (tanto el vendedor como el comprador se enfrascan en un duelo de ingenio). El Señor no dice que no podamos regatear, pero no quiere que defraudemos a los demás ni que actuemos con deslealtad.

Los metales preciosos y las joyas, son valiosos por virtud de su rareza y su belleza. También son tan hermosos que obsequiarlos es símbolo de amistad y de amor. Más rara aún es la persona que habla con verdadero conocimiento; así como existe el llamado “oro de los tontos” y las joyas que son de imitación, también hay mucha habla sin valor y sin autenticidad. Si hablamos sabiamente y compartimos el conocimiento de la salvación en Jesucristo, les podemos ofrecer a los demás el regalo de inapreciable valor.

El versículo 16 habla de una acción en contra de quien salió por fiador del extraño. Bajo las reglas del Antiguo Testamento, se



El comprador dice: "¡Malo, malo!"

podía tomar el vestido como garantía de pago (Deuteronomio 24:10-13). El proverbio dice algo así: si alguien es lo suficientemente tonto como para respaldar plenamente el préstamo que se le hace a un extraño, toma en prenda sus vestiduras.

El versículo 17 hace contraste con Proverbios 9:17. Allí, la insensatez proclamaba abiertamente esta mentira: “Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso”. Aunque así lo parezca al principio, el pan prohibido se convierte en cascajo en la boca. El pan al que se hace referencia puede ser cualquier cosa que hayamos conseguido por medio del engaño. Al principio, nos podemos sentir satisfechos porque nos hemos salido con la nuestra, pero una vez descubiertos viviremos con remordimiento. Y aunque ningún ser humano nos reprenda por nuestro pecado, la conciencia nos dice que Dios lo ha visto todo.

Cuando se hacen planes es sabio buscar consejo de los demás. Sería temerario que los militares librasen la guerra sin consultar con sus consejeros. Jesús usó una ilustración similar: “¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? (Lucas 14:31). Lo que es válido para las operaciones militares a gran escala, lo es también para los individuos. Es de buen sentido planear y buscar consejo.

El versículo 19 se explica por él mismo. El que revela los secretos de otro, probablemente revelará también los tuyos. Podríamos añadir que además de evitar al chismoso debemos procurar no *serlo*.

Contraste entre el buen y el mal juicio

²⁰ Al que maldice a su padre o a su madre se le apagará su lámpara en la más profunda oscuridad.

²¹ Los bienes que al principio//se adquieren de prisa, no serán al final bendecidos.

**²² No digas: «Yo me vengaré»;
espera en Jehová y él te salvará.**

**23 Abominables son para Jehová//las pesas falsas,
y la balanza falsa no es buena.**

**24 De Jehová son los pasos del hombre,
¿cómo, pues, entenderá el hombre//su camino?**

**25 Una trampa es para el hombre//hacer
apresuradamente//voto de consagración
y reflexionar después de haberlo hecho.**

**26 El rey sabio dispersa a los malvados
y sobre ellos hace rodar la rueda.**

**27 Lámpara de Jehová//es el espíritu del hombre,
que escudriña lo más profundo//del corazón.**

Las leyes que Israel recibió de Dios en el monte Sinaí, incluían este mandato: “El que maldiga a su padre o a su madre, morirá” (Éxodo 21:17). La lámpara que se apaga representa la muerte. Tenemos la tendencia a pensar que los hijos les deben respeto a sus padres sólo si ellos se lo merecen (y pensamos lo mismo respecto de: los funcionarios, los líderes de la iglesia, y demás individuos en autoridad); sin embargo, la Biblia enseña que les debemos honor a ciertas personas simplemente porque Dios las ha puesto sobre nosotros y nos lo pide.

Los bienes que se adquieren rápidamente (versículo 21) probablemente no sean apreciados debidamente. En la parábola del hijo pródigo, Jesús nos da un buen ejemplo de eso (Lucas 15:11-32), el hijo derrochó su herencia en el mal vivir. No les hacen ningún bien a sus hijos los padres que les facilitan demasiado las cosas, porque así les impiden aprender valiosas lecciones de: laboriosidad, paciencia, y aprecio. Al final, lo heredado no traerá las bendiciones que se hubieran podido esperar.

Las palabras que les dirigió San Pablo a los cristianos en Roma hablan sobre el pensamiento que se expone en el versículo 22: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios;

porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12: 17-19).

Incluso en materia de religión, a veces pensamos que nos corresponde actuar como vengadores de Dios haciendo pagar debidamente a quienes han hecho el mal. No, Dios nos llama a perdonar. A su debido tiempo y donde sea necesario él tomará venganza.

El versículo 23 reitera lo dicho en el versículo 10. En el 23 se habló de que Dios detesta las pesas y balanzas falsas, pero el corazón humano siempre está buscando escapatorias. En caso de que después de leer el versículo 10 alguien piense: “¡Ah, pero él no dijo nada acerca de las balanzas!”, Dios añade el otro versículo. El Señor no nos da un sistema legal cuyas reglas podamos manipular. Dios reclama una actitud de amor en el corazón, una actitud que aborrezca la idea misma de aprovecharse de otro: mediante pesas, balanzas, medidas, o cualquier otro medio.

El versículo 24 es muy profundo, nos recuerda que Dios tiene el mando. Nosotros hacemos nuestros planes, andamos a tientas, tratando de buscar el camino por el que vamos a andar y haciendo nuestros planes a veces contra la voluntad de Dios. Mientras tanto, entre bastidores, el Señor lleva a cabo sus propósitos.

Incluso los hombres malvados son usados para servir a los fines del Todopoderoso. Por ejemplo, Roboam, el hijo de Salomón, desoyó las quejas del pueblo y siguió obstinadamente su propio camino. “Y no oyó el rey [Roboam] al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había dado” (1 Reyes 12:15). Dios usó las acciones del rey para que ocurriera lo que él había prometido que iba a hacer.

El Señor sabe mejor que nosotros mismos lo que nosotros hacemos; él dirige nuestra vida, y eso constituye una fuente de fe y de confianza para el creyente.

El versículo 25 nos advierte contra los votos que se hacen apresuradamente. Esto es similar a lo que Salomón dijo en otro lugar:

“Cuando a Dios hagas promesa, no tardes en cumplirla, porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es no prometer que prometer y no cumplir. No dejes que tu boca te haga pecar, ni delante del ángel digas que fue por ignorancia. ¿Por qué hacer que Dios se enoje a causa de tus palabras y destruya la obra de tus manos?” (Eclesiastés 5:4-6).

Al hacer promesas las debemos tomar seriamente, tal como lo hace el Señor.

El versículo 26 menciona el asunto de dispersar a los malvados, que ya se ha tratado en el versículo 8, bajo la expresión de disipar el mal. La Nueva Versión Internacional trae en la última línea del versículo 26 la imagen poética de una era donde se trilla el grano: “Los desmenuza con rueda de molino”. En la mayoría de los sitios donde se trilla el trigo, un buey arrastra un pesado trineo o una rueda sobre el cereal para aplastar el grano y desprenderlo de la cáscara, para aventarlo después, es decir lanzarlo al aire para que el viento se lleve la paja. Salomón emplea esta comparación para mostrar la manera como un buen rey aplasta al malvado y se libra de él como si fuera paja. Tal como dijimos antes, esto también es un cuadro del juicio de Dios.

La idea que se trasmite en el versículo 27 es la de que Dios nos conoce y mira en lo profundo dentro de nosotros. Esta verdad del libro de Proverbios, que se repite con frecuencia, es para recordarles a los impíos que no escaparán al juicio de Dios. Para el pueblo de Dios es un consuelo saber que él sabe de todas nuestras cargas y debilidades, y que estará allí para ayudarnos.

Reyes, gente buena, gente mala

**²⁸ La misericordia y la verdad//guardan al rey,
y con clemencia se sustenta su trono.**

²⁹ La gloria de los jóvenes es su fuerza;

la belleza de los ancianos, su vejez.

**³⁰ Los azotes que hieren son medicina//para el malo;
el castigo purifica el corazón.**

Uno pensaría que el poder afianza a los gobernantes en su trono. Sin embargo, Dios dice que el amor debe estar en el centro del gobierno, cuanto más se preocupe un rey por su pueblo, más seguro estará.

El versículo 29 habla de la gloria que le corresponde a cada edad. Para los jóvenes es la energía y la fuerza; para los ancianos es el pelo canoso y la sabiduría que él representa. Una de las tragedias de nuestra época es que mientras se alaban la fuerza y las glorias de la juventud, se ignora la sabiduría de la ancianidad, o no se le considera importante.

No obstante, nuestra gloria mayor no está en la edad ni en los logros, sino en el Señor. Dios dice por medio del profeta Jeremías:

Así ha dicho Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábase en esto el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me agradan, dice Jehová (Jeremías 9:23-24).

Los golpes externos son capaces de echar el mal que hay adentro (versículo 30). Uno se puede humillar y madurar por medio del castigo sufrido a manos de otros, así como con los golpes que le da la vida misma. Sin embargo, necesitamos ser limpiados por completo del pecado y eso nunca provendrá de los golpes que recibamos en la vida.

Únicamente el Hijo de Dios, que es sin pecado y que sufrió en nuestro lugar, nos pudo traer la limpieza del pecado. El profeta Isaías dijo:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios. Más él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo y por sus llagas fuimos nosotros curados (Isaías 53:4-5)

Los caminos del hombre

21 Como aguas que se reparten es el corazón del rey//en la mano de Jehová: él lo inclina hacia todo lo que quiere.

² Todo camino del hombre es recto//en su propia opinión, pero Jehová pesa los corazones.

³ Hacer justicia y juicio es para Jehová más agradable que el sacrificio.

⁴ Los ojos altivos, el corazón orgulloso y el pensamiento de los malvados, todo es pecado.

⁵ Los planes del diligente ciertamente//tienden a la abundancia,

y ciertamente va a la pobreza//todo el que alocadamente//se apresura.

⁶ Amontonar tesoros//por medio de la mentira es fugaz ilusión de aquellos que buscan la muerte.

⁷ La rapiña de los malvados los destruirá, por cuanto no quisieron actuar//conforme a derecho.

⁸ El camino del hombre perverso//es torcido y extraño, pero los hechos del que es puro//son rectos.

Así como Dios controla la naturaleza con sus ríos y sus arroyos, controla también los asuntos humanos, incluyendo los negocios de los reyes poderosos. La expresión “como aguas que se reparten” también se puede referir a los canales de irrigación

que hacen los agricultores para controlar el flujo de las aguas hacia sus campos. En este caso, entenderíamos el proverbio de esta manera: Así como los agricultores controlan el flujo de los canales de irrigación, así controla Dios...

Usando a Ciro, el rey de Persia, Dios hizo que el pueblo de Israel regresara del exilio en Babilonia a su patria. Siguiendo el plan de Dios, el emperador romano Augusto César ordenó que se efectuara un censo en todo el imperio, lo que determinó que el nacimiento de Jesús ocurriera en Belén, tal como lo había prometido el Señor. Incluso Nabucodonosor, el gran emperador pagano de Babilonia, tuvo que reconocer que el Altísimo “hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:35).

No es que los gobernantes del mundo hayan tratado conscientemente de seguir los planes de Dios, sino que el Señor, en su omnipotencia y omnisciencia los usa para cumplir sus propósitos eternos.

Proverbios 16:2 es casi una réplica exacta de 21:2. Donde Proverbios 16:2 de la versión Reina-Valera 1995 dice “espíritus”, el último dice “corazones”. Utilizando palabras muy similares para establecer una misma verdad, Dios pone el énfasis en sus enseñanzas. En el Día del Juicio, Dios: “Aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones” (1 Corintios 4:5). Al “pesar los corazones” el Señor sabe si en ellos hay fe o incredulidad.

El versículo 3 repite casi textualmente las palabras que le dijo el profeta Samuel a Saúl, el primer rey de Israel. Saúl había desobedecido a Dios y procuraba encubrir su pecado diciendo que le iba a ofrecer un sacrificio a Dios (1 Samuel 15:22). Ese rito externo no puede disimular un corazón desobediente y con falta de fe. De igual forma, no le será grato a Dios que demos mucho dinero cuando se recoja la ofrenda en la iglesia, mientras vivimos en nuestros pecados, sin arrepentimos de ellos.

Expresando la esencia del versículo 4, Jesús dijo: “La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas” (Lucas 11:34-35).

La relación se capta si consideramos que la Biblia parece hablar del ojo como de una lámpara que proyecta su luz en dos sentidos: hacia dentro y hacia afuera del cuerpo. Si la visión espiritual es mala, no le llevará ninguna luz al alma. Además, si estamos llenos de oscuridad en nuestro interior, no proyectaremos ninguna luz hacia fuera. Los ojos altivos (y un corazón pecador) son indicios de la oscuridad del pecado que hay dentro de la persona. Entonces, hasta cierto punto, podemos atisbar dentro de alguien a través de sus ojos.

La planeación cuidadosa conduce al éxito, en tanto que el afán conduce al error y, como resultado, a la pobreza (versículo 5). El dicho popular que dice: “Vísteme despacio que tengo prisa”, resulta similar a este proverbio.

La expresión “fugaz ilusión” que aparece en el versículo 6 es “niebla” en la Nueva Versión Internacional. Se refiere aquí al aliento que se exhala y que vemos desaparecer rápidamente al respirar en un día frío. La solidez de una fortuna que ha sido levantada con mentiras no es mayor que la de ese vapor. Y no solamente esto, sino que esa fortuna también es una trampa mortal. La persona deshonesto se verá atrapada por las mismas falsedades que usó para enriquecerse.

Así como la mentira y el engaño, se vuelven contra los que las emplean, también la violencia se volverá y caerá sobre los malvados que se valieron de ella: “Los que no quisieron actuar conforme a derecho” (versículo 7) aprenderán esto de una manera dura. Una y otra vez, el libro de los Proverbios nos ha demostrado estas realidades: nadie se sale con la suya mediante el pecado; tarde o temprano se volverá contra ellos mismos. Los intentos superficiales de “comprar” a Dios mediante sacrificios (versículo 3), no resultarán. La verdadera solución para el pecado está fuera

de los límites de la capacidad humana: está en Cristo, que ha pagado por los pecados de todos y nos da a todos las fuerzas que necesitamos para luchar contra las tentaciones diabólicas que nos inducen a pecar.

Como ocurre en otros pasajes del libro de Proverbios, el versículo 8 dice que la vida es como un camino en el que andamos. Al seguir: sus propios pensamientos, su codicia, y sus ambiciones, el malvado va dando tumbos de una dirección a otra. Su camino es “torcido”, o como algunos lo traducen “tortuoso”. El profeta Isaías describió el andar de los malvados por la vida en términos similares:

Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus *veredas son torcidas*; nadie que por ellas camine, conocerá la paz. (Isaías 59:7-8).

Los “hechos del que es puro” no son así, sino que son “rectos”. La palabra que se traduce como “recto” tiene el sentido básico de “derecho”, y así es el camino del puro. Al seguir la dirección de Dios en lugar de seguir sus propios caprichos, la persona recta va por una senda recta. Teniendo presentes estas observaciones, podemos hacer nuestra la oración del Salmista David: “Enséñame, Oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud” (Salmo 27:11).

La vida con el impío

⁹ Mejor es vivir en un rincón del terrado que en casa espaciosa//con mujer pendenciera.

¹⁰ El alma del malvado desea el mal; su prójimo no halla favor en sus ojos.

¹¹ Cuando el escarnecedor es castigado, // el simple se hace sabio;

cuando se amonesta al sabio, // aprende ciencia.

**¹² Observa el justo la casa del malvado,
cómo los malvados son trastornados // por el mal.**

**¹³ El que cierra su oído al clamor del pobre
tampoco será oído cuando clame.**

Como los techos de las casas del Medio Oriente son planos, un hombre podía subir ahí para escapar de la esposa pendenciera. Este proverbio aparece también en 25:24 y en forma ligeramente modificada aparece también en 21:19. Un comentarista observó: “De todos los proverbios que se repiten, este del versículo 9 es el que menos parece merecerlo.”¹¹ Nosotros no estamos de acuerdo con esta opinión. En virtud de que el libro de Proverbios es parte de la palabra inspirada de Dios, el Señor mismo respalda esa repetición; destaca la importancia que Dios le concede a la tranquilidad doméstica.

Además, si acaso parece que se singulariza discriminativamente a la mujer rencillosa, se debe tener en cuenta que la inmensa mayoría de los Proverbios describen a hombres malvados. El impío piensa de principio a fin en su propia conveniencia, no tiene tiempo para sentir misericordia por los demás (versículo 10). La realidad de este proverbio es especialmente inquietante si consideramos que estamos viviendo en la generación del “yo”, en la que se estimula continuamente a que cada cual se ponga en primer lugar. A cada paso se nos dice que nos debemos preocupar por nosotros mismos y se escribe acerca del egocentrismo, como si se tratara de una virtud.

Otra cosa inquietante del versículo 10 es que la impiedad puede ir más allá de ser una debilidad y convertirse en una ansiedad. Bajo esas circunstancias el malvado deja de ofrecer resistencia a sus impulsos pecaminosos, que pasan a convertirse en una adicción cuya satisfacción buscará voluntaria y activamente.

El versículo 11 repite el pensamiento de Proverbios 19:25: el ingenuo puede aprender, aunque la motivación que lo lleve a eso no sea la ideal. Cuando vea que el burlón ha sido castigado puede ser que el temor de sufrir igual suerte lo lleve a ser algo más sabio.

Esto es lo que queremos decir cuando decimos que la ley moral actúa como una restricción para impedir la propagación del mal. Muchas personas tienen una vida respetable no a causa de convicciones profundamente arraigadas, sino porque simplemente no quieren que los multen ni ir a la cárcel. Un ejemplo común de ese comportamiento se da cuando vemos que a alguien se le saca de la vía para ser multado por exceso de velocidad. De inmediato, ¡todos los demás conductores reducen la marcha y avanzan a la velocidad establecida para esa vía!

El sabio ama el conocimiento por el conocimiento mismo y no solamente porque le evite el castigo. Esto nos hace recordar el pasaje acerca de Jesús cuando estaba en el templo, a los 12 años: “sentado en medio de los maestros, no sólo escuchándolos, sino también haciéndoles preguntas” (Lucas 2:41-52). Aunque ni nosotros ni nuestros hijos alcancemos ese ideal, sí podemos cultivar el amor por la Palabra de Dios.

El “justo” del versículo 12 solamente se puede referir a Dios, de cuyo conocimiento no escapa *nada*. La caída de los impíos a menudo va acompañada de la caída de los integrantes de su casa o familia, como sucedió el caso de Acab, uno de los más notables reyes de Israel en la época del Antiguo Testamento. Con posterioridad a su muerte (1 Reyes 22:37), su esposa Jezabel y setenta hijos del rey fueron muertos (2 Reyes 9:30–10:17); esa cifra incluía probablemente a hijos que había tenido con mujeres de su harén y a los nietos.

El asunto es que los malvados acarrearán frecuentemente el desastre, no sólo sobre ellos mismos, sino también para los de su casa, especialmente cuando la familia los sigue en sus sendas de maldad.

Al igual que los demás proverbios de este grupo, el versículo 13 da una nota de alerta. Los que se niegan a escuchar el clamor

del pobre, algún día se verán en la misma situación. A menudo, por ejemplo en Lucas 13:28, Jesús habló del infierno como un lugar donde habrá “el llanto y el crujir de dientes”. No se prestará atención al llanto de los condenados.

Dios ha sido tan misericordioso con nosotros, ¿cómo les podremos dar la espalda a los lamentos de los que necesitan nuestra ayuda?

**14 La dádiva en secreto calma el enojo;
el regalo discreto, la fuerte ira.**

**15 Alegría es para el justo//practicar la justicia,
pero un desastre para los que cometen iniquidad.**

**16 El hombre que se aparta//del camino de la sabiduría
vendrá a parar en la compañía//de los muertos.**

**17 Caerá en la pobreza el hombre//que ama los placeres;
y el que ama el vino y los perfumes//no se enriquecerá.**

**18 Rescate por el justo será el malvado,
y por los rectos, el prevaricador.**

**19 Mejor es vivir en tierra desierta
que con la mujer pendenciera e irascible.**

El tema de los regalos y de los sobornos ya fue tratado antes en lugares como en Proverbios: 17:8; 18:16; 19:6. Sin brindarle aceptación al empleo de los regalos en función de soborno, Salomón nos mostró que ésta es una costumbre en este mundo pecaminoso. Hoy día, en numerosos países, el soborno es casi una porción del salario de los empleados gubernamentales. Dar dinero en ese sentido es parte de los trámites necesarios: para evitar una multa por exceso de velocidad, para conseguir la prórroga de un pasaporte, o para cualquier favor. El versículo 14 habla de los regalos como medio para calmar la ira. Algunos han visto en esto una referencia a las obras de caridad, pero es más probable que se trate del uso de los regalos para comprar la conciencia de alguien.

Parece que las referencias que hace Salomón en este sentido señalan hechos reales y deja que los lectores saquen sus propias

conclusiones. Ciertamente, un regalo puede aplacar la ira de alguien, pero la persona sabia le da prioridad a evitar conflictos innecesarios.

Si alguien está furioso con nosotros porque le hemos hecho daño, ciertamente no podremos arreglar las cosas tratando de pagarle; dos males no hacen un bien. Si el disgusto se debe a que nosotros mantenemos una postura correcta sobre determinado asunto, entonces debemos soportar de buena voluntad el embate de su ira (1 Pedro 2:19-21).

No debemos pasar al siguiente versículo llevándonos la impresión de que se debe evitar todo lo que sea regalar. Cuando un esposo, una esposa o un amigo, ofrecen un regalo con el ánimo de ayudar a normalizar las cosas después de una discusión, ese regalo puede ser un símbolo de amor, y no lo debemos entender como soborno. De la misma manera que con muchas otras cosas de la vida, el asunto de los regalos depende mucho de la motivación.

El versículo 15 presenta un agudo contraste entre el justo que se *regocija* cuando ve que se hace justicia y el malhechor que se *aterroriza* ante ella. El famoso pasaje de San Pablo acerca del papel del gobierno habla del mismo fenómeno: “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo” (Romanos 13:3).

Podríamos salir de la carretera y caer en una zanja o incluso tener un accidente serio o fatal; pero apartarnos del camino de Dios es todavía mucho más grave (versículo 16). El diablo nos puede tentar a pensar que rechazar la Biblia es entrar en el camino de una vida plena y libre. La realidad es que el desobediente obtiene lo opuesto de lo que busca: en lugar de libertad de movimiento él se detiene (“va a parar”). En lugar de una vida plena se encuentra “en compañía de los muertos”. No se trata solamente en la muerte física, sino de la muerte espiritual y, a menos que se arrepienta, puede ser la muerte eterna.

El vino se asociaba con las fiestas (versículo 17). El aceite caro se usaba en lociones y perfumes. A la persona que le gusta

disfrutar de ellos, estas satisfacciones le pueden quitar la dedicación necesaria para trabajar y enriquecerse. O puede ser que por la dedicación al placer pierda las riquezas que tenía.

El versículo 17 encierra un asombroso e inesperado giro. Anteriormente (en el versículo 15) Salomón había dicho que la persona que busca justicia consigue eso y mucho más. También obtiene alegría o “placer”. En el versículo 17 dice que la persona que hace del “placer” una meta, no lo encontrará. En hebreo las palabras que se traducen como: alegría, gozo, y placer, son las mismas. Dicho de otra manera, cuando busquemos satisfacción en las cosas de este mundo, no la encontraremos. Cuando busquemos primero las cosas de Dios, él también nos otorgará el don de sentirnos: contentos, satisfechos, y bendecidos, aquí en la tierra como “miel sobre hojuelas”.

En el versículo 18, Salomón nos muestra un giro aún más extraño. Resulta habitual que los malos hagan pagar rescate a los buenos, pero aquí las cosas ocurren al contrario. La idea es que aunque por un tiempo los malvados estén al mando y ejerzan poder sobre los justos, este cuadro sufrirá un cambio. La Biblia contiene giros como éstos; por ejemplo cuando Jesús dice: “He aquí que hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos” (Lucas 13:30). A menudo, las cosas no son en realidad como las vemos, ni de la manera en que resultan.

Después de haber visto el versículo 9 se aprecia cuán similar a éste resulta el versículo 19, con la diferencia de que en este último Salomón dice “en tierra desierta” en lugar de “rincón del terrado”; entre la primera y la segunda afirmación de este proverbio hay un aumento evidente de intensidad.

La riqueza del sabio

**²⁰ Tesoro preciado y aceite//hay en la casa del sabio,
pero el hombre insensato todo lo disipa.**

**²¹ El que sigue la justicia y la misericordia
hallará la vida, la justicia y el honor.**

Cuando le damos prioridad a la sabiduría, también nos llegan otras bendiciones. Estos versículos no se diferencian de las promesas que Dios le dio a Israel cuando el pueblo estaba por entrar en la Tierra Prometida. Les dijo que si cumplían sus decretos los iba a bendecir en el nuevo hogar.

Incluidas entre las muchas bendiciones que se dan aquí, están “tu grano, tu mosto, tu aceite” (Deuteronomio 7:7-16). Estos términos representaban el producto de: los campos, los viñedos, y los olivares. El aceite, símbolo de la prosperidad, se usaba en perfumes y lociones, y se aplicaba sobre el cabello.

El versículo 20 afirma que el insensato todo lo “disipa”, es decir, lo despilfarra todo, en tanto que el sabio cuida lo que tiene. El sabio reconoce que lo que tiene son regalos de Dios; pero como deja ver de inmediato el versículo 21, el corazón del hombre sabio no está en las posesiones materiales, sino que procura los valores espirituales de la justicia y la misericordia, y considera lo demás como secundario.

El sabio y el orgulloso

**22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes
y derribó la fuerza en que ella confiaba.**

**23 El que guarda su boca y su lengua,
su vida guarda de angustias.**

**24 Escarnecedor es el nombre//del soberbio y presuntuoso
que actúa con la insolencia//de su presunción.**

En cuanto a Dios concierne, la sabiduría, que incluye la fortaleza mental y en especial la espiritual, es superior a la fuerza física. En Eclesiastés 9:16 Salomón dice: “Mejor es la sabiduría que la fuerza”.

Como lo demuestra la historia, las civilizaciones tienden a olvidar esta verdad básica. La poderosa Babilonia cayó estando aún en sus mejores tiempos (Daniel 5). Su maldad hizo que las murallas no le sirvieran de nada. En el mundo de hoy, la alta

tecnología de su ejército y sus fabulosos arsenales de armas, no le van a ayudar en nada a la nación que ha perdido el sentido de la justicia y de la moralidad.

El poder espiritual de la Palabra de Dios es mucho más fuerte que los poderes terrenales. El apóstol Pablo dijo:

Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:3-5).

Los sabios son cuidadosos al hablar porque confían en Dios y no en su propio poder, (versículo 23). Evitan vanagloriarse y hacer promesas precipitadas que vayan más allá de lo que puedan cumplir. Esas precauciones los mantienen a salvo de las calamidades que de otro modo los afectarían.

Mientras que el sabio “guarda su boca y su lengua”, el orgulloso se lanza precipitadamente en todo esto. Se jacta, se burla de las cosas sagradas, y se conduce de manera despótica y ultrajante. Aunque alguna gente se deje impresionar por él, no impresiona ni a los sabios ni a Dios.

El perezoso

**²⁵ El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos no quieren trabajar.**

**²⁶ El codicioso codicia todo el día;
el justo da sin retener su mano.**

Este es otro caso raro en la colección de los proverbios de Salomón, donde dos versículos forman un pensamiento continuo.

El perezoso anhela una vida fácil. Como todo lo que hace es sentarse y soñar con la vida fácil, no lleva a cabo ningún trabajo.

Al no trabajar, no dispone de alimentos y termina muriéndose de hambre.

Mientras el perezoso pierde su tiempo soñando despierto, los justos están llenos de energía para hacer el bien. No solamente proveen para ellos mismos, sino generosamente también para los demás.

El camino de los impíos y el de los rectos

**²⁷ El sacrificio de los malvados es abominable,
¡tanto más ofreciéndolo con maldad!**

**²⁸ El testigo falso perecerá,
pero el hombre que escucha, // siempre podrá responder.**

**²⁹ El hombre malvado endurece su rostro,
pero el recto ordena sus caminos.**

A Dios le resultaba odioso el sacrificio que llevaban los impíos al altar. Era una hipocresía y hacía que el servicio de adoración se convirtiera en una burla. ¡Peor aun cuando el sacrificio se ofrece “con mala intención”! El propósito puede haber sido impresionar a otros con un falso despliegue de piedad o sobornar a Dios por algún pecado cometido. Nos hace pensar en el cuadro que ofrecen los políticos modernos, que visitan una iglesia tras otra para ganar votos, cuando su moralidad y sus convicciones personales están muy lejos de todo aquello con lo que la iglesia se identifica.

Hay una nota al pie de página de la *New International Version* (en inglés) que nos da otra traducción para la segunda línea del versículo 28: “Pero las palabras de un hombre obediente perdurarán”; esto es más claro. En contraste con el testigo falso que perece, la persona sensata escucha los consejos, los sigue, y puede decir palabras dignas de ser recordadas.

“El hombre malvado endurece su rostro”. Los malvados no tienen otra alternativa que presentar una máscara de bravuconería;

su conciencia los acusa, el conocimiento natural de Dios les recuerda que algún día tendrán que encontrarse con su Hacedor.

El justo no tiene que apelar a ningún disfraz, pues medita en la voluntad de Dios y sigue el camino del Señor con confianza.

Dios es supremo

**³⁰ No hay sabiduría ni inteligencia
ni consejo contra Jehová.**

**³¹ El caballo se apareja//para el día de la batalla,
pero Jehová es quien da la victoria.**

Muchos han tratado de desafiar a Dios solamente para fracasar. El faraón no pudo impedir que el pueblo de Dios saliera de Egipto cuando el Señor consideró que había llegado el tiempo de que ellos se fueran de allí. Los emperadores romanos trataron de eliminar la antigua iglesia cristiana mediante las persecuciones, y sólo lograron que se hiciera más fuerte. Filósofos no cristianos como: Voltaire, Friedrich Nietzsche, y Bertrand Russell, se burlaron de la Biblia, pero nunca la pudieron desmentir. Los racionalistas han tratado de sustituir misterios como los de la Trinidad por creencias más razonables, pero millones siguen reconociendo humildemente la verdad bíblica de que Dios es Trino.

Los poderosos imperios de la antigüedad con sus carros y sus caballos de guerra, existieron y desaparecieron. Según su voluntad el Señor los hizo surgir y los derribó según su voluntad.

Teniendo en cuenta que ningún poder humano puede triunfar contra el Señor y que nadie triunfa sin él, resulta insensato y peligroso confiar en algo o en alguien que no sea el Señor. “¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová” (Isaías 31:1).

“El buen nombre”

22 Más vale el buen nombre//que las muchas
riquezas,
y la buena fama vale más//que la plata y el oro.

La buena reputación es invaluable. Salomón dice en Eclesiastés: “Mejor es la buena fama que el buen perfume” (Eclesiastés 7:1). El buen nombre del que habla no es el del hipócrita que mantiene una apariencia de bondad sino la reputación que resulta del servicio desinteresado a Dios y a los hombres. Es invaluable, porque a su propietario le abre vías de comunicación y de amor que el dinero no puede comprar.

Consejos generales y observaciones

**² El rico y el pobre tienen en común
que a ambos los hizo Jehová.**

**³ El prudente ve el mal y se esconde,
pero los ingenuos pasan//y reciben el daño.**

**⁴ Riquezas, honor y vida
son el premio de la humildad//y del temor de Jehová.**

**⁵ Espinos y trampas hay//en el camino del perverso;
el que a sí mismo se guarda//se alejará de ellos.**

**⁶ Instruye al niño en su camino,
y ni aun de viejo se apartará de él.**

**⁷ El rico se hace dueño de los pobres
y el que toma prestado//se hace siervo del que presta.**

**⁸ El que siembra iniquidad, iniquidad segará,
y la vara de su insolencia será quebrada.**

**⁹ El que mira con misericordia//será bendito,
porque dio de su pan al indigente.**

**¹⁰ Echa fuera al escarnecedor//y se terminará la contienda,
y cesará el pleito y la afrenta.**

Alguien ha dicho que los ricos son como todos nosotros, excepto que tienen más dinero. Ante Dios ricos y pobres tienen mucho en común. Ambos fueron hechos por él (versículo 2) y ambos dependen de él para respirar y vivir. Ambos tienen que morir y reunirse con su Creador. Cuando muere el rico no se puede llevar con él más cosas que el pobre. Job dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21). Sin el Salvador ambos están perdidos.

Estos hechos nos deben impedir que tratemos a los ricos y a los pobres de forma diferente: “Si en verdad cumplís la ley suprema, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Santiago 2:8-9).

La sabiduría nos ayuda a evitar los peligros físicos y espirituales (versículo 3). La persona que no ha madurado en la Palabra de Dios no ve los peligros y termina sufriendo.

Por eso resulta insensato que alguien piense que puede resistir las tentaciones y tomar buenas decisiones en la vida cuando no ha madurado en la Palabra. La persona que en su comprensión de la Biblia no ha alcanzado el equivalente de lo que significa tener un nivel de octavo grado en la educación escolar, no estará preparada para enfrentar los desafíos: del matrimonio, de la crianza de los hijos, de dar testimonio, y de ser un buen mayordomo de las posesiones materiales, y en general de evitar los riesgos espirituales. ¡Ni siquiera los verá venir!

El versículo 4 es uno de los muchos pasajes que existen acerca del “temor de Jehová” y al igual que los otros vincula este sentimiento con muchas bendiciones, en este caso con riquezas, honor, y vida. Naturalmente la humildad acompaña al temor del Señor, ya que este temor es simplemente estar de pie ante él con un respeto y una confianza humildes.

Los espinos y las trampas que hay en el camino del malvado (versículo 5), son las trampas que el pecado crea en la vida. Meditemos en las dificultades que se acarrea a él mismo: el

hombre deshonesto o el asesino, el adúltero, el ladrón, el mentiroso. Podemos evitar todo esto si protegemos nuestra alma con la Palabra de Dios.

El versículo 6 bien puede ser el que más se cita de todo el Libro de Proverbios. Los pastores y los maestros lo señalan como una garantía de que cuando los niños reciben preparación cristiana nunca la perderán, o si es que lo hacen, volverán a ella cuando sean mayores.

Hay varias interpretaciones posibles que tienen que ver con la frase “en su camino”, que en otras versiones se traduce como “en el buen camino”. Y como las palabras hebreas significan literalmente “de acuerdo a su camino”, algunos las consideran como una recomendación para alentar al niño en el desarrollo de sus inclinaciones y dotes naturales. Eso podría terminar en bien o en mal. Podría quedar atrapado en los malos hábitos por el resto de su vida, o puede ser que la disciplina de sus primeros años en sus capacidades especiales le dé una ventaja y lo lleve a la excelencia. No hay duda de que el Señor quiere que los padres les ayuden a los hijos a desarrollar sus talentos. Una educación temprana garantizará que los niños usen sus dones durante toda la vida para la gloria de Dios.

Pero considerando que el Libro de Proverbios se centra más en las cuestiones espirituales, es muy probable que “su camino” sea la senda que Dios quiere que sigan. Por tanto, el versículo contiene una hermosa certidumbre y es la de que el aprendizaje bíblico en la infancia nunca se olvida por completo, permaneciendo siempre como corrector y guía en el camino al cielo.

El versículo 7 afirma un hecho de la vida real: el dinero les da poder a unos sobre otros. Cuando Salomón deja constancia de la cruda realidad, tal como lo hace en este caso, la podemos aplicar a nuestra vida cristiana. Aunque muchos usen del dinero para dominar a otros seres humanos, nosotros, con la ayuda de Dios no lo haremos así, sino que más bien, si llegamos a ser bendecidos

con riquezas materiales, las usaremos para ayudar a los necesitados.

El Todopoderoso no dejará que los malvados opriman por siempre a los demás (versículo 8). Dios derribará a los que usan el poder, la vara o el cetro, para dar rienda suelta a su ira. En su malevolencia, estarán sembrando las semillas de su propia destrucción. Según las palabras del profeta Oseas, “sembraron viento, y segarán torbellino” (Oseas 8:7).

La generosidad no brota fácilmente. Tendemos a sentir el temor de que si somos generosos no nos quedará lo suficiente para nosotros. Dios nos asegura que eso no ocurrirá (versículo 9). En la época de Moisés (alrededor del año 1,400 a.C.) el Señor le prometió a su pueblo: “Sin falta le darás [al pobre], y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas” (Deuteronomio 15:10). El Señor continúa bendiciendo a los generosos tal como prometió.

Cuando el escarnecedor (versículo 10) abandona el lugar, la sabiduría se puede hacer oír. Resulta difícil conversar sobre temas espirituales importantes con algunas personas; con el escarnecedor resulta imposible. Aunque no debemos usar la fuerza, hay ocasiones en que le debemos pedir al escarnecedor que se marche para poder conversar.

**¹¹ El que ama la pureza del corazón,
con la gracia de sus labios//se ganará la amistad del rey.**

**¹² Los ojos de Jehová velan por la ciencia,
pero él trastorna las cosas//de los prevaricadores.**

Dos cualidades son determinantes para ascender en jerarquía ante los reyes: (1) un corazón puro, es decir, motivaciones honestas y (2) habla agradable, es decir, la habilidad para saber expresarse. Algunos tratarán de ganar el favor del gobernante con una adulación poco sincera o con el soborno; pero tarde o temprano,

el gobernante se dará cuenta. La Biblia cita el ejemplo de varios individuos rectos que fueron elevados a altos puestos gubernamentales, entre ellos están José en Egipto y Daniel en Babilonia.

Tener un rey terrenal por amigo es motivo de honra, pero aún mayor honor es que a uno lo llamen “amigo de Dios” como fue el caso de Abraham (Santiago 2:23). Tenemos esa amistad mediante la fe.

El Rey de reyes, lo ve todo: “No hay cosa creada que esté oculta de su vista; antes bien todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). No importa lo listo o engañoso que pueda ser el impío, el Señor lo sabe y cuando lo estime oportuno arruinará sus planes, mientras que vela y protege a aquellos que lo reconocen como su Dios.

¹³ Dice el perezoso: «Ahí fuera hay un león: me matará en la calle».

¹⁴ Fosa profunda es la boca de la mujer extraña, y en ella caerá el que provoque//la ira de Jehová.

¹⁵ La necesidad está ligada//al corazón del muchacho, pero la vara de la corrección//la alejará de él.

¹⁶ El que por aumentar sus ganancias oprime al pobre o da al rico, ciertamente se empobrecerá.

Estos versículos finales de la Primera Colección de Proverbios de Salomón se concentran en algunas de las advertencias centrales de todo el libro y van dirigidas contra: la pereza, el adulterio, la insensatez, la opresión, y el soborno.

Los pretextos que esgrime el perezoso para no trabajar suenan absurdos (versículo 13), y lo son; se aferra a cualquier pretexto, sin que importe lo ridículas que sean sus excusas para no trabajar. Cuando posponemos una tarea, llevarla a cabo se va haciendo progresivamente más difícil hasta que toma proporciones

casi monstruosas. No seamos perezosos, usemos las habilidades que Dios nos ha dado.

El versículo 14 es la primera advertencia que se hace contra el adulterio desde el amplio pasaje dedicado al tema en el capítulo 7. La boca de la adúltera con su habla suave y sus besos, es la entrada a la muerte y al infierno mismo; caer víctima de ella es un castigo de Dios sobre el impío.

Por naturaleza, todos somos necios; es decir, nos apartamos de Dios y nos encaminamos a seguir nuestros propios deseos pecaminosos. Los hijos también tienen la inclinación a la conducta tonta e insensata. Los padres cristianos deben tener esto en cuenta al aplicar una disciplina amorosa pero firme mientras educan a sus hijos.

El Señor denuncia la opresión de los pobres y la práctica del soborno que llevan a cabo los ricos; ambas son acciones pecaminosas destinadas al provecho personal a expensas de los demás. Dios las detesta. Salomón nos alienta mucho a ayudar al pobre y a cumplir el deber de tratar imparcialmente con el rico.

Hemos llegado al fin de la porción más larga de los Proverbios; los centenares de proverbios breves que hemos comentado alimentan nuestros pensamientos y nos orientan en la vida diaria. Ellos contienen material que es más que suficiente para toda una vida de santificación; seguramente nos gustará volver sobre ellos en muchas ocasiones mientras vivimos al servicio de nuestro Salvador.

APÉNDICES A LA PRIMERA COLECCIÓN PROVERBIOS 22:17—24:34

En 1923 se publicó por primera vez para el público de habla inglesa un antiguo documento egipcio titulado “La sabiduría de Amenemope”. El documento, que se estima corresponde a una fecha tan antigua como la de 1570 a.C. o tan tardía como 500 a.C., se le atribuye a un funcionario egipcio de ese nombre, y consiste de treinta dichos sabios que de alguna manera son similares en forma a Proverbios 22:17-24:22.

Algunas traducciones, como la Nueva Versión Internacional, tienen en Proverbios 22:20 lo siguiente: “¿Acaso no te he escrito treinta dichos que contienen sabios consejos?”, (lo que también se puede traducir “¿Acaso no te he escrito anteriormente...?”). Además de esto, es posible dividir Proverbios 22:17—24:22 en treinta dichos que tratan de consejos para la vida. Ante estos hechos, algunos eruditos han visto una conexión entre los dichos de Amenemope y esta sección de Proverbios.

En caso de que se haya tomado material de una obra para la otra, lo más probable es que el poco conocido Amenemope haya extraído material de la obra de Salomón, que era famoso por su sabiduría; y lo menos probable es que ocurriera lo contrario.

Aunque estas comparaciones sean de interés histórico, no afectan ni a la inspiración ni al significado de esta sección de Proverbios. El Espíritu Santo supervisó la composición y la recopilación de las Sagradas Escrituras que nos “pueden dar sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús”, además: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3:15-16, NVI).

Continuamos con los “Dichos de los sabios”:

Dichos de los sabios

**17 Inclina tu oído y escucha//las palabras de los sabios
y aplica tu corazón a mi sabiduría,**

**18 porque es cosa deliciosa que las guardes dentro de ti
y que, a la vez, se afirmen en tus labios.**

**19 Para que tu confianza//esté puesta en Jehová
te las he hecho saber hoy a ti también.**

**20 ¿Acaso no te he escrito tres veces,
con consejos y ciencia,**

**21 para hacerte saber con certidumbre//las palabras de
verdad,**

**a fin de que vuelvas a llevar//palabras de verdad//a los
que te enviaron?,**

La primera línea indica que estamos ahora en una nueva sección del Libro de los Proverbios. Los versículos 17 al 21 forman una introducción a esta nueva sección.

Algunos creen que Salomón recopiló los siguientes proverbios de otros hombres sabios y por esto los llama las “palabras de los sabios” (encontramos la misma palabra hebrea para “sabios” en Proverbios 1:6.) También pudiera ser que la frase “palabras de los sabios”, indique que Salomón se está adentrando ahora en un nivel de instrucción más avanzado, dedicado a los que están más avanzados en la sabiduría. El autor de este comentario está a favor de esta interpretación.

Si Salomón recopiló esos dichos de otros sabios, él los refinó y los mejoró hasta hacerlos suyos. Después de todo, las Escrituras nos dicen que “fue más sabio que todos los hombres” (1 Reyes 4:31). El hecho de que en la segunda línea del versículo 17 se hable de “mi sabiduría” indica que es él quien habla aquí y que los dichos son suyos.

Los dichos que siguen son para guardarlos en el corazón y se deben repetir con “tus labios”. El versículo 18 parece la

recomendación de un pastor que le está asignando una lista de pasajes bíblicos a su clase de confirmación para que los memoricen y los reciten. El propósito no es solamente aprenderlos de una manera mecánica para después repetirlos sin pensar en lo que significan; más bien, si uno lleva estas verdades en el corazón, lo llevarán a una confianza más profunda en el Señor (versículo 19).

Según la Nueva Versión Internacional, el versículo 20 anuncia lo que viene: “¿Acaso no te he escrito treinta dichos...?” En una nota al pie de la página esa versión reconoce que la frase también se podría traducir así: ¿No te he “escrito antes” (o más literalmente “tres veces”)? o ¿no te he escrito “excelentes”? Un ligero cambio en una consonante puede ocasionar las diferencias.

Pero aun cuando la frase en cuestión se traduzca por “treinta”, hay desacuerdo acerca de si los siguientes versículos que van de Proverbios 22:22 a 24:22, se pueden dividir en treinta secciones, y en caso de ser posible, cuáles son éstas. Ya se dijo que algunos ven una relación con los treinta dichos de Amenemope; pero aunque existen similitudes con el escrito egipcio, también hay diferencias.

No pretendemos perdernos en tecnicismos. Sin embargo, ya que surgen en la mayoría de los comentarios y aparecen como notas de pie de página en muchas traducciones, es necesario mencionarlos.

En resumen, aunque resulta posible traducir el versículo 20 como “treinta dichos” y de esta forma es posible ver una conexión con el documento egipcio, estos son asuntos de conjetura. Nada de eso afecta al material mismo, que es parte de las escrituras del Antiguo Testamento y como tal, una parte de la palabra inspirada de Dios. No nos debe sorprender que exista alguna dificultad ocasional al traducir una palabra; tampoco nos debe sorprender que de tiempo en tiempo la literatura antigua fuera de la Biblia trate de temas similares; aunque, por supuesto, lo haga quedando muy por debajo de las Escrituras.

“Los que te enviaron” del versículo 21 son probablemente padres o guardianes que enviaron al joven para que fuera instruido. El alumno volvería a ellos y les mostraría lo que había aprendido.

Robar al pobre

-1-

**²² No robes al pobre, porque es pobre,
ni oprimas al desdichado//en las puertas de la ciudad,
²³ porque Jehová juzgará la causa de ellos
y despojará de la vida//a quienes los despojen.**

-2-

**²⁴ No te unas al iracundo
ni te acompañes del irascible,
²⁵ no sea que aprendas sus costumbres
y pongas trampa a tu propia vida.**

Una vez que entramos en “las palabras de los sabios” vemos que son vigorizantes, claras, y van al grano.

El primer proverbio advierte en contra de aprovecharse del pobre y del débil. Y como la naturaleza humana es pecadora, existe la tendencia natural a explotar a cualquiera que podamos para obtener ventajas personales.

Muchos de nosotros hemos sido criados en contacto con las enseñanzas bíblicas y hemos crecido bajo la influencia de los principios cristianos; por eso, el sólo pensamiento de explotar a los demás nos resulta repulsivo. Sin embargo, la historia de nuestro propio siglo muestra cuán crueles pueden ser los seres humanos. De esto dan testimonio los campos de concentración de la Alemania Nazi y los pogromos * de Rusia.

Dios nunca ha aprobado la inhumanidad de un hombre hacia otro. Hace siglos, el Señor dijo mediante el profeta Isaías: “Dejad

* Movimiento popular dirigido por las autoridades zaristas para la exterminación de los judíos.

de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda”. (Isaías 1:16-17).

Los versículos 24 y 25 nos dicen que evitemos la amistad del iracundo. Si alguien tiene la tendencia de explotar a los demás, es él. La razón fundamental que nos da Salomón para evitarlo es que existe el riesgo de que “aprendas sus costumbres”. Las personas con quienes nos asociamos influyen en nosotros; con el tiempo nos volveremos como ellas.

La última expresión, “trampa a tu propia vida”, es muy significativa. La conducta pecadora tiene una manera de hacerse habitual y hasta adictiva. Una vez atrapado en los caminos del malvado no hay escapatoria, excepto por la gracia de Dios. Jugar con el pecado es, en primer lugar, correr el riesgo de endurecernos para siempre con relación a la gracia divina.

En cuanto a los préstamos

-3-

**²⁶ No seas de aquellos que se comprometen,
de los que salen fiadores//de deudas ajenas.**

**²⁷ Si luego no tienes con qué pagar,
¿por qué habrán de quitar tu cama//de debajo de ti?**

-4-

**²⁸ No remuevas los linderos antiguos
que pusieron tus padres.**

-5-

**²⁹ ¿Has visto un hombre cuidadoso//en su trabajo?
Delante de los reyes estará,
no delante de gente de baja condición.**

En el versículo 26 en hebreo dice literalmente “golpear las manos”, que era el equivalente del apretón de manos. Antes de cerrar un trato piense bien en lo que hace. Ambas coinciden, y el consejo específico es evitar comprometerse en el pago de las

deudas que el otro no puede pagar. Puede ser que usted tampoco pueda pagar y entonces perderá todo lo que tiene. Este descuido con nuestro dinero podría reflejar falta de cuidado por los intereses de la propia familia.

Si salir fiador por la deuda de otro resultaba insensato, “remover los linderos antiguos” para apropiarse de la propiedad de otro era una maldad. Como en el antiguo Israel, los límites de los terrenos se señalaban con piedras, desplazar las piedras era un método para apropiarse de la tierra. La propiedad se pasaba de una generación a otra dentro de la misma familia; Dios prohibió mover las piedras de la propiedad de otro para agrandar la nuestra: “En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos” (Deuteronomio 19:14).

En lugar de administrar neciamente el dinero (versículos 26 y 27), o robarles a los demás (versículo 28), Salomón propone una vía mejor: desarrollar el talento que Dios nos da (versículo 29).

En la medida en que usemos nuestro talento, Dios velará porque encontremos la forma de ganarnos el sustento. El que tenga un talento poco común puede terminar con reconocimientos y riquezas.

Los padres cristianos harán lo que puedan para ayudar a sus hijos a desarrollar sus capacidades, sin que la motivación sea la fama ni la fortuna, sino la gloria de Dios y ser útil a los demás.

La comida del gobernante

-6-

23 Cuando te sientes a comer//con algún señor,
considera bien lo que está delante de ti.

² Pon un cuchillo a tu garganta,
si tienes mucho apetito.

³ No codicies sus manjares delicados,
porque es pan engañoso.

Algunos ven este grupo de versículos como una lección de etiqueta. Otros dicen que es una advertencia para que seamos cuidadosos en las relaciones sociales con gente en la que no se puede confiar. Y aún hay otros que ven aquí un consejo para que no nos acostumbremos al lujo.

Estos tres puntos de vista no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, actuar con prudencia contra la glotonería es buena etiqueta así como la manera de recordar que no hay que volverse adicto al lujo. Además, atiborrarse en presencia del enemigo no resulta muy sensato.

El escenario de estos proverbios es un banquete formal en presencia de un gobernante. Como lo destacan otros proverbios, es buena estrategia conducirse con tacto en esas circunstancias. “Pon un cuchillo a tu garganta” parece ser una expresión idiomática hebrea que significa: “Deja de comer antes que te des un atracón”.

Los versículos 1 y 2 concluyen en el 3, dando la razón para practicar un buen control de uno mismo: “es pan engañoso”. Cuando los gobernantes invitaban a alguien a cenar con ellos era probable que tuvieran una segunda intención. La cena probablemente era una forma de hacer que el huésped quedara en deuda con el anfitrión, o de que le brindara alguna información. En lugar de dejarse engañar por el vino y por la cena, la persona sensata se concentra en decir y hacer lo que es correcto. No hay comida gratis.

Aunque puede ser que nunca nos veamos invitados a comer con la realeza, el principio básico es el mismo: no pierda de vista a su Salvador, aún en medio del resplandor y el oropel de los placeres del mundo.

Hacerse rico

-7-

**⁴No te afanes por hacerte rico:
sé prudente y desiste.**

**⁵ ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, que son nada?
De cierto se hacen alas como de águila,
y vuelan al cielo.**

El dinero no puede comprar la felicidad, de modo que no nos debemos consumir acumulándolo: “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero”, como escribe San Pablo (1 Timoteo 6:10).

Cualquiera que haya perdido dinero en el mercado de valores o en otras formas comprende lo rápido que vuela. Hebreos 13:5 exhorta a lo siguiente: “Sea vuestra manera de vivir sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; pues él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.

Resulta necio edificar la vida alrededor del dinero; la persona sensata edifica su vida sobre Dios, que siempre está presente, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

El dicho egipcio que refleja estos versículos dice:

No lances tu corazón en persecución de las riquezas
No te esfuerces buscándolas con exceso
Su lugar puede ser visto, pero no están
Se han forjado alas como de ganso y han volado a los cielos.¹²

El hecho de que en algunos puntos como este la literatura sapiencial egipcia tenga un paralelo con la sabiduría bíblica nos dice lo siguiente: carentes de la revelación escrita de Dios, pero haciendo uso del conocimiento natural de él, la gente ha sido capaz de llegar a ciertos principios morales. San Pablo dice que “muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia” (Romanos 2:15).

Sin embargo, únicamente en la Biblia tenemos la ley moral en su pureza, sin adulteración humana. Solamente la Escritura contiene el evangelio, las buenas nuevas de que aunque fallamos en guardar la ley, Dios nos salva a través de Jesucristo.

Comer con los egoístas

-8-

**⁶ No comas pan con el avaro
ni codicies sus manjares,
⁷ porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él.
«Come y bebe», te dirá,
pero su corazón no está contigo.
⁸ Vomitarás el bocado que comiste
y habrás malgastado tus suaves palabras.**

Un antiguo profesor del autor acostumbraba decir: “Existen dos razones para todo: una es la que da la gente, y la otra es la razón verdadera”.

Este conjunto de versículos advierte contra la duplicidad en los asuntos sociales. Algunas personas serán amistosas y atentas pero por motivos ocultos; en realidad su corazón no está en la persona, sino en el negocio que esperan hacer con ella.

Ese “amigo” cuenta mentalmente el costo de su almuerzo o de su fiesta de negocios sin preocuparse sinceramente por el disfrute de los demás. Es posible que quien resulte invitado a una actividad como esa, perciba esto y la cena le sea repugnante. Encima de eso, hallará que sus cumplidos para el anfitrión serán inútiles.

A propósito, el hombre “avaro” es literalmente el que tiene “un ojo maligno”. Así, esa persona busca egoístamente su propio bienestar y el de nadie más. Quien tenga el hacer dinero como prioridad en su vida terminará asistiendo a bastantes de estas comidas.

Hablarles a los necios

-9-

**⁹ No hables a oídos del necio,
porque menospreciará//la prudencia de tus razones.**

El necio menosprecia la sabiduría y la disciplina (1:7), odia la corrección (12:1), y responde a ella y a las amonestaciones con insultos e injurias (9:7). No encuentra placer en entender, sino en divulgar sus propias opiniones (18:2); emplearle como mensajero es como si nos cortáramos los pies (26:6); el insensato vuelve a su necedad como el perro a su vómito (26:11). No hay por qué asombrarse de que se nos diga que ni siquiera le hablemos.

Protege la propiedad del huérfano

-10-

**¹⁰No remuevas el lindero antiguo
ni entres en la heredad de los huérfanos,
¹¹porque su defensor es el Fuerte:
él abogará por la causa de ellos contra ti.**

Mover las piedras que señalaban los límites de una propiedad era, en efecto, robar terreno. No hay duda de que los impíos encontraban tentador el apropiarse de parte de la tierra de los huérfanos (versículo 10) y de las viudas (15:25).

Pero aunque el padre o el esposo estuvieran muertos, según fuera el caso, todavía tenían un Defensor. Defensor es la palabra hebrea para Redentor (Goel); este término se refiere al pariente más cercano que sería responsable por la viuda y sus hijos.

El Antiguo Testamento con frecuencia le aplica esa palabra al propio Dios. Por ejemplo Job exclamó en medio de sus sufrimientos: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (Job 19:25-26). Dios es nuestro Padre y Desposado celestial, quien acude a defender a su pueblo. El salmista dice: “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada” (Salmo 68:5).

¡Qué terrible amenaza para los impíos! El Todopoderoso se hará cargo de la causa de los oprimidos. ¡Qué consuelo para el pueblo de Dios! Jesús, nuestro Defensor y nuestro Redentor, ha

estado sobre esta tierra y vendrá visiblemente como Juez de todos. Él nos promete: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Vida disciplinada

-11-

**¹² Aplica tu corazón a la enseñanza
y tus oídos a las razones sabias.**

Una vida disciplinada implica a toda la persona en forma íntegra. Al contrario de lo que muchos pudieran pensar, no es algo que se logre fácilmente, sino que exige el estudio de la Biblia: estudiar y escuchar la Palabra de Dios. Entonces la Palabra debe penetrar profundamente en nuestro corazón y convertirse en parte de nuestra vida.

La instrucción nos llega no solamente cuando tenemos contacto directo con la Biblia; también nos llega indirectamente mediante el consejo y la corrección de los amigos y los maestros cristianos.

La disciplina del niño

-12-

**¹³ No rehúses corregir al muchacho,
porque si lo castigas con vara, no morirá.
¹⁴ Castígalo con la vara
y librarás su alma del seol.**

Este es uno de los muchos pasajes que tratan de la disciplina de los niños. (Otros son 13:24; 29:15,17.) Acabamos de ver que los adultos piadosos deben procurar instruirse (versículo 12, en hebreo *musar*). Los padres cristianos deben estar preparados para

aplicar la disciplina también a sus hijos (hebreo *musar*, traducido como “castigar” en la Reina-Valera).

No podemos dar como razón para que no aumente el conocimiento que tenemos de la Palabra de Dios, diciendo que estamos demasiado viejos para aprender más. Tampoco nos podemos disculpar de preparar a la nueva generación al decir que ellos ya aprenderán cuando sean mayores. El momento es ahora.

En la disciplina de los niños es posible que sea necesario darles alguna nalgada de vez en cuando. La disciplina física puede producir efectos espirituales saludables. Mimar demasiado al niño lo puede malcriar y llevarlo a la muerte física por causa de un estilo de vida descarriado; esto también le puede causar la muerte espiritual, o ambas.

El comentario de Lutero sobre este pasaje dice:

Es una gran crueldad, más aún, horrible asesinato, cuando un padre deja a su hijo sin castigo; porque esta negligencia equivale a matarlo con sus propias manos. Es por eso que Salomón dice en Proverbios 23:13-14: “No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara y preservarás su alma del infierno”... Salomón diría: Si no castigas a tu hijo de manera que viva, entonces serás su asesino, porque lo estás ayudando a convertirse en un delincuente, y entonces el verdugo tendrá que castigarlo con una vara que produce la muerte.¹³

Lutero tradujo la última palabra en el texto bíblico como “infierno”. El término hebreo (*sheol*) se refiere a la vida después de la muerte y puede significar: muerte, tumba, o infierno. Se debe tener en cuenta que la disciplina de la vara está muy lejos de significar atropello o abuso del niño, que son producto de la ira y no están encaminados para beneficio del niño, y a veces son de fatales consecuencias.

Lo que hace que un padre se regocije

-13-

**¹⁵ Hijo mío, si tu corazón es sabio,
también a mí se me alegrará el corazón,
¹⁶ y mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen con rectitud.**

Junto con la vara de la disciplina, los padres piadosos mantendrán el premio del elogio. Deben hacer que sus hijos sepan cuánto los aman y cuán felices se sienten de ver que su sabiduría y su madurez aumentan. En ocasiones nos olvidamos de estimular a los niños y pensamos solamente en corregirlos, lo que constituye un error similar al abandono de la disciplina.

Los hijos son una bendición de Dios (Salmos 127-128); nuestros sentimientos hacia ellos son profundos y es muy grande el gozo de ver que maduran espiritualmente. ¿Es que puede haber una mayor alegría para los padres que oír que sus hijos “hablen con rectitud”, en especial al expresar la fe en el Salvador?

El pecado y la esperanza

-14-

**¹⁷ No tenga tu corazón//envidia de los pecadores,
antes persevera en el temor de Jehová//en todo tiempo.
¹⁸ Porque ciertamente hay un porvenir
y tu esperanza no será frustrada.**

Al pasaje del Salmo 37:1-11 se le ha considerado como el “clásico” entre los que nos exhortan a no envidiar a los pecadores. En los versículos 17-18 Salomón resume lo que su padre David había expresado con más amplitud en el Salmo. Las ideas básicas son las siguientes:

- No envidies a los pecadores, aunque parezcan prosperar por un tiempo.
- Continúa siguiendo al Señor, porque éste es el único camino correcto.
- Al final los impíos serán “cortados”, es decir, destruidos.
- Puedes esperar un futuro feliz, tal como promete el Señor.

Debemos tener presentes estas ideas básicas ya que vivimos en un mundo donde, a menudo, el impío prospera mientras los justos sufren. Felizmente, tenemos las palabras de aliento que nos dan David y de Salomón y los hermosos ejemplos de los creyentes que nos han precedido (Hebreos 11:1—12:13). Lo que es más importante: tenemos a nuestro Salvador, que sufrió para que nosotros pudiéramos vivir para siempre en el cielo.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. (Hebreos 12:2-3).

Sobre la asociación con borrachos y glotones

-15-

¹⁹ Escucha, hijo mío, y sé sabio:

endereza tu corazón al buen camino.

²⁰ No te juntes con los bebedores de vino

ni con los comilones de carne,

**²¹ porque el bebedor y el comilón//se empobrecerán,
y el mucho dormir//los hará vestir de harapos.**

Envidiar al impío (versículos 17, 18) puede llevar al abuso en la comida y en la bebida. Aunque ingerir una bebida alcohólica no es pecado, beber en exceso sí lo es. Nuestra sociedad alienta esos excesos. Hasta la celebración del nacimiento de Jesús constituye para muchos un pretexto para emborracharse. Debemos tener cuidado. Cada uno de nosotros debe saber cuál es su límite y debemos pedirle al Señor que nos ayude a mantenernos dentro de él.

Mientras que gran parte del mundo vive con hambre, la mayor parte del mundo occidental disfruta de abundancia con más alimento del suficiente. Comer demasiado se puede convertir en un estilo de vida; la borrachera y la glotonería embotan física y mentalmente, y pueden llevar a la pobreza.

Al esforzarnos por andar en los caminos de Dios y mantenernos apartados de esos pecados, nos debemos abstener de juzgar erróneamente a los demás. El sacerdote Elí consideró de manera equivocada que Ana estaba borracha, porque la conducta que podía ver en ella le pareció extraña (1 Samuel 1:12-17). Si vemos que una persona conocida está consumiendo alcohol en un restaurante no nos debemos apresurar a sacar conclusiones. Tampoco debemos pensar que cualquiera que esté un poco obeso sea culpable del pecado de la glotonería. Primero nos debemos mirar a nosotros mismos, y tener cuidado de vivir con moderación para gloria de Dios.

Consejo paterno

-16-

**²² Escucha a tu padre, que te engendró;
y cuando tu madre envejezca, // no la menosprecies.**

**²³ Compra la verdad y no la vendas;
y la sabiduría, la enseñanza // y la inteligencia.**

**²⁴ Mucho se alegrará el padre del justo,
y el que engendra a un sabio // se gozará con él.**

**25 ¡Alégrense tu padre y tu madre!
¡Gócese la que te dio a luz!**

Una vida en la que uno se controla es agradable a Dios (versículos 19-21). También lo es el honrar a nuestros padres. Dios quiere que escuchemos los consejos de nuestro padre y de nuestra madre. Después de todo, fue por medio de ellos que Dios nos dio el don de la vida. También cuando la madre envejezca y quizás hable más de lo necesario, debemos oírla con paciencia.

La mayor sabiduría que los padres les pueden dejar en herencia a sus hijos es la verdad de la Palabra de Dios. Es una perla de gran valor (Mateo 13:45-46), y vale más que cualquier otra cosa. La maravillosa sorpresa es que comprar este tesoro no cuesta nada. ¡Es gratis! Una vez que sea nuestro lo compartiremos alegremente sin perderlo.

A medida que nos hacemos mayores apreciaremos más la sabiduría de nuestros padres. Mark Twain dijo: “Cuando yo tenía diecisiete años, mi padre era tan ignorante que apenas podía soportar que estuviera a mi alrededor; pero cuando llegué a los veintiuno, me sorprendió lo mucho que el viejo había aprendido en esos cuatro años”.

La relación padre-hijo es recíproca. Los hijos honran a sus padres y ellos, a su vez, se regocijan en sus hijos.

Contra la prostitución

-17-

**26 Dame, hijo mío, tu corazón
y miren tus ojos mis caminos.**

**27 Porque abismo profundo es la ramera,
pozo profundo la extraña.**

**28 También ella, como un ladrón, acecha,
y multiplica entre los hombres//los prevaricadores.**

En Proverbios 5-7 escuchamos amplias advertencias contra el adulterio. Ahora tenemos una contra la prostituta y “la (mujer) extraña”. Las muchas amonestaciones que hace el libro de Proverbios en contra de la inmoralidad sexual muestran lo grave que es. En el Nuevo Testamento, Pablo escribió:

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera! ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un solo cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: Los dos serán una sola carne? Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. (1 Corintios 6:15-17).

Proverbios 22:14 dice que la boca de la mujer adúltera como una “fosa profunda”; ahora se refiere a la mujer extraña en los mismos términos. Sus palabras seductoras y toda su conducta conducen a una trampa profunda. Tal como le ocurre a quien se atasca en un pozo estrecho, una vez dentro es imposible escapar sin ayuda. La expresión “multiplica entre los hombres los prevaricadores” indica que ella hace que los hombres se descarrien cada vez más.

Mientras tanto, los libros y las películas continúan idealizando la promiscuidad, y el pecado sexual se sigue propagando. Junto con la falta de castidad se desarrollan abiertamente las enfermedades venéreas que son las consecuencias físicas de una enfermedad espiritual que destruye: vidas, familias, civilizaciones, y almas.

La desdicha provocada por el alcoholismo

-18-

**²⁹ ¿Para quién serán los ayes? ¿Para quién//el dolor?
¿Para quién las rencillas?**

¿Para quién las quejas?//¿Para quién las heridas sin razón?

¿Para quién los ojos enrojecidos?

**³⁰ Para los que no dejan el vino,
para los que van probando mixturas.**

**³¹ ¡No mires el vino cuando rojea,
cuando resplandece su color en la copa!**

Se entra suavemente,

**³² pero al fin muerde como una serpiente,
causa dolor como un áspid.**

**³³ Tus ojos verán cosas extrañas
y tu corazón dirá cosas perversas.**

**³⁴ Será como si yacieras en medio del mar
o como si yacieras//en la punta de un mástil.**

**³⁵ Y dirás: «Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, pero no lo sentí;
cuando despierte, //volveré en busca de más.»**

Esta es la sección más extensa concerniente a un solo tema desde los capítulos iniciales del libro de Proverbios (antes del capítulo 10). El que siga inmediatamente a las amonestaciones contra la inmoralidad sexual indica claramente la relación que existe entre los dos pecados. La borrachera excita la lujuria. Una vez que el individuo se vuelve insensible con la bebida, está más predispuesto a deleitarse con la sensualidad.

Esta es una descripción muy viva de la borrachera. Si no fuera una situación tan trágica, el asunto bordearía lo humorístico. Salomón comienza dando una descripción de las desdichas que trae la borrachera (versículos 29-30), y continúa con el atractivo del alcohol: su aspecto y su sabor que invitan (versículo 31). Después de eso, pasa a describir el cuadro de la persona alcohólica (versículos 32-35).

Las mezclas de que se habla en el versículo 30 se pueden referir a la costumbre de combinar especias con el vino (Salmo 75:8; Cantar de los Cantares 8:2).

En su mayor parte, los israelitas de la época del Antiguo Testamento no eran un pueblo que frecuentara los viajes por mar; por eso es tan apropiada la comparación de los efectos de la borrachera con el mareo que sufren los que no están habituados a navegar.

La parte más trágica de todo el cuadro es lo que dice al final el borracho: “Cuando despierte, volveré en busca de más”.

Cualquiera que piense a la ligera acerca de este pecado, pensará de otra manera después de leer esta descripción. Y si este pasaje da en el clavo, busque ayuda cristiana. A los que luchan contra el alcoholismo, la palabra de Dios les brinda aliento y esperanza: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

Malos pensamientos y malas compañías

-19-

24 No tengas envidia//de los hombres malos
ni desees juntarte con ellos,
² porque su corazón trama violencias
e iniquidad hablan sus labios.

A veces sentimos la tentación de envidiar a los malvados, en especial cuando parece que hacen cuanto les viene en gana y salen adelante en este mundo. Así lo sintió el salmista Asaf: “Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (Salmo 73:3).

Salomón nos recuerda que quien teme a Dios no envidia a esas personas, por la sencilla razón de que ellos son malvados por dentro (“su corazón”) y por fuera (“sus labios”). Y aunque no lo menciona aquí, el sabio rey frecuentemente nos hace ver que, al final, ellos no se salen con la suya.

También Asaf llega a la misma conclusión: “¡Cómo han sido asolados de repente! Percieron, se consumieron de terrores” (Salmo 73:19).

Los materiales de la construcción espiritual

-20-

**³ Con sabiduría se edifica la casa,
con prudencia se afirma
⁴ y con ciencia se llenan las cámaras
de todo bienpreciado y agradable.**

Es probable que cada uno de nosotros haya pasado por los barrios ricos de la ciudad. Nos gusta observar las hermosas casas con sus bellos jardines. Al hacerlo, quizás hayamos pensado en lo agradable que sería vivir en una de ellas, e incluso puede ser que alguno de nosotros viva en una casa así.

Dios nos hace ver algo que puede hacer que cualquier casa sea hermosa, sin que importe el vecindario en que esté. La sabiduría edifica las mejores casas, o mejor dicho, los mejores hogares.

Fijémonos en el uso triple de los sustantivos y de los verbos: sabiduría... edifica; prudencia... afirma; ciencia... llena. Sin pretender que aquí haya una referencia oculta a la Trinidad, sí podemos estar seguros de que solamente el Dios trino puede en verdad hacer de una casa un hogar de amor. Su Palabra contiene instrucciones para los esposos y las esposas (como las de Efesios 5:22-33) y para los hijos y los padres (Efesios 6:1-4).

Por encima de todo, él nos da la motivación y el fundamento para edificar un hogar cristiano: el amor de Cristo. “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado”, nos dice Jesús (Juan 15:12).

Él llena cada habitación de la casa con estos tesoros extraordinarios y hermosos.

Planear la estrategia

-21-

- ⁵ El hombre sabio es fuerte,
y de pujante vigor el que tiene ciencia.
⁶ Porque con ingenio harás la guerra,
y en los muchos consejeros//está la victoria.**

Estos versículos se pueden aplicar tanto en una forma mundana como espiritual. El conocimiento mundano con frecuencia lleva al poder; la persona que ha aprendido ciertas habilidades, o que conoce a las personas adecuadas, o que tiene un buen conocimiento de la naturaleza humana y tiene capacidad para guiar a los demás, es una persona que puede estar en el camino al poder.

Además, en época de guerra, el general hace bien en rodearse de numerosos consejeros y sabios.

Puede ser que la sabiduría espiritual no lleve al triunfo en términos del mundo; Salomón tomó nota de eso en el libro de Eclesiastés cuando dijo: “Hay vanidad que se hace sobre la tierra, pues hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de malvados, y hay malvados a quienes acontece como si hicieran obras de justos” (8:14). Es claro que ser justo es ser sabio a los ojos de Dios. Esto no significa poder terrenal, pero sí significa poder con el Señor. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

A fin de cuentas, la victoria les pertenece a los que son sabios en el Señor.

Intrigas insensatas

-22-

- ⁷ Alta está para el insensato la sabiduría;
en la puerta no abrirá él su boca.**

-23-

**⁸ Al que piensa hacer el mal
lo llaman «hombre de malos pensamientos».**

**⁹ El pensamiento del necio es pecado,
y abominable para los hombres//el escarnecedor.**

La puerta de la ciudad era un sitio protegido donde, en tiempos bíblicos, se reunían los líderes de la comunidad y sesionaban los tribunales. El insensato no tenía nada digno de mención que pudiera llevar ante estas asambleas.

Cuando alguien está constantemente provocando problemas, eso hará que alcance mala reputación. El escarnecedor es una persona que prefiere burlarse de los demás en lugar de ofrecer una crítica constructiva, por eso también llegará a ser detestado.

Los insensatos, los intrigantes, y los burladores, terminarán todos viéndose apartados de la compañía de los demás.

El interés por los demás y su recompensa

-24-

**¹⁰ Si flaqueas en día de adversidad,
tu fuerza quedará reducida.**

-25-

**¹¹ Libra a los que son llevados a la muerte,
salva a los que tienen su vida en peligro.**

**¹² Porque si dices: «Lo cierto es//que no lo supimos»,
¿acaso no lo considerará//el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
y él pagará al hombre según sus obras.**

Este pasaje nos llama a ser valientes en la defensa de los necesitados.* Algunos lo han aplicado a la situación que hubo en

* La Nueva Versión Internacional traduce el versículo 10 así: “Si en el día de la aflicción te desanimas, muy limitada es tu fortaleza”.



La miel del panal es dulce

Alemania bajo el gobierno nazi. Mientras los judíos y otros perseguidos eran llevados al matadero, a muchos alemanes, que estaban mejor informados de lo que aparentaban les resultaba tentador decir: “Pero nosotros no sabíamos nada acerca de eso”. Hoy día muchos le aplican eso al aborto provocado de muchos millones de infantes cada año en la mayoría de los países del mundo. Son pocos los cristianos que podrían decir: “No nos dimos cuenta”.

Estos versículos se aplican a todas las situaciones que reclaman la defensa de los necesitados. No podemos engañar a Dios simulando que no sabemos lo que ocurre, porque el Señor mira dentro de nuestro corazón.

Las dos últimas líneas del versículo 12 aparecen de modo muy similar en uno de los Salmos de David (62:12): “(Él) pagará al hombre sus obras”. Pablo también usa estas palabras con referencia al Día del Juicio (Romanos 2:6).

El pensar que Dios nos pedirá cuentas, puede ser atemorizante; pero Salomón también nos alienta, y habla del Señor como aquel que “mira por tu alma”. Y como Dios vela sobre nosotros y nos protege, seguramente nos dará la valentía que se necesita para que nos levantemos y hablemos cuando sea necesario. Él nos dará la fuerza de modo que no haya quien sea “flojo” cuando se deba trabajar. Con la fuerza de Dios y con el perdón de Cristo, tendremos valor incluso hasta el último día.

Comparación de la miel y la sabiduría

-26-

**¹³ Come, hijo mío, de la miel, // porque es buena;
el panal es dulce a tu paladar.**

**¹⁴ Así será para ti el conocimiento // de la sabiduría:
si la hallas tendrás recompensa
y al fin tu esperanza no será frustrada.**

El versículo 13 es más que un simple consejo dietético, pues es la introducción al versículo siguiente. Salomón nos dice que como la miel es agradable al paladar, así le resulta al alma la sabiduría: no sólo es grata, sino que además es nutritiva.

La sabiduría proporciona una esperanza imperecedera. Cuando la Biblia nos habla de la esperanza de los creyentes, nos habla de la esperanza positiva y segura. Esta esperanza en Cristo es muy diferente a cuando miramos el cielo nublado y decimos: “Ojalá que no llueva”.

El justo se recupera y el malvado queda devastado

-27-

**¹⁵ Tú, malvado, no aceches//la morada del justo,
no saques el lugar de su descanso;**

**¹⁶ porque aunque siete veces caiga el justo, volverá a
levantarse,
pero los malvados caerán en el mal.**

Ya hemos visto con anterioridad la amonestación en relación con poner “asechanzas” (1:11). Aunque la mayor parte de la gente no piense en hacer eso al estilo de las emboscadas en las viejas películas del Oeste, existen formas más sutiles de hacerlo. Cualquier intento de engañar o robar a otro es “asechanza”.

Como el Señor vela sobre los justos, los levantará y los rescatará muchas veces. El número siete significa un número completo, y equivale a decir: “Dios rescatará a su pueblo tantas veces cuantas sea necesario.”

Los malvados viven y mueren sin esa seguridad. Ellos no tienen esperanza.

Cómo reaccionar ante la desgracia del enemigo

-28-

**¹⁷No te regocijes cuando caiga tu enemigo,
ni cuando él tropiece//se alegre tu corazón,
¹⁸no sea que Jehová lo vea y le desagrede,
y aparte de sobre él su enojo.**

Dios ha dicho que “los impíos caerán en el mal” (versículo 16). Ahora nos dice: “No te regocijes cuando caiga tu enemigo”. La venganza le pertenece a Dios, no a nosotros. Debemos ayudar a nuestro enemigo cuando esté necesitado (25:21). Quizás, ese enemigo se pueda convertir en nuestro amigo y, lo que es mucho más importante, en amigo de Dios.

La idea del versículo 18 parece ser que si nos regocijamos con los problemas de nuestro enemigo, Dios apartará su ira de él y la dirigirá hacia nosotros.

Discreción sensata

-29-

**¹⁹No te juntes con los malignos
ni envidies a los malvados,
²⁰porque para el malo no habrá buen fin:
¡la lámpara de los malvados se apagará!**

La primera línea de este pasaje nos repite las palabras de David en el Salmo 37:1. Resulta interesante que Salomón cite a su padre sobre este asunto. Cada generación de creyentes lucha contra la tentación de envidiar a los malvados y cada nueva generación enfrentará el asunto.

La situación no ha cambiado, los malvados siguen floreciendo en tanto que los justos siguen batallando; al menos, esas son las apariencias. Pero el destino de los impíos tampoco ha cambiado: “Para ellos no habrá buen fin”.

La lámpara apagada simboliza la calamidad o el fin de su vida. En contraste, en el último capítulo de Proverbios, leemos acerca de la mujer noble cuya “lámpara no se apaga de noche” (31:18).

Las tradiciones piadosas protegen de la desgracia

-30-

- 21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey,
y no te juntes con los veleidosos;
22 porque su desgracia llegará de repente;
y el quebranto que viene de ambos, ¿quién puede saberlo?,**

El “temor de Jehová” aparece en lugares claves del Libro de Proverbios: Al terminar el Prólogo (1:7), como penúltimo verso de todo el libro (31:30) y aquí, al final de otra sección. Con estos dos versículos termina la sección de los Dichos de los Sabios conocida también como la de los Treinta Dichos.

Lo que particulariza esta ocasión que comentamos es la exhortación que la acompaña para que también el “hijo mío” tema al rey. En el Nuevo Testamento, Pedro hace referencia a la primera línea de este pasaje cuando escribe: “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey” (1 Pedro 2:17).

Los reyes, así como los gobernantes en general, son representantes de Dios y por eso les debemos respeto. El apóstol Pablo escribió:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no

temer a la autoridad? Haz lo bueno, y serás alabado por ella. (Romanos 13:1-3).

Otros dichos de los sabios

Parcialidad y equidad

²³ También éstos son dichos de los sabios:

Hacer distinción de personas en el juicio no es bueno.

**²⁴ A quien diga al malo: «Tú eres justo»,
los pueblos lo maldecirán//y lo detestarán las naciones;**

**²⁵ pero quienes lo reprendan//tendrán felicidad
y sobre ellos vendrá gran bendición.**

**²⁶ ¡Besados sean los labios
del que responde con palabras correctas!**

Con la primera línea ya se indica que se entra en otra sección de los Proverbios. Es una sección muy breve, pues sólo tiene doce versículos.

Hacer “distinción [o acepción, como traducen otras versiones] de personas” significa literalmente reconocerles la cara. Los humanos tendemos a ser influidos por la posición social de los individuos; pero “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

Todo el mundo repudia al juez injusto; afirma un comentarista que: “No existe pueblo cuya conciencia esté tan embotada como para que quien absuelva el delito y ennoblezca el mal uso de la justicia escape de la *vox populi* (la voz del pueblo).¹⁴

Por otra parte, a las personas que respetan a los que respaldan la ley y el orden, les esperan bendiciones. Cuando los israelitas ya iban a entrar en la tierra prometida, Dios les hizo la siguiente promesa: “La justicia, sólo la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da” (Deuteronomio 16:20).

El versículo 26 usa una ilustración agradable para describir las dulzuras de la honestidad. Como un beso, la honestidad representa: el interés, el amor, el respeto, la lealtad, y la amistad hacia otra persona.

Haga sus planes con anticipación

**27 Prepara tus labores fuera,
dispónlas en tus campos
y edifica después tu casa.**

Edificar la casa es una metáfora que representa el matrimonio y la vida familiar (véase el versículo 3). En Rut 4:11, se presenta a Raquel y a Lea, las esposas de Jacob (Israel), como “las que edificaron la casa de Israel”. De esa familia provino la nación hebrea. El proverbio dice: “Prepárate y haz tus planes para que construyas una familia”.

Este consejo resulta particularmente saludable en virtud de la gran cantidad de personas que se lanzan al matrimonio considerando nada más que sus emociones. Estar preparado en este sentido incluye: el aspecto económico, la consejería prematrimonial, la capacidad de compartir, y comunicarse y, sobre todo, una dedicación común a Cristo y a su palabra.

No procures ajustar cuentas

**28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo
ni digas falsedades con tus labios.**
**29 No digas: «Haré con él//como él hizo conmigo;
pagaré a ese hombre//según merece su obra.»**

La primera línea se refiere a la murmuración o la difamación contra el prójimo. En virtud del paralelismo poético de los Proverbios, la segunda línea habla no del chisme en general, sino del falso testimonio contra el prójimo.

En ocasiones, la razón para mentir es pagarle con la misma moneda a alguien que nos ha hecho daño. El versículo 29 lo prohíbe, y también Proverbios 25:21-22.

El Antiguo Testamento considera muy seriamente el asunto de dar testimonio contra alguien. En la siguiente cita, que tomamos de Deuteronomio 19:15-21, se trata extensamente sobre el tema (Fijémonos en el requisito del testimonio de dos testigos y recordemos las dificultades que tuvieron los enemigos de Jesús para poder cumplirlo, como se lee en Mateo 26:59-61).

No se tomará en cuenta a un solo testigo contra alguien en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

Cuando se levante testigo falso contra alguien para testificar contra él, entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que haya en aquellos días. Los jueces investigarán bien, y si aquel testigo resulta falso, y ha acusado falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó hacer con su hermano. Así extirparás el mal de en medio de ti. Los que queden, cuando lo sepan, temerán y no volverán a cometer una maldad semejante en medio de ti. No le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Hay que aprender de la pereza de otros

**³⁰ Pasé junto al campo del hombre perezoso,
junto a la viña del hombre//falto de entendimiento;
³¹ y vi que por toda ella//habían crecido los espinos,
ortigas habían cubierto la tierra
y la cerca de piedra ya estaba derribada.**

³² Miré, y lo medité en mi corazón;

lo vi, y aprendí la lección:

**³³ Un poco de sueño, dormirar otro poco
y otro poco descansar mano sobre mano:**

**³⁴ así te llegará la miseria//como un vagabundo,
la pobreza como un hombre armado.**

Esta lección acerca de la pereza se deriva de observaciones personales: “Pasé junto al campo...”

El perezoso es sinónimo del hombre que carece de entendimiento; no se da cuenta de que trabajar es indispensable y, por consiguiente, su propiedad se arruina.

Los versículos 33 y 34 son una repetición de Proverbios 6:6-10,11. En Proverbios 6:6-11 se trata extensamente este tema que surge numerosas veces a lo largo de todo el libro.

El descansar mano sobre mano, viene a ser aquí símbolo de la inactividad. El asunto no consiste en que un poco de sueño y de descanso puedan resultar condenables, pues todo el mundo necesita descansar y distraerse. Pero el perezoso no se conforma con un poco, sino que hace del descanso un estilo de vida.

¿La solución? Está en vivir para Dios usando para su gloria y para beneficio del prójimo las habilidades que el Señor nos dio.

LA SEGUNDA COLECCIÓN DE LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN—LA COLECCIÓN DE EZEQUÍAS PROVERBIOS 25:1—29:27

Como ocurre en la primera colección de Proverbios de Salomón (10:1—22:16), los proverbios que se presentan aquí pertenecen fundamentalmente al tipo constituido por dos líneas, y la inmensa mayoría de ellos son antitéticos. Algunos de los proverbios de esta sección son similares o idénticos en el idioma original a algunos de los de la primera colección. El erudito, C. Hassell Bullock, nos brinda la siguiente tabla: ¹⁵

PROVERBIOS SIMILARES O IDÉNTICOS		
Primera colección		Segunda colección
	Idénticos	
21:9		25:24
18:8		26:22
22:3		27:12
20:16		27:13
Significado idéntico pero expresado de diferente manera		
22:13		26:13
19:24		26:15
19:1		28:6
12:11		28:19
22:2		29:13
	Una línea idéntica	
17:3		27:21
15:18		29:22

Más proverbios de Salomón

25 También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

Aunque el rey Ezequías tuvo sus faltas, la Biblia nos dice que fue por lo general un rey bueno y temeroso de Dios. En los pocos capítulos que quedan del libro de Proverbios hay una muestra de lo positivo que produjo su reinado, es decir, la recopilación de más proverbios de Salomón.

Ezequías reinó desde el año 729 hasta el año 700 a.C. (algunos historiadores dicen que desde el año 715 hasta el 686 a.C.), lo que significa más de dos siglos después de Salomón (970-931 a.C.). Esta colección adicional indica que aunque muchos de los proverbios de Salomón se conservaron a través de los años, transcurrió un tiempo considerable antes de que se les reuniera en un documento.

La palabra “copiaron” no significa necesariamente que los escribas de Ezequías los hubieran reproducido tomando de documentos escritos, pues también podría significar que seleccionaron y escribieron proverbios transmitidos por la tradición oral.

Según 1 Reyes 4:32, Salomón “compuso tres mil proverbios”, de modo que la siguiente colección representa solamente una parte relativamente pequeña de ellos. Fue quizás para rendirles honor a Ezequías y a Salomón que los escribas pusieron a la cabeza de la colección una serie de proverbios relacionados con los reyes (versículos 2-7):

En relación con los reyes

**² Gloria de Dios es encubrir un asunto,
pero honra del rey es investigarlo.**

**³ Para la altura de los cielos, // para la profundidad de la tierra
y para el corazón de los reyes, // no hay investigación.**

**⁴ Quita la escoria de la plata
y saldrá una alhaja para el fundidor.**

**⁵ Aparta al malvado de la presencia del rey,
y su trono se afirmará en justicia.**

**⁶ No te alabes delante del rey
ni te pongas en el lugar de los grandes,**

**⁷ porque mejor es que se te diga: // «Sube acá»,
y no que seas humillado // delante del príncipe
a quien tus ojos han visto.**

Una parte de la gloria de Dios, proviene del hecho de que es un misterio que está más allá de nuestro alcance. Su modo de obrar en la naturaleza y en la historia, a menudo oculto, lo hace aún más impresionante. Así lo describe la magnífica doxología de San Pablo, en Romanos 11:33-36:

¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del
conocimiento de Dios!

¡Cuán insondables son sus juicios,
e inescrutables sus caminos!

Porque ¿quién entendió la mente del Señor?

¿O quién fue su consejero?

¿Quién le dio a él primero,
para que le fuera compensado?

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.

A él sea la gloria por los siglos. Amén.

En cuanto a los reyes, ellos tienen su gloria en investigar y descubrir. Al convertirse en rey, Salomón le pidió a Dios: “Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo” (1 Reyes 3:9). La búsqueda de la justicia y de la instrucción es para gloria del rey.

Los Proverbios están llenos de giros bruscos. Apenas Salomón ha terminado de decir que es gloria para los reyes investigar un asunto, en el versículo 3 dice que para el corazón de los reyes “no hay investigación posible”. Ciertamente, a menudo los gobernantes no son nada francos. ¿Quién puede seguir las maniobras ocultas de los diplomáticos que ocurren entre bastidores?

También tenemos aquí una advertencia para que no nos dejemos engañar por los halagos de los reyes, pues puede que no sean sinceros. Nos debemos guiar por motivaciones más elevadas que las de obtener la aprobación externa de los potentados terrenales cuyos elogios pueden ser bastante volubles. En lugar de vivir para complacer a los encumbrados y a los poderosos de este mundo, vivamos por fe en el Rey de reyes y dejemos que su Palabra dirija nuestra vida.

“Quita la escoria de la plata” se refiere a las impurezas que se deben eliminar en el proceso de refinamiento de este metal. De modo semejante, si la gente malvada (por ejemplo, los consejeros que solamente piensan en su propio provecho), dejan de estar junto al rey, entonces su reinado será justo y de gran valor. Usando la misma imagen, el profeta Isaías se lamentó de las condiciones de Israel en su época cuando dijo: “Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua. Tus gobernantes son rebeldes y cómplices de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda” (Isaías 1:22-23).

Tarde o temprano, de una manera o de otra, habrá una purificación. A veces el Señor abate a los gobiernos por causa de su extrema corrupción. Isaías se ocupó de hablar de ese proceso: “Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Basta ya, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios. Volveré mi mano contra ti, limpiaré hasta con lejía tus escorias y quitaré toda tu impureza” (Isaías 1:24-25).

En nuestros días hemos sido testigos del derrocamiento de estados en los que reinaba la dictadura y la tiranía. El

Todopoderoso hace surgir naciones y gobernantes y los derriba cuando lo cree oportuno.

El cuadro que Salomón nos da en los versículos 6 y 7, es el de un banquete real en el que las personas están sentadas de acuerdo a su categoría social. Jesús usó la misma ilustración cuando asistió a un banquete y observó “cómo escogían los primeros asientos a la mesa” (Lucas 14:7-11). Y dijo: “No te sientes en el primer lugar, no sea que uno más distinguido que tú esté convidado por él... Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.

Hay quienes piensan que ellos mismos se deben hacer su propia propaganda. Eso no es lo que Dios dice. No debemos alardear de nuestros dones para que los demás los miren; si los usamos bien, las personas inteligentes los notarán.

Los pleitos, la difamación, y lo juicioso

**⁸No entres apresuradamente en pleito,
no sea que no sepas qué hacer luego,
cuando tu prójimo te haya avergonzado.**

**⁹Trata tu causa con tu compañero
y no descubras el secreto a otro,**

**¹⁰no sea que te deshonre el que lo oiga
y tu infamia no pueda repararse.**

No te apresures: a buscar un abogado, a poner una demanda judicial, y llevar a alguien ante la corte, pues puede que resultes perdedor. Dios quiere que tratemos de arreglar los asuntos de modo personal fuera de los tribunales. Jesús dijo: “Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel” (Lucas 12:58). La Biblia siempre nos exhorta a tratar de seguir la vía amable, perdonadora, y pacífica.

No solamente debemos tratar de evitar las acciones legales contra otros, sino que también debemos evitar el chisme. Varios proverbios condenan al chisme (11:13; 20:19). Traicionar la confianza de otro es acarrear una mala reputación a uno mismo. Nadie quiere ser amigo del chismoso.

La palabra es como...

**¹¹ Manzana de oro con figuras de plata
es la palabra dicha como conviene.**

**¹² Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.**

**¹³ Como frío de nieve en tiempo de siega,
así es el mensajero fiel//a quienes lo envían,
pues reconforta el alma de su señor.**

**¹⁴ Como nubes y vientos sin lluvia,
así es el tacaño que se jacta//de su generosidad.**

Después de tratar del habla dañina, como cuando se traiciona la confianza de otro, Salomón ahora nos hace ver el uso positivo de las palabras. En un capítulo anterior, la sabiduría exclamó: “Mejor es mi fruto que el oro, que el oro refinado y mis beneficios mejores que la plata pura” (8:19). Entonces una palabra acertada es una palabra de sabiduría divina.

Cuando el sabio reprende a alguien lo hace de modo amable, y aunque sus palabras puedan doler, resultan constructivas y apropiadas. El “oído dócil” es el de otra persona sabia, como se afirma en un proverbio anterior: “El oído que escucha las amonestaciones de la vida, morará entre los sabios” (15:31). La amonestación del sabio y el oído receptivo, se combinan para crear un bello modelo de interacción, que Salomón compara con un zarcillo de oro u otra joya.

Una nevada en tiempo de cosecha resultaría calamitosa; la nieve a que se hace referencia en el versículo 13 tiene que ser la

que traen de las montañas para enfriar las bebidas durante el trabajo de la cosecha. Los campesinos amontonaban nieve en las hendiduras de las rocas, de donde la sacaban en los meses cálidos con el fin antes mencionado. De modo similar, el trabajo de un mensajero fiel refrescaría a sus patrones que lo enviaron, y al ser confiable les daría mayor seguridad.

Así como lo hace Salomón en el versículo 14, Judas, en el Nuevo Testamento, compara a los impíos con “nubes sin agua” (Judas 12). En tierras calurosas como Palestina, las nubes sin agua crean expectativas y después dejan frustrada a la gente. Así actúa quien se vanagloria, hace promesas y al final no las cumple.

Moderación en las relaciones humanas

**15 Con mucha paciencia//se aplaca el príncipe,
pues la lengua suave//hasta los huesos quebranta.**

**16 ¿Hallaste miel? Come sólo lo necesario,
no sea que harto de ella la vomites.**

**17 No pongas con exceso tu pie//en la casa de tu vecino,
no sea que, harto de ti, te aborrezca.**

Como los gobernantes de la antigüedad tenían poder absoluto, podían ser muy arbitrarios. Al tratar con ellos era sensato comportarse diplomáticamente y emplear mucho tacto. También en nuestros días es probable que un comportamiento grosero o airado haga que los que están en autoridad se sientan ofendidos, y que no se sientan dispuestos a escuchar nuestras sugerencias. Hay que ser pacientes.

En cuanto a la lengua blanda que quebranta los huesos, la idea consiste en que el hablar humildemente es el modo más probable de vencer una oposición obstinada.

Los versículos 15 y 16 nos exhortan a practicar la moderación. No cabe duda de que aquí “miel”, no se refiere solamente al alimento, sino que es símbolo de las buenas

relaciones. La moderación resulta buena en todo aspecto de la vida: en el comer, en la recreación, en el estudio, en el trabajo, en el juego, etc. El mensaje es: no te excedas.

La amistad con el vecindario debe mostrar moderación (versículo 17). Un antiguo proverbio alemán lo expresa de esta manera: “Quien quiera ser estimado, que visite solamente de cuando en cuando.” Otro dicho dice: “La familiaridad engendra desprecio”.

Cuando los niños están constantemente en la casa de los vecinos, los pueden importunar. El ama de casa que siempre va a donde la vecina a tomar café puede obtener igual resultado. Hasta los esposos pueden requerir entre sí algún momento de soledad que los ayude a apreciar aún más la compañía de su pareja. Dejemos que las relaciones se desarrollen gradualmente y ocupémonos entonces de fomentarlas.

**¹⁸ Martillo, cuchillo y saeta aguda
es el hombre que dice contra su prójimo falso testimonio.**

**¹⁹ Como diente roto y pie descoyuntado
es confiar en un prevaricador//en momentos de angustia.**

**²⁰ El que canta canciones al corazón afligido
es como el que se quita la ropa//en tiempo de frío,
//o como el que echa vinagre//sobre el jabón.**

Había un viejo refrán que cantaban los niños y que decía: “Los palos y las piedras me rompen los huesos, pero las palabras no me hacen nada de eso”. Pero el caso es que eso no es realmente cierto, las palabras sí pueden lastimar. Pueden golpear como un palo, cortar como una espada, o traspasar como una flecha. Especialmente dañinas son las palabras mentirosas que lastiman la reputación. Si alguna vez hemos sido culpables de hablar esas palabras, debemos pedirles perdón tanto a Dios como a nuestro prójimo.

Cuando todo parece andar mal, lo último que uno necesita es romperse un diente y tener que acudir al dentista. Cuando hay que escapar del peligro, no ayuda en nada tener un pie enfermo. De igual forma, la última clase de amigos que se puede tener cuando uno está en problemas es la de los desleales. Ellos no responderán cuando más se les necesita. Procuremos un tipo mejor de amigo que éste, y no seamos como ellos.

Salomón escribió en Eclesiastés 3:1: “Todo tiene su tiempo”. Un día frío no es el momento para quitarse el abrigo, echar vinagre sobre el jabón le anula la capacidad para limpiar, y hay momentos de aflicción en los que cualquier intento de animarnos resulta en mayor depresión. Con la ayuda de Dios, la sabiduría decide qué es lo que mejor que se debe hacer, y cuál es el mejor momento para hacerlo.

**²¹ Si el que te aborrece tiene hambre, //dale de comer pan,
y si tiene sed, dale de beber agua;
²² pues, haciendo esto, //harás que le arda la cara de
vergüenza,
y Jehová te recompensará.**

El versículo 22 se traduce así en otras versiones: “... amontonarás ascuas sobre su cabeza”; Las ascuas (carbones encendidos) representan la conciencia del enemigo a quien le preocupará el recibir bondad en lugar de represalias por su maltrato. La quemadura es dolorosa y a la vez benéfica, lo ayuda a arrepentirse. La recompensa que Dios le da es una conciencia limpia y, oraríamos porque así fuera, la buena voluntad de un *antiguo* enemigo.

En contra de la imagen errónea que muchos tienen acerca del Antiguo Testamento, al que consideran lleno de venganza, este proverbio corresponde con la ley mosaica que dice: “Si encuentras al buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le

dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo” (Éxodo 23:4-5).

Nuestro enemigo puede ser: un extraño, un vecino, o hasta un miembro de nuestra familia. Cualquiera que sea, lo debemos tratar con perdón y con amor.

Este proverbio se cita en Romanos 12:20-21 como parte de un maravilloso pasaje en el que el apóstol Pablo exhorta a los cristianos a no pagar mal por mal, sino a vencer el mal con el bien.

**²³ El viento del norte trae la lluvia,
y el rostro airado, la lengua detractora.**

**²⁴ Mejor es estar en un rincón del terrado
que en casa espaciosa//con mujer pendenciera.**

El versículo 23 resulta problemático, porque en Israel el viento del norte era usualmente seco y las lluvias eran traídas por vientos del oeste, como lo dijo Jesús en Lucas 12:54: “Cuando veis la nube que sale del poniente [oeste], luego decís: Agua viene; y así sucede”. Puede que la referencia fuera a un viento del noroeste, o puede ser que el proverbio se hubiera originado fuera de Palestina.

De cualquier forma, el mensaje es claro: una lengua engañosa, con su chisme y su calumnia, solamente ocasionará resentimiento.

Encontrar defectos es fácil, y lo es mucho más cuando conocemos muy bien a alguien, como a nuestra pareja. Un esposo cuya mujer lo agujonea y desacredita es como un prisionero en su propia casa. Salomón dice que le iría mejor viviendo en la azotea (las de las casas en Israel eran planas y en ocasiones se les usaba como almacén o dormitorio). Por supuesto que eso no va en una sola dirección: los esposos pueden actuar de la misma manera errónea con sus esposas.

Entonces, ¿cómo debemos tratar a la esposa? La Biblia nos dice: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame... a su mujer como

a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). Este proverbio es prácticamente idéntico al de 21:9.

**²⁵ Como el agua fría para el sediento,
así son las buenas noticias //de lejanas tierras.**

**²⁶ Como fuente turbia y manantial sucio
es el justo que vacila ante el malvado.**

Refiriéndose a Jacob, Génesis 45:27 nos narra que ante las evidencias recibidas de Egipto, que atestiguaban que su amado hijo José estaba vivo, “su espíritu revivió”. Durante años, Jacob había vivido con el amargo peso de pensar que José estaba muerto. Las noticias acerca de José le fueron “como agua fresca para el alma sedienta”.

Una carta o una postal de algún viejo amigo que vive ahora en un sitio lejano, una llamada de larga distancia de una persona amada, los saludos enviados con amigos mutuos ¡pueden ser muy refrescantes! En especial cuando nos hemos estado sintiendo desanimados. No olvidemos esas “pequeñas bondades”. ¿Hay alguien lejano a quien podamos reanimar con alguna noticia alentadora?

La buena persona que cede ante el malvado se contamina, se vuelve semejante al agua turbia. Lleva largo tiempo para que una fuente contaminada se limpie; mientras tanto su agua podría envenenar y enfermar a los que la tomen. De igual forma puede tomar mucho tiempo para que un hombre justo se vuelva a encaminar bien; y hasta que eso no ocurra puede afectar a otros que hagan caso de sus consejos o sigan su ejemplo.

Los que son justos ante Dios mediante la fe en Jesucristo también querrán vivir rectamente. De esta manera glorificamos al Señor. ¡La vida íntegra y de buena reputación es como manantial o pozo de aguas puras y refrescantes!

- ²⁷ Comer mucha miel no es bueno,
ni el buscar la propia gloria es gloria.**
**²⁸ Como ciudad destruida y sin murallas
es el hombre que no pone freno//a su espíritu.**

En los versículos 6 y 7 se nos dice que no busquemos nuestra propia honra. Aquí este deseo se compara con comer demasiada miel, que nos enfermaría en lo físico. De igual modo, perseguir la propia honra resulta dañino a la salud espiritual.

En tiempos bíblicos la población cuyas murallas estuvieran derribadas quedaba indefensa. Cuando los asirios amenazaron Jerusalén, el rey Ezequías preparó la defensa de la ciudad. Entre otras cosas “edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera” (2 Crónicas 32:5).

El hombre que no puede controlar sus impulsos, está en peligro constante de seguirlos ciegamente y de pagar el precio. Esos impulsos pueden ser: la ira, la lujuria, la embriaguez, la ambición, o la venganza. Nuestra defensa está en el Señor que nos fortalece, y que si caemos, es nuestra fuente de perdón.

El necio

- 26** Como no le sienta la nieve al verano ni la lluvia a la siega,
tampoco le sientan los honores al necio.
**² Como gorrión que vaga, //o como golondrina en vuelo,
así la maldición nunca viene sin causa.**
**³ El látigo para el caballo, //el cabestro para el asno
y la vara para la espalda del necio.**

Once de los siguientes doce versos (todos menos el 2) tratan del necio. Hemos leído acerca de él en muchos pasajes, pero ésta es la mayor concentración de versículos acerca de él.

Cuando nieva o llueve fuera de estación, lo consideramos inapropiado, pues puede ser más destructivo que beneficioso. Un

lugar de honor resulta inapropiado para el insensato, desde él puede hacer más daño que bien. En nuestra época, la gente superficial alcanza con frecuencia posiciones de honor debido a su apariencia, a su capacidad atlética, o por su fama en el ambiente de la música popular. Sus opiniones sobre política y religión, así como el apoyo que le brindan a cualquier cosa desde la ropa interior hasta las cervezas, llegan a millones de oídos. Esto no resulta apropiado.

Con anterioridad habíamos visto a Salomón empleando a la hormiga para ejemplificar una lección (Proverbios 6:6). A partir del versículo 2 comienza a emplear, además, a otros animales como ilustraciones. En el capítulo 26 de Proverbios aparecen: el gorrión, la golondrina, el caballo, el asno, el perro, y el león. En correspondencia con sus amplios estudios, Salomón enseñó “sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles, y sobre los peces” (1 Reyes 4:33).

De la misma forma que el gorrión y la golondrina vagan sin pausa volando fuera del nido y regresando a él, así la maldición permanece en el aire una vez que ha sido pronunciada. Aunque a menudo se tiende a pensar en la maldición solamente en términos de desear que alguien sea condenado o que se le someta a la más profunda humillación, maldecir a alguien podría significar también rebajar a esa persona o hacer que se sienta mal. Ya sea de manera verbal u otra, nos molesta que nos menosprecien. La naturaleza de las maldiciones, en especial las no merecidas, las hace semejantes al ave que revolotea sin descanso manteniéndose sobre nuestra cabeza y sin irse. Por lo tanto, seamos cuidadosos en nuestro trato con los demás, edificándolos en lugar de maldecirlos.

El caballo puede necesitar del uso del látigo para marchar en la dirección correcta. El asno, siendo más terco, necesita la brida. Como si fuera un animal, el necio necesita sentir la vara en la espalda, o como alguien podría decir, un buen puntapié. El asunto es que algunas personas, es decir, los necios, no responden a las palabras ni a la razón. Necesitan lecciones enérgicas y objetivas.

**⁴ Nunca respondas al necio//de acuerdo con su necesidad,
para que no seas tú también como él;
⁵ responde al necio//como merece su necesidad,
para que no se tenga por sabio//en su propia opinión.**

Estos proverbios contrapuestos les han dado dolores de cabeza durante siglos a los eruditos bíblicos. Algunos piensan que siendo obviamente contradictorios, sirven de razón suficiente para que no se considere al libro de los Proverbios como parte de las Escrituras. Sin embargo, cuando pensamos en esto, resulta altamente improbable que tanto el sabio rey Salomón como los escribas de los tiempos de Ezequías hubieran sido tan torpes como para no ver que estos proverbios se oponen entre sí. Evidentemente los pusieron uno junto al otro por alguna razón.

Existen varias posibilidades en cuanto a cuál fue esa razón.

(1) Algunos sugieren que el par de proverbios demuestra la imposibilidad de tratar con el necio, ya sea que se le responda o no, usted se verá mal por el simple hecho de haber tenido que tratar con él. (2) Otros sugieren que el versículo 4 se aplica a los asuntos terrenales, en tanto que el 5 se refiere a preocupaciones de tipo religioso. (3) Aparte de lo anterior, otros opinan que estos versículos significan que se debe responder siempre a la persona, a no ser que se sepa que es necia. En otras palabras: que se le dé el beneficio de la duda hasta que uno se dé cuenta de que está tratando con alguien que es necio sin remedio.

La segunda y la tercera posibilidades tienen en común que ambas sugieren que son las circunstancias las que determinan cómo se responde al insensato. Teniendo esto en cuenta y considerando lo determinante que es el momento, ofrecemos una cuarta posibilidad. Tal como dice el sabio rey en Eclesiastés 3:1: “Todo tiene su tiempo”, mientras exista todavía la esperanza de llegar al insensato, no se debe responder “de acuerdo con su necesidad” (versículo 4). En lugar de darle una respuesta necia, démosle una respuesta seria; puede ser que penetre en él. Pero si niega a escuchar, entonces respondámosle “como merece su

necedad” (versículo 5). Dele una respuesta tonta que concuerde con la necedad de su mente.

6 Como cortarse los pies,//o como beber algo en daño propio es el enviar recado por mano de un necio.

7 Como las piernas del cojo,//que cuelgan inútiles, es el proverbio en la boca del necio.

8 Como atar la piedra a la honda es rendir honores al necio.

9 Como espina clavada//en la mano de un borracho es el proverbio en la boca de los necios.

10 Como arquero que a todos hiere es el que contrata a insensatos//y a vagabundos.

11 Como perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su necesidad.

“Beber algo en daño propio” (traducido como “bebe violencia” en la Reina-Valera Actualiza) es una frase que hemos visto antes en 4:17 (“beben vino de violencia”), y tiene que ver con la sed que tienen los impíos de hacer el mal. De modo similar, la referencia a quien se corta los pies ilustra un tipo de conducta que conduce solamente al mal y al dolor. Salomón pone al mensajero necio al mismo nivel que estos horrores. El necio como mensajero se equivocará al transmitir el mensaje o fallará de algún modo en el cumplimiento de su misión. El resultado será el dolor y malas consecuencias.

Salomón continúa, empleando la ilustración de un cojo cuyas piernas compara a un proverbio en boca de un necio. Así como las piernas del cojo son incapaces de hacerle alcanzar su destino, el proverbio en boca del necio no puede cumplir su función. El insensato puede repetir las palabras de sabiduría, pero como le falta verdadero entendimiento las emplea mal y es incapaz de aplicarlas a su vida. En ocasiones se puede escuchar a un político citando de manera equivocada, y a voz en cuello, un pasaje bíblico en el intento de mostrar sus conocimientos de la Biblia a un

auditorio de votantes cristianos. También se puede ver a cristianos cuya vida contradice en alta voz lo que sus labios profesan. Ambos casos ilustran la verdad del versículo 7.

Con una piedra que arrojó con su honda, el joven David le dio muerte al gigante Goliat (1 Samuel 17:48-50); eso nunca hubiera ocurrido si David hubiera puesto mal la piedra en la honda. Honrar al necio resultaría igualmente inútil (versículo 8).

El versículo 9 emplea un ejemplo diferente para ilustrar la misma verdad del versículo 7. Un borracho que agarra una planta espinosa está expuesto a pincharse las manos y, como probablemente agite las ramas, puede que hiera también al que esté cerca. El mal manejo de la sabiduría por parte del necio lo lleva a dañarse a él mismo y a los demás. San Pedro nos ofrece un ejemplo interesante cuando habla de algunos que empleaban mal los inspirados escritos de Pablo, su colega en el apostolado:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición (2 Pedro 3:15-16).

Los que toman las Escrituras fuera de contexto y las tuercen para que se acomoden a sus propias ideas se dañan a ellos mismos y a los demás. Son necios.

El tema del versículo 10 es el cuidado que se debe tener al escoger los trabajadores. Un arquero que dispara a tontas y locas resulta peligroso; también lo es contratar a cualquiera que aparezca y que pudiera ser perezoso o ladrón con el resultado de que arruine la empresa. Eso no quiere decir que no les debemos dar a las personas la oportunidad para trabajar y ganarse la vida, pero es necesario ejercer la prudencia.

En 2 Pedro 2:21-22, el apóstol cita la primera línea del versículo 11 y añade otro proverbio que no aparece en el libro que comentamos: “El perro vuelve a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”. Pedro les aplica estos proverbios a los que después de haber conocido “el camino de la justicia” optan por “volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado”. También sin citar de los Proverbios, el escritor de Hebreos y el apóstol Juan, advierten acerca de caer de la gracia y volver de nuevo al pecado (Hebreos 6:4-8; 1 Juan 2:19). El cuadro no es agradable. Comer su vómito solamente hará que el perro se vuelva a enfermar; abandonar la sabiduría de Dios y retornar a la incredulidad y a los hábitos pecaminosos es espiritualmente repugnante, necio, y destructivo.

**¹² ¿Has visto a un hombre//que se tiene por sabio?
¡Pues más puede esperarse de un necio//que de él!**

Este versículo le da fin a los proverbios concernientes al necio con un recordatorio. Creámoslo o no, ¡hay alguien peor que el insensato! Es la persona que orgullosamente piensa que es sabia. El orgullo viene a ser la más pavorosa de todas las condiciones porque nos separa del Salvador. Los que se consideran sabios en su propia opinión, están ciegos a su pecado y no reconocen que necesitan la gracia de Dios.

La actitud de la persona que está muy satisfecha de ella misma, está muy lejos de ser la del creyente que se mantiene humildemente en el temor de Dios.

El perezoso

**¹³ Dice el perezoso://«¡Hay un león en el camino!
¡Un león está en las calles!»
¹⁴ Como la puerta gira sobre sus quicios,
así el perezoso se vuelve en su cama.**

**¹⁵ Mete el perezoso su mano en el plato,
pero le cansa llevársela a la boca.**

**¹⁶ En su propia opinión, // el perezoso es más sabio
que siete que sepan aconsejar.**

Inmediatamente después del amplio conjunto de versículos concernientes al necio, encontramos cuatro proverbios sobre el perezoso. El vínculo entre unos y otros no es por accidente, pues la pereza es una variedad de la necesidad.

El versículo 13 es una variante de Proverbios 22:13. La palabra hebrea para león es diferente en cada caso. De paso se puede apreciar la creatividad del perezoso, tanto en el uso de términos diferentes como en la variedad de pretextos que emplea, pero cuando llega el momento de actuar, el perezoso se aferra a cualquier pretexto para eludir el trabajo.

Después de dar una evasiva, el holgazán se voltea en la cama (versículo 14). No es sólo que gire allí como una puerta sobre sus bisagras, sino que está tan unido a la cama como la puerta lo está a las bisagras.

El versículo 15 es casi idéntico a Proverbios 19:24. Después de haber visto al perezoso ofrecer excusas y después de haberlo visto echado en la cama, ahora lo vemos sentarse también perezosamente a la mesa para comer, dando de nuevo un espectáculo exasperante.

Lo peor de todo es que el perezoso ni siquiera se da cuenta de su condición lastimosa (versículo 16); es demasiado flojo para adquirir sabiduría, y sin embargo se considera más sabio que los que son considerados y reflexivos, y lo demuestran en las respuestas que dan. El número siete significa lo completo. Podríamos decir “varios que sepan aconsejar” en vez de “siete que sepan aconsejar”.

Notemos que esta sección sobre el perezoso termina al igual que la anterior, dedicada al necio, con un proverbio en contra de considerarnos sabios en nuestra propia opinión. La persona que

piense que nadie le puede enseñar nada, es la que está en la peor condición.

Con respecto a entrometerse

¹⁷ Como tomar por las orejas//a un perro que pasa es entrometerse en pleito ajeno.

¹⁸ Como el que enloquecido arroja llamas, saetas y muerte,

¹⁹ tal es el hombre que engaña a su amigo y luego dice: «¡Solo ha sido una broma!»

Para la gente del antiguo Israel el perro no era una mascota doméstica agradable, sino un sucio animal callejero que se alimentaba de desperdicios. Agarrar a uno de estos perros de la calle era buscarse una mordida. Salomón compara ese proceder con el de intervenir en una disputa entre partes que nos son ajenas. Estamos de acuerdo en que hay un tiempo para ser pacificadores; el sentido común cristiano nos dirá cuándo es ese momento.

También hay un momento para el humor y una manera apropiada de ser divertido. Engañar a alguien y hacerle sentirse mal no es grato a Dios, aunque solamente sea “por broma”. Salomón habla contra el tipo de humor que lleva a los malentendidos y lastima los sentimientos de los demás. De acuerdo con la traducción de la Nueva Versión Internacional, el rey compara ese tipo de humor con un loco que dispara flechas llameantes y mortales. * Seguro que la gente inocente resultará herida.

El humor piadoso mantiene su gentileza y preocupación por los demás. Es el humor del amor.

* Como loco que dispara mortíferas flechas encendidas...”.

Evitemos el chisme

**20 Sin leña se apaga el fuego,
y donde no hay chismoso//cesa la contienda.**

**21 Como el carbón para las brasas//y la leña para el fuego
es el hombre pendenciero//para encender contienda.**

**22 Las palabras del chismoso//son como bocados suaves
que penetran hasta las entrañas.**

El Libro de los Proverbios nos llama a tener buen control de nosotros mismos contra el desahogo desmedido de nuestras pasiones. La mayoría de las personas se pueden controlar físicamente lo suficiente de manera que no se lanzan a golpear a otros. Controlar la lengua ya es otro asunto, en el que la gran mayoría tiene grandes dificultades. Salomón nos ofrece tres proverbios para controlar la lengua.

Los dos primeros emplean ilustraciones relacionadas con el fuego. El sabio comienza con una afirmación evidente: “Sin leña se apaga el fuego”. Este es un hecho del mundo material. Salomón continúa: “Y donde no hay chismoso, cesa la contienda”, este es un hecho ético. El chisme es el combustible del que se alimentan las contiendas; la forma de extinguir este fuego es suprimir el chisme. En vez de esto, háblense palabras de perdón y de amor.

El versículo 21 compara a la persona rencillosa con los materiales que mantienen encendido el fuego. Nosotros usamos imágenes similares para describir a esas personas: son “impulsivas”, fácilmente “se ponen hechas una furia” y se involucran en “discusiones acaloradas”. En su inspirada epístola, el apóstol Santiago lo expresa en los términos más fuertes:

Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡He aquí cuán grande bosque se enciende con un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina

todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. (Santiago 3:5-6).

Si tenemos estas inclinaciones (¿y, quién puede decir que no las tiene?) entonces hay que “enfriarlas”, retroceder y echar agua sobre el fuego. Jesús dice que cuando una persona tiene la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, “de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). La Palabra es el extintor de los fuegos mortales de la lengua.

En el idioma original, el versículo 22 es exactamente igual al 18:8. En el contexto que estamos examinando, pudiéramos añadir algo a la imagen ya empleada del fuego. Si este fuego del chisme no se hubiera encendido, aquellas “golosinas” nunca se hubieran cocinado.

Los males de la mentira

**²³ Como baño de plata sobre un tiesto
son los labios lisonjeros//y el mal corazón.**

**²⁴ El que odia, lo disimula con los labios,
pero en su interior maquina engaño;**

**²⁵ por más que hable amigablemente,//no le creas,
porque siete abominaciones//hay en su corazón.**

**²⁶ Aunque con disimulo encubra su odio,
su maldad será descubierta//en la congregación.**

**²⁷ El que cava una fosa caerá en ella;
al que rueda una piedra,//se le vendrá encima.**

**²⁸ La lengua falsa atormenta//al que ha lastimado;
la boca lisonjera conduce a la ruina.**

La limpia y pulida superficie exterior de una copa de cerámica vidriada, oculta el barro común de que está hecho el recipiente. Jesús usó una ilustración similar para denunciar a los hipócritas de su época: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,

hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.” (Mateo 23:25-26). Limpiar el interior de la copa significa orar con el salmista: “Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:9-10).

Los versículos 24-26 hacen énfasis en el hecho de que el tono amable encubre con frecuencia al corazón engañoso. En cuanto a lo de las “siete abominaciones” veamos Proverbios 6:16-19. De nuevo, el número siete representa lo completo. Es una manera de decir que el corazón está lleno de maldad.

Uno se podría preguntar: “Si el engañador es tan amable, ¿cómo podríamos saber que es un mentiroso para no creerle?” Bien, tarde o temprano la verdad saldrá a relucir. Jesús dice: “Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de ser conocido y salir a plena luz” (Lucas 8:17). A menudo esta revelación ocurre en esta vida; las evidencias de la mentira salen a la superficie, para mostrar que la enseñanza o la vida de una persona no concuerdan con lo que la Biblia enseña. Si el pecado no es seguido por el arrepentimiento, los cristianos pondrán en vigor la disciplina de la iglesia trayendo el asunto ante la “asamblea”, es decir, ante la congregación (véase Mateo 18:15-20). Dios tiene maneras de hacer que los impíos queden al descubierto.

Quienes planean el mal de otros encuentran muchas veces que ese mismo mal se vuelve contra ellos (versículo 27). En el libro de Ester, el destino del malvado Amán es un ejemplo vívido de esta verdad; la horca gigantesca que había construido para colgar al judío Mardoqueo, su enemigo, terminó siendo usada para que lo colgaran a él mismo (Ester 7:9-10). A menudo, de forma no tan directa, las intrigas de las personas terminan destruyéndolas a ellas mismas. Por ejemplo, la ira de uno contra otro puede volverse consumidora. La ilustración de aquel que cae en su propio hoyo

aparece en otro lugar del Antiguo Testamento, Salomón la usa en Eclesiastés 10:8.

En el versículo 28 a la lengua falsa y a la boca lisonjera, se les dan las características de la persona que las maneja; así, la lengua atormenta (“odia” en la Nueva Versión Internacional) y la boca arruina. “La boca lisonjera” es literalmente “boca suave”. El habla placentera del mentiroso esconde su verdadero propósito, que no es otro que el de hacer daño a aquel a quien lisonjea.

En este conjunto de proverbios nos vuelve a conmocionar la forma en que Salomón entreteje el habla con los motivos y los actos. El corazón, la boca, y las manos, deben trabajar juntos; no podemos tener determinados valores en el corazón pretendiendo a la vez tratar de engañar a otros con la conducta externa. Lo de dentro y lo de fuera, han de formar una unidad indivisible.

Todo el capítulo 26 de Proverbios ha tratado de aspectos negativos que debemos evitar. Estudiamos al necio en los versículos 1 al 12, al perezoso del 13 al 16, el mal uso de la lengua y al entremetimiento los vimos en los versículos 17 al 19, y el chisme del 20 al 22. Finalmente, se trató de la mentira, a la que Salomón le dedicó los versículos 23 a 28. Vivir santamente tiene dos partes: del lado positivo está lo que Dios quiere que hagamos, del lado negativo nos dice lo que no debemos hacer. Es necesario prestar atención a ambos lados, para tener un cuadro completo de lo que significa vivir como hijos de Dios.

Consejos generales y observaciones

27 No te jactes del día de mañana
porque no sabes lo que el día//dará de sí.

² Alábetelo extraño y no tu propia boca;
el ajeno, y no los labios tuyos.

El apóstol Santiago hace referencia a Proverbios 27:1 cuando nos enseña a decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-16). Y como nuestros tiempos están en

las manos de Dios (Salmo 31:15), resulta necio vanagloriarse como si uno controlara el futuro.

El hombre rico y necio de la parábola de Jesús que se narra en Lucas 12:16-21 cometió ese error, pues se vanagloriaba al decir: “Diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has guardado, ¿de quién será?”

Así como no nos debemos vanagloriar del futuro, tampoco nos debemos jactar. Dejemos eso a otros; cualesquiera que sean nuestros talentos, provienen de Dios, y cualquier cosa que alcancemos en la vida es solamente porque Dios nos ha capacitado para eso. Entonces, si en algo se merece elogio dejemos que venga de otros.

Las frecuentes advertencias que hace Salomón con respecto al habla aduladora de los malvados y acerca de la inconstancia de muchos supuestos “amigos”, nos debe recordar que no debemos depositar mucha confianza en el elogio humano. Porque mucho más importante que la alabanza proveniente de los humanos es la que proviene del propio Dios (Juan 12:43).

**³ Pesada es la piedra y la arena pesa,
pero más pesada que ambas//es la ira del necio.**

**⁴ Cruel es la ira e impetuoso el furor,
pero ¿quién podrá sostenerse//delante de la envidia?**

**⁵ Mejor es reprensión manifiesta
que amor oculto.**

**⁶ Leales son las heridas//que causa el que ama,
pero falsos los besos del que aborrece.**

**⁷ El hombre saciado desprecia//el panal de miel,
pero al hambriento, //aun lo amargo le resulta dulce.**

**⁸ Cual ave errante lejos de su nido
es el hombre errante lejos de su hogar.**

La provocación del necio resulta una carga pesada para los demás. Como con el necio no se puede razonar, éste se hace aún más irritante. Los que rechazan a Dios y a su Palabra, son necios porque provocan al Señor. Por ejemplo, leemos que el malvado rey Jeroboam “provocó a enojo a Jehová Dios de Israel” (1 Reyes 15:30). Como juicio de Dios sobre este rey impió toda su familia fue destruida.

Con todo lo amargas que resultan la ira y la furia, la envidia y los celos son aún más severos (versículo 4). Es frecuente que la Biblia nos hable de los celos como una característica positiva, como cuando dice que Dios es celoso. En su amor intenso por nosotros (Éxodo 20:5) él es celoso por nosotros en un sentido santo, es decir, tiene celos de nosotros en un sentido santo. San Pablo les escribió a los cristianos de Corinto: “El celo que siento por ustedes proviene de Dios” (2 Corintios 11:2, NVI).*

Además de los celos santos de que alguien le sea fiel, existen los celos pecaminosos que son la envidia; y Salomón habla de estos celos y de la envidia en el sentido pecaminoso, según el motivo de la persona. En respuesta a esta pregunta retórica, no hay quien pueda permanecer frente a estos celos que llevan a la destrucción de su objeto, y consumen a quien los sufre. Si este sentimiento encuentra albergue en nuestro corazón, debemos pedir el perdón de Dios y su ayuda para desarraigarlo de nosotros.

Las siete palabras sencillas del versículo 5 dicen mucho. Pese a todo el desparpajo del mundo moderno, nuestra sociedad teme ejercer la crítica, sobre todo en las relaciones de persona a persona. Se requiere valor para enfrentar a alguien porque siempre existe el peligro de que la sinceridad resulte en lastimar los sentimientos de alguien y en romper amistades. Sin embargo, la crítica constructiva, franca, y amorosa, está de acuerdo con Dios y resulta mejor que hablar a espaldas de alguien o no decir nada por amor, cuando es necesario decir algo.

* Véase también la nota sobre el CELO en el Diccionario Ilustrado de la Biblia, Editorial Caribe, página 111.

Pablo criticó abiertamente a Pedro y a sus acompañantes porque “no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio” (Gálatas 2:14). Eso, que era lo que se debía hacer, resultaba útil, amoroso, y grato a Dios. En ocasiones Jesús amonestó a sus discípulos. Debemos pedir la ayuda de Dios en esta área para brindar amonestación amorosa cuando sea necesario y para aceptarla cuando la necesitemos. Sin embargo, el amor oculto permanece dentro del corazón, y con su ardor al que ama ni amonesta ni anima.

Pese a todo el tacto que se utilice, o por amorosa que sea, la amonestación seguirá siendo dolorosa. Éstas “son las heridas que causa el que ama” (versículo 6); pero al igual que ocurre con algunos remedios que causan ardor o dolor, esas heridas resultan saludables; el que aplica la medicina es digno de confianza. Sin embargo, así como Judas traicionó a Jesús con un beso (Marcos 14:44-45), los enemigos fingen amor y amistad.

Se dice que el hambre es la mejor cocinera. Después de una comida abundante, ningún alimento resulta apetecible; cuando estamos hambrientos todos lo son. Al aplicar el versículo 7 a los asuntos espirituales, debemos recordar diariamente nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad del Salvador. De otra manera, nos volveríamos satisfechos de nosotros mismos y tontamente pensaríamos que no necesitamos nada, cuando en realidad nos estamos muriendo de hambre.

El ave que se aleja de su nido tiene que construir otro. La persona que se aleja de su hogar tiene que comenzar todo desde el principio. Los que han sido desarraigados o que han vivido errantes saben lo abrumadora que puede ser la tarea. El cuadro que nos describen las palabras de Salomón en el versículo 8 resulta desolador y triste, especialmente cuando se aplica a la vida espiritual. Los que se alejan de las enseñanzas de la palabra de Dios pierden su hogar espiritual. Puede ser que construyan otro hogar, pero nunca será tan bueno como el que dejaron atrás.

**⁹ Los aceites y perfumes alegran el corazón,
y el cordial consejo del amigo,//al hombre.**

**¹⁰ No dejes a tu amigo//ni al amigo de tu padre,
ni vayas a la casa de tu hermano//en el día de tu aflicción:
mejor es un vecino cerca//que un hermano lejos.**

Salomón se vale del sentido del olfato para describir el gozo de la verdadera amistad. Las fragancias del perfume y del incienso agradan a todo el que se acerca. El “cordial consejo” de un amigo es expresión de su profundo deseo de ayudar. Tener un buen amigo, deseoso de escuchar y de brindar consejo amablemente, es uno de los más gratos placeres de la vida.

Así como queremos los beneficios de la amistad de otros, también nosotros desearemos ser amigos para otros. Seamos el tipo de amigo que cultiva amistades tan duraderas como las de los antiguos amigos de nuestra familia. La segunda y tercera líneas del versículo 10 destacan el hecho de que un buen amigo puede ser de más ayuda que nuestro propio hermano, especialmente si el amigo vive cerca. Ocurre a veces que los miembros de la familia están lejos, no sólo en cuanto a distancia, sino también emocionalmente. ¡Qué gran alegría es saber que en Jesús tenemos al amigo más íntimo y cercano!

Estos dos versículos, al igual que Proverbios 18:24, destacan el valor inapreciable de los buenos amigos. Pidámosle al Señor que nos conceda esa clase de amigos y también que nos conceda serlo para los demás.

**¹¹ Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón;
así podré responder al que me agravie.**

**¹² El prudente ve el mal y se esconde,
pero los incautos pasan//y se llevan el daño.**

**¹³ Quítale su ropa al que salió fiador//por el extraño
y al que fía a la mujer ajena//tómale prenda.**

¹⁴ A quien de madrugada bendice//en alta voz a su amigo,

por maldición se le contará.

**¹⁵ Gotera continua en tiempo de lluvia
y mujer pendenciera, son semejantes:**

**¹⁶ pretender contenerla//es como querer refrenar el viento
o retener el aceite en la mano derecha.**

Cuando el joven acepta las enseñanzas de sus padres o de sus maestros se convierte en una fuente de alegría para ellos. Si los críticos dudan de ellos o tratan de desacreditarlos, ellos pueden mostrar como ejemplo a los jóvenes que han seguido sus enseñanzas. Los jóvenes sabios son prueba del valor de sus mayores.

El sabio prosigue destacando uno de los resultados de la buena instrucción: “el avisado” identifica el peligro y lo evita. Pero el incauto que no ha sido bien instruido se adentra ingenuamente en el peligro y sufre las consecuencias. Hoy en día podemos pensar en muchos peligros de los que debemos alertar a los jóvenes: las relaciones sexuales prematrimoniales, las drogas, la bebida, las amistades desaconsejables, la falta de respeto a la autoridad, etc. Los padres cristianos, los maestros, y los líderes de las iglesias, deben trabajar juntos para alertar y guiar a los jóvenes.

En el versículo 13 encontramos otro de los peligros que los jóvenes deben evitar en su vida y al que son especialmente susceptibles: el de asumir insensatamente las deudas de otro. En el texto original este versículo es casi idéntico a Proverbios 20:16.

Aunque el versículo 14 no lo afirma explícitamente, la implicación es que esa bendición no es sincera. La descripción de la bendición, como que ocurre “en alta voz” y “en la madrugada”, indica que se produce con vigor y energía. La cuestión es que, cuando alguien se aparece con demasiada disposición a ser amistoso, sus insinuaciones se deben tomar con sospecha. La gente piensa que debe haber una segunda intención oculta tras esta bendición.

Mientras que algunas esposas pueden estar muy dispuestas a ser agradables, los versículos 15 y 16 describen a una mujer que

es el extremo opuesto. Su queja es tan constante como una gotera en día de lluvia. Nadie la puede detener, como tampoco nadie puede detener el viento ni agarrar el aceite con la mano. Lejos de menospreciar el papel de la esposa en la sociedad antigua, estos versículos muestran el papel vital que desempeñaban en la vida de su esposo. Eso continúa vigente; la esposa puede destruir o edificar a su esposo. La única forma de tratar con la mujer rencillosa es desaparecer hasta que se le pase la crisis de mal carácter (21:9,19).

Dispersos a través del Libro de los Proverbios encontramos los versículos que describen a la mujer desagradable. Sin embargo, los versículos finales de este libro describen a la mujer de carácter noble (31:10-31).

**17 El hierro con hierro se afila,
y el hombre con el rostro de su amigo.**

**18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,
y el que mira por los intereses//de su señor recibirá
honores.**

**19 Como el rostro en el agua//es reflejo del rostro,
así el hombre se refleja//en el corazón del hombre.**

**20 Como el seol y el Abadón//nunca se sacian,
así los ojos del hombre//nunca están satisfechos.**

**21 En el crisol se prueba la plata,//en el horno el oro,
y al hombre la boca del que le alaba.**

**22 Aunque majes al necio en un mortero,//entre granos de
trigo majados//con el pisón,
no se apartará de él su necesidad.**

Al compartir y aprender junto a otros nos afilamos mutuamente el entendimiento de la misma forma que el hierro le da filo al hierro.* Los rabíes de la antigüedad sostenían que estudiar con otros lleva a un conocimiento más pleno y exacto.

* La Nueva Versión Internacional traduce el versículo 17 así: “El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre”.

Cuando todo nuestro aprendizaje transcurre a solas, existe la posibilidad de que sin la corrección de los demás nos desviemos. El versículo 17 es otro buen respaldo para participar del estudio bíblico en la iglesia, además de la lectura individual de las Escrituras en casa.

Junto con la vid, el olivo y las palmeras, la higuera se menciona frecuentemente en las páginas de las Escrituras. Esta planta de lento crecimiento requiere años de cuidado paciente. Frecuentemente se le plantaba junto con la vid y su crecimiento era símbolo de prosperidad, por ejemplo, en vida de Salomón “Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera” (1 Reyes 4:25). A la inversa, el deterioro o la destrucción de la higuera, representaba un desastre nacional. A la luz de todo esto se entiende que quien cuida de la higuera, tal como aparece en el versículo 18, es la persona que a través de esfuerzo cuidadoso y continuo disfruta de prosperidad.

Salomón compara al labrador laborioso con un sirviente que trabaja lealmente para su amo y disfruta de su favor. San Pablo retoma este cuadro y lo aplica a los siervos de nuestro Señor Jesucristo: “El labrador que trabaja duro tiene derecho a recibir primero parte de la cosecha” (2 Timoteo 2:6 NVI). Y el propio Jesús declara: “Si alguno sirve, mi Padre le honrará” (Juan 12:26). Cuando nuestro Maestro celestial nos recompensa de este modo, es una recompensa de gracia inmerecida, porque tal como Jesús nos dice en otra parte, tenemos que reconocer que: “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:10).

El versículo 19 compara el corazón humano con un reflejo en el agua. * La segunda línea se podría entender de dos maneras, siendo ambas apropiadas. (1) El corazón refleja la verdadera persona. Si realmente queremos saber cómo es alguien, necesitaremos saber cómo es esa persona en su corazón. (2) El reflejo del que se habla no proviene de dentro de nuestro propio

* “En el agua se refleja el rostro...” (NVI).

corazón, sino del corazón de otro. En otras palabras, lo que está en nuestro corazón se refleja en el corazón de otro. Nuestros sentimientos y nuestros pensamientos encuentran su reflejo en los sentimientos y en los pensamientos de otros. Debido a esto, podemos volcar lo que está en nuestro corazón en otro, que a su vez comprenderá y responderá con simpatía, pues su corazón alberga pensamientos y sentimientos similares.

Con anterioridad hablamos de la personificación de la Muerte y de la Destrucción (Proverbios 15:11). Sin satisfacerse nunca, ambas exigen cada vez más y más (versículo 20). Salomón nos dice que los ojos de los hombres se comportan de igual manera, y en Eclesiastés 1:8 el sabio rey habla de modo similar: “Nunca se sacia el ojo de ver”, y con respecto al avaro dice en el 4:8 del mismo libro que “ni sus ojos se sacian de sus riquezas”. Al decirnos esto, Salomón está describiendo lo que en otras partes la Biblia llama “la codicia de los ojos” (1 Juan 2:16). Los ojos representan la codicia y la avaricia humanas. El hombre pecador siempre quiere más y nunca está contento.

Irónicamente, el polvo de la tumba saciará finalmente al ojo insatisfecho. Existe, por supuesto, otra solución mejor para el ojo sin reposo. En vez de fijar la vista en las cosas de este mundo que nunca nos pueden satisfacer, concentrémosla en Jesús; él trae paz, satisfacción, perdón... y victoria sobre la Muerte y la Destrucción. San Pablo nos lo dice de la siguiente forma en 2 Corintios 4:18: “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

La primera línea del versículo 21 es casi idéntica a la primera de Proverbios 17:3 que es seguida por: “Pero Jehová es quien prueba los corazones”. Él los examina mediante las pruebas; el versículo 21 muestra que los hombres lo hacen de manera diferente. La forma en que respondamos a cualquier adulación que recibamos da fe de nuestro carácter. Jesús advirtió: “¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma

manera hacían sus padres con los falsos profetas” (Lucas 6:26). Si el elogio de los hombres fuera la principal fuerza motriz de nuestra vida, tendríamos la tendencia a ser menos que honestos y no estar tan dispuestos a hablar ni a vivir la verdad de la Palabra de Dios.

Por otra parte, si el elogio llega, ¿cómo lo recibimos? ¿Permitimos que se nos “suba a la cabeza” o nos mantenemos centrados en Aquél que da las capacidades y el éxito que tenemos?

Guardando semejanza con el pensamiento del versículo 22, un antiguo refrán judío dice: “La borrachera se pasa, pero la necedad persiste”. Si incluso después de moler a un necio en un mortero y hacerlo polvo golpeándolo con la mano que éste tiene para machacar, persiste en su necedad, ¿qué esperanza queda? Humanamente hablando, ninguna. Únicamente Dios, para quien nada es imposible, puede cambiar a un necio. Por naturaleza todos somos necios, es a través de Cristo que nos convertimos en sabios.

Las tareas habituales del campo

**²³ Sé diligente en conocer//el estado de tus ovejas
y mira con cuidado por tus rebaños,
²⁴ porque las riquezas//no duran para siempre,
ni una corona es//para generaciones perpetuas.
²⁵ Saldrá la grama, brotará la hierba
y será segada la hierba de los montes;
²⁶ tendrás corderos para vestirte,
cabritos para el precio del campo
²⁷ y abundancia de leche de las cabras//para tu
mantenimiento,
para mantenimiento de tu casa
y para sustento de tus criadas.**

Este grupito de Proverbios nos describe una escena rural. En la época de Salomón, los hombres jóvenes se sentían tentados a abandonar la vida rural por la riqueza y el lujo de la ciudad. Él describe la belleza y la sencillez de la vida en el campo.

En vez de abandonar el campo, Salomón llama la atención a realizar la labor que está a mano: cuidar del ganado y de los rebaños (versículo 23). Los jóvenes israelitas debían recordar la dedicación con que Jacob cuidó las ovejas y las cabras de su suegro (Génesis 31:38-40). Ni siquiera la corona de un rey es una riqueza segura (versículo 24), incluso si uno la acumula para uno mismo puede ser que no la podamos pasar a las generaciones venideras. La conclusión es: no pongas tu corazón en las riquezas.

Parte del gozo de la vida rural proviene de observar la maravilla del cambio de las estaciones, en especial la de la cosecha (versículo 25) que en Israel tiene lugar en el mes de abril. “La hierba de los montes” es una referencia al pasto que será segado un poco después. El salmista nos recuerda cuál es la fuente de todas estas bendiciones cuando dice que: “Él es el que hace a los montes producir hierba” (Salmo 147:8).

Después están los animales (versículos 26 y 27). Los corderos proveen la lana que será hilada y tejida por las mujeres, y la convertirán en ropa (31:13,19). Los cabritos se podrán vender para comprar un terreno (31:16), la leche de las cabras alimentará a los familiares y a los siervos. Hasta estos días, la leche de cabra se bebe comúnmente en el Medio Oriente.

Esta descripción de la vida rural es más que un simple cuadro lleno de belleza, también sirve como una ilustración de la satisfacción con las provisiones que Dios da, gracias a las que seguimos disfrutando y dependiendo. Y continuemos agradeciéndole a nuestro Dios misericordioso, quien sostiene nuestra vida, y que envía la lluvia y el sol.

28 Huye el malvado//sin que nadie lo persiga,
pero el justo está confiado como un león.

² Por la rebelión del país,//sus gobernantes son muchos;
pero por el hombre inteligente y sabio permanece estable.

³ El hombre pobre que roba a los pobres
es como una lluvia torrencial//que deja sin pan.

⁴ Los que se apartan de la Ley//alaban a los malvados,

pero los que la guardan//contienen con ellos.

**⁵ Los hombres malos//no comprenden lo que es recto,
pero los que buscan a Jehová comprenden todas las cosas.**

**⁶ Mejor es el pobre que camina//en su integridad
que el rico y de perversos caminos.**

Todavía estamos en la Segunda Colección de los Proverbios de Salomón que abarca desde el 25:1 al 29:27. A partir del punto en que estamos y hasta el final de la colección se aprecia una diferencia. De aquí en adelante casi todos los proverbios son del tipo antitético y expresan un contraste entre la primera y la segunda línea. En este sentido, guardan un parecido más estrecho con la extensa Primera Colección de Proverbios de Salomón (10:1-22:16). Expresan verdades que ya hemos visto antes en el estudio de Proverbios.

Shakespeare escribió: “Así la conciencia nos hace cobardes a todos”. Los que no conocen la gracia de Dios tienen que vivir no solamente conscientes de su pecado, sino también con el acoso constante del juicio. Existe el temor continuo de ser descubiertos por otras personas o de ser sorprendidos por el propio Dios.

Al escribir la segunda línea del versículo 1, Salomón debió haber estado pensando en su padre David. Armado de una honda y con la fuerza del Señor, había desafiado y derrotado valientemente al gigante Goliat. En el Salmo 18:32 David dijo: “Dios es el que me reviste de poder”. A través de los siglos, los creyentes han encontrado el mismo valor, como el de un león, no en sus propios poderes, sino en la justicia de Cristo.

Con posterioridad a Salomón, el reino del norte (Israel) cambió de dinastía nueve veces en poco más de 200 años de existencia. Debido al pecado de sus gobernantes, cada nueva dinastía (excepto la primera), empezó con la destrucción de la que la había precedido. Como Dios había dicho de ellos: “Han caído todos sus reyes; no hay entre ellos quien me invoque” (Oseas 7:7). Sin embargo, el reino del sur de Judá tuvo una sola dinastía durante sus casi 350 años; y esta fue la perteneciente a la casa del justo rey

David. En nuestros días se aprecia una constante sucesión de gobernantes malvados que incitan a la rebelión y al derrocamiento, pero el Señor continúa bendiciendo a los países piadosos y a sus gobernantes (versículo 2).

El versículo 3, que comienza “el hombre pobre...”, se traduce de forma algo distinta en la Nueva Versión Internacional, indicando que se trata del “gobernante”, aunque una nota al pie de página en esa versión da una alternativa igual a la de la Reina-Valera 1995, que es la preferible. Cuando las personas pobres y codiciosas toman el poder, pueden ser más despiadadas, que cualquiera, en oprimir a otros pobres. Como una fuerte tormenta destruyen todo lo que está a la vista. Cuán diferente es la actitud del Rey eterno como lo describe Salomón en su salmo mesiánico que dice: “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra” (Salmo 72:6).

A veces los creyentes se desaniman al ver que los malvados son alabados por el mundo que ignora o persigue a los justos. Algunos hasta se pueden sentir tentados a unirse con ellos. El versículo 4 fortalece al pueblo de Dios. En vez de abandonar “la ley”, los creyentes deben resistir a los impíos. En este versículo (así como en los 7 y 9), la palabra para ley es *torah*. Este término no solamente se refiere a la ley como en los Diez Mandamientos, sino en general a las enseñanzas de Dios. *Torah* es también el término que designa al Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia escritos por Moisés. Guardar la ley significa aferrarse a las enseñanzas de las Escrituras.

La palabra “recto” del versículo 5 es otro término interesante, pues no es un atributo solamente humano, sino que tiene su fuente en Dios: “Porque todos sus caminos son rectitud” (Deuteronomio 32:4). En última instancia, “es de Jehová [de quien] viene el juicio de cada uno” (Proverbios 29:26). Esta rectitud incluye compasión: por el huérfano, por la viuda, y por el extranjero (Deuteronomio 10:18), así como el castigo de Dios sobre los que oprimen a su pueblo (Deuteronomio 32:40-43). Solamente los que están vinculados por medio de la fe a la fuente de esta rectitud o justicia,

lo comprenden verdaderamente, pues buscan a Dios en su Palabra y reflejan su justicia o derecho en su vida.

Lo que realmente importa a los ojos de Dios es entender la justicia y guardar su ley. Esto es lo que busca el Señor y no cuestiones superficiales, como cuánto dinero se tiene. Salomón deja bien clara esta idea en el versículo 6.

Cuando vemos la palabra “integridad” aquí y en otras partes de Proverbios, no es sinónimo de ser sin pecado. Todos pecamos. Los íntegros son aquellos cuyos pecados son perdonados y llevan una vida santificada. Algunas traducciones usan la palabra “honrado”.

**⁷ El que guarda la Ley es hijo prudente,
pero el que se hace compañero//de glotones avergüenza a
su padre.**

**⁸ El que aumenta sus riquezas//con usura y crecidos
intereses,
para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.**

**⁹ Incluso la oración le es abominable
al que aparta su oído//para no escuchar la Ley.**

**¹⁰ El que hace errar a los rectos//por el mal camino
caerá en su propia fosa,
pero los perfectos heredarán el bien.**

El hijo sabio escucha la Palabra de Dios y la guarda; el hijo malvado es una desgracia. El versículo 7 resume numerosos pasajes del libro de Proverbios concernientes a los hijos sabios y a los necios, especialmente Proverbios 23:19-25.

El versículo 8 nos da la única referencia a la usura que se hace en todo este libro. Varios pasajes del Antiguo Testamento prohibían que los Israelitas prestaran dinero a interés a los de su propia nación (Levítico 25:35-37; Deuteronomio 23:19-20). Vemos que esta actitud se expresa en las leyes que se dieron en el monte Sinái:

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usurero, ni le cobrarás intereses. Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque sólo eso es su abrigo, el vestido para cubrir su cuerpo. ¿Con qué dormirá? Y cuando él clame a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso. (Éxodo 22:25-27).

El juicio de Dios sobre los que se aprovechan del necesitado consiste en que sus riquezas terminarán en manos de aquellos que las usen para ayudar al pobre.

Ya en los versículos 4 y 7 habíamos visto la palabra “ley”, ahora la vemos nuevamente en el versículo 9 donde el que “aparta su oído para no escuchar la ley” se niega a prestarle atención. Este proverbio habla sin rodeos; como los malvados se niegan a escuchar a Dios, Dios se negará a escucharlos a ellos.

Pecar ya es de por sí bastante malo, pero más terrible todavía es inducir a otros a pecar. Los impíos están preparando su propia perdición cuando llevan a pecar a los justos. Jesús habla de la gravedad de inducir a los niños al pecado: “A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar” (Mateo 18:6).

Pedro dice que los cristianos son llamados a heredar una bendición (1 Pedro 3:9). Y Jesucristo nos dice que en el Día del Juicio, dirá a los que estén a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). Los miembros del pueblo de Dios “heredarán la dicha” que se les ha reservado. A diferencia de lo que se obtiene como pago, la herencia es un regalo; en este caso un regalo de la gracia de Dios.

**¹¹ El hombre rico es sabio//en su propia opinión,
mas el pobre e inteligente lo escudriña.**

**¹² Cuando los justos se alegran, // grande es la gloria;
cuando los malvados se levantan, // los hombres tienen que
escondarse.**

**¹³ El que oculta sus pecados no prosperará,
pero el que los confiesa // y se aparta de ellos // alcanzará
misericordia.**

**¹⁴ Bienaventurado el hombre // que siempre teme a Dios,
pero el que endurece su corazón // caerá en el mal.**

En nuestra época, al igual que en la de Salomón, la riqueza se asocia a menudo con la sabiduría. Se supone que si una persona es eficiente y gana buen sueldo, es que debe ser sabia. Ya hemos revisado suficientemente los Proverbios como para saber que la riqueza material puede ser necesidad espiritual. Ahora Salomón nos dice que el hombre pobre pero con discernimiento puede escudriñar al rico. Como lo dice un comentarista, “la sabiduría no respeta rangos”.

Sin embargo, este pasaje resulta inquietante, si se medita en lo dispuestas que parecen estar las iglesias a hacerles la corte a los ricos y ubicarlos en juntas y comités importantes, pese a que en ningún lugar la Biblia considera la riqueza como un indicador de sabiduría. Al dar la lista de los requisitos que deben reunir los líderes, Pablo, usando como ejemplo a los ancianos, dice cómo debe ser cada uno de ellos: “Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan” (Tito 1:9, NVI). Dios distribuye esa clase de sabiduría sin tener en cuenta cuánto dinero tiene o no tiene, determinada persona.

El versículo 12 es similar a Proverbios 11:10. Aunque es frecuente que el malvado prospere, nadie se alegra cuando alcanza el poder. Todo el mundo sabe, o pronto se da cuenta de que los injustos se interesan únicamente en ellos mismos y que pisotearán a todo aquel que se les interponga en el camino. 1 Reyes 18:13 nos relata que cien profetas tuvieron que esconderse durante el

reinado de Acab. Por otra parte, cuando los justos llegan al poder, el pueblo sabe que la justicia y la misericordia prevalecerán.

El versículo 13 constituye una hermosa expresión evangélica que trae a nuestra mente las palabras del apóstol Juan: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:8-9; Salmo 32). Entretanto que no admitamos y renunciemos a nuestros pecados, sufriremos: en nuestra vida emocional, en nuestra relación con los demás, y sobre todo en nuestra relación con Dios. Confesar el pecado equivale a conocer el gozo del perdón, y junto con el arrepentimiento va el sincero deseo de renunciar al pecado de modo que, con la ayuda de Dios, enmendamos nuestro camino.

El temor del que se habla en el versículo 14 no es el temor reverente que usualmente se asocia con el temor del Señor, sino que se usa una palabra hebrea diferente. Aquí, la idea es la del temor al pecado y a sus consecuencias. Junto al temor piadoso, el cristiano alberga un temor saludable hacia el pecado. Sabemos lo que éste puede hacer. Pero el impío no podría preocuparse menos; imprudentemente endurece su corazón y se mete de lleno en el pecado para sufrir tarde o temprano sus terribles consecuencias.

**¹⁵ León rugiente y oso hambriento
es el malvado que gobierna//sobre el pueblo pobre.**

**¹⁶ El gobernante falto de entendimiento//multiplicará la
extorsión,
pero se prolongarán los días//del que aborrece la
avaricia.**

**¹⁷ El hombre cargado con la sangre de otro
huirá hasta el sepulcro//sin que nadie le detenga.**

El profeta Amós hace la pregunta: “¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Rugirá el cachorro de león desde su guarida, sin

haber atrapado nada?” (3:4). Del mismo modo, el gobernante malvado ruge y ataca confiado, cuando sabe que puede dominar. El diablo actúa de manera semejante. El apóstol Pedro nos aconseja: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Los malvados son pendencieros que se gozan haciendo presa de los débiles y desprevenidos.

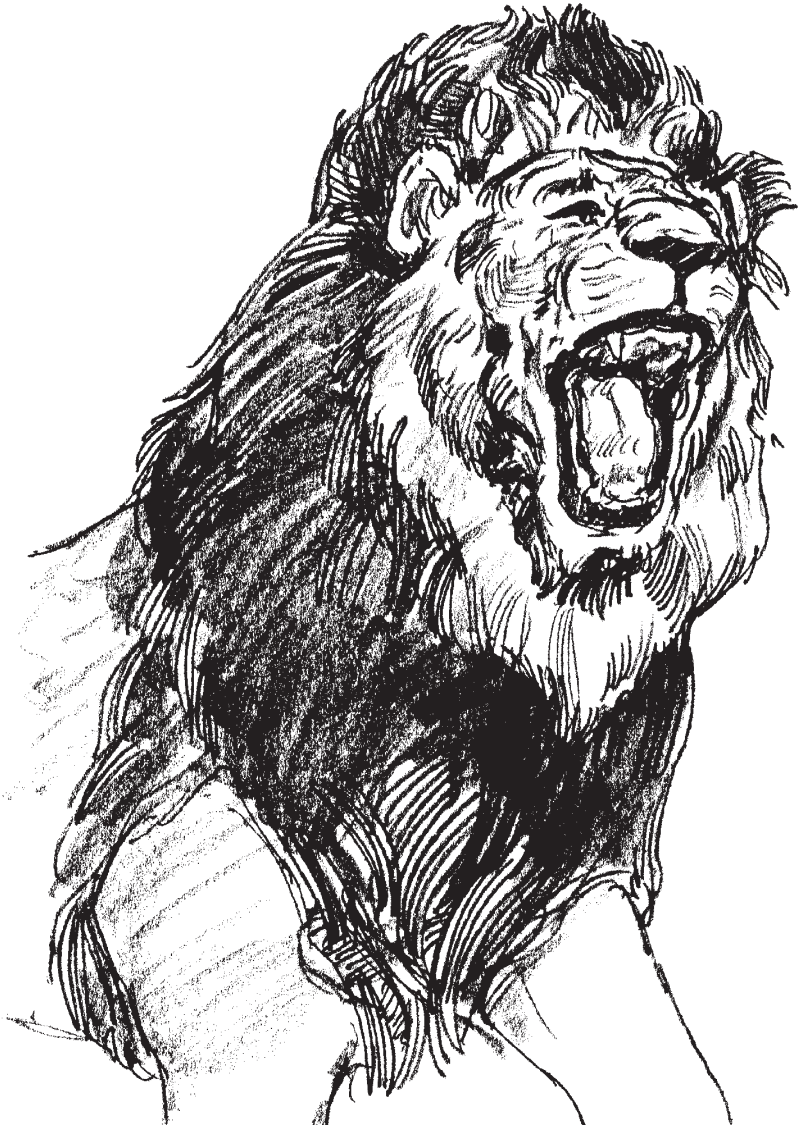
En el versículo 16 se establece un claro contraste entre el gobernante que explota injustamente al pueblo y la persona recta que odia la injusticia. En su furia ciega, el tirano oprime sin reflexionar; y al hacerlo siembra las semillas de su propio derrocamiento. La historia está llena de ejemplos de tiranos que abusaron de su poder y fueron derrocados. La persona honesta y laboriosa no tiene ante sí ese prospecto, sino que Dios la bendice con vida larga y plena.

El versículo 17 nos recuerda a Génesis 9:6: “El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada.” En el Antiguo Testamento el asesinato acarrea la pena de muerte. Los que eran culpables de asesinato se veían forzados a permanecer fugitivos hasta ser finalmente capturados por “el vengador de la sangre”, un pariente cercano de la víctima. Las ciudades de refugio en Israel les brindaban protección a las personas que daban muerte accidentalmente a otras, o eran acusadas erróneamente de homicidio (Números 35). Pero el proverbio no se dirige a esos casos, sino que trata de la persona culpable de homicidio: darle apoyo equivaldría a permitir el crimen.

**¹⁸ El que en integridad camina será salvo,
pero el de perversos caminos//caerá en alguno de ellos.**

**¹⁹ El que cultiva su tierra se saciará de pan,
pero el que sigue a los ociosos//se colmará de pobreza.**

**²⁰ El hombre fiel recibirá//muchas bendiciones,
pero el que quiere enriquecerse de prisa no estará libre
de culpa.**



León rugiente... es el príncipe impío

- 21 Hacer distinción de personas no es bueno;
¡hasta por un bocado de pan//prevaricará el hombre!**
**22 El avaro se apresura a enriquecerse,
sin saber que caerá en la indigencia.**
**23 El que reprende a otro//hallará después mayor gracia
que el que lisonjea con la lengua.**

No hay seguridad verdadera fuera de los caminos de Dios; ni el dinero ni el poder, ni la influencia terrenal la pueden proporcionar. Las relaciones humanas, sin importar cuán estrechas sean, no son suficientes. En última instancia, cualquiera que tome un camino en la vida que no siga al Salvador estará andando por una ruta malsana; no importa lo buena que le pudiera parecer. Ya sea que su “caída” se produzca en esta vida, o en el momento de la muerte, siempre le acontecerá. El que “en integridad camina” es el que lo hace con Cristo, porque él dijo: “Yo soy el camino” (Juan 14:6).

Dios llama a su pueblo a que trabaje para ganarse el sustento (versículos 19,20). Nuestro trabajo es el medio a través del que nos bendice el Señor. Los que intentan eludir las palabras de Dios sobre este asunto terminarán con las manos vacías. Nuestra época tiene su parte de “cosas vanas” * muy atractivas para los que se interesan en enriquecerse rápidamente. Aunque podamos bromear hablando de inversiones en tierras pantanosas, muchos han comprobado la verdad de este proverbio al perder su dinero en fantasías de cualquier otro tipo. No hay nada que sustituya el ganarse la vida al modo antiguo: trabajando. Las palabras de Timoteo constituyen un paralelo apropiado en el Nuevo Testamento de estos dos proverbios:

“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y

* Donde nuestro texto bíblico dice “sigue a los ociosos” en el versículo 19, la Reina-Valera Actualizada tiene “persigue cosas vanas”.

dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron atormentados con muchos dolores (1 Timoteo 6:8-10).

Todo el mundo está consciente de que el favoritismo es incorrecto (versículo 21). Sin embargo, en este mundo corrupto no falta quien se incline al mal por el más pequeño soborno, incluso “por un bocado de pan”. Tampoco debemos pensar que el pueblo de Dios tiene un precio más alto, algo así como si se necesitaran dos bocados de pan para comprarnos. La Biblia hace énfasis en que los cristianos actuarán “no haciendo nada con parcialidad” (1 Timoteo 5:21). En cuanto a nuestra salvación, Dios no mostró parcialidad; Cristo murió por todos. “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2). Querremos mostrar esta clase de amor por todos.

Como muchos otros versículos de este capítulo del libro de Proverbios, el 22 trata acerca de nuestra actitud hacia el dinero. El principio bíblico es que la generosidad, y no la mezquindad, es la que lleva a la riqueza. En unas oportunidades esta riqueza puede ser de carácter material; con frecuencia llega en forma de otras bendiciones. En tanto que ocasionalmente un hombre avaro puede adquirir la riqueza que codicia, nunca encontrará riquezas verdaderas como la amistad y el amor.

Confrontar a alguien puede ser difícil, pues tememos que nos rechacen o que lleguemos a herir sentimientos y perder amistades. Encontramos mucho más fácil elogiar a las personas, aunque sepamos que lo que ellas necesitan es la corrección. A la larga, la persona que amonesta gana respeto, mientras que al adulador se le aparta por no ser sincero. De manera que aunque de momento sea más fácil, la adulación no produce lo que el adulador pretende, que es ganarse el favor de los otros. Aunque a corto plazo la amonestación pudiera parecer áspera, resulta ser realmente lo

correcto desde el punto de vista del amor, pues ayuda a quien la recibe. Por supuesto que la amonestación no se debe confundir con la crítica totalmente despiadada y negativa, sino que debe llevar en sí la amable preocupación por el bienestar de los demás.

24 El que roba a su padre o a su madre//y dice: «Esto no es malo»,

se hace compañero del criminal.

25 El de ánimo altanero suscita contiendas,
pero el que confía en Jehová prosperará.

26 El que confía en su propio corazón//es un necio,
pero el que camina con sabiduría//será librado.

27 El que da al pobre no tendrá pobreza,
pero el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los malvados se levantan,//se esconde el hombre;
cuando perecen, los justos se multiplican.

Resulta difícil imaginarse que alguien les robe a su padre o a su madre y diga “esto no es malo”. Sin embargo, ha pasado en todas las épocas. En tiempos de Jesús los judíos tenían una tradición que les permitía librarse de sostener a sus padres ancianos y en vez de eso llevar una ofrenda al templo (Marcos 7:9-13). Hoy en día muchos hijos son negligentes en el cuidado de sus padres; toman egoístamente todo lo que pueden de ellos, pero nunca les corresponden con amor o nunca los visitan. En realidad, eso es robarles a sus padres lo que ellos merecen. Algunos de esos hijos pueden llegar hasta el extremo de arrasar con la casa de sus padres. Lo que hacen es tan malo que merece el calificativo que Salomón les asigna.

El versículo 25 establece un contraste entre el hombre altanero (o codicioso, según otras versiones) y el que confía en Dios. Por supuesto que la codicia no es más que falta de confianza. Como el codicioso no confía en que Dios le proveerá, necesita

acumular más y más posesiones. En su loco afán de riquezas (y de la supuesta seguridad que otorgan), pisotea a los demás y suscita desacuerdos. Al final ha causado innumerables problemas, sin encontrar la paz que solamente Dios le puede proporcionar.

En la primera línea del versículo 26 tenemos la definición salomónica del necio: “El que confía en su propio corazón es un necio” (como el corazón representa la totalidad de la vida interior del sujeto, la traducción de la Nueva Versión Internacional, “en sí mismo”, resulta apropiada). Por naturaleza el corazón humano, o el “yo”, está lleno de pecados. Jesús dice: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19). De modo que confiar en el propio, malvado corazón, es convertirse en necio. Resulta claro que en la definición de necio que Salomón nos da caben muchos que a los ojos del mundo parecen muy sabios.

Los que confían en el Señor son los verdaderos sabios; en lugar de buscar dentro de ellos la guía para el camino de la vida, ellos buscan en la Palabra de Dios, la cual conserva seguro a su pueblo. Los ángeles de Jehová velan sobre nosotros, y él nos libra del mal en este mundo y nos conduce seguros a nuestro hogar celestial.

Dios nos bendice cuando damos al pobre (versículo 27); y a la inversa, sufrimos cuando somos mezquinos. Esa es una verdad que la hacemos propia mediante la fe. El Señor nos desafía, así como desafió a los creyentes del Antiguo Testamento, para que lo probaran llevando sus diezmos y sus ofrendas: “Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Como si se tratara de una ecuación moral, el versículo 28 muestra la relación que existe entre el poder que se ejerce con rectitud y la prosperidad de la tierra. A medida que los malvados escalan más y más posiciones de poder, más las emplean para

suprimir lo que es bueno. Las personas se ven entonces obligadas a esconderse, ya sea por temor a morir o para proteger a su familia. En ocasiones se esconden físicamente, y en otras ocultan sus convicciones. A la inversa, cuando los malvados disminuyen en número, los justos se multiplican (literalmente aumentan). Por tanto la población de un territorio no es estática; los justos y los malvados aumentan o disminuyen según lo que haga el bando opuesto.

Algunos estilos de vida

29 El hombre que, al ser reprendido, // se vuelve terco,
de repente y sin remedio // será quebrantado.

² Cuando los justos dominan, // el pueblo se alegra;
cuando domina el malvado, // el pueblo gime.

³ El hombre que ama la sabiduría // alegra a su padre;
el que frecuenta ramerías // perderá los bienes.

⁴ El rey que actúa con justicia // afirma el país;
el que sólo exige tributos, lo destruye.

⁵ El hombre que lisonjea a su prójimo
le tiende una red delante de sus pasos.

⁶ En la transgresión del hombre malo // está su propia
trampa,
pero el justo canta con alegría.

⁷ El justo está atento // a la causa de los pobres;
el malvado no entiende // que eso es sabiduría.

La expresión “se vuelve terco” que aparece en la primera línea se traduce con más propiedad como “endurece la cerviz” en otras versiones. “De dura cerviz” era la expresión con que el Antiguo Testamento describía gráficamente al pueblo voluntarioso y terco. Durante los cuarenta años que anduvieron los israelitas en el desierto, con frecuencia Dios y su siervo Moisés emplearon esa expresión para referirse a los israelitas. Por ejemplo, Moisés oró:

“Vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado” (Éxodo 34:9 Reina Valera 1960).

¡Qué advertencia la de este proverbio (29:1)! La paciencia de Dios se agota cuando el pueblo se rebela continuamente contra su voluntad.

El versículo 2 es similar a Proverbios 11:10. Por la historia antigua, como la de los israelitas en Egipto (Éxodo 2), podemos ver cuán difícil puede ser la vida bajo gobernantes malvados. De eso hay abundancia de ejemplos en nuestros propios días. Se nos recuerda que trabajemos y oremos para que haya justicia entre nuestros gobernantes y a través de todo nuestro país.

Jesucristo es el ejemplo perfecto del hijo sabio que “alegra a sus padres” (versículo 3). De él dijo Dios el Padre: “Este es mi hijo, el amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Como un ejemplo de la línea negativa del proverbio, tenemos la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo que “malgastó” sus bienes con prostitutas (Lucas 15:11-31). Este proverbio les habla por igual a los padres y a los hijos; a los padres, que críen a sus hijos de manera que lleguen a estar orgullosos de ellos. A los hijos, que hagan que sus padres se sientan felices.

El tema de los gobernantes justos (versículo 4) ya se trató anteriormente (16:12; 25:5). Su continua repetición en el libro de los Proverbios demuestra su importancia. Este proverbio muestra lo grave que puede ser el asunto de los tributos o de los sobornos, pues el país puede ser destruido, ya sea mediante tributos como nos dice la versión Reina-Valera 1995, o por codiciar sobornos como dice La Biblia de las Américas. En cualquiera de los dos casos el trasfondo es la codicia. Los funcionarios codiciosos y dados al soborno son destructivos. El término que se traduce como “tributos” o “sobornos”, se refiere usualmente a las porciones de los sacrificios que se les asignaban a los sacerdotes. Resultaba especialmente reprehensible que los reyes echaran mano de las contribuciones religiosas.

Los comentaristas han entendido el versículo 5 en cualquiera de las dos formas. Con su habla suave el adulador tiende una red a los pies de su prójimo, o se la tiende a él mismo, es decir, que se ve atrapado en sus propias maquinaciones. Cualquiera de las dos interpretaciones concuerda con otros pasajes del libro de los Proverbios, y puede ser que Salomón hubiera dejado esta ambigüedad intencionalmente. La adulación resulta mala en cualquiera de sus formas. El elogio hipócrita termina dañando: al adulador, al adulado, o a ambos.

El versículo 6 habla de la transgresión del hombre malo y del lazo que hay en ella. Nos podríamos sentir inclinados a entender el versículo anterior de la misma manera: el adulador quedará atrapado en su propia red. Los malvados nunca se sienten cómodos, viven con una conciencia atribulada y andan conscientes de que tarde o temprano sufrirán las consecuencias de su maldad. No sucede así con el justo, que conoce la gracia de Dios y le canta alabanzas mientras enfrenta confiadamente el futuro.

Job, que era un hombre justo, dijo: “Fui padre de los necesitados y defensor de los extranjeros” (Job 29:16NVI). Los impíos piensan en ellos mismos al principio y al final. Una encuesta reciente entre los norteamericanos, arrojó que el 63 por ciento de los encuestados estuvieron de acuerdo en que “cuando llegue el caso, la responsabilidad prioritaria de cada cual es con uno mismo”. ¡Cuán lejos se ha apartado la generación del “yo” de las enseñanzas de la palabra de Dios! (versículo 7)

**⁸ Los hombres escarnecedores//alborotan la ciudad;
los sabios calman la ira.**

**⁹ Si el hombre sabio disputa con el necio,
sea que se enoje o que se ría, //no tendrá reposo.**

**¹⁰ Los hombres sanguinarios//aborrecen al íntegro,
pero los rectos procuran agradarle.**

**¹¹ El necio da rienda suelta a toda su ira,
pero el sabio, al fin, la apacigua.**

**12 Si un gobernante//hace caso a la mentira,
todos sus servidores serán malvados.**

**13 El pobre y el usurero tienen en común
que Jehová alumbra los ojos de ambos.**

**14 Para siempre será firme el trono del rey
que conforme a la verdad//juzga a los pobres.**

Los escarnecedores impíos conmueven la ciudad poniéndola, literalmente, “en llamas”. Son agitadores de la gentuza que fomentan el desacuerdo, en tanto que los sabios buscan la paz, como dice San Pablo: “Tened paz entre vosotros” (1 Tesalonicenses 5:13).

Recordemos que cuando el libro de Proverbios habla del necio, como en el versículo 9, significa que habla de la persona que es moralmente necia, que pretende vivir sin Dios. Esta persona se puede enfurecer, airándose como “una osa a la cual han robado sus cachorros” (17:12). Una persona sabia evita los enredos legales con los necios.*

El versículo 10 establece una estrecha relación entre ser un hombre sanguinario y odiar la integridad. Como los sanguinarios cometen crímenes, les resulta intolerable la verdad que pone al descubierto sus maldades; y como los hombres veraces y justos denuncian sus pecados, los malvados quieren eliminarlos. Es por esto que el crimen y el engaño son aliados. Como dice el salmista, Dios desprecia ambas cosas: “Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová” (Salmo 5:6).

Jesús describe al propio diablo como: “Homicida desde el principio, y no se ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él” (Juan 8:44). Sabiendo cómo es la naturaleza de Satanás y la de los que le pertenecen, es de esperar que si somos veraces seremos también objeto de su ira.

* “Cuando el sabio entabla pleito contra un necio...”, versículo 9, NVI.

Existe una manera saludable de desahogar las emociones: podemos hablar acerca de lo que sentimos y compartir nuestras frustraciones. Sin embargo, el necio no se refrena (versículo 11), muestra falta de control y permite que sus emociones se apoderen de él.

Son muchos los funcionarios que le dirán a quien los dirige lo que éste quiera oír (versículo 12). Si él no quiere oír la verdad y prefiere oír falsos elogios y mentiras, eso es lo que obtendrá. En el proceso, los funcionarios del gobernante, que no tienen las agallas de decirle la verdad se convertirán en adulones y mentirosos.

Los opresores y los pobres, parecen estar en polos opuestos, ya que los primeros tienden a aprovecharse de los segundos (versículo 13); pero Dios puede emparejar la situación. El Señor le puede dar al opresor la visión para ver su pecado y arrepentirse. Al pobre le da la visión para encontrar la manera de soportar su pobreza.

Los poderosos de este mundo desprecian al pobre, y con frecuencia lo hacen para su propio mal. Cuando los pobres ya no pueden tolerar más la opresión, tarde o temprano se levantan contra los gobernantes injustos y los derrocan. El gobernante que procura ayudar al pobre y lo trata con justicia no enfrenta este peligro (versículo 14). De modo que aunque los pobres puedan parecer insignificantes, son en realidad tremendamente influyentes.

Verdades generales

**¹⁵ La vara y la corrección dan sabiduría,
pero el muchacho consentido//avergüenza a su madre.**

**¹⁶ Cuando los malvados son muchos,//mucha es la
transgresión;**

pero los justos verán la ruina de ellos.

**¹⁷ Corrige a tu hijo y te dará descanso,
y dará alegría a tu alma.**

**18 Cuando falta la profecía, // el pueblo se desenfrena,
pero el que guarda la Ley // es bienaventurado.**

**19 Al siervo no se le corrige con palabras,
porque entiende, pero no hace caso.**

**20 ¿Has visto un hombre ligero de palabra?
Pues más puede esperarse de un necio que de él.**

**21 El siervo que desde la niñez // es mimado por su amo,
a la postre será su heredero.**

Mientras que “la vara y la corrección” pueden incluir alguna nalgada cuando sea necesario, también se pueden referir a la corrección verbal. Lo que no está incluido es el atropello contra el niño. *Este* muchacho a quien no se corrige verbalmente o con alguna nalgada, crecerá para convertirse en la desgracia de sus padres. Salomón podría haber escrito el proverbio del versículo 15 ayer mismo, ya que les habla directamente a los padres de nuestros días. Cuando a los niños se les deja por su cuenta noche tras noche, sin más compañía en la casa que la televisión ni más comida que una merienda para que se la preparen ellos mismos mientras miran los programas, entonces... bueno, ya ustedes pueden completar el cuadro.

¡Qué regalo inapreciable son los hijos! Sólo tenemos unos pocos años para prepararlos antes de que crezcan. Nosotros los padres, ¿cómo vamos a usar ese tiempo? ¡Que Dios nos ayude a usarlo sabiamente!

En el versículo 16 Salomón repite un tema que ya ha tratado varias veces. No se puede tener gente malvada en cargos: de poder en las esferas gubernamentales, de negocios, de entretenimiento, y de comunicación, sin que se extienda el mal a través de todo el país. Pero cuando el pueblo de Dios se mantiene firme a favor de lo que es justo, el Señor bendice sus esfuerzos (21:12).

El versículo 17 describe una de las alegrías de criar a los hijos con una disciplina aplicada con amor. Más adelante en la vida traerán paz y literalmente “descanso” en todo el sentido de la palabra. Esto quiere decir que ellos cuidarán de usted y aliviarán

su ansiedad haciéndole muy feliz.

Cuando Moisés subió al monte Sinaí para recibir los Diez Mandamientos, los israelitas se hicieron un becerro de oro y entonces “se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse... el pueblo estaba desenfrenado” (Éxodo 32:6,25). Eso es lo que ocurre donde la revelación de Dios está ausente (versículo 18). La gente se descontrola y vive solamente para satisfacer sus propios caprichos.

A medida que la Biblia pierde su influencia a través de todo nuestro país, vemos que aparece el desorden moral. Se desata toda clase de violencia, promiscuidad, e inmoralidad. Esa conducta no trae las bendiciones de Dios, sino que produce: miedo, enfermedad, confusión, desesperación, y muerte. Pero aferrarse a la Palabra de Dios trae toda clase de bendiciones: valor, perdón, paz, esperanza, y vida.

Al igual que los hijos (versículos 15 y 17), los servidores también necesitan disciplina (versículo 19). Tan sólo razonar no es suficiente; imaginemos cómo sería el ejército si un oficial tuviera que explicar cada orden en medio de la batalla. Hay ocasiones en las que quien está en autoridad simplemente tiene que dirigir, mientras los subordinados simplemente tienen que aceptar su liderazgo.

En el libro de los Proverbios, solamente dos tipos de individuos son peores que los necios. Uno es el “sabio en su propia opinión” (26:12). Al otro, se le describe en el versículo 20 de este capítulo como “ligero de palabra”. ¿Por qué es que hablar a la ligera constituye un pecado tan grave? Probablemente porque quien así hace no recibe nunca ningún tipo de enseñanza, ni puede aprender; simplemente porque siempre está soltando cuanto le pasa por la cabeza.

El pensamiento que se expresa en el versículo 21, no está distante del que se aprecia en el 19. La idea de que alguien se haga cargo y esté en autoridad, no goza de popularidad en nuestra época en que se tiende a menospreciar la autoridad y a nivelar todas las diferencias en cuanto a funciones. Esta situación se presenta tanto

en el trabajo, como en el hogar o el gobierno. Sin embargo, la autoridad es necesaria, y quienes la ejercen no están para “mimar” a sus subordinados. El cumplimiento de la disciplina se debe llevar a cabo de manera amable pero firme.

**22 El hombre iracundo provoca contiendas;
el furioso, a menudo peca.**

**23 La soberbia del hombre//le acarrea humillación,
pero al humilde de espíritu//lo sustenta la honra.**

**24 El cómplice del ladrón//se aborrece a sí mismo,
pues oye la maldición//pero no le denuncia.**

**25 El temor del hombre le pone trampas;
el que confía en Jehová está a salvo.**

**26 Muchos buscan el favor del príncipe,
pero de Jehová procede//la justicia para todos.**

**27 Abominable es para los justos//el hombre inicuo,
y abominable es para el malvado//el de caminos rectos.**

Anteriormente, en este mismo capítulo, Salomón había advertido contra la pérdida del dominio de uno mismo (versículo 11). En otras partes ya había hablado del hombre irascible que se acalora fácilmente (15:18). Como lo indica el versículo 22, son muchos los problemas y los pecados relacionados con la ira desenfrenada; entre ellos están: los desacuerdos, la maldición, la violencia, y la venganza.

Hay un antiguo refrán que dice: “El honor rehúye a quien lo persigue y persigue a quien lo rehúye”. En lugar de pensar ¿qué obtendré de esto?, y ¿cómo puedo gloriarme en esto?; debemos pensar en hacer la voluntad de Dios y emplear los talentos que él nos ha dado para ayudar a otros y que cualquier honor que haya siga su propio curso.

De acuerdo con la ley mosaica, “Si alguien es llamado a testificar por ser testigo de algo que vio o supo, y no lo denuncia, comete pecado y cargará con la culpa” (Levítico 5:1). Bajo este sistema, “el cómplice del ladrón” (versículo 24) queda atrapado

en una situación sin salida. Aunque en realidad no haya cometido el robo, y sin embargo, testificar sería condenarse a sí mismo. * Involucrarnos con malhechores no hace otra cosa que ponernos en situaciones desventajosas. Resulta sensato huir del mal.

El Señor le asegura a su pueblo: “Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor de los mortales y de los hijos de los hombres, que son como el heno? Ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra” (Isaías 51:12-13). Los que temen a los hombres se van a encontrar en una y otra situación comprometedora. El temor se convertirá en su lazo (versículo 25) y quedarán atrapados en él.

La solución es clara. No temamos al hombre. Confiemos en el Señor.

El versículo 26 extiende el alcance del versículo 25. Muchos buscan seguridad y justicia en los poderes existentes sobre la tierra cuando el verdadero poder está en las manos de Dios. Como Jesús le dijo al gobernador romano Poncio Pilato: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuera dada de arriba” (Juan 19:11). Salomón, que fue un gran rey, nos dice a quién elevar nuestras oraciones y en quien poner nuestra confianza: en el Señor.

El versículo 27 es un final apropiado para la Segunda Colección de los Proverbios de Salomón, que nos muestra a justos e injustos enfrentados en un paralelismo poético. A través de toda la colección, hemos visto que hay sólo dos posiciones: estamos del lado de Dios o del lado de Satanás y el mundo incrédulo. No hay reconciliación posible. Jesús dice: “El que no es conmigo, contra mí es” (Lucas 11:23), y: “Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros” (Juan 15:18).

Si no hubiera sido por Cristo, todavía seríamos enemigos de Dios y amigos del mundo; pero hemos sido reconciliados con Dios y ahora, con su ayuda, andamos en el camino de la sabiduría. Oramos y atestiguamos que por la gracia de Dios otros pueden ser ganados para el lado de Jesús.

* Véase la Nueva Versión Internacional: “...aunque esté bajo juramento, no testificará”.

APÉNDICES A LA SEGUNDA COLECCIÓN DE PROVERBIOS 30:1—31:31

Esta última parte del Libro de Proverbios se divide en tres partes: los Dichos de Agur (30:1-33), los Dichos de Lemuel (31:1-9), y el famoso pasaje de la Mujer de Noble Carácter (31:10-31).

Los dichos de Agur

30 Palabras de Agur hijo de Jaqué. La profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

A este versículo se le ha llamado “el más difícil” de todo el Libro de Proverbios. ¿Quién es “Agur, hijo de Jaqué”? En lo que respecta a Itiel y a Ucal estos términos hebreos se pueden traducir de otra forma en vez de traducirlos como nombres propios y dirían: “Estoy fatigado, oh Dios; estoy fatigado oh Dios, y estoy cansado.”*

Algunos han sostenido que Agur es otro nombre de Salomón; pero esto parece improbable, ya que nada en la Biblia lleva a esa conclusión. Parece que Agur era un hombre sabio, que no se menciona en ninguna otra parte de las Escrituras. El que no se diga nada más acerca de él no resulta poco usual, pues los nombres de varios de los escritores inspirados aparecen sólo de pasada en la Biblia. Por ejemplo, no sabemos casi nada acerca de varios profetas del Antiguo Testamento como: Habacuc, Hageo, y Abdías.

Con relación al nombre de Itiel (que aparece dos veces) y al de Ucal, este autor considera que lo mejor es no considerarlos como nombres propios, sino como exclamaciones. Desde este punto de vista, el versículo se traduciría como sigue: “Este hombre declaró, estoy fatigado, oh Dios; estoy fatigado, oh Dios, y estoy cansado”. Esto parece que concuerda bien con el contexto que le sigue. A propósito, el término hebreo *El* (como en Itiel) significa

* Véase la Nueva Versión Internacional.

Dios, y aparece con frecuencia en los nombres de personas y de lugares, como Betel, que significa “Casa de Dios”.

En todo caso, ahora nos volvemos a la inspirada sabiduría de Agur:

¡Dios es un misterio!

**² Ciertamente yo soy más rudo que nadie:
no tengo entendimiento humano.**

**³ No aprendí sabiduría
ni conozco la ciencia del Santo.**

⁴ ¿Quién subió al cielo y descendió?

¿Quién encerró los vientos en sus puños?

¿Quién recogió las aguas en un paño?

¿Quién afirmó todos los confines//de la tierra?

¿Cuál es su nombre y, si lo sabes,//el nombre de su hijo?

Estos versículos nos hacen recordar el libro de Job; allí Dios desafía a Job con una serie de preguntas que tienen la finalidad de demostrar la grandeza del Señor, comparada con las limitaciones de la mente y de la capacidad del hombre. “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia...” (Job 38:4 ss). También aquí, el escritor humildemente se mantiene en asombrada reverencia ante la formidable creación de Dios.

Cada una de las cinco preguntas que se hacen en el versículo 4 implica la respuesta: Dios. Con relación a la primera pregunta, Génesis 11:7 habla de Dios cuando dice “descendamos” con relación a la Torre de Babel. Hablando de él mismo, Jesús dice, con palabras que recuerdan este versículo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre” (Juan 3:13).

El Hijo del Hombre ciertamente es también el Hijo de Dios. El Salmo 2 es otra referencia que se hace en el Antiguo Testamento a Jesucristo: “Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy” (2:7). Los creyentes de la época del Nuevo Testamento

tenemos la gran bendición de la revelación completa, por medio de la cual sabemos el nombre del Hijo de Dios: ¡Su nombre es Jesucristo, nuestro Salvador!

En nuestra era humanista, a veces la gente se impresiona demasiado con el intelecto humano y con sus logros. Es conveniente que reconozcamos, junto con Agur, nuestra pequeñez, tanto en conocimiento como en poder, cuando nos comparamos con la omnipotencia y la omnisciencia de nuestro Creador. Eso nos ayuda a tener una visión adecuada de la vida, y nos muestra cuán completamente dependemos de Dios,

La fuerza de la palabra de Dios

**⁵Toda palabra de Dios es limpia;
él es escudo para los que en él esperan.**

**⁶No añadas a sus palabras, //para que no te reprenda
y seas hallado mentiroso.**

Como el versículo 5 es una cita casi exacta del Salmo 18:30, que es un salmo de David, parece que Agur estaba familiarizado con este Salmo: “En cuanto a Dios, perfecto es su camino.” Por su parte el proverbio dice: “Toda palabra de Dios es limpia”. Por supuesto que ambos están en lo cierto, y que ambos son de gran consuelo para nosotros. En la Biblia, la Palabra de Dios, tenemos una guía perfecta para ir por la vida y la muerte.

Mucha gente de hoy día, incluso en algunas llamadas iglesias cristianas, niega la infalibilidad de las Escrituras; sin embargo, las propias Escrituras la afirman en muchos lugares. Es en virtud de esta infalibilidad por la que podemos contar siempre con la Palabra de Dios, con todas sus promesas y advertencias, sus mandamientos y seguridades. Éste es el lugar a donde debemos acudir con todas nuestras necesidades y problemas.

Debido a que cada palabra de Dios es perfecta, no nos corresponde a nosotros añadirle nuestras propias ideas ni reglas fabricadas por el hombre. El versículo 6 repite la inspirada

advertencia que hace Moisés en Deuteronomio 4:2: “No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno”.

Aunque muchos otros versículos del libro de Proverbios nos recuerdan otras porciones de las Escrituras, estos dos son los únicos que constituyen referencias claras a otros pasajes del Antiguo Testamento.

Una oración

**⁷ Dos cosas te he pedido,
no me las niegues antes que muera:
⁸ Vanidad y mentira aparta de mí,
y no me des pobreza ni riquezas,
sino susténtame con el pan necesario,
⁹ no sea que, una vez saciado, // te niegue y diga: «¿Quién
es Jehová?»,
o que, siendo pobre, robe
y blasfeme contra el nombre de mi Dios.**

Este es el primero de los “proverbios numéricos” de Agur, en los que enumera y así enfatiza su tema. (Véase 6:16 donde se comenta este tipo de proverbio.)

Las dos peticiones que se hacen en esta breve oración se concentran en un punto: hazme una persona piadosa. De la misma manera que en el versículo 2, Agur expresa su humildad ante Dios, reconoce su naturaleza pecadora y le pide al Señor (1) que lo mantenga honesto y (2) que lo libre de la tentación.

Tanto la pobreza como la riqueza pueden acarrear tentaciones; la primera puede despertar la tentación a robar, y la segunda puede tentar a volverse orgulloso. Lo que pide Agur en cuanto a no ser pobre ni rico, no está distante de lo que Jesús enseña en el Padre Nuestro: “El pan nuestro de cada día dánoslo

hoy” (Mateo 6:11). Como en la súplica de Agur, la oración modelo consiste en una petición, no por lujos, sino por las necesidades de la vida; Jesús nos enseña a pedir pan y no pasteles.

En lugar de confiar en el dinero para garantizar nuestra seguridad económica, confiemos en la providencia diaria de Dios. Eso no significa que sea malo guardar dinero en el banco o invertirlo; sin embargo, nuestra confianza debe estar en el Señor y no en la riqueza terrenal que acumulemos. La oración de Agur es similar a muchos otros pasajes de la Biblia (1 Timoteo 6:6-8), que nos exhortan a estar contentos con poder cubrir nuestras necesidades básicas.

Si oramos como lo hizo Agur y a pesar de ello el Señor nos responde dándonos ya sea riquezas o pobreza, debemos aceptar su respuesta a nuestras oraciones. Entonces le pediremos que nos ayude a enfrentar con sabiduría nuestras circunstancias cualesquiera que ellas sean.

Fijémonos que el sabio ora pidiendo estas bendiciones “antes que muera”. Por años luchamos con algunas de nuestras tendencias pecadoras. Indudablemente, podrá haber ocasiones en que nos sintamos frustrados, como cuando caemos una y otra vez; y cada vez nos prometemos a nosotros mismos y a Dios que mejoraremos. Aun así nos seguimos esforzando y confiados en la gracia de Dios, seguimos renovados en la fuerza que él nos da.

Contra la calumnia

**¹⁰ No acuses al siervo ante su señor,
no sea que te maldiga y lles el castigo.**

Aquí se nos exhorta para que no nos aprovechemos de la posición de inferioridad de otra persona. Puede ser una tentación pensar que podemos decir lo que se nos ocurra de otro individuo simplemente porque está desprovisto de influencia. La calumnia, al igual que otros pecados, repercutirá sobre nosotros mismos. A

diferencia de la maldición que se menciona en Proverbios 26:2, ésta sería merecida. De una forma u otra, pagaremos por dar falso testimonio contra otro, sin que importe su condición social.

Cuatro clases de personas

**¹¹ Hay generación que maldice a su padre
y que a su madre no bendice.**

**¹² Hay generación limpia//en su propia opinión,
si bien no se ha limpiado//de su inmundicia.**

**¹³ Hay generación de ojos altivos
y párpados altaneros.**

**¹⁴ Hay generación cuyos dientes son espadas//y cuyas
muelas son cuchillos,
para devorar de entre los hombres//a los pobres de la
tierra//y a los menesterosos.**

La expresión que se traduce literalmente “Hay una generación” también se puede traducir: “Hay una clase de gente”. En el versículo 10 vimos el mal de la calumnia contra cualquier persona, incluso si se trata de alguien de condición humilde. Ahora veremos cuatro clases más de malvados (por supuesto que los malvados muchas veces no se limitan a una sola clase de maldad).

Los del primer tipo son los que maldicen a sus padres. Es normal que al pensar en la maldición la asociemos con el empleo de ciertas malas palabras, pero maldecir significa realmente disminuir, tratar a alguien como si fuera insignificante. Desobedecer, deshorrar, faltar al respeto, o menospreciar; todas ellas son formas de maldecir a los padres. Dios quiere que honremos a nuestro padre y a nuestra madre. Las palabras de Martín Lutero en la explicación del Cuarto Mandamiento nos dicen: “Debemos de temer y amar a Dios de modo que no despreciemos ni irritemos a nuestros padres y superiores, sino que los honremos, les sirvamos, obedezcamos, los amemos y los tengamos en alta estima”.

El versículo 12 describe la segunda clase de personas: los que confían en sus propias obras para la salvación. Aunque son pecadores no ven sus propios pecados.

El versículo 13 prosigue con una clase de gente similar a la anterior: los que se tienen a ellos mismos en alta estima y miran con desprecio a los demás. En el Sermón del Monte, que refleja con frecuencia al Libro de Proverbios, Jesús advierte contra este pecado:

“¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando tienes la viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7:3-5).

Finalmente, el proverbio dice que los malvados están preparados para *devorar* a otros! (versículo 14). En estos cuatro versículos se aprecia un aumento gradual: primero los que maltratan a sus propios padres; después los que piensan demasiado bien de ellos mismos y menosprecian a los demás; ahora la gente que no tiene consideración con sus semejantes. Quizás se trate del mismo tipo de individuo que muestra una progresión del mal que comienza en el hogar a temprana edad y que gradualmente sale al exterior haciéndose cada vez más descarada.

En el Salmo 14:4 David utiliza la misma imagen del mal que devora a los demás. “¿No tienen discernimiento todos los que cometen maldad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan, y no invocan a Jehová?” Pero no sólo los que manifiestan su desprecio al Señor los que son capaces de “devorar” al pobre, a veces hacen lo mismo los que guardan la apariencia de que son personas religiosas. Jesús habló de los que “(ocupan) los principales asientos en las sinagogas... que devoran las casas de las viudas y, para disimularlo, recitan largas oraciones” (Marcos 12:39-40). Entonces, devorar es aprovecharse de los débiles, ya

sea en los negocios o en otras actividades.

Es posible que en ocasiones hayamos estado incluidos en alguna de estas cuatro clases. Si este es el caso, pidámosle a Dios que nos perdone y nos capacite para vencer esos pecados. Que el Señor nos ayude a reemplazar la santurronería con la humildad, y el ansia de devorar a otros con el deseo de ayudarlos y de hacernos sus amigos.

Sanguijuelas humanas

**¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: «¡Dame!
¡Dame!»**

Este versículo realmente dice: “La sanguijuela tiene dos hijas: ¡Dame! Y ¡Dame!” (Las palabras “que dicen” son añadidura de los traductores). En otras palabras, la codicia sólo puede procrear más codicia. Los que devoran las posesiones de otros no estarán satisfechos jamás sino que siempre van a querer cada vez más. Como la sanguijuela que succiona sangre de todo aquel a quien se le adhiere, así hace la codicia quitándoles más y más a los demás.

Cuatro cosas que nunca están satisfechas

**Tres cosas hay que nunca están hartas,
y aun la cuarta nunca dice: «¡Basta!»:
¹⁶ el seol, la matriz estéril,
la tierra, que no se sacia de agua,
y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!»**

El sabio da cuatro ejemplos de anhelos insatisfechos que buscan realizarse. Dos de ellas, la tumba y la matriz estéril, tienen que ver con los seres humanos; el anhelo doloroso e insatisfecho de la mujer estéril lo expresó la esposa de Jacob cuando dijo: “Dame hijos, o si no, me muero” (Génesis 30:1). Al otro extremo

de la vida, el sepulcro sigue engullendo a la gente y nunca dice: “Ya tengo suficiente”.

Los otros dos ejemplos de anhelos insatisfechos pertenecen al mundo físico; ellos son la tierra y el fuego. Hay terrenos que se mantienen absorbiendo toda el agua que reciben, y hay fuego que no se extingue mientras quede algo que pueda arder. Agur nos muestra que toda la naturaleza está atrapada en el ciclo de la insatisfacción.

En los primeros versículos del libro de Eclesiastés, Salomón toca un tema similar: “Generación va, y generación viene... Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena... Nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír...” (Eclesiastés 1:2-8). Aquí tenemos el cuadro del mundo caído en el pecado. En lugar de paz y de satisfacción, lo que prevalece en todas partes es la intranquilidad y el descontento, tanto entre los seres humanos como en la propia naturaleza.

La única solución que tenemos es buscar una fuente que nos pueda satisfacer. Jesús dijo: “El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás” (Juan 4:14). Mientras mantengamos la vista puesta en las cosas del mundo no vamos a encontrar satisfacción, sin importar lo que obtengamos. El contentamiento y el sentimiento de realización plena, sólo se pueden encontrar en Cristo.

A propósito, ésta es la primera de las cinco oportunidades que aparecen en el capítulo 30 en las que Agur recurre la técnica de citar cuatro ejemplos para ilustrar una idea.

El castigo de los hijos irrespetuosos

**¹⁷ El ojo que se burla de su padre
y menosprecia la enseñanza de la madre,
sáquenlo los cuervos de la cañada
y devórenlo las crías del águila.**

La actitud de la persona se simboliza aquí en el ojo, ya que éste es una especie de ventana que nos muestra los sentimientos íntimos del individuo, en este caso, el que escarnece y el que menosprecia.

Bajo la ley del Antiguo Testamento, el hijo “contumaz y rebelde” podía ser sentenciado a muerte por lapidación (Levítico 20:9; Deuteronomio 21:18-21). Lo que implica el versículo 17 es que el hijo irrespetuoso será ejecutado y dejado sin sepultura, y dejarán que las aves de rapiña le saquen los ojos.

La pena de muerte ya no se le aplica a este tipo de pecado, ni la Biblia apoya en ninguna parte el atropello contra los hijos. Sin embargo, el hecho de que se pudiera aplicar este castigo por desobediencia indica la gravedad de este pecado ante Dios.

Cuatro cosas intrigantes

**¹⁸Tres cosas me son ocultas,
y una cuarta tampoco conozco:
¹⁹el rastro del águila en el aire,
el rastro de la culebra sobre la peña,
el rastro de la nave en medio del mar
y el rastro del hombre en la muchacha.**

Los comentaristas han sugerido varias explicaciones acerca del elemento común que hace igualmente “sorprendentes” a estas cuatro cosas. Algunos dicen que la clave está en la forma misteriosa en que alcanzan su efecto: la maravilla del águila remontando el vuelo por el aire, o la serpiente desplazándose sin tener extremidades. Otros encuentran lo maravilloso en que ninguna de ellas deja ninguna huella tras sí. Otra hipótesis es que todas viajan a través de lugares sin caminos, en territorio “virgen”.

Una razón para que se dé esta posibilidad es que la palabra que se traduce como “muchacha” también se puede interpretar como “virgen” y es la misma que se emplea en el famoso pasaje

de Isaías 7:14 que dice: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo”. Aquí, como lo afirma el Nuevo Testamento, tenemos una referencia al nacimiento del Salvador (Mateo 1:22-23). En esta porción de Proverbios que estamos considerando, lo maravilloso podría residir en: el cortejo, la conquista, y la consumación del amor, del hombre con la doncella.

Mediante estas cuatro actividades sorprendentes, Agur demuestra que, aunque caído, este mundo está lleno de: maravillas, de belleza, y de misterio.

Inmediatamente después de esta relación del hombre y la doncella nos encontramos con otro tipo de mujer: la adúltera.

Acerca de la adúltera

**²⁰ La mujer adúltera procede así:
come, se limpia la boca
y dice: «No he hecho ningún mal.»**

Lo que asombra de esta mujer es que para ella el adulterio es por lo visto una inocente satisfacción física, algo así como comer. Este versículo da en el clavo y lo hace al describir brevemente la actitud de mucha gente falsamente moderna y “liberada”. Para ellos, el adulterio y otros pecados sexuales son cosas naturales y moralmente neutras. En caso de que haya algún sentimiento de culpa, estos llamados de la conciencia los atribuyen al trauma de lo que llaman una educación estricta en la infancia. El asunto es dar paso a la consigna de moda: “Si te sientes bien al hacerlo, hazlo”.

Algunos ven en la expresión “come, se limpia la boca” como una referencia indirecta al acto sexual mismo. En todo caso, la adúltera ha endurecido su conciencia, y esto es ¡algo que le debe infundir temor a cualquiera!

Cuatro cosas intolerables

**²¹ Por tres cosas tiembla la tierra,
y por una cuarta que no puede sufrir:
²² por el siervo llegado a rey,
por el necio saciado de pan,
²³ por la mujer aborrecida, cuando se casa,
y por la sierva//cuando hereda a su señora.**

Con respecto a esta sección un comentarista dice: “Los sabios eran enemigos de la revolución social y política, porque consideraban que era la causa principal de la opresión, de la violencia y del desorden. Las cuatro ilustraciones que se usan aquí sirven para destacar su punto de vista.”¹⁶ Un análisis más detenido nos hace ver que el problema no radica en el cambio político ni social, sino en que puede ser un cambio injusto.

Agur habla de ir en contra del orden de Dios: no debemos usurpar una autoridad que no nos corresponde. 1 Reyes 16:8-20 relata el corto (siete días) y sanguinario reinado de Zimrí, un oficial del ejército que dio muerte al rey y tomó el poder. Ya hemos visto anteriormente en los versículos 7 y 9 que cuando un necio se enriquece (y por consiguiente se sacia de alimento), puede ocurrir que se enorgullezca y se olvide de Dios. Génesis 29:31-32 relata la tristeza de Lea, esposa que no era amada por Jacob, éste prefería a Raquel más que a Lea. Y la historia de los problemas que ocurrieron entre Saraí, es decir la esposa de Abraham, y su sierva Agar sirven de ilustración a la última de las cuatro cosas por las que tiembla la tierra (Génesis 16:1-6).

En cada caso el problema radica en el pecado: (1) tomar indebidamente el poder, (2) el amor a las posesiones materiales, (3) la poligamia o matrimonio que no se ajusta a las normas de Dios, (4) el desprecio hacia alguien que tiene la autoridad. Esos pecados crean problemas en las relaciones, y causan angustia y todo tipo de dificultades que hasta la tierra tiembla.

Cuatro cosas pequeñas, pero sabias y fuertes

24 Cuatro de las cosas//más pequeñas de la tierra son más sabias que los sabios:

25 las hormigas, pueblo que no es fuerte, pero en verano preparan su comida;

26 los conejos, pueblo que no es vigoroso, pero hacen su casa en la piedra;

27 las langostas, que no tienen rey, pero salen todas por cuadrillas;

28 la araña, que la atrapas con la mano, pero está en los palacios reales.

Grande de tamaño físico no equivale a grandeza, ni es sinónimo de sabiduría ni de virtud. A diferencia de los cuatro pecados de que trataron los versículos 21-23, aquí aprendemos cuatro virtudes. Resulta interesante que Agur se valga de personas para sus ejemplos negativos (versículos 21-23), pero ahora se vuelve al reino animal para enseñar lo positivo.

De la hormiga podemos aprender el ejemplo de la previsión, de modo que sin dejar de confiar en el Señor hagamos planes también para el futuro, y no dilapidemos las bendiciones que él nos ha dado, de manera que no nos veamos desprovistos en tiempos de necesidad.

Los conejos (que en otras versiones se traducen como “damanes” y en otras versiones como tejones), son mamíferos pequeños de un tamaño aproximado al de los conejos; al menor indicio de peligro se escurren hacia sus abrigos rocosos (Salmo 104:18). Esto nos enseña una lección de precaución que es grata a Dios, como lo hizo Cristo cuando Satanás lo tentó a que se lanzara desde lo alto del templo y respondió: “También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7). Mientras que no debemos tentar a Dios corriendo riesgos insensatos, al mismo tiempo tenemos la seguridad de que él es nuestra Roca. El autor del himno

lo describe de esta forma: Roca de la eternidad, Fuiste abierta para mí; Sé mi escondedero fiel; Sólo encuentro paz en Ti: Eres puro manantial En el cual lavado fui (Culto Cristiano 219:1).

Las langostas enseñan orden y cooperación; individualmente son delgadas y débiles, pero en conjunto forman un ejército poderoso (Joel 2:3-9).

Podemos aprender de la intrepidez de las arañas (otras versiones como la NVI usan la palabra lagartijas), que siendo tan pequeñas aparecen hasta en los palacios de los reyes. Existe el momento de la precaución, pero también el del arrojo. Mediante Jesucristo podemos tener el valor necesario para presentar nuestras oraciones y nuestras necesidades ante el trono del Rey de todos.

El gran Creador ciertamente está controlando la naturaleza y el reino animal; con sólo abrir los ojos podemos ver su sabiduría en la sabiduría de la creación. Y de esto podemos aprender.

Cuatro cosas que andan con porte real

- ²⁹ Tres cosas hay de hermoso andar,
y una cuarta que pasea con elegancia:
³⁰ El león, fuerte entre todos los animales,
que no retrocede ante nada;
³¹ el gallo altivo, //y también el macho cabrío,
y el rey, a quien nadie resiste.**

Volviéndose de nuevo al mundo animal, el sabio cita ejemplos de porte real: el león, conocido desde la antigüedad como el rey de los animales; el gallo, que se distingue por lo airoso de su marcha; también el macho cabrío, que aunque no le resulta familiar a algunos pueblos occidentales, está dotado de una presencia altiva que sigue siendo símbolo de dignidad para los pueblos del Medio Oriente.

En cuanto al soberano que va al frente de su ejército, pese a que ya no es una escena común para la mayoría, podemos usar la

imaginación para ver el cuadro de un rey y su cortejo: las trompetas anunciando su llegada, los carros, los soldados de caballería e infantería armados de lanzas y espadas abriendo paso, los estandartes al viento y el carruaje real, tapizado en púrpura y cubierto de oro y plata; finalmente, el rey mismo llevando la corona (Para una leer una descripción de este desfile véase Cantar de los Cantares 3:6-11).

Pero la aparición más majestuosa de todos los tiempos será la del Rey de reyes cuando regrese en gloria al fin del mundo (Apocalipsis 19:11-16).

En la descripción que hace de las cuatro cosas majestuosas Agur no condena ni brinda apoyo a ese tipo de importancia, sino que se limita a describirlas. Ciertamente, como hijos de Dios podemos llevar la frente en alto, orgullosos, no de nosotros mismos, sino de nuestro Salvador (1 Corintios 1:31). Sin embargo, existe otra clase de conducta orgullosa que es equivocada. Los siguientes versículos se ocupan de eso.

Mantenerse en calma y tranquilo

**³² Si neciamente te has enaltecido
y te has propuesto hacer mal,
ponte la mano sobre la boca.**

**³³ Ciertamente el que bate la leche//saca mantequilla,
el que con fuerza se suena la nariz saca sangre
y el que provoca la ira causa contienda.**

Este capítulo comenzó con un llamado a la humildad y termina de igual forma. El comentarista Derek Kidner nos hace ver, con toda razón, que la humildad aparece en el libro de Proverbios 30 en formas distintas: como reverencia (versículos 1-9), como continencia (versículos 10-17), como asombro (versículos 18-31) y por último, como conducta pacífica (versículos 32-33).¹⁷

Olvidándose de su pequeñez, el necio se exalta a él mismo ante el Todopoderoso. Colocarse uno mismo en lugar de Dios como si fuera el centro de la vida, no nos puede llevar a otra cosa que no sea el mal. La filosofía del “yo primero” conduce a planes malignos y a conflictos con los demás. Si quiero salir adelante en este mundo, terminaré teniendo que darle un pisotón a algún otro. ¿Sí o no?

Agur nos contesta: No. Si hemos estado tramando algo por el estilo, detengámonos, y tapémonos la boca antes de que salga la próxima palabra egoísta. Así como cuando uno bate la leche se hace mantequilla y cuando uno se suena fuerte la nariz se saca sangre, sucede que la ambición egoísta provoca discordia al desencadenar la ira de los demás.

En vez de procurar agresivamente la delantera, la Biblia nos llama a humillarnos ante Dios. Santiago 4:10 es uno de los muchos pasajes que tratan esta verdad importante: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. La lección principal que aprendemos de Agur hijo de Jaqué es esta: la humildad ante nuestro Creador y Salvador.

Dichos del rey Lemuel

Introducción

31 Palabras del rey Lemuel: profecía con que lo instruyó su madre.

Como en el caso de Agur en el capítulo que acabamos de ver, aquí tampoco estamos seguros de quién es el rey Lemuel. Los rabinos de la antigüedad consideraban que ese nombre era el seudónimo literario de Salomón, pero no se dispone de ninguna evidencia en este sentido. El nombre Lemuel significa “el que está a favor de Dios”; pero no se sabe nada de la existencia de un rey que se llamara así.

Una antigua leyenda judía cuenta que Salomón se casó con la hija del faraón el mismo día en que se llevó a cabo la dedicación del templo. Se quedó dormido hasta tarde con las llaves del templo bajo la almohada, por lo que se retrasaron los sacrificios de la mañana. Eso habría originado las palabras de consejo de su madre, que veremos más adelante.

Aunque interesantes, esas historias son simples especulaciones. A nuestro juicio, Lemuel fue un funcionario gubernamental, desconocido, a excepción de esta referencia en el libro de Proverbios.

Es claro que la madre de Lemuel jugó un papel importante en su educación; en el antiguo Cercano Oriente, la madre ejercía gran influencia. Nos hace pensar en mujeres como: Sara, y Rebeca, y Betsabé, la madre de Salomón.

¡No te pongas a ti mismo en la condición de indefenso!

**² «¿Qué decirte, hijo mío, //hijo de mi vientre!
¿Qué decirte, hijo de mis anhelos!**

**³ No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a las que destruyen //a los reyes.**

La madre de Lemuel le recuerda cuánto significa él para ella, como hijo de sus entrañas. Él es el hijo de sus votos. Tal vez esto sea una referencia a su nombre: que ella había hecho el voto de dedicarlo al Señor. Esto nos hace recordar a Ana, la madre de Samuel, que oraba pidiendo un hijo con estas palabras: “Jehová de los ejércitos, si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida” (1 Samuel 1:11).

Después de recordarle cuánto lo ama, la madre de Lemuel le advierte de dos riesgos que acechan a los líderes: en primer término las mujeres.

Las mujeres resultaron ser la caída de alguien tan sabio y entendido como Salomón. Tenía 700 mujeres y 300 concubinas. Años más tarde, Nehemías recordó que las mujeres extranjeras de Salomón lo indujeron a la idolatría: “Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras” (Nehemías 13:26).

Para un rey y para cualquier otro hombre que esté en posición de liderazgo, el dedicar sus energías a los placeres del harén en vez de invertirlas en sus deberes, le puede ocasionar la ruina. En los tiempos modernos muchos políticos han arruinado su carrera como consecuencia de haber sido sorprendidos en relaciones ilícitas con mujeres. La madre de Lemuel no le dice a su hijo que no tenga una esposa, sino que le advierte que no disipe sus fuerzas en mujeres.

El uso del licor

**4»No es digno de reyes, Lemuel,
no es digno de reyes beber vino,
ni de príncipes darse a la sidra;
5 pues quizá bebiendo olviden la Ley
y perviertan el derecho//de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido
y el vino al de ánimo amargado:
7 que beban, que se olviden//de su necesidad
y no se acuerden más de su miseria.**

El vino representa el segundo gran peligro para los líderes (versículo 3). Parece que la madre de Lemuel no defiende una abstinencia completa, sino que le enseña a evitar el deseo desmedido por la bebida que lleva al olvido de las responsabilidades.*

* La Nueva Versión Internacional traduce la última línea así: “Ni que los gobernantes se entreguen al licor”.

En nuestros días se oyen historias de políticos que votan acerca de alguna ley mientras están bajo los efectos del alcohol. Oramos para que nuestro país y nuestros líderes estén libres de ese mal que sólo puede traer como resultado leyes injustas que casi siempre perjudican a los que ya están oprimidos. El Nuevo Testamento establece que los líderes de la iglesia también deben evitar la borrachera (Tito 1:7).

La cerveza y el vino pueden significar la ruina de los que dirigen. Al mismo tiempo, si se usan apropiadamente, pueden ser una bendición para apaciguar el dolor de los que sufren. Cuando Jesús estaba clavado a la cruz, le ofrecieron vino; aún en medio del dolor, nuestro Rey lo rechazó (Marcos 15:23). Él prefirió soportar todo el dolor, mientras sufría por nuestra causa y en nuestro lugar.

Un buen rey no se preocupa por satisfacer sus caprichos, sino que se interesa mucho en el bienestar de su pueblo:

Defiende al pobre y al necesitado

**⁸ Abre tu boca en favor del mudo
en el juicio de todos los desvalidos.**

**⁹ Abre tu boca, juzga con justicia
y defiende la causa//del pobre y del menesteroso.**

Estos versículos, cargados de poder, se prestan para muchas aplicaciones, como defender a una persona que es víctima del chisme; con frecuencia se les aplican a los muchos niños que son asesinados ilegalmente en nuestros días mediante el aborto. ¿Quién es más incapaz de hablar en su propia defensa que un bebé que aún no ha nacido y a quien se le priva del mismísimo derecho a la vida? Apoyamos a los legisladores que tratan de ayudar a los niños y a los necesitados.

Las palabras de Lemuel van dirigidas a los líderes; sin embargo, se aplican a todo cristiano. Cuando ayudamos al necesitado mostramos el amor por Jesucristo que nos dice: “En

cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:31-46).

Epílogo: la mujer de noble carácter

Los versículos finales del libro de los Proverbios constituyen el poema bien conocido acerca de la mujer de noble carácter. El poema es un acróstico en el que cada verso comienza por orden, con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Como el alfabeto hebreo consta de sólo veintidós letras, el total de los versos es también de veintidós. Algunos de los salmos tienen esa misma estructura (véase especialmente el Salmo 119). Lo mismo ocurre con los primeros cuatro capítulos de libro de Lamentaciones. Esta forma literaria servía como ayuda para la memorización de pasajes a la vez que comunicaba un sentido de los completo: “la esposa de noble carácter desde la A hasta la Z”.

Antes de entrar en temas específicos, corresponde hacer algunos comentarios generales: Ya anteriormente en Proverbios 18:22, Dios había dicho: “El que encuentra esposa encuentra el bien y alcanza la benevolencia de Jehová”. Ahora el Señor explica más sobre el tema. Al describir a esta mujer, el libro de Proverbios describe a una mujer de noble carácter que tiene múltiples responsabilidades.

¹⁰ »Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Su valor sobrepasa largamente//al de las piedras preciosas.

¹¹ El corazón de su marido confía en ella

y no carecerá de ganancias.

¹² De ella recibe el bien y no el mal

todos los días de su vida.

¹³ Ella busca la lana y el lino,

y trabaja gustosamente con sus manos.

¹⁴ Es como la nave del mercader,

que trae su pan desde lejos.

¹⁵ Siendo aún de noche, se levanta

**para dar la comida a su familia
y la ración a sus criadas.**

**¹⁶ Considera la heredad y la compra,
y con sus propias manos planta una viña.**

**¹⁷ Se ciñe firmemente la cintura
y esfuerza sus brazos.**

**¹⁸ Ve que van bien sus negocios;
su lámpara no se apaga de noche.**

**¹⁹ Aplica sus manos a la rueca
y sus dedos manejan el huso.**

**²⁰ Alarga su mano al pobre;
extiende sus manos al menesteroso.**

**²¹ No teme por su familia cuando nieva,
porque toda su familia va vestida//de ropas abrigadas.**

**²² Ella se teje los tapices,
y de lino fino y de púrpura es su vestido.**

**²³ Su marido es conocido//en las puertas de la ciudad,
cuando se sienta//con los ancianos del país.**

**²⁴ Teje telas y las vende,
y provee de cintas al mercader.**

**²⁵ Fuerza y honor son su vestidura,
y se ríe de lo por venir.**

**²⁶ Abre su boca con sabiduría
y la ley de la clemencia está en su lengua.**

**²⁷ Considera la marcha de su casa
y no come el pan de balde.**

**²⁸ Sus hijos se levantan//y la llaman bienaventurada,
y su marido también la alaba:**

**²⁹ “¡Muchas mujeres han hecho el bien,
pero tú las sobrepasas a todas!”**

**³⁰ Engañosa es la gracia//y vana la hermosura,
pero la mujer que teme a Jehová, //ésa será alabada.**

**³¹ ¡Ofrecedle del fruto de sus manos,
y que en las puertas de la ciudad//la alaben sus hechos!»**

Aunque muchos de estos versículos se explican por sí mismos, corresponde hacer algunos comentarios.

El primer versículo enmarca a la esposa noble en una perspectiva adecuada; ella es un hallazgo de inapreciable valor. Cuando los jóvenes buscan una compañera para toda la vida, ¿qué es lo que buscan? La atracción física es por lo general una de las primeras cosas de la lista; en este orden lo que sigue es el disfrutar mutuamente de la compañía del otro. En alguna parte hacia el final de la lista está el carácter de la persona que, por el contrario, la Biblia sitúa en primer lugar. El carácter piadoso no abunda, y encontrarlo en quien será nuestra esposa es un don muy, pero muy especial del cielo. De la misma forma que las joyas raras son las de más valor, así también más valiosos son los rasgos de la personalidad.

La mujer noble es digna de confianza (versículo 11), podemos comparar la fidelidad matrimonial con el fundamento sobre el que se basa esta unión. Sin la confianza mutua, un matrimonio nunca puede ser ideal; pero cuando la confianza en otra persona es completa, todos los demás valores encuentran su sitio.

El versículo 12 habla de la dedicación de la mujer a su esposo. Todos los días de su vida y continuamente la mujer le ofrece apoyo y aliento, sin deprimirlo ni humillarlo.

Los versos del 13 al 27 muestran: la laboriosidad, la preocupación, y el cuidado que la mujer despliega por los de su casa, y por otros que están necesitados (versículo 20). La relación de sus actividades muestra la imagen de una persona llena de energía, feliz, y optimista. Es interesante ver que varias de esas actividades son de negocios. La Palabra de Dios no propugna que la mujer permanezca en el hogar y no se aventure más allá, hacia el mundo exterior. Al mismo tiempo las preocupaciones de la mujer están claramente concentradas alrededor del hogar y de la familia.

Cuando el versículo 13 afirma que “trabaja gustosamente con sus manos”, la traducción literal dice: “Ella hace de acuerdo al

placer de sus manos”. Eso es como si sus propias manos disfrutaran del trabajo, o en otras palabras, le gusta lo que hace, y lo hace con vigor (versículo 17).

La alusión que se hace a la nave de mercader en el versículo 14, nos trae a la mente los barcos de Salomón. “El rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis... Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales” (1 Reyes 10:22). Desde el puerto de Ezión-geber (Ezyón-géber) del mar Rojo (golfo de Akabah), sus barcos navegaban a Arabia y posiblemente hasta la distante India. La mujer noble se esfuerza en obtener lo mejor para su familia.

La mención que se hace de criadas del versículo 15 da la impresión de solvencia económica. El contexto también indica que la riqueza fue adquirida honestamente y que el amor de la mujer se extiende más allá de su propia familia y alcanza también a la servidumbre de ella. En tanto que muchas esposas cristianas no tendrán a su alcance las riquezas que se describen aquí, todas pueden tener ese carácter.

El verso 16 nos habla de la viña plantada por la mujer virtuosa sin que esto signifique que lo haya hecho personalmente, sino que puede haber supervisado el trabajo, tal como es el caso de Salomón cuando en 1 Reyes 8:44 habla de “la casa que yo edificué”.

La referencia que se hace en el versículo 18 a la lámpara que no se apaga de noche se puede referir tanto a que la mujer trabaja hasta muy tarde, como a que dispone de los recursos suficientes como para mantener la lámpara encendida hasta la llegada del día. El que la luz de alguien se apagara era símbolo de la desaprobación de Dios (Job 18:5).

Su preocupación por los pobres (verso 20) refleja un proverbio anterior: “El alma generosa será prosperada, y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:25). Varios de los versículos de Proverbios 31:10-31 se refieren a los brazos y a las manos de la mujer; de manera concreta ellos representan la actividad de toda la persona.

En Palestina los inviernos son fríos y lluviosos e incluso nieve a veces. Sin embargo la familia de la mujer permanece abrigada (verso 21), y no solamente abrigada, sino provista de las mejores vestiduras posibles. La púrpura del versículo 22 es el color de la realeza (Cantar de los Cantares 3:10, Nueva Versión Internacional). Consumada costurera, la esposa virtuosa es capaz desde hilar y hasta de vender telas y ceñidores (verso 24).

Cuando el versículo 23 nos dice que su marido es respetado en las puertas, se refiere al encuentro de éste con los líderes de la ciudad. En el Medio Oriente, la puerta de la ciudad era sitio de negocios y de debate de temas importantes. Buena parte del respeto que merecían los participantes dependía de la esposa que tuvieran.

Se habla mucho de que esta mujer de noble carácter vestía a su familia. La verdadera belleza de su aspecto no depende del material con que ella se viste, sino de las cualidades que lleva dentro: fortaleza, dignidad, confianza, sabiduría, lealtad, preocupación, y laboriosidad (versículos 25-27). Muchas parejas de hoy día tratan inútilmente de encontrar el amor y la satisfacción en las posesiones y las apariencias externas; la Biblia nos dirige constantemente hacia las actitudes del corazón.

¡Con razón la alaba su familia! (versos 28-29). Resulta hermoso ver los hijos criados por una madre creyente; cuando se hacen mayores le recompensan su amor más y más. Su esposo, que tanto le debe, la colma de alabanzas sinceras.

Lo que ella hace por su familia no es con el propósito de glorificarse; sino como consecuencia de su temor a Dios. Los suyos y otros la alaban, no sólo en la privacidad del hogar, sino también a las puertas de la ciudad (verso 31).

El versículo 30 resume el poema: la hermosura es pasajera, literalmente es “un soplo” que desaparece como el aliento que se exhala en un día de invierno (esta es la misma palabra hebrea que se traduce como “vanidad” en Eclesiastés 1:2). En el Prólogo al Libro de los Proverbios se afirmó: “El principio de la sabiduría es

el temor de Jehová” (1:7); esta es la fuerza que impulsa la vida de la mujer noble. Lo que proviene de este temor a Dios no es pasajero, sino que perdura por toda esta vida, y más allá de ella.

Es apropiado que el libro de los Proverbios termine como comenzó, con el temor del Señor. Este tema ha estado presente en todo el libro. Temer a Dios es: permanecer ante él en asombro reverente, confiar en él, y amarlo. Este es el principio, el centro y el fin de la sabiduría piadosa.

Con esta nota alentadora concluimos nuestro estudio. Pero esto no es realmente el final; como lo dijo Lutero: “Todo aquel que piense llegar a ser probo debería tener este libro [Proverbios] como su manual o su libro de oraciones, leyéndolo a menudo y aplicándolo en su vida.”¹⁸ Que nuestro estudio del Libro de Proverbios continúe como una aventura de toda nuestra existencia. Y que nuestra sabiduría aumente por medio de Jesucristo, que es la verdadera sabiduría de Dios.

NOTAS

- ¹ Martín Lutero, *Obras de Martín Lutero*, Carlos Witthaus, traductor (Buenas Aires: Publicaciones el Escudo, 1979), Tomo VI, pp. 66,67.
- ² Robert L. Alden, *Proverbs—A Commentary on an Ancient Book of Timeless Advice* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 9.
- ³ *Ibid.*, p. 10.
- ⁴ A. Cohen, *Proverbs* (London: Soncino Press, 1985), p. 1.
- ⁵ Derek Kidner, *Proverbs, An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL.: Inter Varsity Press, 1964), p. 61.
- ⁶ Martín Lutero, citado en las meditaciones diarias, *Meditations* (Milwaukee: Northwestern, 1968) p. 63.
- ⁷ Kidner, *Proverbs*, p. 83.
- ⁸ Franz Delitzsch, *Proverbs*, traducido por James Martin, *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), Tomo IV, p. 15.
- ⁹ Martín Lutero, *What Luther Says*, editado por Ewald M. Plass (San Luís: Concordia, 1959), Tomo III, p. 1495.
- ¹⁰ Alden, *Proverbs*, pp. 114,115.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 155.
- ¹² Citado en Alden, *Proverbs*, p. 168.
- ¹³ Lutero, *What Luther Says*, Tomo III, p. 1156.
- ¹⁴ Delitzsch, *Proverbs*, p. 142.
- ¹⁵ C. Hassell Bullock, *An Introduction to the Old Testament Books* (Chicago: Moody, 1988), p. 158.
- ¹⁶ J. Coert Rylaarsdam, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Solomon* (Atlanta: John Knox Press, 1964), p. 92.
- ¹⁷ Kidner, *Proverbs*, p. 182.
- ¹⁸ Lutero, *Obras de Martín Lutero*, Tomo VII, p. 67.

El autor reconoce agradecido el uso de la útil sección de encabezamientos, tal como se encuentra en *Proverbs, The New Evangelical Translation* (Cleveland, NET Publishing, 1991).

ÍNDICE POR TEMAS

Esta concordancia no está completa, pero puede ser de mucha ayuda en el estudio temático del libro de Proverbios. Y como una gran cantidad de los proverbios son antitéticos, si no encuentra lo que se busca, intente buscar el opuesto de la palabra (por ejemplo, trabajo-holgazanería). Con excepción del material de la Introducción, todas las demás son referencias a los capítulos y versículos.

- Acusación, 3:30
Acróstico, 31:10-31
Actitudes, 18:12-16
Adulación, 22:11; 25:3; 27:21;
29:5,12
Adulterio, 2:16-19; 5:1-23; 6:20-
35; 7:1-27; 22:14; 30:20
Advertencias
 contra la necedad, 6:1-5
 contra rechazar la sabiduría:
 1:22-27
Agur, 30:1
Agur, dichos de, 30:1-33
Altercados, 17:14,19; 18:17-19;
20:3; 26:17
Amenemope, Introducción, p. 3;
22:17-21; 34:4,5
Amigo, 12:26; 14:20,21; 17:17;
18:24; 19:7; 20:6; 22:11; 23:6-
8; 25:19; 27:6,9,10
Amistad, 12:26; 27:9,10
Amor, 27:5
Ancianidad, 16:31; 17:26; 20:29
Ansiedad, 12:25
Árbol de vida, 3:18; 11:30; 13:12;
15:4
Beber, vea Vino
Bendiciones, 10:22,23
Beneficios de la sabiduría, 2:1-22;
3:135
Bromas, 26:18,19
Burladores, 1:22; 9:7,8,12; 13:1;
14:6,9; 15:12; 18:6-8;
19:25,28,29; 21:11,24; 22:10;
24:9; 30:17
Caridad, vea Generosidad
Celos, 27:4
Compañías, 13:19,20; 18:22-24
Complot, 3:29; 12:20; 14:22; 24:2
Codicia, 15:17; 23:4,5;
28:20,22,25; 29:4; 30:15
Confesión (de pecados) 28:13
Confianza en Dios, 3:5,6; 29:25
Consejo, 25:20
 Del padre, 23:22-25
Contentamiento, 15:16,17
Control de sí mismo, 17:16-27;
25:28; 29:11
Coraje, 28:1
Corazón, 11:20-23
Corrección, 27:17,19; 29:15
Creación, 3:19,20,33; 24:24; 30:11
Consejo, 25:20
 de los padres, 23:22-25
Cristo, como Sabiduría, 8:22-31

Índice

- Cuidado (por los demás), 24:10-12;
27:18; 29:7
- Dichos de los Sabios, 22:17—
24:22,23-34
- Dinero, 3:13-16; 10:2,3,16; 12:12;
13:11; 16:8; 17:16; 19:4,6,7;
20:4; 22:1,2,7,9,26,27; 23:4-8;
28:8,11,22; 29:8
- Disciplina, 10:13; 13:24; 15:32,33;
19:18; 20:30; 22:15; 23:12-14;
29:15,17
(de) niños, 13:24; 19:28;
22:15; 23:13, 14; 29:15,17
de Dios, 3:11,12
- Discordias, 17:14,19; 18:17-19;
20:3; 26:17
- Dones, 7:14; 10:22,24; 14:27;
16:16; 17:8,23; 18:16; 21:14
- Egoísmo, 18:1,2; 23:6-8
- Endurecido, 12:15, 16; 29:1
- Enemigos, 16:7; 24:29; 25:21,22
- Engaños, véase Mentiras
- Envidia, 3:31; 13:21; 14:20; 23:17;
24:1,19,20
- Esperanza, 23:17,18
- Esposa, 2:16-19; 5:18-20; 6:23-29;
7:4,5; 12:4; 18:22-24; 19:13;
21:9,19; 23:26-28; 25:24;
27:15; 31:10-31
de noble carácter, 12:4; 31:10-
31
pendenciera, 19:13; 21:9,19;
25:24; 27:15
- Ezequías, 25:1
- Fortaleza de carácter, 14:4
- Fuente de vida, 10:11; 13:14;
14:27; 16:22
- Generosidad, 3:27,28; 11:24-26;
19:17; 22:9
- Gobierno, vea Reyes
- Gozo, 14:10-13; 15:13-15,23,30;
25:25; 27:11; 29:6
- Habla, 10:8-14,18-21,31,32; 12:17-
20; 13:2,3; 14:3; 15:1-7;
16:1,20-24,27; 17:28; 18:6-
8,20,21; 20:14-17; 22:11,12;
23:9; 25:15; 29:19,20
(de) mensajeros, 25:11-14
- Herencia, 28:10
- Hijo, 1:8; 5:20; 9:16; 13:22,24;
15:32; 17:6, 21; 19:18;
20:7,11; 22:15; 23:13-16, 25;
28:9,24; 29:3, 15,17; 30:17;
31:28
- Holgazanería, 6:6-11; 12:24,27;
18:9; 19:15,16,24; 20:4,13;
21:25,26; 22:13, 34; 24:30-34;
26:13-16; 28:19
- Honestidad, vea Integridad
- Humildad, 22:4
véase también Orgullo
- Imparcialidad, 24:23-26; 28:21;
29:14
- Impiedad, 21:27-29; 24:1,2
aspectos de, 18:3-5
consecuencias de, 17:11-15;
21:7,12; 22:5,8
(en el) poder, 28:15,16,28;
29:2,12,16
- Infidelidad, 25:19
- Inmortalidad, 12:28
- Integridad, 11:1-3; 12:22; 16:8,9;
20:10,23
odiada por los
malvados, 29:10
- Interés, 28:9

- Intolerables (cosas), 30:21-23
- Instrucción, 1:3,4,8; 2:1; 4:1-6,10;
8:10,33; 9:9; 10:1,17; 13:1,13;
16:20; 19:16,20,27; 20:7;
22:6,17-21; 23:12; 27:12;
29:15; 31:26
- Jactancia, 27:1,2
- Juicio (humano), 20:20-27
- Justicia, 24:23-26; 28:21; 29:14
- Justo (s), 10:2,3,6,7,24-32; 11:10-
19; 12:5-7; 13:5,6; 15:9,28,29:
28:18
gobierno, 14:34,35
titubea el, 25:26; 27:8
recompensa del,
11:27-31;12:21;
13:21,22,25; 20:7
triunfo del, 28:12
valor del, 11:4-9;
24:15,16
- Juventud, diez discursos a, 1:8—
7:27
- Lemuel, 31:1
- Lemuel, Dichos de, 31:1-9
- Linderos, 15:25; 22:28; 23:10
- Literatura Sapiencial,
Introducción, p. 2-4
- Litigios, 25:8-10; 29:29
- Luz, 4:18; 6:23; 13:9; 21:4
- Madre, 1:8; 6:20; 10:1; 15:20;
17:25; 19:26; 20:20; 23:22,25;
28:24; 29:15; 30:11,17;31:10-
31
- Maldad, 21:27-29; 24:1,2
aspectos de la, 18:3-5
consecuencias de la,
17:11-15; 21:7,12; 22:5,8
en el poder, 28:15,16,28;
29:2,12,16
- Maldición, 3:33; 24:24; 26:2;
27:14; 30:10,11
- Maquinación, 14:22; 24:8,9
- Mentiras, 12:17-20,22; 14:25;
17:20; 19:5-9; 21:8; 26:23-28;
27:6; 28;17
- Misericordia, 21:13
- Motivaciones, 16:2;
20:5,9,11,12,27; 21:2
- Misterio
de la Creación, 30:18,19
de Dios, 30:2-4
- Muerte, 1:19,32; 2;18,19; 5:11,23;
8:36; 10:16; 11:7,19;12:28;
14:11,12,32;21:16; 23:13,14,17,18;
24:14,19,20; 27:20
- Mujer, 2;16-19; 5:18-20; 6:23-29;
7:4,5; 12:4; 18:22-24; 19:13;
21:9,19; 23:26-28; 25:24;
27:15; 31:10-31
hacendosa, 12:4;
31:10-31
rencillosa, 19:13;
21:9,19;
25:24; 27:15
- Mujeres, 14:1; 31:2,3
- Necedad, 12:23; 22;15
consecuencias de la, 15:10-
12,24-27;17:7-10
personificación de la, 9:13-18
advertencias contra la, 6:1-5
- Necios, 14:7-9; 24:7; 26:1,3-12;
27:3,22; 28:26; 29:9
- Odio, 29:27
- Oración, 15:8; 28:9
- Orgullo, 8:13; 11:2; 13:10;
16:5,18,19; 21:22-24; 25:27;
28:11; 29:23
- Obstinación, 12:15,16; 29:1

- Paciencia, 16:32; 19:11
Palabra de Dios, 30:5,6
Padre, 1:8; 3:12; 4:1-6; 6:20; 10:1;
11:29; 13:1,24; 15:5,20;
17:21,25; 19:13,26; 20:20;
23:22-25; 28:7,24; 29:3;
30:11,17
Patrones de personalidad, 14:14-19;
15:18,19; 16:25-30; 30:11-14
Paz, 16:7
Planes, 10:22; 12:5,20; 15:22;
16:3,4,33; 19:21; 20:18;
21:30,31; 24:5,6,27
Pereza, 6:6-11; 12:24,47; 18:9;
19:15,16,24; 20:4,13;
21:25,26; 22:13; 24:30-34;
26:13-16; 28:19
Pleitos legales, 25:8-10; 29:9
Pobre
desamparado, 13:8,23; 17:5;
18:23; 19:1-4,7,22;
22:2,7; 27:7; 28:3,6,27;
29:13; 31:20
perezoso, 6:11; 11:24; 21:5,17;
22:16; 24:34; 28:2
oprimido, 3:34; 13:23; 15:15;
22:22,23; 29:13; 30:14;
31:5,8,9
Poesía, Introducción p. 5,6
Preocupación (por otros), 24:10-12;
27:18; 29:7
Préstamos, 6:1-5; 22:26,27; 27:13
Prevaricador, 25:19
Primera Colección de los
Proverbios de Salomón, 10:1—
22:16
Progenitores, 1:8,9; 17:6; 19:13,14;
23:22-25
Prólogo a Proverbios, 1:1-7
Promesas de Dios, 2:20-22; 3:9,10
Propiedad, 27:28; 23:10,11
Prostitución, 23:26-28; 29:3
Proverbios, definición de,
Introducción p. 1; 1:1-6
Proverbios, Libro de Secciones,
1:1,8; 8:1; 10:1; 22:17; 24:23;
25:1;30:1; 31:1,10
bosquejo, Introducción p. 7,8
lugar en la Biblia, Introducción
p. 7
propósito, Introducción p. 4,5
título, Introducción p. 1,2
Proverbios numéricos, 6:16-19;
30:7-9, 15-19,21-23,24-28,
29-31
Prueba, 27:21
de Dios, 17:3
Rechazo de la Sabiduría, 1:20-33
Reprensión, 1:23,30; 3:11; 9:7,8;
13:1,2; 15:5,31; 17:10; 19:25;
25:12; 27:5; 28:23; 30:6
Reputación, 22:1
Resultados, 12:8-14
Rey (es), 14:28,35; 16:10-15;
19:12; 20:2,8,26,28;21:1;25:2-
7; 28:2,3
Justos, 16:12; 25:5; 29:4,14
Riqueza, 3:9; 10:15-17; 11:14;
13:7,8,11; 14:24; 18:11; 19:10;
21:20,21; 22:2,7; 28:8
Sabiduría, advertencia de la, 8:32-
36
autodescripción de la,
8:12-21
beneficios de, 2:1-8; 3:1-
4,16-18; 24:13,14
en la conducta, 13:15-18
efectos de, 9:7-12

- discursos de, 8:1—9:18
 despreciada, 1:28-33
 existencia eterna de, 8:22-31
 general, 1:1-7; 14:33
 invitación de la, 8:1-11; 9:1-6
 personificación de la,
 1:20,21
 protección de la, 2:9-15;
 3:23-26
 valor de, 3:13-15,21,22;
 16;16,17; 24:3,4
 Saciarse, 30:15,16
 Salud, 3:8
 Salvo, estar a, 18:10,11
 Satisfacción, 30:15,16
 Segunda colección de los
 proverbios de Salomón: 25:1-
 29:27
 Seguridad, 18:10,11
 Socializar, 23:1-3, 6-8; 25:16,17

 Tentación, 1:18,19
 Trabajo, 10:4,5; 13:4; 14:23; 22:29
 véase Holgazanería
 Temor del Señor, 1:7,29;2:5; 3:7;
 8:13; 9:10; 14:2, 26,27;
 15:16,33; 16:6; 19:23;22:4;
 23:17; 24:21,22;31:30
 Testimonio, 12:17; 24:28,29; 25:18

 Vecinos, 14:20,21
 Venganza, 20:22; 24:28,29
 Vida, 3:1,2; 4:10; 9:11; 10:16,27;
 11:19; 12:28; 14:32; 16:31;
 28:16
 véase además Fuente de
 vida, Árbol de vida
 Vida rural, 27:23-27
 Vino, 20:1; 21:17; 23:19-21, 29-35;
 31:4-7

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECCLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS

PROVERBIOS

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

El libro de Proverbios dirige a los creyentes a vivir piadosamente y muestra lo absurdo de vivir impíamente. El libro ha sido llamado El Sermón del Monte del Antiguo Testamento. Ambos instruyen a los creyentes acerca de la vida como fruto del amor. Salomón, un hombre de sabiduría y conocimiento profundo escribió la mayor parte de este libro. Él declara que la verdadera sabiduría comienza con el temor al Señor.